POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

30

NOTAS POLITICAS

Rodney Arismendi

ANOTACIONES ACERCA DE LA TACTICA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

I

EXPERIENCIAS DE LA MOVILIZACION ANTE LA AMENAZA DE UN GOLPE GORILA

Durante largas semanas el país fue testigo de una aleccionadora crisis gubernamental.

A un sorpresivo decreto de interrupción de las importaciones, siguieron en cadena, las renuncias del Presidente del Banco de la República, del Ministro y el Subsecretario de Hacienda, y luego de casi todos los otros ministros.

La recomposición del gabinete costó semanas. La puja de posiciones abarcó a los distintos grupos y subgrupos de la U.B.D., del fraccionado herrerismo y del no menos dividido Eje. Los nombres de los candidatos se manejaban jocosamente, y todo adquiría ribetes de farsa, tanto más grotesca al contrastarse desaprensivamente con el drama del país.

Apremiantes problemas financieros —que presionaban sobre la cotización de la moneda— se conjugaban con otras variadas urgencias propias de una economía en crisis, o estallaban irresolutos, olvidados o negligidos por los gobernantes, que disputaban noche y día el reparto de los cargos. El Presupuesto general de sueldos y gastos —con la discusión abierta en el Senado— dejó de interesarles, a pesar de la inquietud de más de 100.000 funcionarios públicos. 70.000 obreros y empleados del sector estatal (electricidad, teléfonos, refinación del petróleo, aguas corrientes, puerto, ferrocarriles, aviación, bancos oficiales, etc.) movilizados y al borde de la huelga exigían un pronuncia-

miento acerca de sus salarios. 270.000 jubilados y pensionistas reclamaban aumentos. Y podríamos seguir. De espaldas al pueblo y a los problemas críticos del país, los gobernantes se dividían y subdividían repartiendo pequeñeces y publicitando sus disputas como si quisieran lucirlas en un escaparate.

Al promediar la crisis ministerial, la gente se enteró de que un núcleo de militares —entre ellos el jefe de la Policía de Montevideo— se había reunido —al parecer según costumbre de un grupo organizado— y le había comunicado al Consejo de Gobierno su decisión de que se nombrase de inmediato al Gral. retirado Pablo Moratorio, Ministro de Defensa Nacional. Esta vez sin disputar, el Consejo designó a Moratorio para esa solitaria cartera. Horas después en toda la República circulaban noticias precisas acerca de reuniones, tendientes a un golpe militar (o policial-militar) de cuño derechista. Las organizaciones obreras y populares tuvieron conciencia del peligro que acechaba a las libertades democráticas y a los derechos de los trabajadores. El próximo ejemplo brasilero, —bendecido por el imperialismo yanqui—, con su línea entreguista y las cárceles repletas, era bien aleccionador.

Desde el primer instante, el F. I. de L., el Partido Comunista, los sindicatos obreros y organizaciones de estudiantes e intelectuales denunciaron enérgicamente el peligro.

En resonante acto —que se trasmitió por radio a todo el país— y desde la tribuna parlamentaria, el F. I. de L. alertó al pueblo llamándolo a enfrentar el golpe por todos los medios. En menos de una semana se efectuaron centenares de asambleas de obreros, empleados, maestros, profesores y estudiantes. Estas se fueron pronunciando por sus reivindicaciones específicas, por una plataforma de postulados económicos y sociales de carácter general y en defensa de las libertades democráticas. Al grito de "*¡Soluciones, sí; golpes, no!*" las asambleas de los trabajadores y estudiantes votaron de pie, clamorosamente, resoluciones de lucha —en todos los terrenos a su alcance— contra un posible golpe gorila. Días después, una gran manifestación y una huelga general por 24 horas que abarcó a medio millón de personas, ofrecieron el espectáculo formidable de la combatividad de los trabajadores y estudiantes y de su aguzada sensibilidad política.

Iniciativa e independencia del movimiento

La energía de la reacción popular quitó momentáneamente la iniciativa a los sectores golpistas. Demostró con ello —tal como hemos venido afirmándolo— que es suicida partir de una presunta fatalidad de la reacción o del golpe gorila, siempre que la acción de las masas se despliegue a tiempo y con firmeza para enfrentarlos. Pero se verificó también la independencia política de la clase obrera y otros sectores populares. Enfrentados duramente a la política gubernamental, supieron, no obstante, unir su plataforma reivindicativa (esa misma plataforma que sintetiza una respuesta a los problemas nacionales opuesta al regresivo curso de este gobierno) a la defensa militante de las libertades democráticas; distinguieron con claridad que el golpe de Estado habría significado un retroceso brutal y un empeoramiento general de las posiciones de las fuerzas antiimperialistas y avanzadas.

Esa independencia política se manifestó en distintas formas: a) al asumir la responsabilidad de la denuncia de la conspiración de derecha, a pesar de que otros grupos opuestos al golpe, situados en el gobierno o en los viejos partidos, propugnaban el maniobrar silenciosamente a pretexto de no caer en alarmismo o de no "irritar a la fiera"; b) al tomar la iniciativa de las acciones de masas, con miras a alertar y preparar políticamente al pueblo para una batalla que podía transitar desde las etapas iniciales dirigidas a aislar y hacer retroceder a los golpistas hasta otras formas superiores de lucha en caso de que el golpe se hubiera precipitado. Se confirmaba una vez más —como lo indicamos al analizar las circunstancias del fácil triunfo del golpe brasilero— que la iniciativa obrera y popular es siempre fundamental y en general puede desempeñar un papel decisivo y que, por lo tanto, las fuerzas de vanguardia no deben jamás delegar esa iniciativa en otras clases sociales, en otros grupos políticos, y menos aún en la posible tesitura de un gobierno corroído por contradicciones insanables, de extrema debilidad y con una mínima voluntad combativa; c) al no abandonar los sindicatos y agremiaciones de los trabajadores su plan de acciones reivindicativas y su movilización por la plataforma de "soluciones" populares a la cri-

sis, a pesar de que también entonces se oían voces entre los sectores antigolpistas de la burguesía nacional y de la gran burguesía conciliadora que aconsejaban paralizar o amortiguar los paros y manifestaciones para no otorgar pretextos, según ellos, a quienes conspiraban invocando el orden o inventando el riesgo de una ascendente "guerra subversiva" de los comunistas.

Claro está, fue preciso actuar con responsabilidad, evitar provocaciones, no caer en el infantilismo de la fraseología barata ni hacerle el juego al imperialismo yanqui y a sus agentes o a los conspiradores de derecha, habituados a servirse del fantasma "castricomunista". Pero hubiera sido totalmente falso —tanto desde el ángulo de los principios como de la táctica— seguir tales consejos. En tal caso no sólo se hubiera sacrificado la independencia de los trabajadores, confundiéndolos con un gobierno cuya política han combatido y siguen combatiendo, sino que tal sabiduría táctica hubiera desmovilizado a las masas, aislado por lo tanto a los sectores más decididos y avanzados, y hubiera creado *precisamente* un clima de desconcierto propicio a cualquier especulación demagógica regresiva. Solamente cuando la vanguardia se sitúa al frente de todo el pueblo en la defensa de sus intereses —inclusive de las aspiraciones más inmediatas— esa vanguardia puede estar en condiciones de conducirlo hacia combates mayores, o a formas de lucha superiores y de mayor envergadura política y social.

Plataforma reivindicativa y defensa de las libertades

Esta tesis de carácter general se evidencia todavía más en la situación concreta del Uruguay. La acumulación de las fuerzas antiimperialistas y avanzadas se ha ido procesando en nuestro país a través de una aguda pugna entre el frente único del proletariado y las capas medias, de un lado, y las clases dominantes, representadas especialmente por los últimos gobiernos, de otro. Por los canales de las demostraciones, huelgas y otras formas de lucha, se fue conformando un vastísimo movimiento, cuyos niveles de conciencia se elevan permanentemente, pero que, en la actual etapa del curso revolucionario uruguayo, posee, por su propio carácter de multitudes, distintos grados de comprensión política, de combatividad y organización. El mérito de los dirigentes gremiales consistió en haber encontrado formas flexibles, capaces de conservar la unidad de los distintos escalones de militancia de las masas, sin ampararse no obstante, en ese relativo atraso, para reducir al plano económico las acciones, o para renunciar a la promoción cada vez más avanzada de la experiencia político-social de las grandes masas.

De las entrañas del movimiento obrero y popular, conformado sobre la matriz de sus luchas y experiencias, ha ido emergiendo una plataforma que vincula reivindicaciones económicas y políticas, mejoras para la inmediata conquista y objetivos de más honda proyección. Esa plataforma agrupa desde los puntos referentes al salario, la legislación social y el régimen jubilatorio, hasta la exigencia de tierras, la postulación de la defensa de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas, la exigencia de una política exterior independiente, de paz, de soberanía, de comercio con todos los países, de militancia por el principio de la autodeterminación de las naciones, etc. En la mayoría de los gremios, la defensa de las relaciones con Cuba integra el plan de los más esenciales postulados. Esa plataforma hoy encarna las aspiraciones de las grandes masas; es el distintivo de un común derrotero, señalado en el decurso de una lucha de clases cada vez más reñida, de un forcejeo cada vez más rudo que alcanza ya a los problemas de definición del rumbo político nacional.

Separar la preservación de las libertades democráticas, de las reivindicaciones más apremiantes y sentidas y frenar por ende, las acciones de masas en cuanto a su extensión, hubiera significado caer en un error irreparable, además de deslizarse hacia concepciones y métodos ajenos al proletariado.

Lenin sobre las huelgas económicas y políticas

También en esta oportunidad tuvimos una prueba más de cómo los planteamientos extremistas y la fraseología seudo-revolucionaria se tocan siempre con los métodos y las ideas más típimente desviados hacia la derecha. La paralización de las acciones por mejoras de carácter económico que aconsejaban ciertos sectores de la burguesía

nacional hubiera significado reducir la amplitud de la movilización; pero también que los trabajadores abdicaran de su independencia en cuanto a reivindicaciones. Desde el lado opuesto, coincidían objetivamente con ese enfoque, los exiguos y por cierto bastante atribulados superrevolucionarios. Sus frases despectivas acerca de las reivindicaciones de índole económica, y la denigración de las luchas económicas y políticas de la clase obrera uruguaya, calificada por ellos, estúpidamente, de "*economistas*", nos hace recordar que Lenin ya debió demostrar en su tiempo que esas ideas correspondían a la burguesía liberal más obtusa.

> "...Lo que al liberal le resulta 'peregrino', al obrero le parece perfectamente lógico. Sólo los defensores de la burguesía y de sus descomunales ganancias pueden burlarse de que se pida un 'aumento'. Pero los obreros saben que precisamente el *amplio* carácter de la reivindicación del aumento, el carácter *general* de las huelgas, es lo que más contribuye a incorporar a ellas a un gran número de participantes, lo que más garantiza la fuerza del empuje y la simpatía de la sociedad, lo que más asegura el éxito, tanto de los propios obreros como del significado nacional de su movimiento."(1)

Como en el referido análisis de Lenin, las "huelgas económicas y políticas" son hoy un rasgo peculiar de la situación uruguaya. La gran huelga general del 17 de junio fue de índole política, pero también, por las razones citadas, de carácter económico. ¿Perdió vigor o se desdibujó la significación política de ese formidable acto, por ensamblarse su acción por las libertades con la cuestión de los salarios? Lenin responde:

> "...la huelga económica y la política se apoyan mutuamente y son origen de fuerza la una para la otra. Sin una relación íntima de estos tipos de huelga es imposible un movimiento verdaderamente amplio, de masas, de significado *nacional*."(2)

Y en verdad, la clase obrera en ese paro general de vasta proyección política, actuó como dirigente, cuyas acciones interesan a las "capas más amplias, numerosas y democráticas", cuyas "ideas... afectan a las condiciones fundamentales y más profundas de la vida política de todo el país."(3)

Una diferencia sutil, pero archiesencial

Corresponde señalar también, a este respecto, las diferencias entre el caso uruguayo y el brasilero.

El pleito brasilero se dirimió contando con un gobierno progresista. Tanto el imperialismo yanqui como las clases regresivas embarcadas en la conspiración disparaban frontalmente contra el programa de reformas delineado por el Presidente Goulart. La lucha por las libertades democráticas, los postulados favorables a la independencia de la política exterior, al reparto de tierras, a la defensa de la economía nacional, a los salarios y a las leyes sociales avanzadas, en Brasil se consustanciaban naturalmente ante los ojos del pueblo, más allá de los titubeos de Goulart; estaban en mitad del escenario, focalizaban las definiciones en pro o contra el gorilazo. En Uruguay esa unidad de la defensa de las libertades con la plataforma social y política enarbolada por la C.T.U., por los Plenarios, por la Confederación Reivindicadora de las Clases

---

(1) V. I. LENIN, "Obras", t. XVIII, p. 80. Editorial Cartago, Buenos Aires.

(2) V. I. LENIN, ob. cit., pág. 77.

(3) Vale el espacio transcribir todo este párrafo del trabajo de Lenin: "En la huelga política, la clase obrera interviene como vanguardia de todo el pueblo. El proletariado, en esos momentos, no actúa simplemente como una clase más de la sociedad burguesa, sino que ejerce la hegemonía, es decir, es el dirigente, el que va delante, el jefe. Las ideas políticas que se manifiestan en el movimiento tienen un carácter popular o sea, afectan las condiciones fundamentales y más profundas de la vida política de todo el país. Ese carácter de la huelga política —y así lo señalan todas las investigaciones científicas relativas a la época de 1905-1907— hace que se interese por el movimiento la totalidad de las clases, y en particular, se comprende, las capas más amplias, numerosas y democráticas de la población, el campesinado, etc.

Por otra parte, sin reivindicaciones económicas, sin un mejoramiento directo e inmediato de su situación, las masas trabajadoras no aceptarán nunca el papel de representantes del "progreso" general del país. La masa se incorpora al movimiento, participa en él con energía, lo tiene en gran estima y da muestras de heroísmo, abnegación y fidelidad a la gran causa, siempre y cuando esté implícito un mejoramiento en la situación económica de quienes trabajan. De otra manera no puede ser, pues las condiciones de vida de los obreros en situaciones "normales" son increíblemente duras. Cuando la clase obrera trata de mejorar sus condiciones de vida, se eleva a la vez en el sentido moral, intelectual y político, se hace más capaz de llevar a cabo su gran misión liberadora." (Obra citada, pág. 78).

Pasivas, por los intelectuales y estudiantes (y en su órbita propia por el F. I. de L.), sólo podía concretarse en la calle, en las fábricas, campos, oficinas y aulas, expresaba sólo las aspiraciones del pueblo movilizado. Es que esa plataforma —como también, parcialmente, la sola defensa de las libertades democráticas— significaba oponerse a la esencia de clase del gobierno, y a infinidad de aspectos de su política económica y social de todos los días.

Pero, se podrá decir (en cierto modo ya lo han dicho algunos revolucionarios con siete erres, luego de haber recuperado el habla extraviada en los momentos más críticos): "Ustedes, pese a todo, han defendido al gobierno..."

¿Defender al gobierno? La lucha popular fue indiscutiblemente un factor importante para que el gobierno no fuera derribado. Pero sólo efectuando una distorsión de conceptos se puede afirmar que los trabajadores y estudiantes movilizados *"defendían al gobierno"*. Se estaban defendiendo a sí mismos al salvaguardar las libertades democráticas, los derechos sindicales y al exigir un programa mínimo antiimperialista y avanzado. Inclusive, en puntos neurálgicos de definición como el referente a la preservación de las relaciones con Cuba, la abrumadora mayoría de las asambleas se pronunció inequívocamente. Y en el plano reivindicativo inmediato, como producto de la misma movilización, los trabajadores del sector estatal y otros obtuvieron nuevas conquistas.

En los momentos en que todas las informaciones señalaban la inminencia de un golpe de derecha, mucha gente evocó la táctica de Lenin cuando, gobernando Kerenski —combatido por los bolcheviques— se produjo la sublevación del general zarista de ultraderecha Kornílov. Las diferencias de la circunstancia histórica son inmensas. Empero, una frase escrita entonces por Lenin, que trasunta el dominio pleno de la dialéctica que presidía su análisis y acuñaba su conducta política, nos ilumina y ayuda a comprender mejor nuestra propia táctica. Lenin escribía:

> "...Nosotros no debemos apoyar al gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo trasponen algunos bolcheviques cayendo en una "posición conciliadora" dejándose *arrastrar* por la corriente de los acontecimientos.
>
> Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, como lo hacen *las tropas de* Kerenski, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, sino que desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar."(4)

¿Deben los revolucionarios luchar por las libertades democráticas?

También se ha escrito por algunos "héroes de la frase revolucionaria" que no se debió enarbolar como consigna "la defensa de las libertades democráticas" porque éste no es un pabellón revolucionario, sino una consigna que se confunde con las instituciones democrático-burguesas imperantes. Desde el punto de vista de los principios, la objeción contradice todo lo escrito por Marx, Engels y Lenin al respecto. Sus autores olvidan las diferencias que los clásicos establecen respecto a las formas del Estado burgués cuando señalan que ningún marxista-leninista puede ser indiferente a ellas; por ejemplo, no comprender la diferencia que existe entre el Estado fascista y otro democrático-burgués. Esto en cuanto al planteamiento teórico. En lo referente a la táctica, cabe observar que las consignas deben estar siempre subordinadas al momento histórico concreto y a la correlación real de fuerzas existente. En la hora revolucionaria, el dilema puede plantearse entre democracia burguesa o democracia socialista, entre dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado. Pero frente a la amenaza fascista (y particularmente, cuando todavía no existe una situación de crisis revolucionaria) la consigna más consecuente para el proletariado —a pesar de su esencia burguesa— consiste en la defensa intransigente de las libertades democráticas. Y esa consigna no tiene sólo un carácter defensivo; posee también una índole ofensiva. Es una consigna sentida por todo el pueblo. Es por lo tanto susceptible de movilizar profundamente a las más amplias masas y contribuir al aislamiento de las fuerzas más regresivas que siempre coincidirán objetiva o expresamente, con los planes del imperialismo yanqui de aplastar a la clase obrera y al movimiento nacio-

(4) V. I. LENIN, "Obras", t. XXV, ed. cit., pág. 277.

nal-liberador. Con esa bandera en la mano, la clase obrera cumple —en la práctica y no en los vanos parloteos de café por muy pekineses que éstos sean— su función de vanguardia, su papel de abanderado de todo el pueblo. Es sólo a través de su experiencia (experiencia de multitudes, recorrida por las anchas avenidas o por los atajos de la lucha social y política) que las masas discurrirán hacia la revolución. Ya advertía Marx que un pueblo que no es capaz de defender cada una de sus libertades y derechos tampoco estará dispuesto a derramar su sangre por la revolución. Y por el contrario: masas que hoy no están dispuestas a batirse por la revolución, pueden acercarse a ella transitando por otras vías de aproximación.

Frente a la amenaza golpista reaccionaria, proclamamos que en ese instante no se estaba dirimiendo la lucha entre *"comunismo y anticomunismo"*, sino entre *"democracia y antidemocracia"*. E hicimos bien. No había por cierto un ápice de engaño o demagogia en nuestra formulación.

El imperialismo yanqui y sus servidores tratan de encerrar el país y el continente en esa falsa oposición. El objetivo de toda la campaña anticomunista —plagiado de la táctica hitleriana— consiste en aislar a los revolucionarios, a los sectores obreros, antiimperialistas y avanzados para aplastarlos con mayor facilidad. La referida bazofia publicitaria del anticomunismo busca enrolar así a distintos grupos de las clases dominantes, previa neutralización y atemorizamiento de las capas sociales de concepción democrático-burguesa o nacional-reformista. Es decir, procura sistemáticamente montar un dispositivo táctico que le facilite desatar la violencia terrorista o tiránica contra el pueblo, aplastar la ascendente marca reivindicativa, eliminar las trabas institucionales democráticas y apresar más férreamente al Uruguay en las mallas de los monopolios norteamericanos.

Por el contrario, nosotros deseamos aislar a los sectores más regresivos que responden al imperialismo yanqui, y ello sólo podrá lograrse por una política de claros y amplios objetivos y por el máximo despliegue del movimiento obrero y popular. Tras la bandera de las libertades democráticas, como en el plano de las reivindicaciones económicas y sociales, la clase obrera y el pueblo en movimiento pueden prevenir los peligros regresivos y seguir hacia adelante en procura de una mejor correlación de las fuerzas políticas nacionales.

II

ACERCA DE LA TRANSICION DE LOS PERIODOS DE "ACUMULACION DE FUERZAS" A OTROS QUE EXIGEN FORMAS SUPERIORES DE LUCHA

Los momentos vividos en el mes de junio, hicieron conciencia en las capas políticamente más activas de nuestro pueblo de que las amenazas golpistas si bien no eran una consecuencia fatal de la situación uruguaya, sí se constituían en un ingrediente previsible del desarrollo político. Es decir, en un riesgo más a tener en cuenta dentro de la relativa fragilidad del cuadro económico y político. El deterioro de la economía y de las finanzas públicas, la endeblez de las bases de sustentación del gobierno, la tensión social y la evidente crisis histórica de los partidos tradicionales, confluyen como factores de inestabilidad. A su vez, el endurecimiento de la situación iberoamericana, el gorilismo patrocinado por la Junta Interamericana de Defensa y el General O'Meara, las recrudecidas provocaciones anticubanas, etc., agregan un mayor peligro y exigen aguzar la vigilancia popular y democrática.

¿Supone esta porfiada reiteración que es preciso plantearse una nueva política por las organizaciones obreras y populares, por los comunistas, por el F. I. de L., por la "izquierda" en su conjunto?

Respondemos: los factores permanentes de nuestra conducta política son también —hoy por hoy— la condición *primera* de una eficiente defensa de las libertades democráticas. Nos orientamos a promover una más vasta experiencia de las grandes masas que posibilite la conquista política e ideológica de la mayoría de la clase obrera, y la combinación del vasto frente único de la clase obrera y las capas medias —movilizado por una plataforma positiva— con la elevación del papel de las fuerzas patrióticas y democráticas en la vida pública del país. El primer y fundamental paso en esa última dirección ha sido dado con la constitución del F. I. de L. y la lucha por la unificación total de la izquierda uruguaya.

Bregamos por la ampliación y el fortalecimiento del F. I. de L. y por la elevación del papel del movimiento antiimperialista y avanzado hasta que llegue a transformarse en una verdadera alternativa nacional. Y como es lógico, tendemos sistemáticamente a agrandar

nuestro Partido, el partido de la clase obrera, marxista-leninista. La amplitud de nuestra política debe abarcar muy especialmente a las más diversas capas sociales del campo; contribuir en todo el país a neutralizar, por lo menos, a los sectores de la burguesía no vinculados al imperialismo; a elevar la función rectora nacional del proletariado.

Todos estos objetivos corresponden al período de "acumulación de fuerzas" característico del actual momento político social del Uruguay.

En líneas generales, la *primer condición* para enfrentar el golpe reaccionario será siempre la preparación política de las masas. Y esta primera condición se confunde —en cierto modo— con los objetivos que maduran actualmente, centros de toda esta etapa de nuestro trabajo. Hemos dicho que: a) la hondura de la crisis económica; b) la crisis histórica de los Partidos tradicionales; c) la amplitud de un movimiento obrero y popular, dirigido principalmente por cuadros de clara conciencia clasista obrera y antiimperialista; d) el desplazamiento social y la inquietud de las masas del campo, etc., constituyen hoy las premisas para una maduración más rápida de la conciencia política del pueblo. Que es posible acelerar el proceso de la "acumulación de fuerzas", a condición de una ajustada táctica y una combativa actitud de nuestro Partido, del F. I. de L. y demás sectores de avanzada. En esta primera tarea está el centro de nuestro trabajo.

La capacidad de pasar de una a otra forma de lucha

Pero esta primera condición —(el factor movilización y lucha por la conciencia de las masas)— puede ser insuficiente para aislar a los sectores más regresivos y disuadirlos de sus propósitos golpistas. Ante la clase obrera y el pueblo del Uruguay se plantea el problema que tantas veces han debido afrontar dramáticamente tantos países de América Latina. Me refiero a la capacidad de pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, tanto en lo referente a la perservación de un movimiento popular que puede verse obligado a pasar a la clandestinidad, como a la posibilidad de enfrentar al enemigo con las armas en la mano.

¿Qué problemas surgen en un país en el cual no existe una situación revolucionaria —tal como la definiera Lenin— en un país que vive la etapa de acumulación de fuerzas, si la reacción toma la iniciativa de la violencia contra el pueblo, a través de un golpe gorila? En tales condiciones, la preparación para "todas las formas de lucha" ¿significa solamente procurar la resistencia de las masas, a la vez de montar o preservar una estructura para continuar el trabajo en la ilegalidad?

Clásicamente, si en un país dado no existe una situación revolucionaria, la toma del poder por vía pacífica o violenta no está en el primer punto del orden del día. La cuestión de la lucha armada es antes que nada un problema político que debe ser resuelto de un modo concreto. La lucha armada exige para su iniciación, por lo menos: a) la existencia de una crisis revolucionaria; b) la estimación exacta del momento político para la acción, determinado muy claramente por Lenin en "El marxismo y la insurrección"; c) siempre la conquista de la simpatía de la mayoría de la clase obrera y el pueblo. También clásicamente, en un período de acumulación de fuerzas tales condiciones no existen.

Sin embargo, en el marco de un golpe gorila sin base de masas, pueden precipitarse las condiciones políticas: la lucha del pueblo en defensa de sus libertades es mucho más amplia inicialmente en cuanto a las alineaciones de las clases y capas sociales en presencia y al grado de conciencia ya existente en las masas, que en las correlaciones a darse en una situación revolucionaria. En ese sentido, el golpe regresivo puede ser un coagulador de la crisis política, un acelerador de ese proceso de acumulación en donde "veinte años preparan uno", al decir de Marx. Sin embargo, aun en esas condiciones, de iniciativa de la violencia por la reacción, la elección de los métodos de lucha siguen estando subordinados a la situación política, en particular al estado de ánimo de las masas. *La práctica* de tales métodos pasa, pues, a depender en gran medida de la existencia previa de una preparación adecuada, de la existencia de cuadros y de la aptitud combativa de la vanguardia revolucionaria capaz de arrastrar tras de sí a la mayoría de la clase obrera y el pueblo.

La respuesta nunca puede darse separada de una consideración del papel de las masas; pero la respuesta obligatoriamente debe englobar las posibilidades de luchar en todos los terrenos a que nos lleve el enemigo. Si no debe haber lugar para la desviación blan-

quista o para el aventurerismo irresponsable, tampoco debe haberlo para un traslado de las oportunidades de la lucha hasta el día en que maduren las cosas como para otorgarnos la plena iniciativa de la toma del poder. No basta el heroísmo de una minoría que ofrende su sangre al margen del gran río de las decisiones populares; pero siempre existen determinadas condiciones de réplica obrera y popular (manifestaciones, huelga general, demostraciones combinadas con una autodefensa de masas, iniciativas múltiples de acciones de miles de personas conmovidas por el acontecimiento y dispuestas a lanzarse al combate, etc.) que en casos similares ponen a prueba la capacidad combativa de un partido de la clase obrera.

Combatividad, iniciativa y preparación de la clase obrera y el pueblo

Y *combatividad, iniciativa y preparación de la clase obrera y el pueblo,* se funden en un plano superior cuando la vanguardia encuentra los medios políticos y técnicos para ponerse al frente de las masas en la hora en que el enemigo hiere las más sentidas convicciones populares y coloca las definiciones en el terreno de las armas. El repudio general de nuestro pueblo al golpe de Brasil y a las amenazas a nuestras libertades democráticas, lo evidencian.

Por lo tanto, del mismo modo que sería un sacrificio heroico pero una insensatez irreparable, exponer a la vanguardia aislada al fuego del enemigo para que la calcine y pueda exterminar sus mejores cuadros, debemos pensar que supone una capitulación sin atenuantes el retroceso y la entrega de posiciones, por falta de iniciativas combativas y ausencia de una adecuada preparación. Nadie en oportunidad parecida puede garantizar la victoria, tanto menos si el enemigo lleva la posible enorme ventaja de la iniciativa. Pero el triunfo del enemigo sin lucha sería, significa un factor de desmoralización, que hará luego muy dura la labor política de una vanguardia *no sólo golpeada sino afectada en su prestigio.*

Justamente Lenin recuerda las opiniones de Marx al respecto: la capitulación sin lucha desmoraliza más al proletariado que una dura derrota.

Y siempre en tales casos hay derrotas y derrotas: unas se vuelven premisas de espléndidas victorias; otras, desfibran al movimiento obrero y popular por varios años.

Claro está, que siempre es bueno recordar que el mismo Lenin afirma: a) que el marxismo "no se ata a ninguna forma específica y determinada de lucha"; y b) que la determinación de tales formas exige siempre un enfoque histórico concreto.

> "En diferentes momentos de la evolución económica, con sujeción a las diversas condiciones políticas, culturales-nacionales y de vida, etc. se destacan en *primer plano* diferentes formas de lucha, como las formas de lucha *fundamentales* y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. *Querer contestar simplemente que sí o que no* a un determinado medio de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de que se trata *en una fase dada de su desarrollo,* equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo".(5) - (El subrayado es mío. - R. A.).

Las palabras de Lenin elevan la responsabilidad de las decisiones para la vanguardia marxista - leninista. Pero destacan a la vez, que ésta debe estar en condiciones de querer y poder adoptarlas.

De cualquier manera el problema de las transiciones entre los períodos de acumulación de fuerzas y de lucha armada, constituyen en América Latina una cuestión práctica que nos está exigiendo un enfoque dialéctico más profundo y más actual.

---

(5) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. XXI, Ed. cit., pág. 208.

R. Mauri

EL PUEBLO CHILENO SE PREPARA A GOBERNAR CON ALLENDE

En una Carta Abierta al pueblo de Chile con motivo de las elecciones presidenciales del 4 de setiembre, el escritor paraguayo en exilio, Augusto Roa Bastos, expresando las inquietudes y esperanzas de millones de latinoamericanos, plantea la interrogante "si aquí, en América Latina, es posible llegar a la transformación revolucionaria" de un país por la "vía pacífica", a la que él mismo contesta así: "La nueva relación de fuerzas en el mundo contemporáneo, por una parte, y la falencia de las viejas concepciones político-sociales, por otra, parecen favorecer esta posibilidad en determinadas condiciones, que son las que actualmente existen en vuestro país". (Se refiere a Chile).

Es que en este momento se duda menos de las posibilidades del FRAP de ganar las elecciones, que de si las clases dominantes chilenas entregarán el poder al candidato del pueblo triunfante, y, en caso contrario, si el pueblo sabrá hacer respetar el resultado de las urnas. Somos comentaristas, nuestra misión no es hacer vaticinios. Nos proponemos ofrecer a nuestro lector los elementos de juicio de los que se dipone para que éste pueda juzgar por sí mismo de las perspectivas que se abren ante el pueblo chileno y de las fuerzas de que dispone para enfrentarlas.

A dos meses escasos de las elecciones, todas las noticias que llegan de Chile, independientemente de su fuente y origen, coinciden en dos cosas: en el creciente fervor del pueblo por la candidatura de Allende y en la fuerza arrolladora del movimiento de masas desencadenado por el FRAP; y el nerviosismo también creciente de la oligarquía y sus amos: los monopolios yanquis, que no logran ocultar su miedo, su pánico ante la victoria popular en las urnas que día a día se hace más inminente.

El "terremoto político" de Curicó y sus consecuencias

Hasta la derrota sufrida en las elecciones suplementarias de Curicó, el 15 de marzo pasado, las clases dominantes de Chile pudieron darse el lujo de hacer su juego político habitual. Disponer de dos candidatos propios: uno abiertamente reaccionario, defensor de los intereses de los monopolios yanquis y de la oligarquía nativa, anticomunista confeso, ostensiblemente apoyado por los partidos tradicionales de derecha: el Conservador y el Liberal, el Sr. Julio Durán, representante del ala derecha del partido Radical, tipo González Videla; y otro, "izquierdista", partidario de algunas reformas sociales, de cierta limitación de la voracidad de las compañías americanas, y de la "democracia representativa",

"amigo de los pobres", reticente a usar el anticomunismo como bandera, partidario de la "paz social" entre obreros y patronos, de un reparto "más equitativo" de las riquezas, etc., etc., el Sr. Eduardo Frei, candidato del Partido Demócrata Cristiano que en las últimas elecciones municipales ocupó el segundo lugar detrás del Partido Radical.

Esta situación respondía, en cierta medida, a las contradicciones reales existentes entre la oligarquía, representada por los señores feudales y los magnates de las finanzas, el gran comercio y la gran industria; y las vastísimas capas de las clases medias que se asfixian bajo el peso de la tremenda crisis económica y financiera que vive Chile y anhelan cambios. Lo dicho no significa, ni mucho menos, que las divisiones partidarias hubieran reflejado fielmente las divisiones sociales. Muchos demócratacristianos se sentían mejor representados por Durán que por Frei y, a la inversa, muchos radicales se sentían mejor representados por Frei y mucho mejor por Allende, que por su "correligionario" Durán.

De todos modos, el juego político habitual, probado en mil batallas, era cómodo y sobre todo seguro. Permitía dividir al electorado, impedir que el candidato del pueblo pudiera obtener en las urnas la mayoría absoluta de votos para transferir al Congreso Pleno la facultad, prevista por la ley, de designar Presidente a uno de los dos candidatos más votados, en caso de que ninguno obtenga la mayoría absoluta en el acto eleccionario. Hasta ahora, en la práctica chilena el Congreso siempre respetó el fallo de las urnas e invariablemente ungía Presidente a aquél de los candidatos que obtenía en las elecciones la mayoría relativa. Pero, como esto no es ley y depende exclusivamente de la voluntad de la mayoría del Congreso, la división de los votos entre tres candidatos, aunque el candidato popular obtuviera en las urnas la mayoría relativa, dejaba a la derecha las manos libres para maniobrar y birlar al pueblo el triunfo.

Pero la derrota de Curicó, baluarte tradicional de la derecha, que proclamó a priori los resultados electorales en esta provincia como barómetro político del estado de ánimo del electorado chileno, desbarató todos los planes y esquemas de las clases dominantes. El candidato de la coalición de derecha, integrada por los partidos Radical, Conservador y Liberal, que sustentaba la candidatura de Julio Durán, sufrió un revolcón. Como consecuencia de este verdadero terremoto político, esta coalición se rompió. El Partido Radical se desvinculó del gobierno, Durán renunció a su candidatura y los partidos Conservador y Liberal se apuraron a proclamar su apoyo al candidato demócrata cristiano, Eduardo Frei. La rapidez con que se operó este reagrupamiento de las fuerzas de derecha testimonia que la "variante Frei" estaba prevista desde hace tiempo. En efecto, como lo denunciara la prensa chilena, ya en 1962, la misión yanqui Goodwin-Moscoso aconsejaba a la reacción chilena agruparse alrededor de Frei que, a su juicio, representaba en Chile la mejor alternativa para impedir el triunfo de un gobierno popular.

Las bases radicales se pliegan a la candidatura de Allende

Al mismo tiempo se produjo el fenómeno, previsto y anticipado por los dirigentes del FRAP y, particularmente, por el secretario general del Partido Comunista de Chile, senador Luis Corvalán. La masa radical y sus dirigentes más esclarecidos y fieles a los postulados de su partido, que por sus intereses sociales y tradiciones democráticas y progresistas se sentían más y mejor interpretados por el programa del FRAP y de su candidato que por el candidato de su propio partido, Durán, pero que por razones de disciplina partidaria se veían atados al carro de la coalición de derecha; rotos los diques artificiales que los contenían, comenzaron a pronunciarse masivamente a favor del FRAP y de Allende. El sentir de la masa radical lo expresó el Senador de ese partido, Hermes Ahumada: "Si la lucha es entre Allende y Frei —ha dicho— no le pregunten a un radical por quién va a votar". Los radicales no podían quedar al margen de la polarización de fuerzas que se producía en Chile, porque "su doctrina, su programa, la composición social de la mayoría de sus afiliados y la realidad política concreta, impulsa al 90% del radicalismo hacia la candidatura de Allende"(1).

(1) Manuel Cantero. Informe al Pleno del C. C. del P. Comunista, mayo, 1964.

La polarización de fuerzas, gran éxito del pueblo

Es así que después de la derrota de Curicó, el desarrollo de los acontecimientos políticos, protagonizados por el combate denodado y sin tregua del pueblo, con la clase obrera a la cabeza, obligó a la oligarquía a abandonar su vieja táctica de dividir el electorado y pronunciarse a favor de Frei; y al Partido Demócrata Cristiano virar de partido de centro-izquierda a partido de centro-derecha.

La lucha electoral se polarizó entre dos candidatos: Salvador Allende, abanderado del FRAP, intérprete genuino de los intereses del 90 % de los chilenos; y Eduardo Frei, personero de la oligarquía nacional estrechamente vinculada a los monopolios americanos que explotan las riquezas naturales de Chile.

Esta polarización es el mayor éxito logrado por las fuerzas populares y sus partidos. Ya no hay más posibilidad de seguir engañando al pueblo con candidaturas seudo izquierdistas y con falsas consignas de "revolución en libertad". La izquierda está con Allende, la derecha con Frei. No hay términos medios.

Es verdad que todavía la camarilla reaccionaria que usurpó la dirección del Partido Radical sigue aferrándose a la candidatura de Durán. Pero ya no es posible disimular que se trata de una candidatura diversionista, llamada a frenar a los radicales vacilantes y restar así votos a Allende y disponer, en última instancia, de la posibilidad de decidir en el Congreso la investidura de Frei, aunque obtenga menos votos que Allende. Es ilustrativa a ese respecto la declaración del propio Durán(2), que confesó haber sido llamado más de catorce veces por el Ministro Consejero de la Embajada norteamericana en Santiago, Mr. Joseph Jova para persuadirlo que mantuviera su candidatura, pese a que es evidente que no tiene ninguna chance.

Frei es la derecha

Hoy en Chile ningún político que aspire a conquistar la voluntad popular desea aparecer como derechista. Son comprensibles, entonces, los esfuerzos de Frei y de sus propagandistas por negar que éste representa a la derecha.

No hace mucho, un dirigente de la Democracia Cristiana de Chile, de paso por nuestro país, en declaraciones a un semanario quiso convencer a su interlocutor que la Democracia Cristiana de su país y su candidato Frei no son la derecha. De creerle a él, los partidos Conservador y Liberal apoyan a Frei sin ningún compromiso de parte de éste. Tratando de explicar lo imposible se refugió en el siguiente argumento: para la derecha chilena Frei es el purgatorio, mientras que Allende es el infierno. Del purgatorio se sale, del infierno no, por eso las derechas se adhirieron a la candidatura de Frei.

Aun traduciendo esta imagen, que dista mucho de ser veraz, a términos terrenales, resultaría que las derechas saben que ganando Frei sus privilegios quedarán a salvo (del purgatorio se sale), mientras que ganando Allende, ¡adiós privilegios! (del infierno no hay salvación). Pero para las derechas Frei no sólo no es el purgatorio, sino un verdadero paraíso. Veamos:

En su informe ante el Pleno del CC del Partido Comunista de Chile realizado a fines de mayo pasado, el secretario de organización del Partido, camarada Manuel Cantero, basándose en un análisis objetivo de las fuerzas políticas que apoyan la candidatura de Frei, demostró que éste no representa a la "izquierda democrática", como pretende, sino que es "una póliza de seguro" para los intereses creados de la derecha. No es por amor al arte que la candidatura de Frei es financiada por "los grandes clanes financieros, las compañías del cobre, los terratenientes" y ciertas instituciones extranjeras como la organización DESAL del jesuíta Roger Veckemans.

Cuando el jefe de propaganda de la candidatura Frei intentó desmentir a Cantero, el Subsecretario General del Partido Comunista, camarada José González, le formuló desde la tribuna del Pleno las siguientes preguntas que hasta ahora no fueron contestadas:

> ¿Es cierto o no que el señor Frei ha declarado que no se orienta a nacionalizar el cobre?

---

(2) Véase el cable de AP publicado el 6 del corriente en la prensa capitalina.

¿Es cierto o no que el señor Frei le dijo al Partido Conservador, al agradecerle su apoyo, que "no será defraudado" y que esto constituye un compromiso con el partido más reaccionario del país?

¿Es cierto o no que en las últimas semanas la democracia cristiana... ha puesto su acento en el anticomunismo, con lo cual establece un cordón umbilical que la une a los grandes intereses creados, a los círculos más reaccionarios que han hecho siempre del anticomunismo su principal plataforma política?

¿Es cierto o no que forma agudo contraste el despliegue multimillonario de la propaganda de Frei comparado con el de la campaña popular y que la Democracia Cristiana se apoya en el más gigantesco aparato de propaganda con que haya contado jamás candidatura presidencial alguna en nuestro país?

El 24 de mayo pasado el órgano ultra derechista de Chile "El Diario Ilustrado" que, junto con "El Mercurio", apoya la candidatura de Frei, publicó una crónica que no tiene desperdicio, porque arroja luz sobre el verdadero contenido del movimiento demócrata-cristiano de América Latina, en general, y del de Chile en particular.

"En Caracas —decía "El Diario Ilustrado"— se ha celebrado en estos días el IV Congreso Latinoamericano de la Democracia Cristiana. A dicha reunión concurrió encabezando la delegación chilena el diputado Rafael A. Gamucio. El grupo chileno se constituyó en una de las principales atracciones del torneo precisamente por el interés que ha despertado en todo el continente la definición presidencial de setiembre. Puesto que hasta aquí la Democracia Cristiana chilena se había situado más a la izquierda que sus congéneres, había marcado interés por averiguar las razones del apoyo que ahora recibía de las colectividades de derecha. Las explicaciones dadas por Gamucio y restantes miembros de la delegación... fueron estimadas muy atendibles, *puesto que todos los partidos demócratacristianos del continente son fundamentalmente anticomunistas*". (El subrayado es nuestro).

"La candidatura del señor Frei —ha dicho Salvador Allende en un reportaje publicado en "Marcha"— es la nueva cara de la clásica derecha chilena... Todo cuanto se haga por exhibir a la posición demócrata cristiana de Chile como sinónimo de rectificaciones esenciales es una mistificación".

La rebelión de las bases

Si por un lado la candidatura de Frei ha ganado con el apoyo de los partidos Conservador y Liberal, por el otro ha perdido. Porque los sectores populares que lo apoyaban, creyéndolo izquierdista y partidario de ciertas reformas, lo están abandonando masivamente para plegarse a la candidatura de Allende. Es más, el arrollador movimiento social que encauza el FRAP hace tambalear a toda la derecha. La conmoción política afecta no sólo al Partido Radical, sino a los partidos de la derecha tradicional: el Conservador y el Liberal, de los que diariamente se desprenden líderes y grupos enteros para adherirse a la candidatura de Allende. "Los momentos que vive el país exigen de los chilenos una definición clara y firme" —manifestó el Alcalde de Quillota, Sergio Valencia Durán que renunció al Partido Conservador para adherirse a la candidatura de Allende. Lo mismo han hecho el vicepresidente de la Asamblea del Partido Liberal en San Francisco de Mostazal, Juan Sánchez Carrasco, el presidente del Sindicato Marítimo de Lebú, Carlos Mendoza Morales, que renunció al partido Demócrata Cristiano porque no "puede hablarse de apoyo sin compromisos de liberales y conservadores cuando estos grupos manifiestan a los cuatro vientos que el señor Frei representa una garantía para sus intereses". En iguales o parecidos términos entregaron su adhesión a Allende el ex Alcalde liberal de Quilpúe, Jorge Prieto Lillo, el Secretario General de la Juventud Liberal, Juan Araya Araya. Es la rebelión de las bases —escribe "El Siglo"— que han comprendido que "la lucha está planteada entre la derecha reaccionaria, oligárquica y oscurantista y la izquierda creadora de progreso y reivindicacionista de los derechos populares".

Lo de Chile no es una simple campaña electoral

Como se ve, no se trata de una simple campaña electoral. Lo que sucede en Chile es mucho más que esto. El pueblo ha tomado en serio la consigna del FRAP: "PREPARATE A GOBERNAR CON ALLENDE" y está preparándose para ganar las elecciones el 4 de setiembre, impedir las maniobras de la reacción para birlarle el triunfo y transformar a Chile de un país subdesarrollado, explotado por los monopolios yanquis y la oligarquía nativa, en un país libre, realmente independiente y próspero.

No son palabras. En Chile jamás hubo un movimiento de masas de la amplitud y del contenido del actual. En comparación con el movimiento del Frente Popular de 1938, que llevó al poder a Aguirre Cerda, el actual es mucho más vasto, más cohesionado, más organizado, de objetivos mucho más claros y definidos y, además, está encabezado por la clase obrera y sus partidos.

A todo lo largo de Chile funcionan miles de comités del FRAP, la consigna es llegar a los 30 mil comités constituidos. Ya hay numerosas poblaciones en las que se ha hecho realidad la consigna de un comité por cada calle o manzana. Todo el país es constantemente recorrido por las brigadas de encuesta allendistas que visitan casa por casa, censan a los partidarios de Allende, distribuyen el programa del FRAP, conversan con los pobladores y dialogan con las familias de los adversarios, haciéndoles comprender que sus intereses están representados por el abanderado de la izquierda.

Por lo mismo, a pesar de los fabulosos recursos financieros de la candidatura de Frei, que realiza su propaganda con equipos de mercenarios pagos, en muchos lugares la propaganda allendista, realizada por sus partidarios a su propio costo y con métodos primitivos, supera la propaganda del candidato de la derecha.

"Nuestro movimiento —ha dicho Allende para caracterizar el arrollador movimiento de masas de su país— rebasa en forma evidente al FRAP para transformarse en un proceso social que va más allá de las fórmulas meramente políticas".

¿Qué será el gobierno de Allende?

Las elecciones del 4 de setiembre no serán pues un simple acto de recambio de un equipo de gobernantes por otro, de un partido de las clases dominantes por otro. Lo que está en juego es mucho más. Se trata de saber si Chile continuará siendo gobernado por la oligarquía, aliada al imperialismo, o por el pueblo, encabezado por la clase obrera y sus partidos políticos.

Sin embargo, es necesario precisar que la prensa proimperialista del continente y de nuestro propio país miente cuando quiere hacer creer que el dilema de Chile es comunismo o democracia. El programa del FRAP no es un programa comunista, no se propone establecer un régimen comunista, ni siquiera un régimen socialista. No porque los comunistas y los socialistas que integran el FRAP renieguen de sus principios o quieran engañar a los incautos.

"Lo que hay —ha dicho claramente el Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Luis Corvalán— es que en Chile no está a la orden del día la implantación del comunismo. Lo que sucede es que el carácter de las transformaciones revolucionarias que Chile necesita está determinado por una realidad, es un problema objetivo y no subjetivo. Y nosotros somos políticos realistas. Hemos trazado nuestro programa de acuerdo a la realidad, contemplando en él aquellos cambios que han madurado en el seno de nuestra sociedad, tales como la nacionalización de las empresas imperialistas y la liquidación del latifundio, que no son reformas de carácter comunista y ni siquiera socialista... Lo hemos dicho y lo diremos cuantas veces sea necesario, porque corresponde a la verdad y a los intereses del movimiento popular, que debe agrupar bajo sus banderas antiimperialistas y antifeudales a todos los chilenos, comunistas y no comunistas, marxistas y no marxistas, que estén decididos a poner fin al reinado del imperialismo y del latifundio, es decir, a realizar las transformaciones que están a la orden del día".

El FRAP y la Revolución Cubana

La derecha chilena descarga todas sus baterías contra la Revolución Cubana con el fin de amedrentar a los electores vacilantes, particularmente a los creyentes y a las mujeres, con el espectro del "paredón", la "persecución a la iglesia", el bloqueo económico, el racionamiento, en caso de que triunfe el FRAP.

Con el mismo propósito procura por todos los medios imponer al FRAP una discusión sobre Cuba, de enjabonar el piso, "comprometerlo", para valerse después de la confusión, que ella misma crea, para restar votos al candidato del pueblo.

El FRAP, que conoce bien el terreno que pisa, no se deja atrapar en las redes que le tiende la propaganda freísta, no cede al enemigo la elección del terreno de combate. Dirige su campaña con toda serenidad, sabe lo que quiere y sabe adonde va y cómo, por qué caminos ha de llegar a su meta.

Esta serenidad exaspera a la derecha, lo que es lógico. Pero lo que deja de serlo, es que aparezcan por el flanco izquierdo francotiradores que, adoptando poses revolucionarias, pretenden acusar al FRAP y sobre todo al Partido Comunista, de "tibieza" con respecto a Cuba.

Quieren que el FRAP diga que va a realizar en Chile la revolución socialista y que lo va hacer como en Cuba.

La posición del FRAP frente a la Revolución Cubana es diáfana y clara, no admite dudas. Sus documentos oficiales y sus dirigentes han proclamado mil veces su solidaridad con Cuba y su Revolución. Lo que no quieren hacer es prestarse al juego de la derecha, ni tampoco ceder a los requerimientos de los héroes de la frase revolucionaria.

El FRAP tiene un Programa oficial, aprobado por todos los integrantes del Frente. En el Capítulo VII de este Programa, en el que se hace referencia a la política exterior del Gobierno Popular, se dice textualmente:

"El Gobierno Popular luchará por la unidad y acercamiento de todos los pueblos de América Latina. Por consiguiente, impulsará una política progresiva de vinculación entre todos los pueblos latinoamericanos, ESPECIALMENTE CON LA REPUBLICA DE CUBA (el subrayado es nuestro), a fin de ayudarnos mutuamente en la lucha común por lograr plena emancipación del imperialismo".

En una declaración, respondiendo al senador demócrata-cristiano Tomás Pablo, el senador socialista Raúl Ampuero, refiriéndose al mismo problema manifestó: "La Revolución cubana es... una victoria para todos los pueblos latinoamericanos... en ese sentido, ha contado, cuenta y contará con nuestra adhesión y nuestro apoyo".

"Pero, —continuó—, de ahí a sostener que el desarrollo del proceso cubano constituye un modelo único y exclusivo para el resto de nuestros países, hay una distancia grande. El curso de la Revolución cubana fue determinado por las condiciones nacionales existentes cuando se desencadenó". Y concluyó: "Esperamos apasionadamente que el odio fomentado por los publicistas irresponsables de la Democracia Cristiana no impida al pueblo de Chile alcanzar sus fines dentro de cauces tranquilos y creadores". ("El Siglo", 6 de junio de 1964).

En opinión de un corresponsal de un periódico montevideano, esta posición "no convence a la reacción y tampoco entusiasma a los trabajadores, que se sienten identificados con Cuba por su carácter socialista".

Que no convenza a la reacción, allá ella. La propaganda del FRAP no tiene por objeto convencer a la reacción, sino ganar la voluntad del pueblo. En cuanto a los trabajadores chilenos, habla mucho más su decidida militancia en las filas del FRAP y su disposición de conquistar un Gobierno Popular con Allende, que toda especulación a propósito de sus sentimientos. Los trabajadores no son "revolucionarios impacientes", tienen fe en sus fuerzas, conocen sus objetivos y nunca fueron adeptos de la frase revolucionaria fuera de tiempo y de lugar.

El gobierno de Allende será el más democrático en la historia de Chile

OTRO de los infundios con el que se pretende confundir a los aliados de los comunistas, es la calumnia según la cual el gobierno de Allende será dominado por éstos en desmedro de los demás partidos y fuerzas integrantes del FRAP.

"El Gobierno Popular, que se propone democratizar profundamente la vida nacional —ha dicho en su informe al Pleno del Partido Comunista, Manuel Can-

tero—, será pluripartidista, con participación de todas las fuerzas que hayan contribuido a generarlo, sin exclusiones sectarias.

Será un gobierno ceñido a un Estado de Derecho, que actuará sujeto a una estricta juridicidad, a leyes dictadas por los organismos legislativos regulares que den expresión y forma al nuevo contenido, representado por el profundo cambio que tendrá lugar en Chile".

El movimiento popular avanza por un campo minado

SERÍA ingenuo pensar que el cambio del pueblo chileno hacia la conquista del poder por vía pacífica está sembrado de rosas, que ya han sido superados todos los escollos y que nada ni nadie amenaza su futuro.

Los dirigentes del FRAP, el pueblo todo que lo apoya, son optimistas, están seguros de sus fuerzas y convencidos de que existen posibilidades reales de obtener la mayoría absoluta de votos en las elecciones del 4 de setiembre. Pero no cierran los ojos ante la realidad y no ignoran los peligros que los acechan. Nunca se hicieron ilusiones con respecto a los planes de la reacción y a sus propósitos de cerrar al pueblo el camino del poder. Después del gorilazo del Brasil los peligros aumentaron, pero la vigilancia del pueblo también.

"Lo de Brasil —ha dicho Luis Corvalán en el Senado de Chile, denunciando la conspiración golpista de los agentes norteamericanos en el país— es una gran tragedia para toda América. Para Chile es, además, una advertencia. Los imperialistas yanquis nos han dicho prácticamente que debemos echar las barbas en remojo, que ahora nos toca a nosotros... Estamos pues notificados. Se nos ha leído la cartilla... El texano Tomas Mann marca los nuevos pasos de la política abiertamente intervencionista. Y en Chile tiene entusiastas seguidores".

Los agentes del CIA no duermen

DESPUÉS del golpe en Brasil, los agentes del CIA están invadiendo prácticamente Chile. Oficiales americanos de la CIA están adiestrando al Ejército chileno. El Ministro Consejero de la Embajada americana, Mr. Joseph Jova, del que ya habláramos, está interviniendo abiertamente en la vida interna del país, citando a su despacho a dirigentes políticos de la derecha para darles instrucciones.

La reacción, que cuenta con el poder, recurre, además, a otros procedimientos. Los patronos, por ejemplo, despiden a los obreros, forzándolos a emigrar a otras regiones en busca de trabajo, para que no puedan votar. En Chile no existe el voto observado y cada ciudadano debe votar en el distrito en el que está inscripto.

Se hacen ingentes esfuerzos por dividir al Partido Socialista, para hacer pelearse entre sí a comunistas y socialistas, para alejar del FRAP a los católicos y a los grupos no marxistas.

Diariamente aparece en la prensa chilena y se difunde por el mundo una nueva calumnia contra el FRAP. Un día se dice que Allende no habla más de la nacionalización del cobre, otro, que no se pronuncia más en apoyo de la Revolución Cubana, un tercero, que el FRAP cerrará las iglesias y perseguirá a los religiosos. Lo que no falta nunca es algún infundio anticomunista, tanto desde posiciones de derecha como desde posiciones de seudo izquierda. Así se lanzan rumores sobre un pretendido "viraje" de los comunistas, sobre "vuelcos espectaculares", sobre "nuevas posturas en el Partido Comunista", sobre "enojos comunistas con Allende" o sobre la intención de los comunistas de emprender una audaz maniobra de marginar al Partido de toda acción dirigente en el FRAP y de hacer un público renunciamiento a toda participación en el eventual Gobierno de Allende. Aquí, en Montevideo, se ha difundido la calumnia que atribuía al Partido Comunista la prédica a favor de la vuelta al Frente Popular, es decir, de renunciar a la hegemonía de la clase obrera en el movimiento, para cedérsela a la burguesía, representada por el Partido Radical.

— Las fuerzas populares están frente a un enemigo perverso que, inseguro de detener al pueblo a través de las urnas, se prepara incluso para recurrir, como última carta, al golpe de Estado.

— El movimiento popular avanza por un campo minado, sembrado de peligros.

Así se expresan los dirigentes del FRAP para ilustrar de manera gráfica la gravedad de la situación, para dar al pueblo una idea clara de que la victoria no está asegurada, ni mucho menos.

El FRAP responde con las masas en la calle

Pero esto no los induce a perder la serenidad, a dejarse ganar por el pánico, a perder la fe en la posibilidad de una salida pacífica a la crisis, mediante el triunfo en las elecciones, a considerar el golpe de Estado como algo fatal, que debe producirse siempre, en todas las circunstancias y países.

La izquierda chilena responde a las maniobras de la reacción y a los conspiradores golpistas de la única manera realmente revolucionaria: movilizando al pueblo, organizándolo, cohesionándolo, conduciéndolo a la lucha en defensa de sus reivindicaciones y por un Gobierno Popular. Ellos vigilan y denuncian a los conspiradores golpistas, pero, al mismo tiempo, estigmatizan duramente a los provocadores que se salen de la vaina para dar a la oligarquía un pretexto aparentemente legítimo para alterar la normalidad institucional e impedir las elecciones, echando la culpa a la izquierda.

La única respuesta a los preparativos sediciosos, dicen los dirigentes del Partido Comunista chileno, es estar vigilantes, tomar medidas de autodefensa, de prepararse para cualquier eventualidad y de impedir que la lucha electoral desemboque en la violencia física.

"...el pueblo es más fuerte —escribe "El Siglo", citando al camarada Manuel Cantero—. Es perfectamente capaz de desbaratar la conspiración, de derrotar al adversario, de llevar al poder al pueblo, a la Presidencia de la República a Salvador Allende... Que nadie se deje impresionar por el poderío mercenario de la campaña del enemigo. Este tiene los pies de barro. La clase obrera y el pueblo de Chile son capaces de derrotarlo en toda la línea".

Por lo pronto, para privar a la oligarquía de toda posibilidad de maniobra "legal", el FRAP lanzó la consigna de obtener el 4 de setiembre la mayoría absoluta de votos. Todo indica que las fuerzas de la izquierda crecen como una marea. Y un pueblo capaz de derrotar a la reacción en las urnas no se dejará arrebatar el triunfo.

Chile no será un nuevo Brasil, ha dicho Salvador Allende.



Lucía Sala de Touron
Nelson de la Torre

ARTIGAS Y LA REVOLUCION ORIENTAL

De la Redacción: El ensayo cuya segunda parte se publica aborda temas que son objeto de investigación y estudio y que están abiertos a la discusión. Este trabajo responde pues, a puntos de vista originales y personales como, por otra parte, lo expresan sus autores.

IV) LA CRISIS DEL REGIMEN COLONIAL Y LA REVOLUCION DE MAYO

1. LA CRISIS DEL REGIMEN COLONIAL

Desde el año 1805, en que se reinicia la guerra con Inglaterra, hasta 1810, transcurre el período que llamaremos de crisis final del régimen colonial, o también crisis revolucionaria. La portada, el desencadenante de la crisis revolucio-

---

* Para la parte referente al comercio en los últimos años de la época colonial hemos utilizado el valioso trabajo inédito de la profesora Irma Roux sobre este tema.

Los restantes materiales inéditos a que hacemos referencia en este artículo obran fichados en nuestro archivo, resultante del relevamiento hecho por los autores en diferentes archivos públicos y que serán próximamente dados a conocer.

naria americana es, pues, la crisis europea que arrastra a España. En este período las contradicciones que oponen a España con América llegan al paroxismo hasta estallar violentamente en la guerra de independencia. Esta crisis se procesó en todos los aspectos de la sociedad colonial: económico, financiero, político, militar, ideológico. Trataremos de analizar uno a uno estos elementos, sin que signifique que en la realidad histórica no hayan formado parte de un todo complejo e inseparable.

La crisis económica (1805 - 1808)

Reiniciada la guerra con Inglaterra va a comenzar un período de aguda crisis económica durante el cual las relaciones económicas con la Metrópoli van a quedar cortadas (a partir de marzo de 1805 ya no saldrán barcos para España). Igualmente descenderá el comercio con La Habana, principal adquirente del tasajo de la Banda Oriental (609.900 qqs. en 1803, 96.000 en 1805 y 60.000 en 1806). España debe tolerar que incluso el tráfico entre las colonias se realice en barcos extranjeros, o que los nacionales naveguen con bandera portuguesa —en este último caso el fraude es permanente— para eludir la acción de la flota inglesa.

Las muy reducidas exportaciones e introducciones se realizan de Colonias extranjeras —en particular Brasil— o de países neutrales en particular de la ciudad libre de Hamburgo y de Estados Unidos.

Un impacto en la vida colonial producirán las invasiones inglesas durante las cuales en Buenos Aires durante la corta dominación se abrirá el puerto al mercado mundial, si bien con tarifas preferenciales a favor de Inglaterra y se habilitará la Ensenada, y Montevideo, a donde efectivamente llegarán los mercaderes ingleses en 1807, se inundará de mercancías baratas —en relación a los precios de monopolio— y se extraerán los cueros acumulados.

Sobre sus efectos dirá en 1809 Mariano Moreno: "El inmenso cúmulo de frutos acopiados en aquella ciudad y su campaña fue extraído enteramente, los géneros se compraron por ínfimos valores y el campestre se vistió de telas que nunca había conocido, después de haberse vendido con estimación cueros que siempre vio tirar como inútiles a sus abuelos".

Los resultados del mismo si bien fueron preferentemente percibidos en Montevideo —la única beneficiada por la exportación de sus cueros— se sintieron en el resto del virreinato adonde se reexpidieron en buena medida durante y posteriormente a la ocupación pese a las drásticas disposiciones de las autoridades —prohibición absoluta y severos castigos en el primer caso— y en el segundo imposición del derecho de Círculo —52% de impuestos— disposiciones que los comerciantes montevideanos eludieron con la protección del gobernador de Montevideo Elío, y de los cuales los liberó una disposición de la Junta de Sevilla.

Luego de la retirada de los ingleses el comercio legal continuó decayendo: durante todo el año 1808 sólo se exportan 72.526 cueros (contra 457.177 de 1805) y esto a pesar de que en los últimos meses del año, luego de firmada la paz con Inglaterra comenzó a reiniciarse el tráfico.

Distanciadas Montevideo y Buenos Aires a raíz de los conflictos provocados por la acusación de Elío a Liniers de complicidad con Napoleón, que dieran lugar a la formación de la Junta Montevideana el 21 de setiembre de 1808, ya en paz con Inglaterra, el comercio inglés, por medio de autorizaciones concedidas por la Junta Montevideana —que integrada por grandes comerciantes monopolistas no tiene otro recurso para solventar sus necesidades financieras— y por el contrabando en complicidad con las más altas autoridades virreinales, penetra ampliamente en el Río de la Plata (entre el 1º de noviembre de 1808 y la misma fecha del 9 entraron 10 barcos ingleses en Montevideo y 31 en Buenos Aires).

Los comerciantes ingleses a partir de las invasiones se van instalando en el virreinato, preferentemente en Buenos Aires nudo del comercio interior y se anudan lazos tanto merced al tráfico legal como al contrabando, con un sector importante del comercio de esta ciudad.

El monopolio había caído hecho trizas en la práctica. El 16 de julio de 1808 Manuel Belgrano da lectura a una Memoria en el Consulado de Comercio, fundamentando teóricamente la necesidad de este hecho. La memoria elevada ante Liniers tendía a obtener de éste la autorización legal para establecer el "libre comercio" gestiones que no se concretan ante la llegada del Virrey Cisneros,

a quien la Junta encomendara volver a las Leyes de Indias. Demasiados intereses anudados y las necesidades financieras, lo obligarán a seguir avanzando en la ruta anteriormente iniciada.

La irresolución de los problemas de la campaña oriental

La solución de los problemas de la campaña, que intentara Sobremonte —en 1804: expedición de Francisco Xavier de Viana; y en 1805: reglamento para colonizar por medio de pequeñas estancias la frontera, regularización de todas las tierras de la Banda Oriental mediante el pago de las ocupadas— sólo había alcanzado un éxito parcial. La expedición "pacificadora" había logrado medianamente sus efectos liquidando en parte el bandolerismo y el contrabando, comprometiendo el retiro de los portugueses al norte del Ibicuy y expulsando a los charrúas (merced a un vergonzoso acuerdo tramitado por Manuel Pintos Carneiro a nombre de Viana y Jorge Pacheco se intentó canjear a los últimos grupos charrúas en territorio ahora ocupado por los portugueses por 14 mil cabezas de ganado). La escasez de recursos había dificultado su acción. El plan de colonización fronteriza fracasó en cambio totalmente. Hacendados encabezados por los grandes latifundistas se habían opuesto a la financiación que el Virrey impusiera al gremio y dilataron los aportes así como el pago de las tierras.

La violencia ejercida por Sobremonte sobre la Junta de Hacendados de 1805 y su desconocimiento de las resoluciones adoptadas, habían agriado extremadamente los ánimos.

Las invasiones inglesas —que concentraron en la defensa las fuerzas disponibles contribuyendo al abandono de las escasas realizaciones en materia de colonización iniciadas— y el abandono de la vigilancia fronteriza, volvieron a replantear los problemas en los términos de los años 3 y 4.

La llegada de la Corte Portuguesa al Brasil en 1808, manifiestamente inclinada a la conquista de la Banda Oriental agudizó los problemas fronterizos. Nuevamente fueron ocupadas por los portugueses las tierras del sur del Ibicuy, y nuevamente recrudecieron el contrabando y el arreo de ganado en las zonas del norte.

Sin fuerzas militares suficientes la guarda de la campaña quedó reducida a escasas partidas de Blandengues de las cuales Artigas iba a comandar la del centro del territorio donde actúa con eficiencia en defensa de los intereses de los estancieros, aumentando extraordinariamente su prestigio.

La colonización —que alternó con concesiones de grandes latifundios realizadas por las autoridades virreinales y por Yapeyú— fue realizada en escala incapaz de modificar la anterior situación, aunque los comandantes militares y particularmente Artigas y Joaquín de Paz, repartieron campos en "suertes" en los actuales departamentos de Tacuarembó y Rivera.

España había fracasado definitivamente ante los hacendados.

La crisis política

Entrelazándose a la crisis económica, la crisis política que se plantea con las Invasiones Inglesas primero y que se precipita con la caída de los Borbones y la ocupación napoleónica de España, en cuatro años en los que los acontecimientos se suceden vertiginosamente, va definiendo posiciones y mientras se aglutinan las fuerzas criollo-antimonopolistas, se descomponen las fuerzas españolas y monopolistas.

Esta crisis política puede bien dividirse en dos etapas: la primera, comprende los años 6, 7, 8 y la primera parte del año 9; la segunda, definitiva, se produce desde fines del año 9, estalla en Buenos Aires con la Revolución de Mayo de 1810 y en la Banda Oriental con la insurrección de 1811.

Y en toda esta crisis, que en definitiva desembocará en la Revolución, el problema esencialmente planteado es como en toda revolución el problema del poder, el problema de qué clase, o qué agrupamiento de clases, comandará el Estado. En tal sentido y porque consideramos que en definitiva no constituye el tema central, nos abstenemos de discutir un punto muy socorrido en nuestra

historiografía: el que se refiere a la conciencia que las masas y aún algunos sectores vinculados a la dirección de la Revolución tienen del proceso objetivo que inevitablemente conducirá a la emancipación.

En definitiva las necesidades de las colonias españolas las conducirán a romper con el monopolio español. España no podía y sus grupos monopolistas, radicados en Cádiz esencialmente, no estaban dispuestos a liquidar ese monopolio, como lo demostrará la actuación del Consejo de Regencia y de las Cortes de Cádiz.

La vinculación con el mercado mundial, que constituía una necesidad imperiosa de las fuerzas productivas —aun cuando las viejas formas de producción se destruyeran—, y que respondía a las aspiraciones de las fuerzas económicas más importantes de la región del Plata, era un proceso ya iniciado e irreversible.

Este proceso económico, entrelazado al problema nacional, que la ruptura de la dependencia colonial implicaba, oponiendo a criollos y españoles —que en las clases superiores, que encabezan y signan el movimiento coincide, sin que excepciones sirvan para modificar la caracterización general— con los grupos integrados por los funcionarios y jerarcas españoles y el grupo de comerciantes dependientes de las casas de Cádiz por un lado y por otro con los grupos de comerciantes cuyos intereses se irán entrelazando con ingleses, portugueses, norteamericanos, etc. y fundamentalmente con la clase de los hacendados, constituirá la base de los hechos políticos y de las concepciones ideológicas, que en forma más o menos clara, se expresarán en el transcurso del mismo.

Al poner de relieve la incapacidad de la máxima autoridad del virreinato y determinar la separación por los colonos del mismo del poder virreinal, al constituirse la reconquista en obra del pueblo, al integrar fuerzas armadas criollas al lado de las españolas, al agudizar los conflictos entre Montevideo y Buenos Aires y someter las instituciones coloniales a la crítica aguda de la "Estrella del Sur", el periódico inglés editado en Montevideo con la colaboración de algunos criollos, entrelazándose con los efectos señalados en el terreno económico, debilitará las bases aparentemente inconmovibles hasta entonces de la colonia.

Cuando en 1808 la casa corrompida de los Borbones, abdicó en Bayona en favor de Napoleón, el trono de España no sólo culminaba una línea de conducta de cuya abyección no es fácil encontrar similar, sino que abría una nueva etapa tanto para la metrópoli como para las colonias. Un extraordinario movimiento patriótico levantará la resistencia de los guerrilleros y se expresará políticamente en el movimiento juntista. En el Río de la Plata las noticias que llegan en forma confusa, agravada la confusión por la actividad de la diplomacia francesa, inglesa y portuguesa, conmoverán a todas las fuerzas dirigentes. La existencia del francés Liniers, héroe de la reconquista y fundadamente tachado de adicto a Napoleón, plantea el tema de manera insoslayable.

Señalábamos la existencia de dos grupos de fuerzas en acelerada definición: el grupo español-monopolista y el grupo criollo.

El primero, el más poderoso económicamente, ante la inminencia, entonces indudable, de la caída de España, tenderá a escindirse. Por un lado están los gobernantes españoles —representados en el caso del Plata por la Real Audiencia y los jerarcas de la Iglesia, Intendentes, etc. Este grupo se pronunciará cohesionándose en torno del Virrey —porque no creen en su adhesión a Napoleón, o porque pese a todo, temen que el poder se escape de sus manos y están dispuestos en cualquier caso a seguir la suerte de la Península. Un segundo sector lo integran gran parte de los poderosos comerciantes monopolistas radicados en América y que, pese a haberse iniciado como agentes de Cádiz, temen que el poder se deslice a otras manos y según han probado modernas investigaciones, están dispuestos a emanciparse de España reservándose el gobierno y la regulación de la economía. Los Alzaga, Santa Coloma, Neyra y Arellano, Villanueva, Olaguer Reynals, Esquiaga, etc. en la otra orilla y los grandes comerciantes montevideanos como Magariños, acompañados por algunos funcionarios españoles, que también juegan a esta posibilidad —caso Elío en la Banda Oriental— constituyen el núcleo de este segundo grupo.

El grupo criollo está formado potencialmente por los integrantes de las clases comerciales —que cada vez más se vinculan al comercio no monopolista y en especial por la clase de los hacendados. En Buenos Aires se ha expresado políticamente en las logias que funcionan desde principios del siglo XIX y que se integran con Belgrano, Castelli, Rodríguez Peña, Vieytes, etc.

Este grupo sintiéndose débil ha buscado el apoyo inglés y más tarde pondrá sus ojos en la Princesa Carlota, hermana de Fernando VII y esposa del Regente de Portugal. Párrafo aparte merece Mariano Moreno.

En la Banda Oriental, a estar a lo establecido por Joaquín Suárez en sus "Apuntes Biográficos", reunido en 1809 con Pedro Celestino Bauzá, el Padre Figueredo y don Francisco Melo trabajaban por la "Independencia" siendo sus agentes en Montevideo Mateo Gallego y en Buenos Aires Francisco Xavier de Viana. Otras noticias citan conversaciones de Monterroso en la estancia de Manuel Pérez, con Fernando Otorgués, Miguel Barreiro, Larrobla, algunos de los hermanos Artigas, los hermanos Galain y otros. Se cita además entre los partidarios de la revolución a Miguel Barreiro, Larrañaga, Francisco Araúcho, Pedro Celestino Bauzá, Francisco Aguilar, Tomás García de Zúñiga, Jorge Pacheco, Pedro, Pablo y Juan Pérez, Santiago y Ventura Vázquez, Gabriel A. Pereira, Félix Rivera, José Benito Lamas y Pablo Zufriategui.

Cuando a raíz de los acontecimientos españoles, y ante el conflicto planteado por el establecimiento del poder napoleónico y el nacimiento del movimiento juntista en España llegan a América las horas de las definiciones; agravada la situación en el Plata por la existencia de un virrey francés, el primer grupo se escindirá, como hemos expresado, mostrándose el sector de los funcionarios inclinado a mantener las autoridades existentes sin variación en el poder, aún ante la ambigua posición de Liniers, mientras el grupo dirigido en Buenos Aires por Alzaga y en Montevideo por Elío intentará en la primer ciudad y creará efectivamente en la segunda, una Junta de Gobierno en la que gravitará decisivamente el grupo de comerciantes monopolistas. El grupo "criollo" a su vez sostendrá en Buenos Aires a Liniers, excepción hecha de Mariano Moreno que seguramente cuenta con la evolución que podrá por la gravitación de los hechos, sufrir esta Junta proyectada por Alzaga, y que en definitiva habría de conducir al ascenso de los criollos al poder. En Montevideo integrarán la Junta asimismo el Dr. Lucas Obes, mencionado por los cronistas de la conspiración del año 9.

Los últimos días del régimen colonial

El período que va desde la llegada de Cisneros (julio de 1809) hasta la revolución de mayo (1810) es el período de decisión y estallido de todas las contradicciones que oponían a la sociedad criolla con España.

En este período confluyen violentamente la crisis económica, militar y política.

La crisis militar europea y la consiguiente expansión inglesa que había llegado a su mayor altura con el asentamiento del comercio inglés en los puertos brasileños con carácter privilegiado, había provocado especialmente en Buenos Aires, el desarrollo acelerado de la tensa exigencia de apertura del comercio libre. En esta ciudad ya no sólo los hacendados criollos, los comerciantes ingleses y locales a ellos vinculados, sino incluso algunos sectores del otrora monolítico grupo monopolista (Larrea, Matheu, Sarratea, etc.) elevaban como programa común la solución de la crisis económica del virreinato mediante la lisa y llana aplicación del comercio libre con los extranjeros, prácticamente con los ingleses.

La historia concreta de esta puja es por demás conocida y en ella está inserta la famosa Representación de los Hacendados redactada por Mariano Moreno. Este documento nos interesa sobre todo como fiel reflejo de las posiciones en pugna. Sin entrar a un análisis ni del expediente ni de la mayor o menor influencia concreta del escrito de Moreno (que para los autores es innegable), nos remitiremos en general a todo el período y a las argumentaciones contrapuestas que sobrevuelan a lo largo de todo el expediente.

Cuando Cisneros se hace cargo del virreinato, pese a las instrucciones con que había partido de España, se vio obligado a encarar en forma realista la solución de los graves conflictos que rodeaban al poder español. Sin fuentes rentísticas, disminuidas por la caída del comercio y el crecimiento del contrabando, con los presupuestos atrasados, necesitando elevar nuevas fuerzas militares, con la crisis juntista del Alto Perú, y la peligrosa situación exterior, accedió a las presiones de los grupos interesados en el comercio libre dando curso a la solicitud de dos comerciantes ingleses, solicitando las opiniones del Cabildo, Consulado, y dando vista a su pedido, al apoderado del Consulado de Cádiz, Miguel Fernández de Agüero y al de los hacendados de ambas Bandas, José de la Rosa Alva (cuya representación fue redactada por Moreno).

En lo esencial, la argumentación del grupo monopolista expuesta por el síndico del Consulado, Martín Yañiz y Miguel Fernández de Agüero, estaba dirigida a demostrar que la apertura del comercio libre provocaría la ruina del comercio español, la decadencia de sus fábricas, la desaparición de la marina mercante y ambos insistían en resaltar que en el seno del Virreinato no podría menos que arruinar la producción artesanal y provocar la evasión del numerario. Sostenían además que el contacto con los extranjeros habría de llevar a la corrupción de las costumbres, a la irreligiosidad y sobre todo a provocar la separación de las colonias con respecto a la madre patria.

La posición de los partidarios del libre comercio buscaba demostrar por el contrario, que no se trataba de elegir entre la ruina del comercio español o la del de Buenos Aires, dado que aquél ya se encontraba, por la ocupación francesa, en total incapacidad de cumplir su regular giro; que lo que se buscaba era no la defensa del comercio y la producción española, sino mantener la intermediación parasitaria de Cádiz. En lo tocante al comercio inglés propiamente dicho y a la evasión de numerario, Moreno apelaba al conocimiento público y notorio, de que dicho comercio se desarrollaba a vista y paciencia de todos mediante el contrabando, con el cual lucraban justamente los poderosos monopolistas, que en realidad a lo que se oponían era a que tuviese un curso legal. Agregaba que este modo de realizar el comercio con los ingleses, era justamente el que provocaba la evasión del numerario, con quebranto para los intereses fiscales, que perdían cuantiosas sumas por evasión de impuestos y con grave lesión de los intereses de los hacendados que no lograban ofrecer sus frutos en retorno ni obtener los precios correspondientes abatidos por el estancamiento de la exportación y por el privilegio de los monopolistas.

La solidez de la argumentación de Moreno estribaba en que se apoyaba en poderosas y exigentes fuerzas económicas, en los intereses de las clases productoras principales y en que los elevaba al rango de los intereses generales del Estado, representado en ese momento por el Virreinato. Al confluir las necesidades fiscales y militares del Virrey, con los intereses de los comerciantes ingleses y grupos vinculados a ellos y hacendados criollos, la exigencia del comercio libre no pudo ser contrarrestada.

Nuevamente, el poder español sólo podía sostenerse, desatando aquellas fuerzas que provocarían su caída. Así como los grupos monopolistas habían levantado la bandera de la Junta en Montevideo y Buenos Aires, que en último término sería luego el instrumento de poder que elevarían los revolucionarios, así como Elío para sostenerse había inaugurado en el Plata, las autorizaciones para comerciar con los ingleses. Ahora Cisneros debatiéndose por financiar el sostenimiento del poder español y entre otras cosas aplastar el movimiento juntista del Alto Perú, fortalecía económica y políticamente la clase de los hacendados y de aquellos comerciantes, que justamente ahora aumentan y refuerzan sus lazos e intereses con el comercio libre, así como provocaba el afincamiento cada vez más frecuente de los propios comerciantes ingleses, que tan importante papel jugarían en todo este proceso.

A pesar de que la posición monopolista representaba fundamentalmente los intereses españoles, a lo largo de la discusión se aprecia que sus defensores se atribuyen también la mejor defensa y representación de otras clases e intereses del virreinato. Se trata de las economías artesanales y semimanufactureras, en especial del interior, que aparecen particularmente en las representaciones de Fernández de Agüero y de Yañiz, como condenadas a desaparecer a consecuencia del comercio libre. Parece, que realmente el grupo monopolista logró recoger el temor nacido en dichas clases que ya habían sufrido la competencia extranjera (española y europea) surgida a partir del Reglamento de Libre Comercio de 1778. Es pues, necesario, recalcar este hecho, la decadencia de la economía artesanal no nace en estos años 9 y 10 sino que se estaba procesando inexorablemente ya desde las primeras fisuras del régimen monopolista.

Desde ya hay que dejar sentado, que para los portavoces del grupo monopolista, la defensa de las economías provinciales y artesanales, era puramente una maniobra que intentaba procurarle una base social más o menos extensa a la restringida y aislada clase que representaban, sin olvidar que los monopolistas cuando hacían su giro regular o cuando practicaban el contrabando en gran escala o muy poco se cuidaban de las producciones nacionales o eran los principales impulsores de su decadencia.

La importancia del problema del comercio libre en su relación con la suerte de la producción nacional, trasciende los resultados e intereses del momento para transformarse en una de las contradicciones más intensas surgidas a lo largo de la revolución y de la organización nacional y es uno de los temas más debatidos y peor planteados a lo largo de la historiografía rioplatense.

En la argumentación de los monopolistas se inicia la clásica confusión que pretende identificar comercio libre con libre importación. La respuesta de los partidarios del comercio libre —hablamos ahora de la Representación de los Hacendados— lejos de rechazar tal identificación (salvo en algunos ramos textiles) justamente porque representaba a las clases que tenían todo a ganar en el comercio libre y en la libre importación, mantuvo en iguales términos la falsa disyuntiva.

Debe quedar claro que comercio libre y libre importación son dos políticas perfectamente distintas. Comercio libre sólo puede querer decir una cosa: vinculación directa con el mercado mundial, sin trabas monopolistas e intermediarias; puédese realizar perfectamente esta política y al mismo tiempo no aceptarse la libre importación, defendiendo aquellas producciones nacionales mediante tarifas aduaneras graduadas según los precios extranjeros de competencia. Tal fue, por ejemplo, la solución norteamericana en su revolución independientista.

El reglamento que propuso la Junta consultiva y que aprobó el virrey el 6 de noviembre, recogía, aunque por razones distintas que veremos enseguida, las soluciones encontradas en un inestable equilibrio, que, en lo que tiene que ver con nuestra discusión, tiene la virtud de demostrar prácticamente que el comercio libre no tenía por qué identificarse con la libre importación.

Pero el Reglamento aprobado, es sobre todo una demostración del nivel y correlación de las fuerzas en pugna. En él se recoge, en primer lugar un triunfo de las clases vinculadas al comercio libre: éste es aprobado. Pero al mismo tiempo, estuvo lejos de significar la derrota final de los monopolistas. Estos impusieron una serie de condiciones de aplicación del comercio libre que procuraban salvar en lo posible la mayor parte de sus privilegios. Por otra parte en el reglamento, fueron incluidas cláusulas que atendían los intereses de determinados productos nacionales, a la vez que se mantenían los derechos de círculo, ramo de guerra, etc. que interesaban fundamentalmente a la Real Hacienda y al poder virreinal. Los resultados fiscales de los tres meses siguientes a la aplicación del reglamento fueron juzgados por el administrador de aduanas, como jamás alcanzados antes en tan corto tiempo.

2. LA REVOLUCION DE MAYO

La Revolución de Mayo en el proceso de la crisis colonial y revolucionaria

La Revolución de Mayo es el final de un proceso de deterioro del poder español y de afirmación del poder criollo y a la vez el comienzo de su fase resolutiva y violenta. Lo singular es que la Revolución de Mayo considerada como acto de toma de poder, elemento fundamental de toda revolución, se resolvió como último acto de la fase pacífica de la revolución y como iniciación de la fase violenta de la misma. Enfocado desde este ángulo el movimiento revolucionario de independencia adquiere contornos profundamente sugestivos y aleccionantes para el momento presente, salvadas, por supuesto, las notorias diferencias de tiempo y contenido.

Este modo de enfocar la Revolución de Mayo, como hito cualitativo de un proceso revolucionario de onda más larga posee otra virtud, la de permitirnos liquidar el falso problema histórico que han planteado ciertos revisionistas sobre si Mayo fue o no un movimiento confesamente independientista. Sobre este "novedoso" enfoque diremos simplemente que se basa casi exclusivamente en una supuesta exégesis jurídica de las fórmulas expresas con que los revolucionarios revistieron sus tanteos de toma del poder y su más o menos literal subordinación a las tradiciones jurídico-constitucionales del derecho español.

En los años que van desde 1805 a 1810, se va desvalorizando el argumento esencial del poder español: su fuerza real para ejercerlo. El poder colonial se ejercía en lo interior sometiendo a las posibles fuerzas independientistas, en lo exterior en la defensa del imperio colonial contra los pujos de las potencias rivales. Cuando España apeló a las fuerzas internas americanas para ejercer su

específico papel de defensa exterior del imperio, descorrió el velo de su impotencia para la defensa interior. Las mismas clases que en las Invasiones Inglesas reaccionaron contra el inglés con el criterio de "el viejo amo o ninguno", lejos de desarmarse, mantuvieron y aumentaron su fuerza propia e inexorablemente dirigieron su uso hacia la "reconquista" de su soberanía nacional y la expulsión del amo colonial.

Desde las invasiones inglesas, la independencia tenía casi resuelto el problema de "quién vence a quién". La participación en el proceso revolucionario de los cuerpos militares criollos, que hace ver a algunos revisionistas algo así como el antecedente primigenio de los cuartelazos gorilas, no hace más que poner en acción una de las formas de organización que tenían los habitantes criollos de participar como masa social coherente y compacta, que a la par que le daba la conciencia de su fuerza por el hecho de estar con las armas en la mano, les proporcionó también la conciencia de su fuerza numérica multiplicada luego cuando la insurrección dinamizó su acción.

El encuadramiento en organizaciones militares de la parte más activa de la población indígena, ha sido por otra parte, una de las más preciosas bombas de tiempo que han montado todas las potencias coloniales, como puede apreciarse en una serie de revoluciones nacional-liberadoras de los siglos XIX y XX. En el Río de la Plata esta organización adquiría mayor importancia a poco se recuerde que en estas colonias no existía una vida democrática con participación popular en los órganos de poder, siquiera de carácter local, como existía en las colonias inglesas de América del Norte, carácter que jamás ofrecieron los Cabildos.

No había sido menos importante el desprendimiento de los atributos de poder en las instituciones políticas y administrativas coloniales: el virrey, los cabildos, el consulado, etc., conocieron la revolucionaria subversión de la elección o la decisión americana. A los ojos de muchos contemporáneos debió haber sido mucho más flagrante conmoción el repudio de Sobremonte, el interinato de Liniers, que la propia Junta de Mayo, una más quizás, entre otras tantas surgidas en España y América.

Elío ni soñaba cosechar la revolución cuando se complicaba con la erección de la Junta de Montevideo del año 8. ¿Qué decir de la soberbia criolla que enriquecía y mimaba los cuerpos de patricios y criollos y lograba imponer la disolución de los cuerpos españoles que respondían a Alzaga? ¿Podría soñarse acaso, con que el Virrey español (Cisneros) hubiera de pasar su antesala en Colonia y sufrir el muy "parlamentario" reconocimiento de poderes?

España había visto también escurrirse de sus manos las riendas de la política económica. La lucha de los hacendados por su "propia" política de propiedad de la tierra en ambas Bandas, el comercio montevideano forzando la entrada del mercado americano a sus repletos almacenes de productos ingleses, los sucesivos permisos a la introducción inglesa en el Montevideo de Elío y el Buenos Aires de Liniers, y por último el decreto de libre comercio impuesto a los monopolistas con la venia de Cisneros, configuraban una situación tal en que nadie podía dejar de ver que los principales asuntos económicos del virreinato seguían los pasos que exigían las clases que luego harían la revolución.

Véase la dialéctica, no la paradoja, de que gran parte de estas medidas, o si se quiere todas, formaron en sí un proceso "legal", encuadrado dentro de las necesidades acuciantes del poder español. España labraba su propia ruina. Armar a los criollos para defender al imperio ante las invasiones inglesas; crear los blandengues para defender la frontera del avance portugués, permitir el giro de las mercaderías inglesas dejadas por la ocupación y aceptar la introducción de las mismas bajo Elío, para salvar de la ruina al partido monopolista montevideano; aceptar otro tanto bajo Cisneros para llenar el tesoro del Virrey y armar las fuerzas necesarias que exigía la situación del Alto Perú.

Jamás imperio alguno se apuró a cavarse tan alegre y diligentemente su propia fosa.

En las vísperas de Mayo, el aluvión del poder criollo era incontrastable: ancha base social, fuertes intereses económicos, apoyo inglés, fuerza militar propia, desarrollado sentimiento nacional y separatista envuelto en la revolucionaria ideología burguesa de la hora. La revolución de Mayo, surgida en la coyuntura del desastre de España (reducida a una roca de la Bahía de Cádiz), fue entonces un tránsito, dramático sí, pero incruento.

Claro. Pero entonces nadie se llamó a engaño. Todos apreciaron el grueso viraje cualitativo de aquella Junta criolla que se arrogaba todos los poderes. De ahí que nuestros distraídos exégetas revisionistas olviden que justamente entonces la revolución pasó a la crisis exasperada de la guerra de independencia. El "arma de la crítica" dejaba paso a la "crítica de las armas". Ni criollos ni españoles, ni por supuesto los ingleses, que eran cómplices de la broma, nadie creyó en el "fernandismo" de los revolucionarios. La ingenuidad es por lo visto una virtud del siglo que vivimos y un monopolio de ciertas corrientes históricas.

Algunas palabras sobre el carácter nacional y la ideología de la Revolución de Mayo

Independientemente de lo que diremos más adelante sobre los caracteres generales de la revolución de independencia deseamos dejar sentadas algunas complementaciones imprescindibles a nuestro artículo, que como es notorio, se dirige particularmente a desentrañar la dinámica de la estructura económico-social que rodeó el movimiento de independencia. Estas aclaraciones buscan apuntar algunas observaciones sobre el carácter nacional y la ideología de la Revolución de Mayo, substancial capítulo que merecería un estudio pormenorizado que los autores no están en condiciones de hacer. De todos modos no podemos salvar tantas distancias y descarnar el rico proceso revolucionario de aquellos elementos tan activos y decisivos en el proceso general que llevó a la independencia.

En primer lugar es necesario decir que en una revolución como la americana, enderezada principalmente a la independencia del yugo colonial y a la formación de naciones separadas y soberanas, no es posible separar el complejo económico-social del fenómeno nacional y anticolonial, sino y solamente en bien de la metodología y de la abstracción propias de la investigación. En la palpitante aventura de la revolución, la motivación de clase y la motivación nacional por supuesto no se identifican, planean la una sobre la otra, se estructuran en un amplio frente, pero siempre dejan segmentos de impenetrabilidad, donde lo social o lo nacional determinan contradictoriamente la participación en la revolución o en la contrarrevolución. Todo lo que digamos enseguida, debe estar relativizado por esta advertencia.

Del mismo modo que Marx afirmaba (a raíz de la invasión napoleónica a la península) que "mientras el Estado español estaba muerto, la sociedad española estaba llena de vida", al suprimirse de hecho el Estado español en las colonias, afloró con toda su vitalidad la sociedad que se había ido formando en América, en la que cada vez tenían mayor peso las clases criollas.

Si la lucha contra la dominación francesa fue en España el proceso del renacimiento nacional, en las colonias americanas, a partir de Mayo, se inicia el proceso de formación de las nacionalidades. Como la estructura a que había dado lugar al Virreinato no había permitido la constitución de una nación (con sus elementos característicos: vida económica común, conciencia de formar un todo orgánico, etc.) la Revolución iba a ser el punto de partida para la formación de las nacionalidades que en el futuro se asentarían en estos territorios. La descomposición del Imperio colonial español, que en Europa condicionaba la guerra de independencia de la nación española, coetáneamente condicionaba y alentaba en América la guerra de independencia de la sociedad colonial en tránsito hacia su concreción en nacionalidades.

Pero sin embargo de la endeblez y no total maduración de las naciones americanas, el sentimiento de nacionalidad se había abierto paso largamente en la sociedad colonial.

La ya larga historia de conflictos entre criollos y peninsulares, la no menos larga asociación de "todos los derechos" con el ser español y de "los ningunos derechos" con el ser americano, había envuelto las contradicciones en el cálido y explosivo lenguaje de la "cuestión nacional y colonial". Sobre esta bandera, la base social de la revolución se hacía profundamente activa y acrecía cuantiosamente su base de masas canalizando en un solo torrente las fuerzas revolucionarias.

El ser español era un privilegio; la nacionalidad, en cierto modo, un estamento. Español era el monopolista y el alto funcionario bien rentado; americano

el comerciante, barraquero y acopiador a lo más, detallista casi siempre, el hacendado no muy grande, mediano y pequeño por lo común. Para españoles eran las altas jerarquías, los privilegios y excepcionalidades en el comercio, los puestos honrosos del cabildo, de las procesiones y festividades. Americanos la masa de pequeños y medianos funcionarios, el bajo clero, los abogados y curiales, la intelectualidad audaz y los modales desenfadados. Español, el alto clero, el tono pacato, la religiosidad sombría.

Y esto todos los días, el correr de las semanas, el aluvión permanente de los años, amasando e identificando en categorías consabidas, implícitas, descontadas, sobrentendidas, la grotesca afirmación de Lué: "mientras haya un pedazo de tierra española mandará sobre toda la tierra americana".

Para los unos el soterrado y despreciativo calificativo de "godo", "sarraceno", "europeo"; para los otros el insultante y explosivo mote de "tupamaro", "criollo", "americano". Antes de estrellarse en la madura revolución, el detonante nacional se ensarza en las tertulias, en los teatros y cafés, en las plazas y recovas. Treparía ya en los prolegómenos de la revolución de mayo, a las reñidas contingencias de una elección consular o capitular, pugnaría por las glorias de la reconquista, se afirmaría en el mejor pret de los regimientos criollos, en el monopolio de la fuerza militar. En zigzagueantes alianzas se configuraría en los incidentes de Sobremonte, en la defensa de Liniers, en el derrocamiento del motín de Alzaga, en la desconfiada expectativa ante Cisneros.

Los cinco años finales de la colonia darían rostro y brazo al elemento nacional, como no lo habían hecho los siglos. Entonces se apreció cuánta fuerza residía en el pueblo criollo, cuán todo era el americano y cuán poco el español; lo proclamaba la reconquista de Buenos Aires, lo estaba gritando el acuciante problema del comercio exterior. Toda la pasión de que son capaces los hombres empujados a la defensa de sus intereses individuales y sociales, se multiplicaba por mil en la fusión final de todos ellos en el ancho abrazo nacional.

El siglo además acompañaba. La burguesía pisoteaba los sentimientos locales al arrojarse en brazos del sentimiento de nación que en sí representaba. La aldea no es nada, la nación lo es todo. Si enfervorizado podía ser el sentimiento afirmativo de la nación, como "descubrimiento" ante la negatividad feudal, la coyuntura americana agregaba además la explosión del no va más al sometimiento, ya no del feudalismo propio, sino del feudalismo extranjero.

Si este sentimiento era directo, poco elaborado pero no menos fuerte en los desheredados gauchos de la campaña y en los chisperos y manolos urbanos, en las capas cultas de las clases directoras de la revolución se revestía de la mejor ideología burguesa y revolucionaria finisecular. La autodeterminación nacional parecía una mera consecuencia del contrato primitivo; la disolución del poder español, segregaba la periferia nacional a una deriva que no podía menos que reordenarse en afirmaciones nacionales y autodeterminadas. Toda la vieja herencia del derecho visigótico y de las Partidas y fueros municipales casóse con la herética tradición francesa revolucionaria para dar coherencia, validez y naturalidad al tránsito de la independencia. Ni falta hacía descubrir las contradicciones internas que padecía tan singular mixtura ideológica, cuando lo grueso y notorio de ellas dejaba caminar e incluso correr la exigencia de la separación nacional.

No es el objeto de este artículo analizar en su conjunto todo el gran fresco de la revolución. Por ello respecto a la ideología de la revolución queremos decir muy poco, sólo algunas precisiones imprescindibles para la continuidad de este artículo.

En la historia, cuando existe una situación revolucionaria y una clase revolucionaria siempre surge una ideología revolucionaria: o se crea o se toma prestada. Tal fue también la experiencia de Mayo. De las clases dominantes vinculadas al desarrollo revolucionario no podía menos que surgir, segregar y destacarse una intelectualidad que la representase. Es por demás importante señalar que muchos de esos intelectuales pertenecían ellos mismos a dichas clases: Belgrano, Castelli, Vicytes, Rodríguez Peña, Passo, etc.; otros sin ser ellos mismos pertenecientes a la clase, no podían menos que reflejar en su ideología lo que de revolucionaria tenía la perspectiva de desarrollo de la burguesía y los hacendados porteños: tal el caso de Moreno, sin duda y un lugar común, el más grande ideólogo dirigente revolucionario de Mayo.

Tiene mucho de ociosa y bizantina la polémica sobre si fueron las fuentes y tradiciones españolas, o por el contrario, las francesas, inglesas y norteame-

ricanas quienes realmente deben adjudicarse la paternidad de la ideología de mayo. Las muy exhaustivas exégesis de las partes sólo pueden demostrar que la intelectualidad porteña y americana en general, usó de todas las armas que permitieran quebrar el mercantilismo, el absolutismo y el régimen colonial mismo. Para ello todo fue válido: Adam Smith y Quesnay, Montesquieu y el Padre Mariana, Campomanes y Rousseau, Ward y Turgot. Sólo cabe felicitarse que aquellos hombres se propusiesen menos asaltar las cátedras y concursos universitarios que tomar el poder y aplicar lisa y llanamente su programa.

Lo realmente importante no fue la mayor o menor adhesión y comprensión de tales o cuales intelectuales a tales o cuales escuelas, sino que toda esta ideología revestía de coherencia y sistematización, de "conciencia", a los intereses de esas clases objetivamente revolucionarias. Entonces, las incomodidades, los conflictos, las contradicciones, las crisis, fueron fogosamente iluminadas por la "ideología" y abrazadas en sistemas contrapuestos, en "programas" inconciliables de clase; lo importante fue que la clase o las clases revolucionarias, fueron ganadas no por la riqueza académica sino por el "meollo", por el "corazón" de estas ideologías, y con ellas carcomieron el consenso social, la rutina colonial y despojaron al poder español y a los monopolistas criollos de todo su viejo y sólido dominio ideológico sobre las clases criollas.

Entonces pudo ofrecerse esa situación en que "los que están arriba" ya no pueden, y los que "están abajo" ya no quieren seguir como hasta entonces, Esa situación en que una clase (monopolistas y funcionarios coloniales) es mirada como el conjunto de las maldades y opresiones; y otra clase (los comerciantes no monopolistas y los hacendados criollos) es vista como el conjunto de las virtudes y las libertades. En Buenos Aires, estas condiciones habían madurado tanto, que el 25 de mayo, las tropas criollas dirigidas por una oficialidad integrada por grandes hacendados y comerciantes criollos, tomaron pacíficamente el poder, y el pueblo (es decir las clases revolucionarias admitidas por toda la sociedad como representando en ellas toda la sociedad) eligió su propio gobierno.

De este hecho, la historiografía liberal pretendió extraer la legítima eternidad del carácter representativo y popular de la burguesía comercial porteña. A este juego de mosqueta el revisionismo de derecha y de "izquierda" sólo pudo ofrecer el "descubrimiento" de que el 25 de mayo no hubo revolución y sí un "golpe de estado de la oligarquía porteña", y la no menos curiosa constatación de que mayo fue a lo más una fiera, una heterodoxa manera de "fernandismo".

Caracteres de la Revolución de Independencia

La caracterización de la Revolución de Mayo ha sido un tema también controvertido. Sin penetrar a lo hondo de las polémicas conocidas esbozaremos nuestra concepción sobre la misma. La independencia americana en su conjunto forma parte del movimiento revolucionario mundial de la burguesía en ascenso. Si anudáramos en una apretada síntesis la plataforma de la burguesía mundial, se nos haría más fácil entender la caracterización del movimiento independientista. A grandes rasgos, los intereses de la burguesía mundial consistían en la liquidación de la propiedad feudal, del sistema mercantilista y colonial, y en la unificación del mercado mundial; correlativamente, en el ascenso de la burguesía al poder, en la formación de naciones y desaparición del parcelamiento feudal, y en la liquidación de los imperios coloniales y nacimiento de Estados independientes.

En este cuadro, el movimiento de independencia americana, queda claramente incluido en la revolución burguesa mundial, independientemente de que sus notas singulares y específicas no posean ni todos ni la mayoría de los caracteres típicos de las revoluciones burguesas de la Europa desarrollada. Véase que el mismo sentido tiene la conocida afirmación de que los actuales movimientos de liberación nacional de Asia y Africa están insertos en la revolución mundial socialista, sin que para ello sea necesario que muchos de los países comprendidos en la revolución nacional liberadora deban poseer todos ni la mayoría de los caracteres de las revoluciones socialistas específicas.

En lo que tiene de peculiar la revolución americana, y en especial la revolución platense, creemos que sus notas fundamentales son las siguientes. En primer lugar, es una revolución de independencia, anticolonial, que desemboca en

la formación de naciones independientes. En segundo lugar es una revolución con ciertos caracteres de revolución burguesa, por cuanto atiende a derrotar las formas precapitalistas del capital colonial monopolista e intermediario, lo cual supone el desplazamiento de las clases metropolitanas y de sus apéndices americanos y el acceso al poder de una clase de comerciantes y hacendados criollos directamente vinculada a las tendencias progresivas de unificación del mercado mundial; buerguesa, por cuanto elimina o sienta las bases para la eliminación de las formas más atrasadas de producción esclavista y servil (demás está decir que sobre este último punto hay una extensa gama de alcances revolucionarios, cuya mayor altura arribó justamente en la cuenca del Plata).

La revolución de independencia no podía ser ni alcanzar la profundidad de las revoluciones burguesas europeas o de la norteamericana, por cuanto se realizaba en el marco de una muy atrasada estructura económica interna. La revolución burguesa entre otras cosas, es una respuesta dada a determinada exigencia de una contradicción estructural llegada a su inexorable crisis. La revolución burguesa, como exigencia no podía plantearse en el Plata ni en el resto de América Latina sino muy tarde, como es por demás conocido. Si la revolución burguesa se realizó en la esfera de la circulación e incluso sobre todo en el comercio exterior, ello obedecía a que por allí dejaba caer todo su peso la burguesía mundial; si no alcanzó sino luego de mucho tiempo, al comercio interior (con la unificación de la nación) se debió a que ni la clase comercial porteña ni las economías interiores eran suficientemente poderosas como para cortar rápidamente su contradicción; y si no se planteó siquiera en la esfera de la producción material, salvo en la revolución ganadera exigida por el comercio exterior, obedeció no sólo a que los intereses de la burguesía mundial pugnaban por impedirlo, sino a que el carácter predominante del capital comercial, usurario y terrateniente-feudal debía agotar su ciclo de acumulación de capital y de reparto final de la riqueza nacional, antes de dejarse ver como el freno de las fuerzas productivas y el colmo de parasitismo de la producción material.

V. LA REVOLUCION ORIENTAL DE 1811

La Banda Oriental ante la Revolución de Mayo

Producida la Revolución de Mayo en Buenos Aires la Banda Oriental a cuyas autoridades y Cabildos se pidiera reconocimiento, debió pronunciarse al respecto.

En Montevideo, residencia de los grandes comerciantes, saladeristas y estancieros, y Apostadero de la Marina de Guerra del Sur del Continente, luego de un forcejeo de las fuerzas criollas, la definición iba a ser finalmente contraria al reconocimiento, convirtiéndose esta ciudad en el foco de resistencia españolista en el Plata hasta 1814.

Gravitó en tal evento en lo fundamental la conjunción de dos factores: por un lado la existencia de una fuerza militar poderosa, sin arraigo en la Colonia y cuyo destino dependía de la Madre Patria; por otro, la mayor coherencia del grupo españolista integrado por los grandes comerciantes, que pese a matices, se mostraron reacios a aceptar al nuevo gobierno bonaerense. Este grupo integrado por los Magariños, Batlle y Carreó, Salvañach, Vilardebó, Gestal, Illa, San Vicente, Chopitea, Berro y Errazquin, Camusso, Saenz de la Maza, Agell, de las Carreras, Gallego, Ferrer, etc., sin perjuicio de practicar las consignaciones de extranjeros y el tráfico de esclavos, tenía en lo esencial su interés vinculado a España, (en 1809 en que se reinicia el comercio con España se exportaron hacia ella 534.949 cueros, cantidad muy baja si se tiene en cuenta que prácticamente en 1808 no se habían exportado, pero que volvía a anudar intereses). Entre ellos se encontraban los que en 1806 al decir de Vilardebó habían enviado memorial al Rey solicitando el cese de comercio con neutrales, y que contenía "Veinte y dos firmas... porque como se hablaba con claridad quizá no hubiera gustado a algunos su lectura y por eso nos contentamos con que lo supieran pocos".

Se encontraban asimismo conocidos contrabandistas como Berro y Errazquin, por ejemplo.

Pese a cierta posible diferenciación, el comercio montevideano se había pronunciado reiteradamente contra el comercio con neutrales. Tal lo que se desprende de los siguientes documentos: nota ya expresada de 1806; diversas representaciones del mismo año al Virrey y al Cabildo; oficio del Cabildo a Cisneros inmediatamente de su llegada a puerto (1809); opinión expresada en ocasión de la solicitud de la fragata inglesa Ethelred para desembarcar su carga; oficio rebatiendo la Representación de los hacendados, en la que luego de fustigarse el comercio con los ingleses se limita a pedir medidas que garanticen el comercio con La Habana; intervención de Salvañach en la Junta de Comercio celebrada en Montevideo el 23 de marzo de 1810, en la cual, luego de denunciar la competencia extranjera, reclama "la más exacta observancia de nuestras leyes".

Verdad es que a medida que el comercio libre se desarrolló sobre todo luego del decreto de Cisneros de 6 de noviembre de 1809, la resistencia se centró sobre todo en exigir el estricto cumplimiento de sus cláusulas y especialmente en reclamar para los grandes importadores el monopolio de las consignaciones y la expulsión de los comerciantes extranjeros. Tal lo planteado por la Junta de Comerciantes reunida en 1811.

El gran comerciante iba siendo desplazado bien por la negociación directa de los extranjeros, bien utilizando los servicios de españoles venidos de los puertos ingleses o bien de minoristas. En esta ocasión se reglamentó el decreto antedicho, para asegurar a éstos la intermediación en Montevideo.

Este grupo de grandes comerciantes, que domina dentro del gremio, independientemente de los matices existentes entre ellos, se reunió firmemente en torno a las autoridades españolas.

Factor decisivo en sus actitudes fue de manera principalísima la tradicional rivalidad con Buenos Aires, en la cual Montevideo contó, en general, con la protección de las autoridades peninsulares, tanto más efectiva luego que la Misión Herrera-Pérez Balbás había obtenido la satisfacción de algunas de sus más caras aspiraciones. Plegarse a la Junta de Mayo podía significar en alguna medida quedar en manos de los grupos comerciales bonaerenses, ver liquidado el papel intermediario del comercio montevideano no sólo en relación a Buenos Aires sino inclusive a los territorios del Pacífico si la unidad política del imperio español se fracturaba. Todo esto coadyuvaba a la decisión de Montevideo de no adherir al movimiento revolucionario iniciado en Buenos Aires. Producida ya la ruptura, la lucha de puertos durante el año 10 se agudizará aún más, especialmente en virtud de las disposiciones de la Junta de Mayo que obligaban a pagar impuestos en Buenos Aires a las mercaderías descargadas en Montevideo y al bloqueo que las autoridades montevideanas impusieron a la ex-capital del Virreinato.

Aparte de la oposición de intereses que enfrentaba al comercio interior con los importadores y exportadores, por lo menos una parte de aquél se siente lesionado por la concurrencia de comerciantes extranjeros que no sólo venden al por mayor, sino que también procuran vender al menudeo, como lo expresa una representación de los almaceneros de Montevideo dirigida al Gobernador suscrita el 3 de octubre de 1808.

Otro sector perjudicado por el comercio libre fue el de los artesanos, lo que objetivamente tendía a comprometerlos en el mantenimiento del régimen español. En efecto, en 1823, recordando las consecuencias del comercio con los ingleses, dirán los artesanos que al retirarse aquellos de esta plaza llevaban "espuelas, lazos, ponchos y aun bolas para modelos, pues bien pronto vino que la fábrica de nuestros exquisitos ponchos balandranes estuvo en grande riesgo de arruinarse por la concurrencia de los ingleses en buques norteamericanos que aunque muy inferiores en la tela, eran de colores más vistosos y sobre todo de un valor medio al de los del país".

En la posición de los saladeristas pesaban distintos intereses. Mientras por un lado la necesidad de mantener el mercado cubano para el tasajo de la Banda Oriental los hacía proclives a plegarse al sostenimiento del coloniaje español, por otro lado, una imperiosa necesidad de exportar en cualesquiera barcos —españoles o de la bandera que fuese— les impelía a liberarse del monopolio de los navieros peninsulares o avecindados en Montevideo —generalmente grandes comerciantes—. Esos contrapuestos intereses pesan de manera distinta en las sucesivas etapas de la evolución de la situación política-militar, y cuando el dominio de la campaña por las fuerzas patriotas deviene un fenómeno irrever-

sible, junto al hecho de la existencia de los establecimientos saladeriles en extramuros y a que su materia prima sólo podía venir del interior, este grupo se impulsará cada vez más hacia un acomodamiento a las nuevas condiciones, agregando un nuevo factor explosivo dentro de las murallas de la ciudad sitiada. La contradicción entre saladeristas y navieros adquiere particular virulencia en 1812. No hay que olvidar, de paso, que en general los saladeristas no se concretaban exclusivamente a esa sola función económica, sino que muchas veces reunían otras actividades con sus intereses respectivos.

Dentro de este grupo, entonces, se dan actitudes variadas que van desde la cerrada posición españolista de Mateo Magariños y Miguel Antonio Vilardebó, pasando por la dudosa actuación de Antonio Pereira y Juan José Durán, hasta la franca adhesión a la Revolución por parte de Ramón de Cáceres y Pedro Casavalle, por ejemplo.

Dentro de Montevideo residía también el grueso de los grandes estancieros y latifundistas. Una parte de ellos se mantuvo fiel a la Regencia, pese a que en su conjunto la clase de los hacendados formó filas en la Revolución. Más adelante se verá esto con más detalle.

Los sectores trabajadores de la población no influyeron de manera decisiva en el pronunciamiento de Montevideo. Al presentar características diferentes a las de las clases modernas, divididos entre libres y esclavos, el atraso de las formas de producción y la falta de homogeneidad les impidieron formar una masa cohesionada, y su distinta condición jurídica obstaba a que todos los trabajadores tuvieran una conciencia independiente como grupo social.

Los trabajadores libres de los saladeros, al decir de Bauzá, se incorporaron a la Revolución.

Los esclavos y los negros libres —que constituían sin duda buena parte de los trabajadores libres—, en 1803 —en que según el Cabildo los negros formaban la mayoría de la población montevideana—, fuertemente conmovidos por las ideas de la Revolución Francesa, trasmitidas por los tripulantes de esa nacionalidad, demostraron una enorme rebeldía que llegó hasta cierta concepción utópica que intentó llevar a cabo un grupo de ellos al planear la huída hacia los montes del Río Negro para formar una república de hombre libres, movimiento que fue cruentamente reprimido. Al estallar la Revolución de 1811, los que eran propiedad de los patriotas se incorporaron bajo las órdenes de éstos al movimiento, y los que pertenecían a los españolistas en gran cantidad fugaron de sus amos para incorporarse a los ejércitos insurrectos, obteniendo por este medio su libertad.

A esta ubicación de los individuos en relación a las clases que integraban, se superpone la influencia del sentimiento nacional y de los elementos políticos e ideológicos, ya mencionados en general. El sentimiento nacional desempeñó un gran papel en una ciudad con gran población de reciente asentamiento, y en que la mayoría de los habitantes blancos eran españoles. Recíprocamente, el sentimiento criollo anti-español trabajaba hacia la formación en Montevideo de un foco de resistencia a las autoridades. El jefe del Apostadero Naval, Salazar, expresaba en diciembre de 1810: "El odio de los Criollos amantes de la independencia contra el Europeo es indecible, hai muchos hijos que viviendo en la misma casa con sus Padres españoles, no les ven ni les hablan y les dicen frecuentemente q.e darían la vida por sacarse la sangre española que circula en sus venas."

Existió un grupo que según el historiador Pivel Devoto osciló entre adherir a la Junta de Mayo o formar una Junta propia.

Agustín Berazza individualiza este foco de resistencia, por otra parte muy heterogéneo y vacilante, con "un grupo de letrados, sacerdotes, militares y comerciantes, tan notorio, como Nicolás de Herrera, Lucas Obes, Pedro Feliciano Sáenz de Cavia, Francisco Juanicó, Manuel Argerich, Antonio Arraga, Juan Trápani, Antonio Pereira, Mateo Vidal, Martín Lasala, Gregorio y Jerónimo Pío Vianqui, José Revuelta, Bruno Méndez, Luis Balbín de Vallejo, Bernardo Bonavía, Prudencio Murguiondo, Dr. Manuel Pérez Castellano, Juan José Ortiz y los miembros de la Orden de San Francisco". Este grupo fue débil y finalmente sofocado, y algunos de sus integrantes mantuvieron una posición equívoca en los años posteriores.

De todos modos, la situación en Montevideo no estuvo determinada por el libre juego de las fuerzas internas, sino que la intervención de la marina es-

pañola, sofocando el intento insurreccional de Murguiondo y Vallejo en julio de 1810, influyó decisivamente para que Montevideo permaneciera bajo el poder español hasta 1814.

El levantamiento de la campaña

La Revolución Oriental se inicia en febrero de 1811 en la campaña: el proceso cumplido comprendía el acatamiento a la Junta de Mayo al comienzo de su gestión y su posterior desconocimiento por los pueblos del interior, conocida que fue la resistencia de Montevideo a acatar su autoridad. Maldonado, a quien la Junta concediera la habilitación del puerto y con rivalidades hacia Montevideo del tipo de las que enfrentaban a ésta con Buenos Aires, fue quien resistió más la autoridad de Montevideo, que ésta extendió a todos los territorios de la Banda Oriental.

Durante el resto de 1810 y a comienzos de 1811 se gestó —merced a la acción de los sectores revolucionarios ya con anterioridad existentes y a la acción de la Junta, prevista por el Plan de Operaciones atribuido a Moreno—, la insurrección que estallaría en febrero.

Entre los hacendados de la campaña y los comerciantes locales, a los que se adjuntaron los curas de pueblo, las peonadas, gauchos y poco después indios charrúas, existian condiciones mucho más favorables, para la revolución.

Indudablemente los hacendados habían roto con las autoridades españolas: las contradicciones en torno al problema del mercado —suscribieron la "Representación de los Hacendados"—; la incapacidad de las autoridades españolas para resolver los problemas de la campaña durante más de veinte años y la posterior adopción de disposiciones que hacían recaer sobre éstos la financiación de todo el plan de "arreglo", que hábilmente explotada por los grandes hacendados determinara el "pronunciamiento" de 1805 y las posteriores medidas compulsivas de Sobremonte; la incapacidad de las autoridades para asegurar siquiera la seguridad de la frontera y la tranquilidad de la campaña luego de 1807, eran razones de importancia esencial para esto. Los conflictos de intereses enfrentaban en su conjunto a la clase de los hacendados con los grandes comerciantes monopolistas montevideanos reguladores de la comercialización de los frutos y efectos, que desde Montevideo apoyaban a la regencia.

Los comerciantes de los pueblos y los propios hacendados —en especial los grandes— eran quienes monopolizaban el tráfico interior. Era rara la gran estancia que no tuviese una pulpería donde se compraba o cambiaba por productos los cueros a los pequeños hacendados de los alrededores y a los gauchos.

También en esta calidad enfrentaban económicamente al monopolio español y a los grandes comerciantes de Montevideo.

Los hacendados en su conjunto tenían, pues, una disposición contraria a las autoridades españolas. No constituyendo los hacendados una clase homogénea, su actitud contraria al régimen español variaba según las distintas capas y su relación jurídica con la tierra. Los grandes estancieros, por ejemplo, resistían las tibias disposiciones oficiales en favor de algunos pueblos (como San José y Santa Lucía) que lesionaban los intereses de latifundistas como los Durán de la Cuadra y Mitre, o las medidas tomadas en favor de poseedores sin título. A la vez, el Reglamento de 1805 (que obligaba a pagar la tierra y limitaba la extensión de las estancias) levantaba la resistencia de los grandes poseedores, quienes arrastraban en esa actitud a los medianos y pequeños ocupantes, que tampoco querían pagar la tierra.

Todos estos sectores, por otra parte, estaban desconformes por la lentitud de las autoridades en la "limpieza de ocupantes" de sus campos.

Pero a la vez habían grandes masas de ocupantes de tierras que se enfrentaban con la crueldad de una legislación que no les garantizaba el acceso a la tierra y que los dejaba en plazo más o menos cercano, a merced del propietario o poseedor más poderoso que podía obtener un mandato judicial para desalojarlo, cuando no lograba hacerlo por sus propias fuerzas.

Situación similar existía entre los agricultores, con dificultades para comercializar sus frutos y en manos de los usureros, y para colmo de males asfixiados en las cercanías de los pueblos rodeados por el latifundio, o por el arrendamiento pago al gran estanciero.

En cuanto a los sectores más desamparados de la población: peones, gauchos, indios, negros, etc. la revolución significaba para ellos la lucha contra la

injusticia, contra la opresión, que seguramente identificaban con el régimen existente, sin que, por su propio atraso y miseria, estuvieran en condiciones de formular un programa propio y mucho menos gravitar en la orientación o conducción del movimiento. Estos sectores que participaron tras sus amos o capataces, o escapando a sus amos —como en el caso de esclavos de españoles— y que constituyeron el grueso de las fuerzas revolucionarias, no dirigieron la revolución, pero murieron por ella.

Cabe señalar la importancia fundamental que en la gestación del movimiento correspondió a los estancieros bonaerenses, poseedores de grandes extensiones en el Litoral. Los Azcuénaga (Soriano), Belgrano (ligado a los Espinosa de Soriano y Dargain en la actual Salto), Milá de la Roca (español que actúa en favor del gobierno bonaerense con tierras en Paysandú); Isidro Barrera (Paysandú); Manuel de Cerro (Paysandú); Martín Rodrigues (actual Artigas) y Díaz Vélez (Paysandú); Martínez de Haedo (Río Negro); Arroyo y Pinedo (Colonia); Alagón, Correa Morales, Camacho y Larravide (Colonia); etc. Para ellos era esencial incorporar la Banda Oriental a la revolución.

En cambio un importante sector de latifundistas y grandes y medianos estancieros, en razón de su vinculación a las autoridades españolas, al comercio monopolista, o en virtud de su nacionalidad, se opusieron a la revolución. Entre ellos baste señalar por vía de ejemplo a los Viana Achucarro, Salvañach, Juan de Almagro, Mateo Magariños, J. X. Echenique, Benito Chain, Pedro Manuel García, Felix Saenz, los Albín, Villalba, Juan de Arce, Juan A. Bustillos, Bernabé Algorta, Juan García de Zúñiga —aunque su hijo Tomás se incorporó en 1811.

Se encuentran en el núcleo inicial de la revolución de 1811 pequeños hacendados como Baltasar Ojeda, Blas Basualdo e Hilario Pintos (que recibieron tierras de manos de Artigas en los repartos de 1808); Francisco Antonio Bustamante, Mariano Chávez, Pedro, Pablo y Santiago Gadea, Paulino Pimienta y los hermanos y primos de Artigas, así como Lavalleja (hijo de un pequeño hacendado y comerciante de Minas); Félix y Fructuoso Rivera (el primero era reclamante de tierras en la fundación del Carmen, y ambos eran hijos del hacendado rico Pedro Perafán de la Rivera, aunque sus tierras aumentaron con la acción política de Fructuoso); Lucas y Bartolomé Quinteros (hijo de un medianero de los Durán de la Cuadra); Baltasar y Marcos Vargas (ocupantes de tierras de Porongos y en conflicto el primero, junto con Félix Rivera, por las tierras del Carmen); hijos de hacendados ricos como Faustino Texera y hacendados relativamente importantes como Tomás Paredes, los del Cerro (participantes en la conspiración de Casablanca de fines de 1810), Otorgués y Laguna (hacendados acomodados en el norte del Río Negro), los Suárez (don Bernardo, gran estanciero en Cerro Largo; y Joaquín, estanciero acomodado en Canelones); hijos de grandes hacendados como Gabriel Antonio Pereira y Tomás García de Zúñiga, y poderosos estancieros como Pedro Celestino Bauzá.

Dirigido pues por el grupo de pequeños y medios propietarios y poseedores, con un sector de grandes estancieros y con la participación de los agricultores de los pueblos y ciudades, integrado asimismo con los comerciantes de los pueblos y ciudades y seguido por las grandes masas de peones, gauchos, indios y negros escapados a los españoles —una vez iniciada la insurrección— que formaron el grueso de las fuerzas revolucionarias y nutriendo sus ejércitos, se forjaron los ejércitos de 1811.

Las disposiciones del gobierno montevideano

Ha tenido singular éxito en nuestra historiografía la tesis del historiador Pivel Devoto que atribuye papel decisivo en el pronunciamiento de la campaña a las sucesivas decisiones de Joaquín de Soria — agosto 24 de 1810 —, y de Gaspar de Vigodet —20 de octubre— que establecían el pago perentorio por parte de los poseedores de los campos que carecían de títulos. A estas disposiciones se agregaron donativos de toda índole, más o menos voluntarios, sumamente pesados y muy resistidos.

Creyendo que la resistencia al coloniaje, tiene además raíces más profundas, emanadas de la aguda situación que padecían los pobladores de la campaña, que la metrópolis era incapaz de solucionar y teniendo en cuenta el hecho ya expresado de ser la clase de los hacendados la portadora esencial de los reclamos del libre comercio en la Banda Oriental, entendemos que su gravitación es indudable.

Hay que tener presente la resistencia que al pago de las tierras se opusiera en 1805, —cuando Sobremonte intentó aplicar su reglamento— por importantes sectores de latifundistas, grandes, medianos y pequeños hacendados.

El problema era ahora aún más agudo, puesto que al aplicarse la disposición fueron nuevamente tasadas todas las tierras sobre las que no existía título de propiedad. Salvo un núcleo relativamente pequeño: pobladores de Montevideo y algún que otro adquirente que perfeccionara su título, todos los hacendados restantes, que constituían la mayoría absoluta, debían pagar por sus tierras, incluso los que las obtuvieron por concesión de Pérez del Puerto (Maldonado, parte de Minas y Rocha), de Agustín de la Rosa y demás comandantes de Cerro Largo, por concesiones del Cabildo de Santo Domingo, de Viana, de los comandantes de Belén y de Artigas.

A esto se agregaba la arbitrariedad con que la disposición fue aplicada. A estar a lo expresado por Ramón de Cáceres (hijo) en 1831 al explicar la carencia de títulos de su propiedad en el Clara "Esto seiba a practicar en el año 1811, tiempo en que la zana de los españoles sehabía desplegado contra los americanos que aspiraban ala Independencia y libertad desu país. Mi finado Padre estaba en este numero; y procurando hostilizarlo por todos los medios, sobreponiéndose a la tasación legal, que se había practicado, y... subieron los reguladores a la cantidad de mil pesos que mi padre resistió justamente pagar..."

Se habría aplicado la disposición con criterio político, perjudicando esencialmente a los conocidos partidarios de la revolución.

La verdad es que algunos partidarios de Montevideo como Rafael Maldonado, que intentaba hacerse dueño de las tierras entre el Don Esteban y Flores, que reiteradamente había sido rechazado en este intento por las autoridades, obtiene ahora el derecho a mensurar dichos campos. Esta resolución debió atemorizar a quienes no contaban con la protección de las autoridades en esa zona tan poblada entonces.

Igual caso se presenta con los vecinos del partido de Garzón a quienes desde tiempo atrás intentaba desalojar Rafael Uriarte, gran latifundista que ocupaba prácticamente todo el norte del actual departamento de Rocha y en favor del cual fallarán las autoridades montevideanas.

Un caso más resonante es el que se provoca por la autorización otorgada por las autoridades de Montevideo a Feliciano Correa para mensurar los campos donde se estaba levantando el pueblo del Carmen entre Molles y Tala en el actual Durazno y entre cuyos vecinos figuran tan importantes participantes de la Revolución como Félix Rivera, Pedro Amigo, Juan Pablo Laguna, etc.

No obstante hay también que tener presente que entre quienes compusieron en esta oportunidad (descontamos el desagrado con que lo hubieran efectuado) figuran el propio Artigas, Faustino Tejera, Paulino Pimienta, etc.

Al tomar una medida desde antes antipopular, al aumentar la inquietud de los sectores menos privilegiados de los ocupantes, al aplicarse con criterio político y al resultar una carga sensible para los hacendados se contribuyó seguramente a decidir el levantamiento de la campaña.

(Concluye en el próximo número).

PROBLEMAS NACIONALES

Luis Pedro Bonavita

DESARROLLO Y CRISIS DE LA INDUSTRIA FRIGORIFICA

El desarrollo y la crisis de la industria frigorífica de carnes en el Uruguay se opera dentro del cuadro de contradicciones propias de estructuras viciadas en su entraña y agotadas en sus posibilidades.

Los precursores

La utilización del frío como método de conservación de las carnes produjo una revolución sustancial en la industria. La investigación científica y la solución técnica fueron, fundamentalmente, obra del sabio francés Charles Tellier, a quien se le llamó "el padre del frío". Para poder llevar adelante sus trabajos de experimentación Tellier contó con la colaboración decisiva de dos uruguayos que por entonces habían tenido que emigrar a Europa: Nin Reyes y Lecocq. Ocurría esto en la década del setenta del siglo pasado. En su libro "La Industria de las Carnes en el Uruguay" el doctor Pedro Seoane documenta las vicisitudes de la empresa, bloqueada por los eternos "capitanes de industria" que valorando la trascendencia del descubrimiento se dieron a planear la explotación en su provecho. En la década del ochenta estuvo todo pronto para realizar el primer viaje experimental de un buque frigorífico con un cargamento de carnes frigorificadas desde Europa hasta el Río de la Plata. Empresarios norteamericanos de Nueva Orleans trabajaron para desviar el itinerario a fin de que dicho viaje experimental fuera a Nueva Orleans y no al Río de la Plata. Tellier, con fuerzas todavía, no cedió y el buque viajó al Río de la Plata. Tellier, que era un sabio y no un empresario, murió algunos años después en la más cruel miseria. Con la colaboración indeclinable de dos uruguayos, había dejado técnicamente resuelta la industria frigorífica de carnes. La experiencia de aquel viaje inicial que él quiso que tuviera como destino el país de aquéllos de quienes había recibido apoyo y estímulo en instancias decisivas, así lo dejaba demostrado.

El primer frigorífico fue uruguayo

En los primeros años de este siglo se instala el primer frigorífico en el Uruguay. La empresa era nacional y la planta industrial fue montada en base a la adaptación de las instalaciones de un saladero, en Punta Caballos. Allí está instalado hoy el Frigorífico Nacional. En 1906 el Frigorífico Uruguayo realiza la primera exportación de carnes congeladas a Europa. A poco la empresa es adquirida por capitales anglo-argentinos pasando a ser una filial de Sansinena.

Cuando se instala el primer frigorífico en el Uruguay el país cuenta con ocho millones de cabezas de ganado vacuno, en números redondos. Hacía más de cincuenta años que se había iniciado el refinamiento de los ganados y la industria saladeril seguía siendo la fundamental.

Llegan los yanquis

En el año 1911 fue instalado en el país el primer frigorífico de capital norteamericano. Se llamó "Montevideo" y desde 1912 "Swift de Montevideo". La industria saladeril continuaba absorbiendo la mayor cantidad de materia prima. Se había proseguido la obra de refinamiento de los ganados. El "stock" ganadero se mantenía en los ocho millones de cabezas.

La instalación del Swift fue celebrada como un importante avance en la industria frigorífica del país. Sin embargo importó una contradicción con el interés nacional. El Swift montó, en efecto, una gran planta industrial. Pero en esa gran planta industrial el acento de la actividad recaía en la elaboración de conserva. La elaboración de conserva no era, ni mucho menos, la mejor manera de estimular la calidad de la producción ganadera, adecuándola a la demanda de los nuevos mercados que había abierto la industria del frío. Tanto le interesaba al "Swift de Montevideo" el no elaborar carnes de calidad, que de las cuotas de pre-guerra (1938) para el mercado británico, el Swift tenía el 63 % de la cuota de conserva y un doce por ciento de la cuota de "chilled". A los intereses de Swift le convenía más trabajar con "chilled" argentino y con conserva en el Uruguay. Por supuesto que ése no podía ser el interés del país.

En 1917 se instala el segundo frigorífico de capital norteamericano en el país. Es el "Artigas", controlado por Morris, primero, por Armour enseguida. redoblan los pedidos de abastecimientos. Desde entonces funcionan en el país tres frigoríficos: el de Sansinena, o "La Frigorífica Uruguaya", el Swift y el Armour o "Artigas". La industria saladeril es también activa. El stock ganadero se mantiene prácticamente incambiado.

El período de "post guerra" que sucedió a la conflagración de 1914-1919, fue breve. En 1920, auge de precios. En 1921 se produce la caída vertical de precios. Los frigoríficos que durante la guerra habían estado trabajando dos y tres turnos diarios, ahora trabajan uno, y no todos los días de la semana. Miles de obreros desocupados; sangran aún las heridas de las duras represiones de 1918-19; los salarios son miserables; las organizaciones sindicales de los obreros de la carne están aniquiladas, las empresas imponen su dura ley. Empero, un dólar vale $ 0.96 y una esterlina de oro $ 4.70.

Se proclama por aquellos años la "crisis de la industria frigorífica" en razón de la caída de los mercados. Sin embargo, en 1924 se instala el cuarto frigorífico en el país. Es el "Anglo" de capital británico, del consorcio Westey, que a la vez controla gran número de carnicerías en Londres. La industria saladeril ha decaído; el "stock" ganadero sigue oscilante en los ocho millones de cabezas. El decaimiento de la producción de tasajo no se debe al auge de la industria frigorífica, sino a la más o menos lenta extensión de los mercados. El de Cuba, fundamentalmente, en razón de la política arancelaria adoptada por el gobierno de la época de dicho país.

Competencia al trabajo nacional

Mientras hubo mercados para el tasajo los frigoríficos norteamericanos Swift y Armour elaboraban tasajo. La Han de pasar dos años todavía para que termine la primera guerra mundial. Los países aliados contra los imperios centrales —Alemania, Austria, Hungría— elaboración de tasajo en el país —con breves y lejanas excepciones en el siglo pasado— siempre fue actividad de elementos nacionales —hombres y capitales—. El capital extranjero se reputaba indispensable para la industria frigorífica, expresión de progreso, conquistadora de nuevos mercados. Pero obsérvese como ese mismo capital extranjero que venía a "desarrollarnos" se aplicaba a competir con las modestas empresas nacionales.

La década de 1920-30, señalada como la década de la "recuperación", es, sin embargo, pródiga en contradicciones. Como hemos visto, la "crisis de la industria frigorífica" se pretextaba en la caída de los mercados. Pero no obstante la tal caída, el capital extranjero, en este caso el británico, encontraba aliciente para instalar en el país un nuevo frigorífico, el "Anglo".

El país empezaba a cruzar los umbrales de los dos millones de habitantes, el stock de vacunos no ofrecía variantes significativas, el volumen de exportación superaba al volumen de consumo interno.

Los grandes cambios en Europa

En Europa se habían producido cambios fundamentales, en primer término la gran revolución rusa de Octubre de 1917 y la consolidación irreversible de la Unión Soviética. Habían resurgido Polonia y Checoslovaquia. Alsacia y Lorena habían retornado a Francia. Se había destruido el imperio austro-húngaro. El kaiser era un emigrado definitivo en Holanda, y Alemania, apoyada por los mismos que la habían vencido, se recuperaba bajo las banderas de la república de Weimar, y mientras se sucedían los planes para el pago de sus deudas de guerra, avanzaba a paso de ganso hacia el entronizamiento de Hitler. La sociedad de las Naciones zigzagueaba en Ginebra, mientras el puritanismo yanki, cobrándoselo a Wilson, hacía del aislacionismo un nuevo artículo de fe. Había cambiado el mapa colonial de los imperialismos occidentales; habían cambiado los amos, no el sistema. El imperio británico camina, en fin, hacia nuevas formas políticas y económicas.

Ante ese mundo estalla en nuestro pequeño escenario lo que se llamó "la guerra de los frigoríficos", una guerra de empresas por la disputa de los mercados, sin intervención aparente de los gobiernos de los países compradores. El principal mercado era por entonces el de Inglaterra; el más importante por el volumen de sus compras y la calidad de las carnes que pedía. De los frigoríficos, esa guerra la pagaron las empresas más débiles, más o menos marginadas de los grandes consorcios norteamericanos e ingleses. En nuestro país la "guerra" paralizó a "La Frigorífica Uruguaya". Pero los "gastos de guerra" corrieron por cuenta de los trabajadores y de los productores. De estos últimos, y como siempre, los que más pagaron fueron los productores más débiles. Aquí nunca hubo una investigación a la manera de la que dio lugar al famoso "Debate de las Carnes" en el senado argentino, allá por 1935, en el curso del cual y con los documentos a la vista, Lisandro de la Torre probó cómo los grandes frigoríficos pagaban a los grandes ganaderos precios superiores a los que pagaban al resto de los productores, además de la doble contabilidad de las empresas y otras maniobras del mismo estilo.

Para que se tenga una idea de cómo corría en nuestro país la comercialización de los ganados, recordaremos que en esa época se exportaban novillos en pie a la Argentina; y que por esos novillos, vendidos en el mercado de Liniers de Buenos Aires, los frigoríficos pagaban precios superiores a los que pagaban en el Uruguay. Los frigoríficos decían que cotizaban los ganados de acuerdo con los precios de las carnes en los mercados de colocación. Pero nadie sabía qué precios eran los que se obtenían por nuestras carnes. En cambio, se sabía que acá pagaban los mismos "por lo gordo que por lo flaco", por "lo bueno que por lo malo". Y esto ponía la expoliación de manifiesto, porque cualesquiera fueran los precios, el sentido común decía que los mercados exteriores no podían pagar el mismo precio por las carnes inferiores que por las de alta calidad.

La explotación a los trabajadores

El tributo de los trabajadores a la "guerra de los frigoríficos" era múltiple. Desde la forma humillante para obtener una plaza de trabajo, así fuera una changa, hasta los salarios viles que recibían. No se respetaban especializaciones, y, así, obreros especializados debían trabajar muchas veces como peones comunes en cualquiera de las secciones de la fábrica. En períodos de "post-zafra", aprovechados para trabajo de pintura de locales, reparaciones generales, etc., el personal que normalmente debía realizar esas tareas era suspendido, y reemplazado en todo lo posible por capataces, que era personal permanente a sueldo mensual.

En cuanto a los jornales, las mujeres ganaban de noventa centésimos a un peso por jornada de ocho horas; en límites similares estaba el salario de los menores de diez y ocho años; y el de los hombres, de un peso sesenta a un peso ochenta, también por jornada de

ocho horas. La escala de remuneraciones por los trabajos a destajo, guardaba relación con el de aquéllos. Por supuesto: no había Caja de Compensaciones, ni beneficios sociales de ninguna índole.

Hacia el final de la década 1920-30, los frigoríficos pusieron fin a "la guerra". Lo hicieron con lo que llamaron "pacto de caballeros", o "acuerdo de mesa redonda", remitidos a las cláusulas que estipularon en la "Conferencia de Fletes". Los caballeros resolvieron asignar a cada frigorífico —a cada fábrica—, estuviese éste donde estuviese, un tonelaje determinado. Por supuesto que se negó que eso fuera un "trust"; pero, ocurría lo siguiente: en el Uruguay había cuatro frigoríficos a cada uno de los cuales se le fijó una cuota de toneladas, *de cuya cuota no se podía pasar.* De hecho, pues, la "Conferencia" resolvía cuanto era lo que podía importar cada país, porque la cuota no podía ser excedida y si se instalaba un nuevo frigorífico no se le daban bodegas.

La "guerra" terminó entre los frigoríficos, pero continuó contra los trabajadores y los productores. Viejos trabajadores, sobrevivientes, en el retiro, de aquella época han de recordar con amargura inextinguida, a aquel "mister" zafio, brutal, prepotente, que bajo la mirada indiferente de algún infaltable agente policial, solía abandonar la cabina en que se hallaba apostado, en el portón de entrada del Swift, para agredir vilmente a éste u otro obrero que lo "molestaba" con la insistencia de pedido de trabajo. O, en otros casos, detrás de la alambrada, suplicar en el "Artigas" al encargado de la toma de personal: "Tómeme a mí, señor!... A mí!... A mí!..." Esto también iba a cuenta de "los mercados exteriores". En la Tablada también continuaba "la guerra". Nada se movía hasta que llegaban los compradores de los frigoríficos extranjeros. Ya hemos dicho que el volumen de la exportación era entonces (y hasta algunos años después) superior al volumen del consumo interno. Pero la exportación se veía frenada a través de las estipulaciones de la "Conferencia", freno que los propios frigoríficos se habían impuesto atendiendo sus exclusivos intereses. El país veía así limitadas artificialmente sus exportaciones, desvalorizada artificialmente su producción, y como añadidura además de expoliado, limitados el trabajo y la ocupación de obreros al restringirse la actividad de las fábricas.

Los compradores de los frigoríficos llegaban, pues, a Tablada y ante una oferta superior a su demanda, compraban lo que querían y al precio que querían.

¿Cómo defendía el resto "el capital nacional de la actividad privada"? En el caso, "el capital nacional de la actividad privada" eran los abastecedores. Los abastecedores no movían un dedo mientras estaban en la Tablada los compradores de los frigoríficos extranjeros. Cuando éstos se retiraban ellos entraban a comprar; "a degollar", como se le decía entonces, porque disponían de la oferta a su antojo.

El latifundio, a pesar de todo resistía y hasta prosperaba. En un frigorífico si un obrero tenía la suerte de trabajar ocho horas por día durante las dos quincenas, podía ganar cuarenta o cuarenta y seis pesos al mes. El peón de estancia, trabajando todo el mes nunca menos de ocho horas al día, y todas las horas del día a la orden, ganaban seis, ocho, diez pesos por mes. Excepcionalmente quince; por milagro, veinte pesos mensuales.

La creación del Frigorífico Nacional

En setiembre se creó el Frigorífico Nacional. En 1929 inició sus actividades. La ley le confirió el monopolio de la faena para el abasto y la misión de actuar como Ente Testigo en los mercados exteriores. Con su función en el abasto y en la exportación, el Frigorífico Nacional pasó a controlar el mercado de haciendas. Ahora se sabían cuáles eran los precios en los mercados exteriores, ahora los abastecedores en la Tablada no podían "entrar a degollar". La producción estaba defendida en los precios. Siendo el comprador mayor en Tablada por su actividad en el abasto y en la exportación los frigoríficos extranjeros ya no podían pagar el precio que se les antojase.

En materia de salarios, el Frigorífico Nacional empezó por igualar el jornal de las mujeres y de los hombres fijándolos en $ 2.50 por día. O sea que a las mujeres les pagó casi tres veces más que los frigoríficos extranjeros, y a los hombres un 36 % más. Pagó más a los trabajadores y pagó más la producción. Los frigoríficos extranjeros no tuvieron más remedio que pagar mejor la producción. Pero siguieron pagando los mismos salarios viles a los trabajadores. El Frigorífico Nacional cerró los ejercicios con utilidades en los primeros años pese

a que sus salarios eran muy superiores a los de los frigoríficos extranjeros. Esto da la medida de las utilidades que esos frigoríficos obtenían.

No fueron los frigoríficos los únicos en dejar inmóviles los sueldos de los trabajadores. Los latifundistas que vieron mejor pagadas sus haciendas, tampoco elevaron por ello el sueldo de los peones de estancia, ni mejoraron en nada sus condiciones de vida. Del mismo modo: los frigoríficos no invirtieron sus utilidades en modernizar las fábricas de acuerdo con los progresos técnicos; los latifundistas no invirtieron sus mayores ganancias en el aumento y mejoramiento de la producción.

Para mejor defender la producción el Frigorífico Nacional compraba ganados exclusivamente en Tablada, donde podía realizarse un contralor efectivo. Los frigoríficos extranjeros intensificaron sus compras en las estancias, eludiendo las transacciones controladas en Tablada. No pudo obtener de los latifundistas que no vendieran en las estancias sino en Tablada.

Aparece la Unión Soviética

En los primeros años de la década 1930-40, un nuevo acontecimiento venía a modificar el antiguo panorama de los mercados. La Unión Soviética llegaba como vendedora y como compradora de productos. En 1931 el Frigorífico Nacional compraba allá sal de uso industrial y le vendía los primeros cargamentos de cueros.

No podía ser más oportuna la presencia de ese nuevo mercado, en momentos que el de Gran Bretaña ponía en vigencia los Convenios de Otawa de acuerdo a los cuales las carnes del Río de la Plata eran las peor tratadas en precios, cantidades y gravámenes arancelarios. Pero aquella esperanza se desvaneció pronto. En marzo de 1933 se produjo el golpe de Estado, y la dictadura rompió relaciones con la Unión Soviética cortando así las perspectivas que se abrían de un amplio intercambio comercial.

Pasada la aguda depresión de los años iniciales de dicho decenio, las exportaciones de carne cobraron nuevo ímpetu. En 1937 el "stock" ganadero vacuno pasaba de los ocho millones y medio de cabezas. La actividad de los frigoríficos alcanzó en esos años su punto culminante, alcanzando el volumen de las exportaciones en algunos períodos un volumen promedial cercano a las cien mil toneladas anuales. El abasto se atendía sin restricciones, pero no obstante todo eso la oferta superaba a la demanda, quedando un saldo de ganados que se exportaba en pie. Así y todo, las fábricas pudieron haber aumentado el volumen de las exportaciones. En efecto, en el curso de aquel decenio el Brasil empezó a perfilarse como exportador de carne de cierta significación, especialmente en conserva. Y a ese empuje de la industria brasileña concurrieron ganados uruguayos que pudieron ser faenados en el país.

El Frigorífico Nacional, que tan enconados enemigos había tenido desde su creación, vio perturbada su actividad, especialmente a partir de 1936. Los frigoríficos extranjeros, la "actividad privada" de antiguos abastecedores, y un reaccionarismo latifundista, empezaban a cobrar la revancha contra un organismo que se había iniciado bajo los mejores auspicios y que ahora veía interrumpido el desarrollo de sus posibilidades.

En la segunda guerra mundial

En setiembre de 1939 estalla la segunda guerra mundial del siglo, que provoca alteraciones fundamentales. En primer lugar no se reedita la situación de la primera guerra, en la que cada uno de los países que enfrentaban a los imperios centrales hacía sus compras directamente. Ahora las adquisiciones se centralizan en Inglaterra, que asume las funciones de "comprador único". La ocupación de los países por los nazis, en realidad limita las operaciones a Inglaterra. Empiezan, entonces, los que se llamaron "contratos de volumen". No se trataba, en rigor, de contratos formales. El gobierno británico cursaba los pedidos y ofertas de precios a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, éste los trasmitía a través del Ministerio de Ganadería y Agricultura a los frigoríficos, éstos ajustaban la operación y se distribuían el tonelaje comprometido. Esa distrbiución se la hacían de acuerdo a la adjudicación de bodegas por fábrica que había dispuesto la "Conferencia de Fletes" al término de "la guerra de los frigoríficos" a que nos hemos referido antes. La naturaleza de los abastecimientos que necesitaba el comprador de acuerdo a las condiciones que deparaba la guerra, la creciente escasez de bodegas como consecuencia de la guerra submarina y la destrucción de depósitos de almacenamiento por los bombardeos

de la aviación nazi sobre Londres determinaron un trastrocamiento absoluto de los tipos de carnes tradicionales que absorbía el mercado británico. Así, de inmediato, se eliminó el "chilled", la carne enfriada, sustituido por el congelado. Luego se suprimió el congelado con hueso, reemplazándolo por el congelado desosado; después, empezaron los pedidos de carnes deshidratadas. Al mismo tiempo cobraban mayor volumen los pedidos de conservas, y dentro de éstas las elaboradas con carnes y vegetales.

En 1944 el Ministerio de Ganadería y Agricultura dispuso una nueva distribución de las cuotas a asignar a cada frigorífico, en consonancia con la nueva situación. Los frigoríficos extranjeros —y especialmente el Swift— protestaron, pero la medida gubernativa fue mantenida y puesta en práctica.

La industria frigorífica, como tal, no se vio afectada por las nuevas formas de elaboración de las carnes. Pero la abolición de las antiguas clasificaciones de ganados en función de calidades, tipos de carne y destinos de las mismas, a los efectos de la comercialización, fue un hecho pernicioso cuyos efectos se extienden hasta el presente.

Tres hechos destacables

Tres hechos importantes se registran en aquel período: la creación de los Consejos de Salarios, la ley del Estatuto del Trabajador Rural, la prohibición de exportar ganado en pie, denunciándose la cláusula respectiva del convenio comercial con el Brasil que autorizaba una exportación de hasta doscientas mil cabezas por año. Cierto que el Estatuto del Trabajador Rural vio cercenadas y suprimidas algunas de las disposiciones del proyecto originario. Cierto también que la exportación de ganado en pie fue prohibida, pero esto no impidió el contrabando. De los tres hechos mencionados fue sin duda el de la creación de los Consejos de Salarios el más efectivo; pero el Estatuto del Trabajador Rural fue, cuando menos, un ademán orientado hacia la justicia a los trabajadores rurales; y la prohibición de exportar ganado en pie, no dejó de asumir el sentido de una reivindicación del carácter social de la riqueza nacional.

En 1943-44 una tremenda sequía asoló los rodeos y provocó un abatimiento del "stock" que sólo pudo recuperarse al final del decenio. Ya estamos consumiendo más de lo que exportamos. A partir de 1951 las exportaciones fluctúan, con tendencia a la declinación, pero la declinación más sostenida es la de los precios. Aparece el "mercado negro" en el abasto, que asume proporciones cada vez mayores. El régimen de las primas cambiarias, o cambios diferenciales opera el "milagro" de que a menor precio obtenido por las carnes corresponda un mayor precio pagado por los ganados. Las dichas "primas cambiarias", o cambios diferenciales, se otorgan en función de los costos que acusan los frigoríficos. El régimen favorece a las empresas y a los latifundistas. A éstos, porque ven aumentar el precio de los ganados; a aquéllos porque detrás de la cortina de los costos y a pesar del descenso de los precios de la carne en los mercados tradicionales, se ocultan robustas utilidades.

La política monetaria brasileña impulsa vigorosamente el contrabando de ganado; el "mercado negro", en el consumo interno, con las manos libres para fijar el precio de las carnes, y en libertad para fijar el precio a los ganados, frente a los "precios topes" de Tablada, llevan victoriosamente la competencia hasta donde lo desean en la compra de novillos; los frigoríficos escudados en los cambios diferenciales, acompañan, asimismo, la suba de las haciendas. El latifundio está de parabienes. Pero la artificialidad del régimen no impide el deterioro de las bases económicas de la industria. De todos modos el planteamiento de esa industria que había atraído al capital extranjero, consideraba un volumen de actividades mucho mayor del que ahora se veían constreñidas. Hacia 1957 cierran sus puertas Swift y Armour, ante cuyo hecho se dicta la ley que da nacimiento a "Establecimientos Frigoríficos del Cerro S. A.". Estos, sin embargo, sólo ponen en funcionamiento la planta que fue del frigorífico "Artigas", no así la del Swift.

La proliferación de frigoríficos

El equipo industrial de que dispone el país, evidentemente supera el saldo de faena para la exportación que arroja el "stock" ganadero. Faltan novillos y sobran frigoríficos. Esto, encarado el problema desde el punto de vista del interés nacional. Otra cosa es desde el punto de vista del interés particular. Y a esa otra cosa es que se le ha hecho sitio. Lo de "industria centralizada" e "industria descentralizada" es un mero pretexto; en ningún momento fue estudiada en serio esa cuestión. Menos que

por nadie por los desaprensivos burócratas de la F.A.O. a quienes el gobierno contrató para que le aconsejaran una "reestructuración de la industria frigorífica, y normas para la comercialización de las carnes". Colmo de vocación de colonia. La razón oficial para justificar la proliferación de mataderos "frigoríficos", en los que de manera más o menos subrepticia vuelve a retornar triunfante el capital extranjero ha sido expuesta con claridad: "crean un mercado competitivo que concurre a la defensa de los precios". O sea: más compradores para la misma cantidad de novillos es igual a mayor precio para los novillos. La verdad de las cosas es que el mayor precio para los novillos no necesitaba de tal "mercado competitivo". La reforma cambiaria y monetaria de 1959, a pesar de la baja del precio de las carnes, triplicó el precio de los novillos con relación a los precios de 1958. El actual dólar a $ 16.40 ha multiplicado por ocho el precio de los novillos con referencia a 1958. En números redondos, en 1958, $ 0.500 el kilo en pie; junio de 1964, ya se está en $ 4.— el kilo en pie.

Haciendo gasto de un tecnicismo barato, se habla de la superioridad "técnica" de los "frigoríficos chicos" y de su mayor economicidad. La verdad es que muchos de esos "frigoríficos chicos" faenan en mataderos nauseabundos, en los que se desperdician ingentes volúmenes de subproductos. La "técnica superior" de todos consiste en violar, con el asentimiento del gobierno las disposiciones legales que rigen para la industria frigorífica, pagar jornales menores a los trabajadores y eludir la atención de los beneficios sociales que las mismas disposiciones legales acuerdan.

La revista que hemos hecho del desarrollo de la industria frigorífica de carnes en el país, muestra algunos de sus vicios esenciales. Pero la situación creada, fruto de un estrecho criterio oportunista, no sólo consagra y aumenta esos vicios, sino que añade una distorsión, un desquiciamiento que se interna en el caos.

La invariante del latifundio

Las raíces y la fronda de la crisis de la industria frigorífica, se internan en la crisis de producción; y la crisis de producción es el fruto irremediable de la estructura latifundista. Querer remediar la primera dejando intocado el latifundio es, sencillamente, un absurdo. La distorsión, el desquiciamiento de la industria apareja el desquiciamiento de las carnes. Del comercio exterior y del comercio interno.

Si la erradicación total del latifundio no puede ser empresa de realización inmediata, la tarea de iniciar la destrucción del latifundio sí, puede ser empresa inmediata. Y, simultáneamente, la nacionalización de la industria y el contralor del comercio de las carnes.

Si la nacionalización de la industria y comercio de las carnes ya era la única salida para ese aspecto de la actividad económica del país, ahora se ha hecho una necesidad perentoria. Pero esto ya corresponde al futuro, a un futuro que debemos aproximar.

Se odia a las grandes fábricas no porque se odie a los grandes empresarios ni al gran capital, extranjeros o nacionales, sino porque la gran fábrica importa la gran concentración de trabajadores, y la concentración de trabajadores facilita su organización. El odio a las fábricas grandes, es pues, el odio reaccionario a la organización de los trabajadores. En aras de ese odio la reacción no vacila en lesionar el interés nacional, tanto menos cuanto esa lesión no afecta, como hemos visto, el interés de una economía de poderosos, el interés de los latifundistas.

Cornelio Rivas

LO VIEJO Y LO NUEVO EN EL PROBLEMA DE LAS CARNES

En los actuales momentos el país asiste a una verdadera conmoción en materia de industrialización y comercialización de carnes que, no dudamos, sobrepasa en gravedad la situación descripta en nuestra colaboración de los Nos. 23-24 de "Estudios".

Con un stock pecuario que permanece incambiado desde principios de siglo al presente (ver "Estudios" 5-6, p. 14) y cuyos porcentajes de faena y rendimiento no alcanzan a colmar ni medianamente la capacidad de industrialización de las cinco plantas exportadoras habilitadas, se ha ido autorizando sucesivamente a exportar a mataderos que en su mayoría cumplían funciones de abasto local o industria chacinera o suministro al "mercado negro". De tal modo una situación grave se ha tornado crítica.

Capacidad de faena de los frigoríficos clásicamente habilitados para la exportación

(Cifras para una jornada de ocho horas de labor)

		Vacunos	*Lanares*
Frigorífico Nacional	Planta Punta Sayago ...	2.500	4.300
	Casa Blanca (Paysandú)	560	1.000
E.F.C.S.A. (Planta Artigas)		1.200	3.200
Anglo (Fray Bentos)		1.600	4.000
Castro S.A.		600	1.500
		6.460	14.000

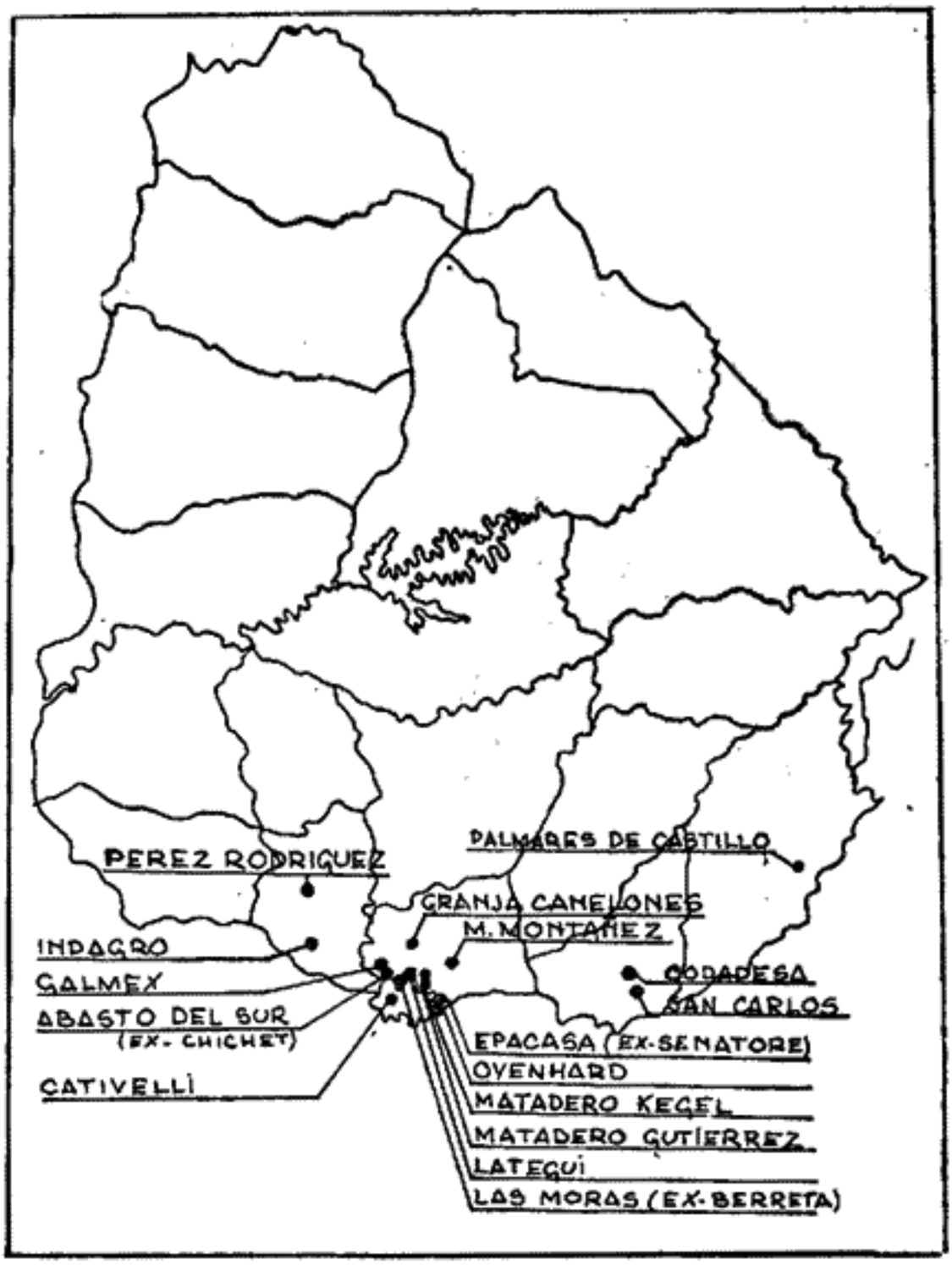
Según las cifras antes citadas la capacidad de faena en 25 dias de labor es de 161.500 vacunos y 350.000 lanares y en un año de 1:938.000 y 4:200.000 respectivamente.

Veamos ahora cuál ha sido la *faena de vacunos cumplida* por dichas plantas entre los años 1959 y 1963.

	1959	1960	1961	1962	1963
Frigorífico Nacional (faena propia y permisarios)	144.534	299.404	301.377	329.235	320.041
Casa Blanca (Paysandú) (faena propia y de terceros)	20.083	25.048	19.987	24.590	34.845
E.F.C.S.A. (Planta Artigas)	106.324	130.894	146.224	190.809	188.231
Anglo (Fray Bentos)	51.555	96.449	91.951	80.986	96.711
Castro S. A.	55.079	73.141	47.476	57.737	79.133
Faena anual . . .	377.575	624.936	607.015	683.357	718.961

Creemos que las cifras comparadas entre la *capacidad* de faena de las plantas clásicamente habilitadas para exportar y la faena real cumplida demuestran que

DISTRIBUCION DE LAS PLANTAS EN EL PAIS



lo que falta es *materia prima* (ganados) y por lo tanto lo que debe incrementarse es el stock pecuario y concomitantemente el porcentaje de faena y rendimiento del mismo y no la habilitación de nuevas plantas.

Los nuevos mataderos y fábricas exportadoras: su ubicación y orígenes

El mapa que reproducimos más adelante da idea exacta de que no es atendiendo al asentamiento "en las fuentes de producción", como gustan repetir ciertos círculos, que se han ido habilitando las nuevas plantas exportadoras. Ellas se encuentran con preferencia a pocos metros de los límites del departamento de Montevideo y algunas en zonas residenciales y balnearias. Estos hechos destruyen totalmente el "argumento" de que tales empresas tienen por fin la industrialización del interior. En otros casos, como ocurre con las plantas ubicadas en Maldonado, San José y la proyectada y en marcha en Colonia, su instalación no responde tampoco a una alta producción pecuaria local, pues se trata de departamentos de características productivas en los que no predomina la ganadería de carnes. El cuadro de población ganadera por departamento que se transcribe, confirma en gran parte esto, pues además de que son bajas las cifras absolutas y relativas de Canelones, San José y Colonia, un alto porcentaje de esos stocks está integrado por ganado lechero que, aunque su fin es el "tarro de conserva" o la "bolsa de desosado" sus descartes no bastan por sí solos para mantener en plena producción ninguna de estas plantas. Ellas deben proveerse transportando los ganados desde otros departamentos en trayectos que en poco o nada difieren de los que deben recorrer los que proveen a las plantas habilitadas desde tiempo atrás.

Queda pues destruido el demagógico argumento de que a través de las nuevas habilitaciones se industrializará el "interior". (Ver cuadro de pág. 42).

POBLACION GANADERA POR DEPARTAMENTO (Censo de 1961)

Departamentos	*Vacunos*	*Lanares*
Artigas	613.161	1:702.824
Canelones	186.096	64.617
Cerro Largo	800.118	1:445.970
Colonia	273.093	336.638
Durazno	549.036	2:059.430
Flores	234.421	917.827
Florida	530.814	1:281.411
Lavalleja	547.404	1:406.297
Maldonado	200.099	685.908
Paysandú	603.626	1:873.370
Río Negro	463.054	1:268.086
Rivera	487.810	721.486
Rocha	521.649	1:166.988
Salto	605.391	2:136.217
San José	239.765	242.343
Soriano	445.310	1:093.167
Tacuarembó	865.389	1:982.667
Treinta y Tres	504.927	1:096.843

No se incluye Montevideo, por no tener significación en los rubros que se insertan.

Algunas características de las nuevas plantas mataderiles

Un alto porcentaje de mataderos no posee cámaras frigoríficas y cuando las posee, éstas son de escasa capacidad por lo cual dependen *obligatoriamente* para la congelación y el almacenamiento de carnes, de los establecimientos productores y vendedores de frío: Frigorífico Uruguayo (Avda. Centenario), Frigo-

rífico Modelo (plantas de Br. Propios y Porongos), Hangar 10 en el Puerto y CORFRISA en Las Piedras. Esto obliga a llegar hasta la capital para el procesamiento de las carnes con lo cual también se viene abajo otro mito, el de la "descentralización".

Con ser grave lo que anotamos, no es, sin embargo todo. Entre los hechos a destacar en esta maraña de confusiones está la intervención de elementos totalmente ajenos al medio como lo son la mayoría de las firmas para las cuales trabajan estos mataderos; firmas comerciales, simples contratistas que, poseedores de contactos en el exterior conciertan negocios por determinados volúmenes que hacen faenar en los mataderos y luego exportan con su nombre; firmas tales como: Frigoríficos Regionales, Atocha, Tucumán, Pericón S. A., Caledonia S. A., Ernesto Stein, Casa Harry, etc., etc. Muchas de ellas son de conocida actuación en la Argentina y han venido a nuestro país debido a la crisis ganadera que allí se experimenta actualmente, a la espera de la recuperación del stock argentino.

La International Packers también aprovecha este caos

DENTRO del conjunto de plantas habilitadas el lector verá los nombres de INDAGRO, San Carlos y Palmares de Castillos que giran bajo la firma de Charles Sayous Inc., New York, donde han encontrado cómoda ubicación antiguos jerarcas del ex Swift. Se trata, según todo hace prever, de una vuelta vergonzante del trust, corrido por la investigación parlamentaria del año 1957 promovida por la bancada del Partido Comunista.

En reciente audición televisada, uno de los capitostes de esta firma se jactaba de la masa de dólares que ella movilizaba; lo cual no le impide, desde luego, ser una de las empresas más cerriles y explotadoras de esta "nueva ola", como lo prueba la siguiente declaración del Dr. José Frade aparecida en "Epoca":

> "En mi condición de Asesor Letrado de la Asociación Obrero-Frigorífica San Carlos (ASOFRIS), solicito desmentido manifestaciones del Dr. Lozada en Conferencia de Prensa de Frigorífico San Carlos del día sábado, que recoge ayer EPOCA en pág. 8, en el sentido de que dicha empresa *"cumple en su totalidad con las obligaciones de tipo social que la legislación laboral uruguaya establece para estas empresas"*. No es eso exacto. Frigorífico San Carlos hasta el presente viola la mayor parte de las disposiciones laborales aplicables a la industria en general y a la frigorífica en particular. Por ej.: la jornada supera las ocho horas —por lo común llega a 10 horas— y el excedente de las 8 se paga como hora simple y no con el 50 % de bonificación como corresponde a hora extra; cuando se trabajaba los domingos —lo que sucedía normalmente hasta hace pocos días— esa jornada no se pagaba —ni se paga a los que aún la cumplen— doble, sino con el 50 % de bonificación; aprovechando que no está laudada esa actividad en el interior la empresa paga salarios de hambre (entre 24 y 35 pesos diarios, siendo sólo dos los obreros —los dos matambreros— que ganan $ 35.00) y sobre ese salario se les hace el descuento por cargas sociales); la liquidación se les da en un sobre en el que no se indica tiempo trabajado, ni siquiera fecha o período a que corresponde; la planta industrial está a un kilómetro de la ciudad y la empresa no les proporciona locomoción a sus obreros, ni les computa el tiempo que demoran en llegar, como legalmente correspondería; los obreros que trabajan en las cámaras frías no gozan de los descansos que la ley determina, etc., etc.
>
> Los obreros de la empresa, juntamente con otros sectores obreros manifestarán el 1º de mayo en horas de la mañana con las siguientes consignas: POR FUENTES DE TRABAJO y APLICACION DE LA LEGISLACION LABORAL EN EL INTERIOR."

El régimen de explotación que según el Dr. Frade aplica esta firma imperialista no es una excepción sino que, como lo puso al descubierto la justa lucha de la Federación Autónoma de la Carne al pedir equiparación de salarios y beneficios sociales entre los obreros de las empresas afiliadas a la Caja de Compensación por desocupación de la Industria Frigorífica y los de estos mataderos y

seudo frigoríficos, se ha levantado una ola reaccionaria que pretende sacar de la órbita de la citada Caja a los obreros ocupados en estos últimos establecimientos.

La Bancada del F. I. de L., sensible a esta justa demanda, ha presentado el proyecto que a continuación transcribimos:

"Artículo 1º — Declárase que el artículo 1º de la Ley Nº 10.562 de 12 de diciembre de 1944, confiere facultades al Consejo de la Caja de Compensaciones por Desocupación en la Industria Frigorífica para disponer la afiliación del personal obrero de todo establecimiento que desarrolle actividades similares a la de los actualmente incluidos en el régimen de dicha Caja.

Artículo 2º — Esta ley tiene carácter interpretativo.

Artículo 3º — Comuníquese, etc.

Montevideo, junio de 1964.

ARIEL B. COLLAZO — RODNEY ARISMENDI
JOSE L. MASSERA

Representantes por Montevideo

EXPOSICION DE MOTIVOS

El artículo 1º de la Ley Nº 10.562 de 12 de diciembre de 1944, que creó la Caja de Compensaciones por Desocupación en la Industria Frigorífica, establece preceptivamente que ésta "afiliará al personal obrero de los Frigoríficos Nacional, Swift, Artigas y Anglo, así como al de todo establecimiento que en el futuro desarrolle el mismo género de actividades".

La norma es simple y clara, en cuanto dispone que la Caja de Compensaciones afilie a los establecimientos frigoríficos existentes en esa época, y a los que en el futuro se establecieren.

Lógicamente, quien debe constatar la existencia de establecimientos que desarrollen actividades comprendidas en el régimen de la Caja, y disponer su inclusión en la misma, es el órgano que la dirige, o sea su Consejo.

Por otra parte, el artículo 7º de la Ley Nº 10.562, en su parte inicial, otorga al Consejo las atribuciones necesarias para asegurar el cumplimiento de aquélla. Y a nadie escapa que una de las medidas primordiales para asegurar el cumplimiento de la Ley es, precisamente, la de disponer la afiliación del personal de los nuevos establecimientos que desarrollen actividades del mismo género que los ya incluidos en la Caja.

Tal es, a nuestro juicio, el espíritu y alcance de la Ley Nº 10.562 de 12 de diciembre de 1944.

No obstante ello, recientemente, varias empresas interesadas en eludir las obligaciones que dicha Ley impone, han cuestionado la competencia del Consejo de la Caja para disponer afiliaciones, argumentando que la expresión "afiliará", que utiliza el artículo 1º de la ley Nº 10.562, se refiere al Servicio pero no a su Consejo... como si la Caja pudiera actuar si no lo hace por medio de su órgano directriz, que es el Consejo!

El problema ha originado un debate entre las partes interesadas, que en lugar de aclarar el problema, lo confunde cada vez más, mediante el procedimiento de introducir en la discusión elementos adventicios y colaterales, actitudes anteriores de otras autoridades, etc.

El resultado: los obreros que aspiran a verse amparados por el seguro de desocupación y demás prestaciones de la Ley Nº 10.562, ven postergada su justa reivindicación, con la perspectiva que la solución se dilate indefinidamente, si el problema se mantiene en sus carriles actuales.

Consideramos que la solución legislativa, mediante una norma interpretativa, es la más práctica y eficaz para cortar el nudo gordiano de una discusión bizantina, que posterga las justas reclamaciones de un vasto sector de trabajadores de la industria frigorífica.

Montevideo, junio de 1964.

Ariel B. Collazo — Rodney Arismendi — José L. Massera
Representantes por Montevideo".

El latifundio toma partido por los mataderos

En largos y costosos comunicados, el latifundio, por intermedio de sus viejos y nuevos voceros, ha tomado decididamente partido a favor de los mataderistas habilitados para la exportación. Y, en ciertos casos, algunos de sus más poderosos representantes han pasado a ser ellos mismos integrantes de firmas exportadoras. ¿Por qué apoya el latifundio a los mataderos?

Los mataderos, al explotar a sus obreros pagando bajísimos salarios y no pagando los beneficios sociales, se permiten competir en la adquisición de las haciendas a mejores precios y además en la venta al exterior a precios aún más bajos de los que fijan los mercados capitalistas. Al mismo tiempo, al eludir los controles fiscales del Mercado Nacional de Haciendas (Tablada y Fray Bentos), se embolsan el monto equivalente a tales impuestos. Estas y no otras son las razones por las cuales los latifundistas han tomado tan decididamente partido por los mataderos, actitud que no es nueva, por cierto. Ya la adoptaron durante los años de auge del mercado negro en que dejaban desabastecido el Frigorífico Nacional para volcar sus haciendas en los mataderos que surtían el mercado "paralelo", muchos de los cuales, casualmente, integran hoy el núcleo de exportadores. Vale decir que la relación vendedor y cliente se mantiene a través de los años y de las mutuas ganancias.

Claro que no eran sólo éstos los pecados de los latifundistas; practicaban antes el contrabando al Brasil y hoy, a la inversa, los ganados ingresan al país y se faenan en él porque así lo determinan las ventajas monetarias. Todo lo cual viene a demostrar en forma incontrovertible cuán insincera y demagógica es la prédica de enfrentamiento ciudad-campo, en un maniqueísmo de espúreo origen. ¡Oh manes de Radio Rural!

Entre las excepciones del boycot latifundista figuran en primer término —no podía ser de otra manera— los permisarios o abastecedores que, "tarifa móvil" mediante, suben los precios de los ganados, cosa que se ve correspondida en las presentes circunstancias. Claro está, no es cosa de perder tan poderosos aliados. También figura —¡oh paradoja!— entre las excepciones, el Frigorífico Nacional, organismo que se encuentra en crónica agonía —hoy tiene una deuda de 171 millones de pesos— al cual los latifundistas han saboteado en toda forma y al que ahora, in extremis, pretenden aparecer respetando.

El Frigorífico Nacional, creado para la defensa de la riqueza pecuaria del país y la liberación económica, hace tiempo que dejó de ser el "testigo" que el legislador quiso. Reducido ahora a la condición de simple intermediario entre los latifundistas y los permisarios, ve agravada su situación por la constante amenaza de perder el monopolio legal del abasto capitalino.

Mientras tanto, ¿qué pasa en el mercado internacional?

En primer término corresponde destacar el deterioro constante de los precios de nuestras carnes en el exterior. Veamos algunas cifras al respecto:

Años	*Kilos*	*Dólares*	*U$S por tonelada*
1961	51:623.017	24:071.719	466.2
1962	75:087.082	32:192.220	428.7
1963	87:454.484	33:010.314	377.4
1964(1)	71:277.050	30:316.923	425.3

(1) Hasta mayo inclusive.

Limay, comentarista del periódico "Marcha" (Nº 1.208) en un estudio acerca de estos temas ofrecía los siguientes índices, demostrativos del deterioro de los valores promedio en dólares por tonelada de carne entre el año 1955 y el primer cuatrimestre de 1964:

Años		%
1955	.....	100.00
1956	.....	76.05
1957	.....	71.24
1958	.....	74.48
1959	.....	86.62
1960	.....	71.26
1961	.....	77.79
1962	.....	66.44
1963	.....	62.97
1964	.....	68.41

Como vemos, cada año habrá que exportar mayor volumen de carnes para obtener igual o parecida cantidad de dólares, con lo cual se habrá seguido uno de los "consejos" del informe de FAO (pág. 163): que la baja de los precios sea compensada con un vasto aumento del volumen físico de las exportaciones.

No para ahí, sin embargo, la desazón de nuestro comercio exterior de carnes. En el mercado internacional ha aparecido un nuevo y sorpresivo competidor, un "tapado" como dicen los carreristas.. En el Parlamento nacional se dio a conocer, hace de esto poco tiempo, la noticia de que EE.UU. se transformaba, de poderoso importador de carnes en exportador. Corridas, pedidos de informes, desmentidos verbales y confirmación en los hechos. Efectivamente, EE.UU. exportará carnes a Chile e Israel, al amparo de su Ley 480 de excedentes agrícolas. También lo hará, con precios subsidiados, al continente europeo y al Reino Unido.

¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Es realmente la carne un excedente en los EE.UU.? En primer términos debemos recordar que 1964 es año de elecciones en U.S.A., pero también lo es, casualmente, en Chile e Israel. Dentro de fronteras, el ganadero tejano al frente de la Casa Blanca, trata por todos los medios de ganarse la adhesión de sus poderosos colegas, los "Barones" de los estados ganaderos. Para ello limita las importaciones desde Australia, Nueva Zelandia y México y, a fin de compensar y mantener los altos precios internos y adecuarlos a los internacionales, subsidia su producción y sale a competir en el exterior. No sabemos cuanto tiempo durará esto, pero sí sabemos que ya alcanza para conmover la comercialización internacional de carnes y afecta especialmente a países que, como el nuestro, viven atados a determinados mercados llamados tradicionales que son, precisamente los elegidos por EE.UU. para su exportación. Por ahora nada se sabe del volumen exacto de tales exportaciones; las cifras que han trascendido serían suficientes como para desalojarnos del mercado inglés al cual accedimos el año anterior con unas 25.000 toneladas de enfriado (chilled); lo exportado por U.S.A. a prueba, en estos días, era precisamente enfriado. Con una ventaja a su favor: el viaje entre EE.UU. y Gran Bretaña dura sólo unos 10 días, mientras que desde el Río de la Plata lleva más de 20. En un producto de tan corta conservación —de 35 a 40 días— ello significa un "handicap" apreciable.

A la segunda pregunta, de si es la carne realmente un excedente en los EE.UU. debemos responder categóricamente que *no*. Con una población de más de 190 millones de habitantes, que crece a razón de tres millones por año y con un stock vacuno que el Year Book (1962) de FAO estimaba en 97:800.000 cabezas (noticias recientes lo hacían ascender a 108 millones), con un porcentaje de faena de un 25 a un 27 %, no surge como lógico resultado que dicho país pueda tener excedentes de carnes. Tan es así que con ese aumento citado anteriormente EE.UU. ha importado en estos últimos años varios cientos de miles de toneladas que oscilan, según la fuentes y las épocas entre 550 mil y 300 mil toneladas.

No estamos pues ante la colocación de un excedente, sino frente a un "dumping" usado como arma interna y externa; interna, al favorecer a sus productores locales y externa a fin de influir en los procesos electorales de países donde, como en el caso de Chile, una poderosa y organizada izquierda —el FRAP— es seria candidata a conquistar el poder en las urnas. A los que todavía creían en la "ayuda" del imperialismo se les habrá caído otra venda de los ojos.

Las últimas reuniones internacionales

RELACIONADAS con nuestro comercio exterior y desde luego con el tema específico que nos ocupa, han habido en estos últimos tiempos algunas reuniones que consideramos oportuno, por lo menos, mencionar. La reunión de Alta Gracia, preparatoria de la Conferencia de Comercio que acaba de finalizar en Ginebra y la Ronda, o Round Kennedy, también realizada en Ginebra, pero dependiente del GATT.

Las dos primeras han significado, en los hechos, una toma de posición frente al problema del desarrollo y, especialmente, frente al deterioro de las exportaciones de los países subdesarrollados. Lo de Alta Gracia fue una gris declaración o carta de aspiraciones; la ausencia de Cuba le quitó fuerza y pujanza. En la Conferencia de Comercio y Desarrollo, con la presencia y el apoyo de los países del campo socialista, se aprobaron conclusiones que significan un gran paso para el logro de un mejor tratamiento a los países subdesarrollados en el comercio internacional; especialmente de culminar con la creación de un organismo específico como el que se votó, en el cual todas las naciones tendrán acceso, en pie de igualdad, a las discusiones y resoluciones.

En cuanto al "Kennedy Round", se trata de conversaciones entre representantes del gran capital financiero e industrial norteamericano con colegas de la Comunidad Económica Europea en una pugna mutua de rebajas de aranceles. Tal vez no sea ajena a esta negociación la entrada de carne norteamericana al coto cerrado del Mercado Común Europeo.

Frente a este panorama, ¿qué camino seguir?

EN lo interno, y a efectos de evitar toda explotación de la situación de miseria y desamparo de nuestro hombre de campo, deberá aprobarse lo antes posible el proyecto del F. I. de L. que antes transcribiéramos, equiparando a todos los trabajadores de la industria; luego elaborar y sancionar una ley que venga a poner orden en la situación que comentamos. Una ley que *nacionalice* y organice la industria frigorífica. Ello permitirá, entre otras cosas, por ejemplo, hacer que el Anglo pase al patrimonio nacional y trabaje en función de los intereses nacionales. Obsérvese que, sospechosamente, ninguna de las tan publicitadas "declaraciones" ruralistas habla de esto. También deberá procederse a reforzar financieramente el Frigorífico Nacional, tanto su planta de Montevideo como la bien ubicada planta de Paysandú (Casa Blanca). De esta manera, un Frigorífico Anglo nacionalizado y un Casa Blanca, reacondicionado y trabajando a plenitud —éstos sí enclavados en plena zona de producción pecuaria— harán innecesaria, por ahora, y hasta que se produzca un aumento sensible del stock, la instalación de nuevas plantas.

Mientras tanto, podrá repetirse la experiencia del año 1949 en el cual, luego de estimado el saldo exportable anual, se prorrateaba entre los mataderos "chicos" una cuota determinada, siendo contempladas así las distintas partes.

Claro está que, en lo interno, consideramos condición sine qua non y concomitantemente con estas otras medidas, la concreción de la *Reforma Agraria*. Sin ella, y mal que les pese a los promotores de los "planes agropecuarios", la venta de un millón de kilos de semillas forrajeras y la siembra de unos cientos de hectáreas de praderas en nada habrán de cambiar la cara de nuestra producción pecuaria. El latifundio, por ser tal, es impermeable al progreso y la explotación intensiva —posibles sólo con una Reforma Agraria radical que es la única forma de duplicar nuestro stock ganadero. Recién en ese momento se podría empezar a planificar el aumento del potencial industrial frigorífico.

En lo internacional, ya hasta los propios diarios conservadores hablan de cambiar de rumbos en materia de comercio exterior.

Durante años fue el sueño dorado de la oligarquía exportar carnes a EE.UU. Hoy ese sueño ha tenido un triste despertar; EE.UU. no sólo no nos compra sino que, aún peor, compite con las carnes uruguayas. Mientras tanto, justo es recordar que durante el año pasado se concertaron negocios con Cuba, que adquirió tasajo por un significativo volumen:

Postas	kilos	706.141	.....	U$S	601.861
Mantas	"	515.820	.....	"	430.447
Total	kilos	1.221.961		U$S	1:032.308

siendo el promedio por tonelada de tasajo de U$S 844.8. A lo que corresponde agregar 500 toneladas de Corned Beef por un total de U$S 330.696.

Otro recuerdo oportuno debe ser la oferta soviética formulada en octubre del año pasado, mediante la cual se llevaría a cabo la construcción de una central termoeléctrica con una potencia de 100.000 kw. comprando la Unión Soviética productos uruguayos por un importe equivalente al 80 % del precio total de la oferta. Este es, desde luego, un ejemplo de las tantas posibilidades que el país tiene a su alcance, para liberarse de los mercados capitalistas, de sus trabas y de sus precios en baja.

Andrés R. González

LA U.T.E., LA NACIONALIZACION DE LOS SERVICIOS PUBLICOS Y LOS TRABAJADORES

LA UTE es hoy por hoy una poderosa empresa del dominio industrial y comercial del Estado.

Posee, de acuerdo a su ley de creación, el monopolio absoluto de la generación y distribución de la energía eléctrica en todo el territorio de la República, a través del llamado Sistema Río Negro - Montevideo en lo fundamental y un conjunto de 46 usinas pequeñas del tipo Diesel que abastecen otros tantos puntos del interior del país.

El sistema Río Negro - Montevideo comprende las dos centrales hidráulicas de Rincón del Bonete y Baygorria sobre el Río Negro con una potencia instalada de 121.600 y 102.600 kw. respectivamente y la central térmica José Batlle y Ordóñez con 150.000 kw. de potencia instalada. Esto hace un total de 374.200 kw. para el sistema, a los que se suman unos 33.000 kw. del grupo de usinas tipo Diesel que señalamos anteriormente.

Este conjunto de centrales genera anualmente unos 1.500 millones de kw.-hora (se registra un crecimiento anual del 8 al 9 %), es decir unos 500 kw.-hora por habitante y por año.

Si bien la ley de creación de UTE data de 1912, recién en 1931 se le incorpora el monopolio de las comunicaciones telefónicas. En este aspecto, en el año 1961 se completó en los hechos este monopolio con la adquisición por UTE de la central telefónica de Durazno.

Con la actual ampliación telefónica de Montevideo la capacidad de las instalaciones es de 121.000 abonados en la Capital y unos 30.000 en el interior. Las únicas centrales automatizadas son las de Montevideo y... Punta del Este (capital de verano de nuestros gobernantes).

Tal es el esquema, desde luego muy simplificado, de este organismo al que hemos elegido como ejemplo para analizar algunos problemas que en una u otra forma son comunes a todos los organismos estatales y sobre los que debemos fijar nuestra atención.

UTE, como el monopolio de los seguros o de los préstamos hipotecarios, y como ANCAP, en las postrimerías de ese período, es la expresión de una burguesía naciente, que busca afianzar una fisonomía propia, que es nacional-reformista desde que eso corresponde a sus características de clase social en desarrollo, y cuya expresión política fue el batllismo de aquella época.

Desde entonces ha corrido mucha agua bajo los puentes. Los sectores dominantes de hoy han enajenado por completo su cuerpo y su alma al imperialismo y no vacilan en recorrer el ca-

mino inverso, el de la entrega de nuestros bienes y nuestras riquezas al capital extranjero. Por eso la defensa de los servicios públicos nacionalizados debe ser un capítulo fundamental de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo.

¿Peligran las nacionalizaciones?

AFIRMAMOS rotundamente que sí, que estamos asistiendo a un proceso permanente de entrega de los servicios nacionalizados.

Y el ataque se realiza en 3 frentes:

1º) Empobrecimiento de los organismos. Falta de recursos para renovación de planteles y desarrollo.

Es común que los entes autónomos vegeten en la indigencia sin contar con los recursos necesarios para modernizar sus equipos, provocando con ello una protección irregular de los servicios, y un encarecimiento de los costos por un mantenimiento excesivamente caro, de lo que se hace caudal para desprestigiar la línea de las nacionalizaciones y crear una psicología favorable a la entrega al capital extranjero. Es aquello de que "con los ingleses marchaba mejor", siendo los que manejan ese slogan los mismos que pagaron a precio de oro esos "fierros viejos" que los ingleses entregaron cuando ya no les podían sacar más jugo.

Un ejemplo típico de cómo se conduce el ataque en este frente lo da el SOYP. Mientras todos los estudios señalan la zona del Río de la Plata como una de las más ricas y aptas para la industria pesquera, el SOYP vegeta con uno o dos barquitos, y en lugar de ser una fuente importante de ingresos para el país, debe ser subvencionado para que pueda sobrevivir.

Y entonces ilustres estadistas plantean la solución: curar la gripe matando al enfermo. No por supuesto dotar al organismo de una gran flota pesquera, con equipos, instalaciones y personal adecuado, sino eliminarlo para dar paso a la introducción de los capitales privados (extranjeros) a los que entonces sí, en aras de la industrialización y demás yerbas, se les darán facilidades y subvenciones para la explotación de esta riqueza nacional.

2º) Endeudamiento externo.

La UTE es un ejemplo típico en este sentido. La gremial de sus funcionarios ha elaborado un cuadro señalando las obligaciones externas del organismo que por su importancia vamos a reproducir:

Si consideramos que el activo total del organismo es de 1.350 millones de pesos y su activo fijo de 870 millones (reavaluados en 1961 con motivo de la reforma cambiaria) vemos que la deuda de UTE con el exterior (léase con Estados Unidos) supera largamente no sólo su activo fijo sino su activo total.

Agréguese a esto el plan de obras 61-68 recientemente aprobado, por un monto de 4.000 millones de pesos, que habrá de financiarse (ya se están haciendo las gestiones) con préstamos yanquis, y es del caso entonces preguntarse con alarma: ¿es todavía realmente nuestra la UTE?

Porque además los préstamos, en su mayoría con el BIRD, imponen en la práctica una fiscalización tan abusiva por parte del Banco Internacional en la contabilidad de UTE, amén de otras condiciones que oportunamente fueran denunciadas por los representantes comunistas en el Parlamento, que representan un verdadero ataque a nuestra soberanía. Se dirá: por un lado estamos reclamando recursos para el desarrollo de los organismos y por otro condenamos los préstamos que se realizan para dicho fin.

Es que hay otros caminos que aseguran el desarrollo sin entrega: allí están las gigantescas obras de Asuán como un ejemplo del camino a seguir; allí están las centrales eléctricas que el campo socialista está construyendo en Cuba; y, ¿para qué irnos tan lejos?, allí está la reciente proposición soviética para el montaje de una unidad de 100.000 kw. de potencia en la Central Batlle, sobre la base de un convenio de intercambio y que UTE mandó al canasto de los papeles.

Nos permitimos citar las conclusiones de AUTE en su II Congreso sobre el particular, conclusiones que reflejan la preocupación de los trabajadores por estos problemas:

> **"...El Congreso considera imprescindible continuar la política de obras expresada en el Plan 61-68, impulsar la obra hidroeléctrica del Salto Grande, que a juicio del Congreso no es contradictoria sino que por el contrario debe tener absoluta prioridad considerando la actual coyuntura internacional y las proyecciones que para el abastecimiento de energía eléctrica de nuestros dos países (Argentina y Uruguay), ha de tener dicha obra, y desarrollar las ampliaciones telefónicas en todo el País.**
>
> **Sin embargo el Congreso no acepta como única solución para la financiación de las obras, la seguida hasta el presente, es decir la concertación de empréstitos con el exterior, entendiendo que es posible utilizar recursos nacionales, señalando el informe de la CIDE sobre la traslación de ingresos de la pobla-**

PAGOS DE LOS CREDITOS EN MONEDA EXTRANJERA REALIZADOS POR UTE

	Préstamo IB 30 UR	Préstamo IB 132 UR	Préstamo IB 152 UR	21 Préstamo D.L.F.72		Tipo Cambio (Promedio)	Monto del Presup. UTE	Porcent. Presupues. UTE
Fecha Contrato Prést.	25|8|50 (Ley 18|5|51)	29|8|55 (Ley 9|11|55)	25|10|56 (Ley 14|2|57)	3|9|59 (Ley 29|10|59)				
Monto Autorizado	U$S 33:000.000.—	U$S 5:000.000.—	U$S 25:500.000.—	U$S 8:800.00.—				
Tipo de Interés	4¼% + ¾ Apertura	4¾% + ¾ Apertura	5% + ¾ Apertura	3½%				
Período Amortización	20 años (1955-1974)	18 años (1950-1975)	21 años (1961-1981)	20 años (1961-1980)				
	Amortiz. + Intereses	Amortiz. + Intereses	Amortiz. + Intereses	Amortiz. + Intereses	TOTALES			
1955	U$S 2.882.953.32 $ 4.379.206.07				U$S 2.882.953.32 $ 4.379.206.07	1,519		
1956	2.930.112.91 4.450.841.51	U$S 68.119.57 $ 278.464.97			2.998.232.48 4.729.306.48	1,577 $	100.000.000.—	4,729%
1957	2.893.712.17 4.395.548.77	182.420.23 483.044.01	U$S 213.030.64 $ 879.329.90		3.289.163.04 5.757.922.68	1,75	123.000.000.—	
1958	2.825.454.04 4.291.864.68	440.419.99 668.997.96	532.635.63 4.132.944.18		3.798.509.66 9.093.806.82	2,394	131.000.000.—	
1959	2.755.169.78 4.185.102.90	461.815.75 701.498.12	847.356.61 8.187.993.90		4.064.342.14 13.074.594.92	3.216	138.000.000.—	
1960	2.613.516.07 29.128.699.91	465.353.08 5.179.021.09	1.078.019.61 12.365.427.72		4.156.888.76 46.673.148.72	11,227	257.000.000.—	
1961	2.613.454.17 28.801.074.68	467.976.18 5.153.530.38	1.566.076.45 17.266.397.37	U$S 69.788.77 $ 768.434.09	4.717.295.57 51.979.436.52	11,018	408.000.000.—	
1962	2.542.846.06 27.971.306.66	467.990.89 5.147.899.76	1.984.361.15 21.827.972.58	202.467.28 2.223.690.73	5.197.665.38 57.170.869.73	10,999	511.000.000.—	
1963	2.473.348.33 33.961.470.95	471.426.13 6.488.427.37	2.020.576.91 27.812.470.30	262.756.02 3.631.617.11	5.228.098.39 71.893.985.73	13.751	731.500.000.—	9,7%

ACOTACIONES: Si bien en el año 1963 el tipo de cambio arroja un promedio de $ 13,751 por dólar, esto se debe a que en los primeros meses la cotización era de $ 11,00 pasando luego a $ 16,50. ¿A cuánto irá en el futuro?

Del presente cuadro puede extraerse que, la nefasta Reforma Cambiaria que habría de realizarse "pese a quien pese y duela a quien duela", "ha pesado dolorosamente" en forma principalísima sobre la economía de UTE. Claramente puede observarse en la diferencia de cambio que hubo entre los años 1959 cuando U$S 4:064.342.14 representaban $ 13:074.594.92 y en 1960 donde U$S 4:156.888.76 "saltaron" a representar $ 46:673.148.72. A todo esto nos viene a la memoria determinada prensa gubernativa que manifestaba que los aumentos de las cifras eran sólo para solventar los aumentos de sueldos de los funcionarios.

Todos estos contínuos aumentos en los tipos de cambios, UTE también los ha sufrido para la compra de materiales y repuestos elaborados en el extranjero y que insumen un renglón importante dentro de su Presupuesto.

Tiene además UTE un crédito con el Eximbank, aunque de características distintas, ya que los pagos son efectuados por Crédito Público y acreditándole UTE los dos tercios al Poder Ejecutivo, el otro tercio es pago por el Estado.

ción del país, de donde se desprende cuáles son los sectores a los que se debe recurrir para ello.

Considera esencial la formulación de convenios que establezcan el pago de los productos del país, lo que permitiría paralelamente defender y desarrollar la colocación de nuestros productos exportables.

En el caso de formularse empréstitos con el exterior éstos no deben limitar las facultades de UTE de comprar donde más le convenga y transportar las mercaderías en los barcos que convengan a los intereses nacionales.

El Congreso recomienda que AUTE bregue por la modificación de los topes de intereses para los títulos de deuda interna a los efectos de posibilitar la colocación de los mismos, destinados a financiar las obras de electrificación, promoviendo además procedimientos para su colocación obligatoria en aquellos sectores que, de acuerdo al informe de la CIDE, se han beneficiado con la traslación de ingresos, y que disponen por tanto de capitales suficientes para aportar para las obras de interés nacional''.

3º) Política del 3 y 2.

Estos números simbolizan otro elemento importante de disgregación y descomposición de los organismos y es el otro frente de ataque que señalábamos al principio; es la utilización de los entes autónomos y los servicios descentralizados para fines politiqueros, para la compra del voto y la corrupción administrativa, desvirtuando así los fines para los que se crearon.

Los trabajadores de los entes han comprendido ese peligro. Y lo que podría considerarse como clientela electoral de los grandes partidos usufructuantes del 3 y 2 se convierte, gracias a la madurez adquirida en su conjunto por la clase obrera, en un elemento de combate contra esa política. Y es así que contra el 3 y 2, los trabajadores, a través de la Mesa Sindical Coordinadora levantan la bandera de la representación de los funcionarios en los directorios de los organismos.

Se basan para ello en el art. 191 de la Constitución que establece que la ley puede declarar electivos los cargos de los directorios determinando los sectores interesados en el servicio que deben intervenir en dicha elección.

Habrá que librar en el Parlamento batalla por esta conquista, que lo es, a la vez, en salvaguardia de los propios servicios nacionalizados.

La defensa y el desarrollo de los entes

FRENTE a esta línea, solapada a veces, descarada otras, de los sectores reaccionarios, la clase obrera debe levantar la bandera de la defensa de los entes comerciales e industriales del Estado.

Hacerlo así es estar en la línea de la defensa de nuestra soberanía y tener clara visión revolucionaria porque con ello estamos asegurando al Gobierno del pueblo que vendrá, las herramientas indispensables para la formulación y puesta en práctica de los planes de desarrollo que sacarán a nuestra patria del estancamiento y asegurarán el bienestar para todos sus habitantes.

Las luchas y la organización sindical de los trabajadores de UTE y de los demás entes

ES formidable el avance sindical de este importante sector de la clase obrera nacional.

La huelga de UTE de febrero-marzo de 1963 mostró la vitalidad y reserva de energías de los trabajadores de este importante ente y marcó el punto de partida de un proceso de unidad que hoy abarca a 60.000 funcionarios de toda la República agrupados con sus organizaciones en la Mesa Sindical Coordinadora.

Sindicatos con distintas concepciones, algunos de larga tradición de lucha, otros de formación reciente, se han unido firmemente en torno a una plataforma que dice:

1º) Cumplimiento del precepto constitucional de los presupuestos anuales y su vigencia al 1º de Enero.
2º) Establecimiento de normas comunes en materia de sueldos, beneficios sociales, carrera funcional, leyes laborales, etc.
3º) Defensa y desarrollo de los entes del Estado, procurando soluciones que tiendan al mejoramiento de los servicios que prestan, en forma permanente.
4º) Representación de los funcionarios en los directorios de los organismos y en el directorio de la Caja Civil.
5º) Defensa del derecho de agremiación y huelga.

Pero además el avance es importante en profundidad como lo demuestra el programa de soluciones que la Mesa Sindical Coordinadora ha presentado para la financiación de los presupuestos de los organismos. Por su hondo contenido progresista merece ser transcripto:

1º) Subsidio con cargo al fondo de detracciones, de hasta el 50% de las importaciones de los organismos públicos cuyas tarifas deben tener contenido social.

El fondo de detracciones tiene por Ley, entre otros los siguientes cometidos:

a) Un 20% al abaratamiento de los precios de la carne, leche, pan, azúcar,

fideos, etc., y otros bienes y servicios que se estimaren necesarios por motivos de interés general.

.....

d) Un 35% a las disminuciones que experimentan las tasas portuarias y Rentas Generales o Rentas afectadas por las exoneraciones impositivas establecidas en el Art. 5 Y LAS MAYORES EROGACIONES QUE A LOS ORGANISMOS Y SERVICIOS PUBLICOS PROVOQUE LA ELIMINACION DE LOS TRATAMIENTOS CAMBIARIOS PREFERENCIALES, en el grado y medida que se entienda necesario.

La Ley autoriza un 50% de detracción en lanas, cueros y carnes.

Los niveles de detracción en 1963 fueron: para las lanas 29% (en promedio) y para los cueros 18,79%.

2º) Colocación de la deuda interna.

El total de la deuda interna circulante asciende a 2.408 millones de pesos.

Los Organismos Autónomos tienen en su poder muchos millones de pesos en títulos que al no colocarse obligan a cargar el Presupuesto con el costo de obras que debían financiarse por aquella otra vía.

Debe imponerse su colocación en los sectores beneficiados con la traslación de ingresos (CIDE) fundamentalmente en la Banca Privada y las Sociedades Anónimas.

3º) Suspensión de las remesas al exterior por concepto de utilidades de las empresas extranjeras.

Estas remesas representan un drenaje continuo de la riqueza nacional hacia el exterior (en el período 1955/60 se remitieron 13.5 millones de dólares por utilidades y 21,8 millones de dólares por seguros).

Esto se agrava en razón de que además el país "subsidia" con unos 3 pesos cada dólar que estas empresas remiten al exterior.

4º) Impuesto a las propiedades de más de 1.000 hectáreas.

Con la estructura propuesta en la Rendición de Cuentas se estimó que rendiría unos 50 millones de pesos.

Se puede obtener aún mayores recursos por esta vía, incrementando el impuesto de la mayor extensión de tierra.

Esta fuente de recursos está plenamente justificada no solamente por el carácter retardatario del latifundio sino incluso de un punto de vista exclusivamente fiscal.

En efecto, dice el informe de la CIDE:

"Las tasas del gravamen (a las tierras) han venido subiendo y, a los niveles departamentales han tendido a hacerse más progresivos. Pero los aforos, aunque se elevaron, pueden considerarse hoy desactualizados.

En efecto, mientras en 1950 el aforo medio de los predios arrendados en el país equivalía a 6 veces el precio medio de los arrendamientos concertados en el año, en 1961 esta relación era aproximadamente de veces. EN CONSECUENCIA, EL ALZA DE LAS TASAS FUE INSUFICIENTE PARA COMPENSAR LA PERDIDA EN EL VALOR REAL DE LOS AFOROS Y LA EFECTIVIDAD DEL GRAVAMEN DISMINUYO".

Esta política fiscal debe acompañarse de medidas que eviten la evasión del impuesto a través de la formación de las sociedades anónimas en el campo.

5º) Moratoria de la deuda externa.

Así como el particular apela a esta medida, que no es la quiebra sino que tiende a evitar la quiebra, el país puede y debe hacerlo cuando atraviesa una situación difícil como la presente, porque ya no se trata del sufrimiento de un individuo sino de todo un pueblo.

¿A cuánto asciende la deuda externa?

Más de 500 millones de dólares que al cambio de $ 16.50 (hay préstamos que se amortizan a $ 19.00) representa $ 8.350 MILLONES DE PESOS.

¿Cuáles son los servicios (amortización e intereses) de esas deudas?

Si bien no tenemos la cifra exacta se estima el monto de estos servicios en unos 45 millones de dólares, es decir 740 millones de pesos con el dólar a $ 16.50.

Tales son, algunas de las soluciones inmediatas que proponemos.

Que el Ministro de Hacienda, o la Comisión de Hacienda del Parlamento saquen cuentas y se verá si es cierto o no lo que afirmamos de que hay recursos para financiar los presupuestos Centrales y de los Organismos Descentralizados sin reavalúo y sin gravar a la población modesta.

Se trata simplemente de promover una más justa distribución de los ingresos y de paralizar la sangría hacia el exterior de nuestra riqueza.

Desde luego, hecho esto y resueltos los problemas inmediatos, hay que tomar otras medidas para no caer, agotados nuevamente los recursos, otra vez en una situación como la actual.

Estas medidas son las que ya prácticamente todos los sindicatos levantan actualmente como plataforma de lucha: reforma agraria y la consiguiente ampliación del mercado interno, reactivación de la industria fundamentalmente la basada en la materia prima nacional, defensa del valor de nuestros productos exportables comerciando sin discriminación con el mundo entero, convenios de intercambio, etc.

Leyendo esto, ¿quién puede dudar que estamos presenciando un proceso acelerado de desarrollo y un verdadero cambio en calidad de la organización sindical de los trabajadores de los entes?

Es buena señal sin duda, y una prueba más de que el pueblo uruguayo no sueña con la revolución sino que la está haciendo día a día.

Luis Touron

EL PROBLEMA DEL TRANSPORTE, UNA EXPRESION DE LA CRISIS

Alcance, ubicación y causas

Desde el 1º de enero de 1963, el gremio del transporte y toda la población laboriosa de Montevideo, han vivido en permanente zozobra. Los trabajadores se han visto obligados en ocho oportunidades a apelar al recurso del paro o de la huelga para poder cobrar sus salarios y hacer respetar las leyes sociales conquistadas. La población ha sido sometida periódica y sistemáticamente a la carencia de transporte colectivo con todo lo que ello supone.

Algunas puntualizaciones previas

La magnitud del problema, más allá de sus propias e importantes dimensiones, hay que medirla en el cuadro de la grave situación económica y social del país. La irresolución, se inscribe en la cuenta (que crece de manera irritante) que las clases dominantes han ido contrayendo con los sectores populares; se suma así al problema del salario que no alcanza por la desmedida carestía; al de la desocupación creciente; al clamor de decenas de miles de jubilados a cuyos justos reclamos responde el gobierno con un aumento miserable; a la política de sucesivos intentos de congelar salarios, de recortar recursos para la enseñanza y la salud pública. En fin, el problema del transporte, agrega otro elemento a la in-



dignación de grandes masas, que asisten cada vez más descontentas y combativas, a la política de entrega al imperialismo, de enriquecimiento fabuloso de un puñado de latifundistas, intermediarios y banqueros.

1) Las clases dominantes, su prensa y sus representantes en el gobierno, han querido presentar el problema del siguiente modo: como los obreros consiguen aumentos de salarios han transformado al transporte en deficitario, entonces, las empresas no pueden pagar. Dicho de otro modo, la culpa de todas las dificultades radica en que los obreros no se resignan a trabajar gratis. Esta maniobra deleznable, no queda sólo en el plano propagandístico. En varias oportunidades, en el transcurso de los últimos 18 meses, fue tan evidente que el gobierno nacional (blanco), el gobierno departamental (colorado) y las empresas, provocaban los conflictos para atender sus propios intereses politiqueros o económicos, que ya nadie se engaña en Montevideo, sobre quiénes son los responsables de estas situaciones, que en definitiva pagan los obreros con pérdida de jornales y la población toda.

Tal es el caso de la huelga de mayo de este año. El gobierno nacional se niega a pagar el subsidio de 12 millones mensuales que debe entregar por ley del 31 de enero de 1964. Procura así crearle dificultades al más importante gobierno departamental, que es precisamente el de Montevideo y está en manos de los colorados. A su vez, el gobierno departamental no realiza ningún esfuerzo por hacer cumplir la ley porque espera, con el aplauso de las empresas, que en medio de la huelga se pueda votar un nuevo aumento del boleto. Incluso el Concejo Departamental de Montevideo elevó mensaje a la Junta Departamental en ese sentido.

La justa orientación del gremio agrupado en su totalidad en el Comité Coordinador del Transporte y la batalla tenaz de los ediles del F. I. de L. desbarataron esta maniobra.

Pero no está descartado, ni mucho menos, que se intenten nuevas maniobras con el mismo fin.

2) El segundo planteo falso que se difunde sobre el problema es el del fatalismo de los sucesivos aumentos de las tarifas en razón de que los aumentos del costo de vida en nuestro país, son un fenómeno general e inevitable. Es el planteo simplista resumido en la afirmación "todo sube, es natural que también suba el transporte".

Se soslaya de este modo el carácter, fundamentalmente social del servicio, que obliga por tanto, a su consideración especial, que obliga a la intervención del Estado y a la utilización de los recursos necesarios para que su costo no contraríe la esencia de su carácter.

Tan falso es el planteo que denunciamos, que nadie pudo desmentir en la Junta Departamental nuestra afirmación de que en este país, gobiernos blancos y colorados subsidiaron siempre el transporte de animales y recién en 1964 se logra subsidiar el de seres humanos. Con el agravante de que este subsidio como el de 1962 tiene plazo de terminación, es decir que la crisis se agravará más aún, si no se logra ahora, darle carácter permanente.

3) El otro tema en torno al cual se hace campaña mal intencionada es el de la situación del Ente del Estado que fuera creado (por lo menos eso se dijo) con el carácter de Ente testigo.

AMDET (Administración Municipal del Transporte), en el cuadro de la crisis general del transporte, y con la ayuda de la labor liquidacionista de sus directorios de reparto político, ha sido llevada al borde de la quiebra.

Los responsables de esta nefasta obra quieren ahora aprovechar la situación para proclamar la necesidad de desmunicipalizar AMDET y dar paso a la empresa privada.

Cumplen así con los mandatos del Fondo Monetario Internacional, como lo hacen más o menos abiertamente con los demás Entes del Estado a través de empréstitos yanquis leoninos y colonizadores.

Finalmente, digamos que, en la exposición del tema, utilizaremos datos de diversas fuentes. No hay dudas sobre la veracidad de los que proporciona el Ente municipal y de los que hemos recogido directamente a través del trabajo de la Junta Departamental y sus comisiones especializadas y de la organización sindical de los trabajadores.

Son discutibles, en cambio, la mayoría de los que proporciona la empresa privada más grande (CUTCSA).

En cuanto al Concejo Departamental de Montevideo, titular, de acuerdo a la ley, del servicio de transporte de pasajeros en la capital, revelando su actitud frente al problema, su ineptitud e ineficacia, carece en absoluto del más elemental control sobre las empresas privadas.

Indices principales de la crisis

1) La desproporción cada vez mayor existente entre el crecimiento de la flota de vehículos utilizados y el número de pasajeros transportados.
El siguiente cuadro estimativo lo demuestra:

Año	*Nº de vehículos*	*Pasajeros*
1960	900	510.953.839
1963	1.416	407.736.517

Esta tendencia al descenso del número de pasajeros transportados, que ya se venía insinuando en los últimos años, se agravó particularmente en 1963 según lo establece la estadística después del aumento vertical que duplicó el precio del boleto de $ 0.40 a $ 0.80.

Año	*Nº de pasajeros*	
1960	510.953.839	
1961	474.170.020	*36 millones menos*
1962	460.949.672	*14 millones menos*
1963	407.736.517	*63 millones menos*

Sin duda, otro factor decisivo en este descenso, lo constituye la existencia de una inmensa masa de desocupados (el gobierno reconoce 180.000 sólo en Montevideo) y las dificultades económicas generales de la población laboriosa que restringe al mínimo el uso de un servicio que ya es muy caro.

Desde el punto de vista de la economía de las empresas, esta situación implica una elevación cada vez mayor del costo de explotación, ya que, además de los aumentos de la flota de AMDET y algo menos de la de CUTCSA, se han incorporado 3 nuevas cooperativas con un total de 220 unidades.

2) *Los manes de la Reforma Cambiaria y Monetaria*

A partir de la mencionada ley de diciembre de 1959 y leyes y decretos posteriores en la misma línea, se puede decir que el transporte fue condenado al desastre, como lo está siendo toda la economía del país, maltrecha por su crisis de estructura y estrujada ahora en el esquema impuesto por los yanquis a través del Fondo Monetario Internacional. Nada escaparía entonces al dogal de esas imposiciones que supondrían cortar toda posibilidad de desarrollo independiente por un lado, y por el otro el enriquecimiento de los sectores más parasitarios: el latifundio, la banca, el capital extranjero.

En el presupuesto de una empresa del transporte, sus rubros principales de gastos son importación de vehículos y repuestos, gas-oil, energía eléctrica, neumáticos.

Veamos en cifras cuál fue el proceso:

Gas-oil:	Sólo en 1963 pasó de $ 0.28 a $ 0.93 el litro. Más del 300 % de aumento.
Importaciones:	De un dólar de $ 11.05 se pasó al dólar de $ 16.50 más un recargo del 20 %.
Energía eléctrica:	Sólo en 1963 duplicó su costo.
Neumáticos:	En 18 meses experimentaron un 150 % de aumento.

Si a ello sumamos el aumento paralelo y astronómico del costo de todas las operaciones bancarias, préstamos, depósitos, etc., tendremos un cuadro de uno de los factores decisivos de la crisis que hoy afecta a este sector.

Esto resultó tan visible, que en su oportunidad, el gobierno blanco optó por entregar un subsidio a cargo del fondo de detracciones.

Eso sí, el subsidio cesaba el mismo día que ese gobierno, es decir, el 31 de diciembre de 1962.

3) *Anuncio de grandes déficit para 1964*

Vale la pena subrayar que en estos últimos tiempos, las empresas se han limitado al pago de los jornales, previa realización de todos los descuentos por concepto de leyes sociales. Pero esos descuentos y los aportes de las empresas no son vertidos a las correspondientes Cajas de Previsión. CUTCSA y AMDET adeudan a las Cajas de Jubilaciones sumas próximas a los 100 millones. En otros casos se ha llegado al extremo por parte de AMDET de colocar a la Cooperativa de Consumos de los obreros al borde de la quiebra. Otro tanto sucede con el Seguro de Enfermedad, Asignaciones Familiares, etc.

No obstante eso, las dos empresas mayores que explotan el servicio del transporte anuncian para 1964 la siguiente situación:

Empresas	*Presupuesto 1964*	*Entradas previstas*	*Déficit*
AMDET	$ 226.000.000	$ 85.000.000	$ 141.000.000
CUTCSA	" 356.000.000	" 204.000.000	" 152.000.000

En el caso de AMDET, las entradas previstas están calculadas con un presunto aumento de $ 0.20 en cada boleto, aumento que aún no ha sido sancionado por lo que la cifra real será mucho menor. Por lo tanto el déficit será mayor que el anunciado.

Estos deficit se ven aumentados, si a ellos se agregan los de las cooperativas de reciente creación que ya han reclamado y en parte obtenido, su inclusión en el reparto del subsidio.

Conviene precisar la fuente y el carácter de las cifras que exponemos.

El presupuesto que eleva AMDET, responde sin duda a la verdad. A una verdad dolorosa. Refleja a qué volumen desmesurado se ha llevado el presupuesto de un ente, que solamente transporta el 19.6 % del total de pasajeros. Mientras CUTCSA que transporta el 65.6 % presenta un presupuesto mayor que AMDET en un 50 %.

Empresa	*Porcentaje de Pasajeros transportados*	*Presupuesto*
AMDET	19.6 %	226 millones
CUTCSA	65.6 %	356 "

Algo más todavía. El presupuesto de CUTCSA tiene la particularidad de que incluye ganancias, amortizaciones, reposiciones y financiaciones. Mientras que el de AMDET no prevé nada de eso.

Además, tenemos derecho a dudar de la veracidad de las cifras de la empresa privada. Baste decir que algunos rubros como los de "reparaciones" suman cifras varias veces millonarias y están referidas a cientos de talleres particulares. Cifras harto maleables y difíciles de probar. En segundo lugar, CUTCSA dedica un largo capítulo con citas abundantes de teóricos norteamericanos a justificar el peculiar criterio de atenerse en el rubro "reposiciones" al valor actual de las unidades cuando es público y notorio que en su inmensa mayoría son vehículos pagados ya hace muchos años y que siguen prestando servicio normalmente.

Y en tercer lugar, porque recordamos lo sucedido con el presupuesto de 1963, presentado por la empresa.

El Concejo Departamental de Montevideo le rebajó, a los efectos del cálculo del costo presuntivo del boleto, varias decenas de millones este presupuesto y la empresa aceptó sin protestar.

Las dudas sobre el funcionamiento de la contabilidad de esta empresa son tales que a lo largo de los últimos años han sido designadas diversas comisiones investigadoras, aunque la verdad es que todavía sigue impenetrable la espesa telaraña de "la situación real de CUTCSA".

Un resumen primario

Los datos y cifras expuestos, más allá de posibles alteraciones interesadas, que indicamos en cada caso, revelan un cuadro demostrativo de profunda crisis, expresada en los siguientes hechos:

a) Los obreros y empleados del transporte, en lo que va del año, sólo han podido cobrar, mediante la lucha y con el recurso del subsidio.
b) Las empresas adeudan cifras millonarias a las Cajas de Previsión.
c) Mientras desciende el número de pasajeros, ha aumentado el número de vehículos, sin coordinación ni racionalización de los servicios. Se ha facilitado además, la aparición de 3 nuevas empresas de cooperativas (COETC, UCOT, COME).
d) Como resultado de la política económico-financiera de los últimos gobiernos, los rubros básicos de gastos de las empresas han duplicado y triplicado su costo.

En este panorama gris adquiere toda su estatura...

LA SITUACION DE AMDET

El tema vale un capítulo por dos razones:

a) Porque en torno al estado actual de bancarrota de AMDET, los mismos que la crearon, sostienen ahora la bandera de la "desmunicipalización".

b) Porque se pretende así, levantar de antemano una barrera a la inevitable y necesaria solución de fondo a todo el problema del transporte que no es otra cosa que la municipalización primero en Montevideo y la nacionalización ulterior en todo el país.

No vamos a reiterar cifras que muestran el enorme desequilibrio entre las entradas y las salidas del ente. A ello se podría agregar las deudas millonarias que en los últimos años ha ido acumulando con otros entes del Estado, Cajas, Bancos, etc.

Lo importante, es precisar que este fenómeno no es el resultado de causas misteriosas ni del hecho de que AMDET sea propiedad municipal. Por el contrario, tiene su origen en hechos concretos cuyo conocimiento, en medio de una campaña interesada, se procura ocultar a la opinión pública.

De ellos hablaremos:

1) AMDET surge como ente municipal a raíz de una operación con sus antiguos propietarios, capitalistas ingleses, que nos endilgaron los viejos y destartalados tranvías de la Sociedad Comercial de Montevideo, a precios realmente fabulosos cuando ya esa compañía producía el nivel exigido de sobrebeneficios, y requería además, una modernización total de sus servicios.

Se procedió entonces, a legislar de urgencia y así salió la Ley de Creación de AMDET. Su texto refleja precipitación y falta de estudio. Tan confuso es, que todavía hoy está en tela de juicio el propio carácter del ente. Si es Ente Autónomo Municipal, si se puede equiparar a los demás Entes Autónomos. Más allá de su importancia práctica, lo consignamos como hecho revelador de los males de nacimiento. Aunque el debate jurídico no puede invalidar la realidad; AMDET integra el amplio sector estatal de la economía uruguaya. A ello se podrían agregar otros elementos. Por ejemplo, de acuerdo a la ley de creación AMDET, que surge sin que se asigne capital para su funcionamiento y desarrollo, tiene que hacerse cargo de la Deuda Municipal emitida para la compra de la vieja Sociedad Comercial. Mientras tanto, la mayoría de las propiedades inmuebles de la anterior sociedad se escrituran a nombre del Municipio de Montevideo.

De este modo, se debilitaba desde el comienzo, este eslabón de un proceso positivo. Tal, el de ir eliminando el capital extranjero de las industrias y servicios de transporte. Proceso que completaba el pasaje al sector estatal junto con los ferrocarriles, energía eléctrica, combustibles, aguas corrientes, un sector de la industria frigorífica, servicios de puerto, aviación de pasajeros, pesca, etc., una parte considerable de empresas antes extranjeras o privadas.

En el caso particular de la vieja Sociedad Comercial de Montevideo(inglesa), actualmente AMDET (municipal), la clase obrera y el pueblo veían con alegría la desaparición de una empresa odiada por su política de expoliación de los trabajadores y por sus métodos represivos. Los viejos trabajadores montevideanos recuerdan siempre, las terribles huelgas, algunas sangrientas, que fueron necesarias para obtener pequeñas conquistas o el derecho a organizarse. Fueron públicas y notorias las vinculaciones del trust inglés ATLAS, del cual era filial la SCM con el golpe de estado de 1933.

La municipalización constituía sin duda una gran victoria, aunque la operación en sí fuese el último gran negociado de la empresa. Eliminar los factores que la han envilecido, es hoy la tarea más urgente.

2) Podemos demostrar que los sucesivos directorios del Ente han rivalizado entre sí, en sus afanes por liquidarlo lo más rápidamente posible. Los rasgos principales de estas actuaciones podrían resumirse de la siguiente manera:

a) Total ineptitud para hacer funcionar la empresa de manera más o menos racional, entre otras cosas por desconocimiento de un problema tan complejo como el transporte y por las difíciles condiciones en que se inició AMDET. Ello llevó en pocos años a liquidar una parte de la flota de vehículos, a la práctica de desarmar 3 ó 4 para armar otro por falta de repuestos, etc.

El desorden administrativo, las deplorables condiciones de dirección de sus talleres, contribuyeron a que los sucesivos directorios diezmaran rápidamente los bienes de la empresa. El que terminó su mandato en diciembre de 1963 culminó esta obra, vendiendo a precios ridículamente bajos de $ 10.000, 15.000 y 20.000 y a largos plazos decenas de unidades que, en el colmo de la negligencia se fueron acumulando a la intemperie.

Acotemos de paso, que decenas de veces la organización sindical de los obreros de AMDET alertó sobre esta situación y propuso planes concretos de recuperación del Ente.

No fue oída. Los directorios estaban ocupados en otras cosas, como veremos.

b) La preocupación principal de los directorios anteriores no fue otra que exprimir al máximo las posibilidades de efectuar nombramientos.

El cuadro adjunto es por demás ilustrativo:

CUADRO COMPARATIVO DEL PERSONAL DE AMDET

Años 1958 a 1962

	1958	*1962*
Administración	359	767
Inspectores	118	127
Varios	8	—
	487	894

COCHES EN SERVICIO

Años 1958 a 1962

	1958	*1962*
Autobuses	130	108
Trolebuses	184	184
Microbuses	61	45
	375	337

Como si fuera poco, el penúltimo directorio, que durante casi 5 años soportó el Ente, no terminó allí su voracidad, en esa cifra que da el cuadro. En el último año, 1963, elevó la cifra de administrativos a 1.200. Mientras tanto, no pocas veces, quedan unidades sin trabajar por falta de personal de plataforma (guardas y conductores). No obstante, consignemos con asombro, que el actual directorio en los 6 meses que lleva de instalado no efectuó ningún nombramiento. Se trata de un hecho histórico en la vida de AMDET.

c) AMDET, no contó nunca con ninguna clase de ayuda o protección por parte del gobierno, tanto nacional como departamental.

También en esta materia los hechos son categóricos. Señalaremos algunos:

1) Como se sabe, hay diferencias notorias en la rentabilidad de los distintos recorridos. Ello depende de la distancia, de la densidad de población, etc. La concesión de estos recorridos, trazados y aprobación, dependen del gobierno departamental.

Sistemáticamente, se le han entregado a la empresa privada los recorridos más productivos y a AMDET los menos rentables.

El caso más indignante es el de nuestra principal arteria, Av. 18 de Julio, el más rentable de los recorridos más cortos. Pues bien, hasta hace poco la proporción era ésta: por 18 de Julio circulaban 30 líneas de CUTCSA y 4 de AMDET.

2) En ningún caso el gobierno nacional o los Entes que dependen de él, le han otorgado ningún tipo de facilidades. Incluso, en el caso de las importaciones de vehículos, se les ha dado facilidades a las nuevas cooperativas que no se otorgaron al Ente municipal.

Otro modelo de "ayuda" fue la prestada por Benito Nardone, en ocasión de su viaje a Italia donde adquirió algunos centenares de vehículos para AMDET por propia iniciativa y sin la licitación correspondiente.

Queda claro, pues, que los males de AMDET no derivan, ni mucho menos, de su carácter de municipal, sino de otras causas que podrían corregirse rápidamente, como lo ha propuesto nuestra bancada.

Por otra parte, su transformación en empresa privada agravaría aún más la crisis actual del transporte. En el momento en que empresas millonarias como CUTCSA proclaman su "crack" económico-financiero, sería introducir un nuevo elemento de anarquía.

Lo hemos dicho ya. No es posible que este servicio esencialmente social sea atendido por empresas que funcionan con un solo fin: extraer beneficios.

LAS BANCADAS DEL FRENTE IZQUIERDA Y LOS TRABAJADORES HAN PRESENTADO SOLUCIONES AL PROBLEMA

En este proceso de agravamiento de la crisis, ante los trabajadores del transporte se han presentado situaciones sumamente complejas. Por un lado, más de una vez, se vieron obligados a utilizar el arma del paro o de la huelga. Defendieron en esos casos, el legítimo derecho a cobrar los jornales trabajados, o la asignación familiar de sus hijos, o el derecho a enfermarse.

No obstante, en todos los casos, en actitud ejemplar, se informaba ampliamente a la población durante paros breves de minutos en que se repartían manifiestos a los pasajeros o se dialogaba con ellos.

La organización sindical buscó siempre el camino de la mediación de la Junta Departamental, para facilitar el arreglo de los conflictos.

Agreguemos además, que no sólo el gremio y sus organizaciones han defendido tenaz y firmemente sus derechos. También, en reiteradas oportunidades han propuesto soluciones de fondo y han reclamado que los organismos competentes los tengan en cuenta para colaborar en la búsqueda de esas soluciones.

Y cuando fue necesario luchar en otro plano, también el gremio escribió una magnífica página de su historial. Cuando en la Cámara de Diputados nuestra bancada se debatía, junto a otros sectores, para obtener los votos que sancionaran el actual subsidio, el gremio rodeó el Palacio Legislativo con ómnibus y trolebuses, en apretados e impenetrables círculos para expresar de manera contundente su deseo de soluciones.

En ambas cámaras los representantes del Frente Izquierda se batieron denodadamente por la aprobación de ese subsidio en la Ley de Rendición de Cuentas, que finalmente se aprobó el 31 de enero de 1964.

Y hace bien poco, el diputado R. Arismendi, solicitaba y así se votó, una interpelación al Ministro de Hacienda por su negativa a cumplir con el texto expreso de la ley que obliga al gobierno nacional a entregar $ 12.000.00 mensuales para el transporte.

La crisis de gabinete le facilitó al entonces ministro, contador Ibarra San San Martín, eludir la confrontación.

En el momento de escribir estas páginas, el Senador del Frente Izquierda, Enrique Rodríguez, lucha por el mantenimiento del subsidio en el Presupuesto General de Gastos que está en discusión.

Si tal cosa no sucede, la crisis estallará y entonces será muy grave, el 31 de diciembre de este año, fecha en que se vence el plazo del subsidio actual.

En la Junta Departamental, constituye una tradición de nuestra bancada, su preocupación por los problemas del transporte.

En contacto estrecho y fraternal con los trabajadores y sus dirigentes sindicales y atendiendo siempre los intereses de la población laboriosa, nuestra bancada ha actuado intensamente en este problema.

a) En todos los conflictos ha luchado por la intervención de la Junta Departamental y ha participado en todas las mediaciones, siendo casi siempre factor decisivo en el hallazgo de soluciones.

b) En la Comisión correspondiente, nuestro sector ha bregado por soluciones de fondo al problema del transporte, presentando proyectos, etc.

c) Nos hemos opuesto a la solución antipopular de los sucesivos aumentos del boleto, presentando siempre fórmulas sustitutivas viables y sensatas.

d) En forma persistente, hemos reclamado de la Junta y del Concejo Departamental, el estudio y la sanción de los proyectos que puedan resolver efectivamente el problema, contra la actitud inoperante del gobierno departamental que en 18 meses lo único que hizo por resolverlo fue aumentar el boleto de $ 0.40 a $ 0.80.

Los proyectos del Frente Izquierda

La bancada ha presentado un conjunto de proyectos conectados entre sí que procuran dar una solución coherente y global al problema.

No vamos a reproducir su texto, porque sería extenso. Nos limitaremos a exponer su contenido y orientación principal.

Subsidio

El proyecto propone en lo esencial que el subsidio sea distribuido teniendo en cuenta en primer lugar el pago de jornales y leyes sociales y las necesidades más perentorias de AMDET.

A ello se dedicarían las primeras 3 ó 4 cuotas. El resto pasará a integrar un fondo de coordinación y municipalización del transporte. Este fondo sería administrado por una comisión con representación mayoritaria del gobierno departamental (Concejo y Junta) y del Comité Coordinador del Transporte (obreros y empleados) y una representación minoritaria de las empresas privadas.

Hay que establecer, sin embargo, que el Concejo Departamental hasta ahora, ha distribuido el subsidio a su antojo, sin otro elemento de juicio que la solicitud de las empresas privadas.

Reestructuración de AMDET

Manteniendo en lo esencial su carácter de Ente Municipal el proyecto propone un conjunto de modificaciones que afectan incluso su ley de creación. Ellas se orientan a lo siguiente:

a) Liquidación de todas las deudas originales y contraídas por los defectos enunciados anteriormente.

b) Capitalización de la empresa a través de una emisión de Deuda Municipal.

c) Eliminación del carácter político de su Directorio, sustituyéndolo por técnicos y una fuerte representación de obreros y empleados.

d) Aplicación rigurosa del sistema de Bolsa de Trabajo y/o del concurso de oposición para la provisión de cargos.

e) Facilidades a los tipos cambiarios para la importación de unidades y repuestos.

f) Incorporación al sistema de coordinación con los mismos derechos en la asignación de líneas que la empresa privada (CUTCSA).

Coordinación y municipalización

Por la complejidad del problema el proyecto no propone directamente la municipalización.

La aplicación previa del sistema de coordinación propuesto, permitirá tener una visión más clara de cómo usar toda la flota, cómo hacerlo más rentable, más allá de los elementos de confusión e irracionalidad que la competencia capitalista ha ido creando.

Permitirá tener también, un control completo de las entradas y salidas reales que produce la explotación del servicio.

Los elementos principales serían:

a) Todas las recaudaciones irían a un fondo común al cual se agrega el subsidio nacional y el departamental que propone el proyecto.
b) De ese fondo se pagarían por orden privilegiado salarios y leyes sociales y gastos imprescindibles de funcionamiento, debidamente documentados.
c) Aunque las empresas mantendrían en ese período sus actuales características, cada una deberá cumplir los horarios y recorridos que le indique la Comisión de Coordinación.
d) Se procedería a la equiparación de todo el personal de las distintas empresas en materia de leyes sociales.
e) La culminación de este proceso que el proyecto prevé en el plazo de 1 a 2 años, sería la adquisición por parte del Municipio de todos los vehículos y la formación de una sola empresa de carácter municipal.

Sabemos que la lucha no será fácil. En el problema del transporte se mueven intereses políticos y económicos muy entrelazados. Ellos han sido antepuestos muchas veces a las necesidades vitales de los trabajadores y a las angustias y al sufrimiento de la población.

Pero confiamos en la fuerza de la organización de los trabajadores y la comprensión del pueblo de Montevideo.

Más tarde o más temprano éste será el camino.



Luciano Weinberger

POR LOS PELDAÑOS DE LA "ESCALA MOVIL"

Un análisis del decreto del 30 de junio de 1964

Es realmente extraño lo que ocurre: los más fervientes propagandistas del decreto del 30 de junio de 1964 ("escala móvil") se niegan a publicar el cuadro elaborado por los propios organismos oficiales, en el que se indica cuál es el aumento que habrá de recibir cada categoría de jubilados o pensionistas con la aplicación del "índice de revaluación" del 44.16 por ciento. Y no es simple omisión que ello suceda sino un intento deliberado de ocultar ante la opinión pública lo que ya sabe cada anciano: que la "escala móvil" significa para las clases pasivas más pobreza ahora y mucha más miseria todavía para el futuro.

Grosera caricatura

Pero antes, una mirada a la ley del 28 de noviembre de 1961 denominada oficialmente de "Revaluación automática de Pasividades" y bautizada sin razón por sus propulsores como "escala móvil". Y decimos "sin razón" por cuanto no tiene nada de una real escala móvil, que implicaría pasividades de acuerdo con el costo de vida moviéndose en consonancia con su variación real. Un ejemplo de auténtica escala móvil es el régimen que cuentan los bancarios, cuya pasividad se adecúa al 80% aproximadamente de los sueldos en actividad y que se mueve con cada nuevo laudo o convenio en ese gremio. La "revaluación de pasividades" es una grosera caricatura de la escala móvil; se ha apropiado de una denominación que era y sigue siendo una aspiración de las clases pasivas: lograr la equiparación con los sueldos y salarios de los trabajadores en actividad.

Sin los propios interesados

La ley del 28/11/61 establece en síntesis que cada dos años las pasividades deberán ser modificadas por la aplicación del "índice de revaluación", que será calculado por una comisión extraparlamentaria denominada "Comisión Honoraria Asesora de la Seguridad Social" que funciona bajo la dependencia del Ministerio de Instrucción Pública y

Previsión Social y que se integra con 10 titulares que se designan en la siguiente forma: un delegado del Ministerio de Instrucción y otro del Ministerio de Hacienda; el administrador de cada una de las tres Cajas y otro de cada Directorio. Se incluyen también dos delegados de la Universidad, que poco o nada pueden hacer en virtud de estar en abrumadora minoría. Sorprendentemente no se incluye ningún representante de los interesados, o sea de los jubilados y pensionistas. Algo así como si un consejo de salarios no contara con ningún representante de los trabajadores.

El "índice de revaluación"

El artículo 2 de la ley del 28/11/61 (que llamaremos, por comodidad y porque por ese nombre es conocida, de "escala móvil") establece que las pasividades serán revaluadas de oficio cada dos años conforme al "índice de revaluación" que establezca el Poder Ejecutivo, tomando en cuenta la propuesta de la Comisión Honoraria Asesora. El "índice de revaluación", se expresa en el art. 2º,

> "se integrará con el 50 % (cincuenta por ciento) de los aumentos porcentuales producidos durante el último bienio, en cada uno de los siguientes factores: a) costo de vida y b) sueldos y salarios en actividad".

Los bienios se contarán a partir del 1º de enero de 1962.

Finalmente, y luego de muchas idas y venidas la "Comisión Asesora" estimó el "índice de revaluación" en un 44.16 por ciento. En el informe elevado al Poder Ejecutivo se explica cómo fue calculado el "índice de revaluación". Se señala que en el último bienio el costo de vida (promediando las estadísticas del Ministerio de Industrias y Trabajo, del Ministerio de Hacienda y del Banco República aumentó en un 55.92 por ciento.

Una confesión

En cuanto al aumento en los salarios registrados en ese mismo bienio, la Comisión Asesora, teniendo en cuenta los gremios del transporte, comercio, textil, cuero, alimentación, confección, construcción, madera, industria gráfica, empleados de la administración central y de los entes autónomos, establece que ha sido de un 32.40 por ciento.

No deja de tener interés hacer aquí una breve disgresión. Véase que una comisión oficial, con representantes inclusive de dos ministerios, confiesa que mientras el costo de vida en 1962/63 subió un 55.92 %, los sueldos y salarios subieron únicamente un 32.40 por ciento. Esto significa reconocer que en dos años el valor real de los sueldos y salarios descendieron, respecto al 1º de enero de 1962 en un 15 por ciento. Como el dictámen de la Comisión Asesora fue expresamente refrendado por el Poder Ejecutivo por el decreto del 30 de junio esta confesión sobre rebaja real de los salarios pertenece pues al propio gobierno.

Pero dejemos esta conclusión —que consignamos a título de inventario— y sigamos adelante con el examen del "índice de revaluación".

Tenemos pues que:

aumento de costo de vida	55.92% (50% = 27.96%)
aumento de salarios	32.40% (50% = 16.20%)
	Indice 44.16%

La mentira...

Ahora bien. En la última campaña preelectoral los propagandistas de la "escala móvil" afirmaban lo siguiente:

> "Con la sanción de la Escala Móvil se asegura para siempre la conservación de ese nivel de vida ya que se estableció definitivamente la revaluación periódica de las pasividades de acuerdo al costo de vida. Recuerde los hombres públicos que más eficazmente trabajaron para que pudieran concretarse esas realidades: Senador Washington Beltrán, Ministro de Instrucción Pública Eduardo Pons Echeverry; Subsecretario de Instrucción Pública, Enrique Beltrán". (Texto de una propaganda preelectoral distribuida por la Lista 400 en las puertas de las Cajas en vísperas de las elecciones de noviembre de 1962).

...Y la verdad

Un año después, el 2 de diciembre de 1963, en el transcurso de la interpe-

lación promovida por el F. I. de L. a los ministros de Instrucción Pública y de Hacienda, el diputado Rodney Arismendi formulaba esta dramática acusación:

> "Por último... diré que los jubilados conocen muy bien el proyecto de revaluación de pasividades; lo han radiografiado ante la opinión pública; lo criticaron ante el primer informe de la Comisión extraparlamentaria. Yo me enorgullezco de haber sido un parlamentario que en aquella oportunidad no di mi firma para la constitución de esa Comisión, porque preveía que la sustracción del tema del aumento de las jubilaciones del debate callejero y de la aprobación parlamentaria, iba a conducir a una situación como ésta. Cuando el Poder Ejecutivo se aferra a esta ley lo hace con el objetivo político de depreciar y rebajar el nivel de vida de los jubilados, como lo está haciendo con la mayoría de la población del país".

Las propias cifras de la Comisión Asesora, refrendadas como hemos visto por el gobierno, están señalando la demagogia de los propulsores de la "escala móvil" y reconociendo que el diputado Rodney Arismendi tenía razón.

Costo de vida

Ahora bien, el decreto del 30 de junio establece que el "índice de revaluación" se aplicará desde el 1º de julio de 1964. Como la anterior ley de aumento de las jubilaciones comenzó a regir desde el 1º de enero de 1962, vamos a comparar las estadísticas oficiales (actualizadas al 1º de julio de 1964), con el 44.16 por ciento de aumento que rige (al menos teóricamente) desde esa misma fecha.

Resulta que la Estadística del Ministerio de Industrias y Trabajo —que es la que los delegados del Poder Ejecutivo enarbolan en los consejos de salarios cuando de retacear jornales y sueldos se trata— registra, en el lapso comprendido entre el 1º de enero de 1962 y el 1º de julio de 1964, un aumento del costo de vida de un 78 por ciento. Aunque aún no se ha dado a conocer la Estadística del Ministerio de Hacienda, los cálculos preliminares, que sufrirán en todo caso un mínimo de variación, establecen para ese mismo período un aumento en el costo de vida del 79 por ciento. Promediando ambas estadísticas resulta un 78 y medio por ciento.

Frente al 78.5, un 44.16

¿Y qué sucede? Pues, que frente a este 78.5% (que está aún lejos de reflejar el verdadero encarecimiento del costo de vida) el gobierno decreta con la "escala móvil" un 44.16 por ciento. Comprobamos entonces que en vez del publicitado slogan pre-electoral sobre "mantenimiento para siempre de ese nivel de vida" (ya de por sí magro, por cierto) la "escala móvil" consagra una rebaja efectiva del valor adquisitivo de las pasividades.

Veamos esto con un ejemplo cualquiera. Supongamos un jubilado que perciba una pasividad de 500 pesos. (Hay 142.642 jubilados y pensionistas que tienen una pasividad menor de 500 pesos). De acuerdo con la "escala móvil" con el 44.16% recibiría un aumento de $ 220.80, totalizando $ 720.80.

En vez de aumento rebaja real

Pero según las propias estadísticas oficiales, para mantener el mismo nivel adquisitivo que su pasividad tenía el 1º de enero de 1962, el aumento debió haber sido de un 78 y medio por ciento, es decir, $ 392.50, lo que totalizaría una pasividad de $ 892.50. Con estos $ 892.50 hubiera podido adquirir las mismas cosas que compraba el 1º de enero de 1962 con 500 pesos.

Pero como en vez de $ 892.50 el gobierno le impone con la "escala móvil" $ 720.80, eso significa que se le está robando $ 171.70 mensuales. Por tanto, el nivel adquisitivo de su pasividad, lejos de haberse mantenido, como decían los propulsores de la "escala móvil" en su propaganda pre-electoral, se ha reducido drásticamente respecto al 1º de enero de 1962. El diputado Arismendi tenía razón cuando afirmaba en el seno del Parlamento que uno de los objetivos de la "revaluación de pasividades" era el de abatir el nivel de vida que con dura lucha habían conquistado los ancianos a través de los aumentos masivos logrados por la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas.

Más miseria para el futuro

Decíamos al principio que la "escala móvil" era más pobreza ahora y aún

mayor miseria para el futuro. Y no se trata de una mera afirmación. Resulta de la propia ley de "escala móvil", que establece que en el mejor de los casos, las pasividades deben permanecer congeladas hasta el 1º de julio de 1966, es decir, por dos años.

¿Qué le sucederá entonces a ese jubilado que habíamos tomado como ejemplo y que el 1º de enero de 1962 percibía una pasividad de 500 pesos? Habíamos visto que con el 44.16 % su jubilación quedará en $ 720.80. Si suponemos que en los próximos dos años el costo de vida aumenta únicamente otro 78.5 % (aunque las medidas económicas que está tomando el gobierno indican que la cifra será mucho mayor), tendremos entonces que para el 1º de julio de 1966, para que ese anciano mantuviera el mismo nivel de vida que el 1º de enero de 1962, cuando percibía 500 pesos, deberá estar cobrando una jubilación de $ 1.543.50 (mil quinientos cuarenta y tres pesos con 50 centésimos). Sin embargo, de acuerdo con los términos de la ley de "escala móvil", hasta esa fecha ese anciano deberá conformarse con los referidos $ 720.80. Por consiguiente, su nivel de vida se verá reducido a bastante menos de la mitad respecto a lo que con 500 pesos podía adquirir el 1º de enero de 1962. ¿Se precisa acaso más argumentación para demostrar la esencia de la "escala móvil"? Evidentemente no, y ponga atención el lector que en todo momento nos hemos manejado con las cifras emanadas de los propios documentos del gobierno y de los propulsores de la "escala móvil".

Cifras que se ocultan

Pero además no todos los ancianos recibirán un aumento de $ 220.80 como ese jubilado que poníamos de ejemplo. La mayoría recibirá menos de 200 pesos. Y no lo decimos nosotros, sino la propia Comisión Asesora, que en la página 8 del referido informe incluye el siguiente cuadro.

Monto de la pasividad	*Monto promedio de la pasividad*	*Número de pasividades*	*Aumento con el 44.16 %*
hasta $ 200	$ 150	26.607	$ 66
" " 300	" 250	17.637	" 110
" " 400	" 350	16.838	" 155
" " 500	" 450	81.560	" 199
" " 600	" 550	47.641	" 243
" " 700	" 650	24.173	" 287
" " 800	" 750	11.009	" 331
" " 900	" 850	6.266	" 375
" " 1.000	" 950	4.201	" 420
" " 1.100	" 1.050	3.499	" 464
" " 1.200	" 1.150	2.603	" 508
" " 1.300	" 1.250	1.804	" 552
" " 1.400	" 1.350	1.101	" 596
" " 1.500	" 1.450	863	" 640
" " 1.600	" 1.550	668	" 684
" " 1.700	" 1.650	487	" 729
" " 1.800	" 1.750	388	" 773
" " 1.900	" 1.850	356	" 817
" " 2.000	" 1.950	322	" 861
" " 2.100	" 2.050	286	" 905
" " 2.200	" 2.150	210	" 949
" " 2.300	" 2.250	152	" 994
" " 2.400	" 2.350	139	" 1.038
" " 2.500	" 2.350	112	" 1.082
" " 2.600	" 2.550	128	" 1.126
" " 2.700	" 2.650	127	" 1.170
" " 2.800	" 2.750	56	" 1.214
" " 2.900	" 2.850	52	" 1.259
" " 3.000	" 2.950	451	" 1.303
TOTAL DE PASIVIDADES		267.137	

Ni un centésimo

Hay que agregar que no se prevé un sólo centésimo para los casi 50 mil pensionistas a la vejez, los más pobres de todos, que perciben apenas 150 pesos mensuales, ni para las decenas de miles que cobran por Rentas Generales.

Además, el 44.16 % se aplica únicamente para los que se jubilaron antes del 1º de enero de 1962 y no recibirán un sólo centésimo los que se acogieron a la pasividad después del 1º de enero de 1964. En cuanto a los que se jubilaron en el bienio comprendido entre esas dos fechas, recibirán un aumento proporcional a la cantidad de meses. Por ejemplo, un jubilado que se haya acogido a la pasividad el 1º de enero de 1963 recibirá sólo un 22.08% y quien se hubiera jubilado el 1º de julio de 1963, apenas un 11.04 % de aumento.

Además, se mantiene el aguinaldo de 100 pesos sin modificación y se congelan los mínimos jubilatorios y pensionarios en 300 y 250 pesos respectivamente.

Por algo decíamos al iniciar esta nota, que no era simple omisión que los propagandistas de la "escala móvil" hayan ocultado cuidadosamente este cuadro de la propia Comisión Asesora. Unicamente la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas (en resonante "Carta Abierta" a los gobernantes) y "El Popular", sacaron a la luz pública estas cifras tan cuidadosamente ocultadas.

Ni siquiera con los montos actuales

Cualquiera que no viviera en este país podría pensar que siendo tan exiguos los aumentos contenidos en la "escala móvil", las Cajas de Jubilaciones no tendrían dificultades para hacer frente al pago de los mismos. Pero la verdad es muy otra, por cierto.

Sucede que las Cajas no están en condiciones no sólo de hacer frente al aumento, sino tampoco de pagar sin atrasos las pasividades actuales. En la Caja Rural el atraso mínimo es ahora de tres meses; en la Civil, de uno y en la de Industria y Comercio apenas si se mantiene al día —con atraso de medio mes— echando mano a los recursos del seguro de paro y al fondo de revaluación de pasividades.

Un fondo desfondado

Es precisamente con este fondo de revaluación que el gobierno proyectaba financiar la "escala móvil". Pero resulta que en ese fondo únicamente hay 107 millones de pesos, y como la "escala móvil" cuesta casi 70 millones mensuales, eso quiere decir que hay dinero para pagar solamente un mes y medio de aumento.

Pero estos 107 millones en realidad se capitalizaron precisamente con los atrasos en los jubilados. La Caja Rural debe —como dijimos— tres meses, lo que da, a razón de 12 millones mensuales, 36 millones de pesos. El mes de junio que adeuda la Caja Civil son otros 60 millones de pesos; los tres años de aguinaldo que debe la Caja Rural a los pensionistas a la vejez son otros 15 millones. Tenemos pues que sólo por estas deudas —que no son todas ni mucho menos, ya que se deben muchos millones por otros conceptos— se deben 111 millones de pesos. Es decir, cuatro millones de pesos más que los 107 millones que hay en el fondo de revaluación de las pasividades.

Miles de millones

Pero mientras las Cajas de Jubilaciones están al borde de la bancarrota, el Estado, las grandes empresas y el latifundio adeudan miles de millones de pesos. Al 30 de junio de 1964, los distintos organismos estatales (administración central, entes autónomos y municipios) debían a las tres Cajas la suma de 2.519 millones de pesos, según el siguiente detalle:

A la Caja Civil	$ 2.039:000.000
A la Caja de I. y C. ..	" 290:000.000
A la Caja Rural	" 190:000.000
Total	$ 2.519:000.000

Y si a esto le agregamos los 1.370 millones de pesos que el gobierno se llevó de las Cajas dejando en cambio títulos de deuda pública que son papeles sin valor alguno, tenemos que el Estado adeuda a las tres Cajas la friolera de 3.889 millones de pesos, es decir, *más del triple de lo que se necesitaría para financiar el aumento de 400 pesos* que exigen las clases pasivas.

Y si a esos casi 4 mil millones le agregamos los miles de millones que adeudan las grandes empresas y el lati-

fundio, se llegará a una cifra increíble. ¡Y son miles y miles de millones que han sido descontados religiosamente, mes a mes, de los sueldos y salarios de los trabajadores de la actividad privada y estatal, dinero que la ley indica que debe ser vertido en las arcas de las Cajas pero que en los hechos va a parar a los bolsillos de los patrones y latifundistas y a engrosar los rubros para las maniobras presupuestales del gobierno, sin que hasta el momento ningún tribunal haya llamado a nadie a dar cuenta de este verdadero y descomunal robo que se está haciendo.

Lo absurdo

Pero he aquí lo absurdo: ninguno de los Directorios de las tres Cajas se preocupa en lo más mínimo de achicar esa deuda y ni siquiera de que ésta no siga agrandándose. Por el contrario, con el visto bueno de los tres Directorios, el gobierno presenta cada poco tiempo en el Parlamento nuevos proyectos por los cuales se exoneran de intereses y recargos a los que burlan sus aportes a las Cajas, acordándoles además hasta veinte años de plazo para pagar. Por supuesto, como cada empresario y latifundista sabe que siempre podrá disponer de los beneficios de una nueva ley de prórroga, sigue tan campante, embolsando en provecho propio los dineros descontados a los trabajadores.

"Capitalización" a base de miseria y muerte

¡Nuevas prórrogas y facilidades cuando en la Caja de Industria y Comercio se pagan únicamente el 20 por ciento de lo que corresponde por pasividades acumuladas desde el momento en que el anciano se acogió al retiro, hasta el momento en que cobrará por primera vez!

El tema da para mucho más: podríamos hablar de la tragedia que significa para tantos miles de viejos la suspensión —no se sabe hasta cuando— del pago del beneficio de retiro; la orden de que no se mueva un sólo expediente en ninguna de las tres Cajas sin la orden de "pronto despacho"; la negativa a comenzar a pagar a 8 mil ancianos cuyos trámites están totalmente terminados en Caja Civil; los 140 mil expedientes congelados en Caja de Industria y Comercio y las decenas de miles en Caja Rural y Civil, el 25 por ciento de los cuales fallecerán antes de cobrar un solo centésimo. Podríamos hablar de los diez mil viejitos que tramitan infructuosamente la pensión a la vejez, la mitad de los cuales morirá sin haber visto un solo peso.

¡Miseria y muerte! ¡He aquí dos de los principales rubros de "capitalización" de las Cajas de Jubilaciones!

¡400 pesos mínimos!

Pero si el gobierno se pensó que con la "escala móvil" iba a quitar a los ancianos de la lucha en la calle, que iba a desmovilizarlos para que aceptaran resignados el hambre cada vez mayor, esos cálculos han fracasado estrepitosamente. Muy por el contrario, la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas ha respondido inmediatamente al desafío del gobierno a la ancianidad. Y pocas horas después que fuera aprobado el decreto de "escala móvil", la Confederación daba a conocer los postulados inmediatos de lucha, contenidos en la PROCLAMA leída el 1º de julio por Don Paulino González por "La Voz del Afiliado". Son los siguientes:

1) Aumento mínimo de 400 pesos para todas las pasividades.
2) Inclusión en el aumento a los pensionistas a la vejez, graciables y de Rentas Generales.
3) Mínimo jubilatorio de 600 pesos y pensionario de 550.
4) Aguinaldo anual de 400 pesos.
5) Derogación lisa y llana del Artículo 383.

Como antes, como siempre, el F. I. de L.

Y como antes, como siempre, junto a la lucha de las clases pasivas en la calle, el Parlamento, la bancada del F. I. de L. recogió la angustia y la esperanza de los ancianos. Y el 30 de junio, en los mismos instantes que en Casa de Gobierno se dictaba el funesto decreto que establece la "escala móvil", los diputados del F. I. de L. promovían en la Cámara de Representantes la interpelación a los Ministros de Instrucción Pública y de Hacienda. Y al día siguiente, en ambas Cámaras, los diputados y el Senador del F. I. de L. presentaban un proyecto de ley cuyos dos primeros artículos establecen:

Art. 1º — El aumento de las pasividades, a partir del 1º de julio de 1964,

que resulte de la aplicación de la Ley 12.996 de 28 de noviembre de 1961, no podrá ser inferior a 400 (cuatrocientos pesos) pesos líquidos mensuales.

Art. 2º — En lo dispuesto por el Art. 1º están comprendidos los pensionistas a la vejez y los afiliados que cobran por Rentas Generales.

Y además, recogiendo un planteo de la Confederación, los diputados del F. I. de L. exigieron que la Cámara tratara sin más trámite el mensaje del Poder Ejecutivo, del cual ahora piensan desentenderse los sectores mayoritarios a pretexto del decreto del 30 de junio, por el cual se adelanta un cierto porcentaje de aumento desde el 1º de enero de 1964.

Se recordará que con ese publicitado "adelanto", que jamás llegó a concretarse, el gobierno pretendió —sin éxito— evitar que cientos de miles de ancianos desfilaran por 18 de Julio proclamando su decisión a seguir la batalla por la dignidad de los ancianos, que no se resignan ni se resignarán a morirse de hambre.

Jaime Pérez

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO, PIEDRA ANGULAR DE NUESTRA IDEOLOGIA

La vida se encarga cada día de demostrar el fracaso teórico y práctico de la orientación actual de los dirigentes chinos. La amplia mayoría de los PPCC y OO se han pronunciado en defensa del marxismo-leninismo encarnado en el texto y el espíritu de las Declaraciones de 1957 y 1960. La mayoría de ellos exige una nueva reunión del movimiento comunista para poner coto a la furiosa labor escisionista a que se han abocado los dirigentes chinos, labor que éstos proclaman ya cínicamente y sin tapujos, teorizando a la vez sobre la fatalidad de la división:

> "Unidad, lucha o incluso escisión, y nueva unidad sobre una nueva base: he aquí la dialéctica del desarrollo del movimiento obrero internacional"(1).

Llevados por su delirio nacionalista pequeñoburgués, perdido el más elemental sentido común, acusan de traición a todos los partidos marxistas-leninistas, les colocan el rótulo de revisionistas contemporáneos y ya pueden entonces poner manos a la obra de división, en nombre del "auténtico marxismo-leninismo".

> "El Partido Comunista de China —señalan— nunca ha ocultado su posición. Apoyamos a todos los camaradas revolucionarios que sostienen el marxismo-leninismo. En el movimiento comunista internacional, tenemos contactos con los revisionistas, y ¿por qué no podemos tener contactos con los marxistas-leninistas? Los dirigentes del PCUS describen nuestro apoyo a los marxistas-leninistas de otros países como un acto de escisión. Pero para nosotros, este apoyo es justamente una obligación internacionalista proletaria que nos incumbe"(2).

Ya se sabe quienes son estos "campeones del marxismo-leninismo" en que se apoyan los dirigentes chinos para dividir los Partidos Comunistas; son la resaca que a lo largo de años ha sido expulsada de los Partidos Comunistas por traición a la causa del proletariado.

Esto, con ser indignante no deja, sin embargo, de ser natural. Con el grado de madurez ideológica que hoy tiene la mayoría de los Partidos Comunistas, ¿en qué otros elementos, sino en renegados podía apoyarse una obra tan sucia contra el comunismo?

Aun para el menos avisado es claro que los intentos de dividir los Partidos Comunistas y el movimiento en su conjunto, lesionan la causa de la paz, la democracia, la liberación nacional y el

(1) "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964, p. 12.

(2) Ob. cit., p. 49.

socialismo e, independientemente de las intenciones (Lenin decía que en política se debe juzgar por los hechos y no por las intenciones), lesionan la causa de la revolución.

> "El movimiento comunista mundial enfrenta el peligro real de una desviación pequeñoburguesa, nacionalista, que se encubre con frases «izquierdistas». El peligro de esta desviación es tanto mayor por cuanto se trata de dirigentes de un partido que se encuentra en el Poder y dispone de un gran aparato estatal y de medios de influencia ideológica masiva.
>
> Está claro que el PCUS, lo mismo que todos los partidos marxistas-leninistas, no puede dejar de adoptar medidas para debilitar al máximo el daño que puede causar al movimiento comunista mundial la acción de esta desviación pequeñoburguesa"(3).

El nacionalismo pequeñoburgués impregna toda la política exterior e interior de los dirigentes chinos.

En una nación como China, donde el proletariado era —y lo es aún hoy— una ínfima minoría (se habla de 3 millones en 1949), a lo cual se sumaba el justo sentimiento nacional del pueblo agraviado en los años de opresión feroz por imperialistas japoneses, franceses, ingleses, norteamericanos, existían condiciones objetivas para que luego de la liberación, el nacionalismo pequeñoburgués influyese sobre el Partido del proletariado.

Desde luego que esto no es fatal. Un Partido Comunista ideológicamente firme tiene todos los elementos para transformar el nacionalismo en patriotismo revolucionario, depurándolo de concepciones burguesas o pequeñoburguesas y asentando firmemente toda su actuación en el internacionalismo proletario. El PCCh falló en esta tarea que distingue a un partido proletario de un partido pequeñoburgués.

Todos los documentos del VIII° Congreso del PCCh, celebrado en 1956, alertan contra este peligro. Es decir, cuando los dirigentes chinos se guiaban por el marxismo-leninismo, tenían los ojos muy abiertos sobre ese peligro real, que influía en forma permanente sobre el PCCh, provocando algunas veces desviaciones de derecha y otras de izquierda.

En el VIII° Congreso se anotaba que, pese a los avances en la elevación del nivel ideológico del Partido, éste era aún insuficiente, no se dominaba a plenitud la teoría marxista-leninista y en particular el método del conocimiento, lo que llevaba al subjetivismo.

> "Actualmente, el subjetivismo cunde aún en las ideas y el trabajo de muchos de nuestros cuadros, lo que acarrea a nuestra labor grandes perjuicios que podrían haber sido evitados"(4).

Y más adelante:

> "Para conservar una justa y sana dirección y superar el subjetivismo y la unilateralidad en la ideología de los cuadros, nuestro Partido debe elevar ininterrumpidamente su nivel ideológico marxista-leninista; **en particular, el de los cuadros de rango superior del Partido;** luchar ininterrumpidamente contra las desviaciones ideológicas burguesas y pequeñoburguesas; es indispensable dirigir el trabajo ateniéndose firmemente a la actitud marxista-leninista de partir en todo de la realidad, para colocar nuestro trabajo sobre una base sólida y segura. Sólo así podremos cometer menos faltas o no cometer faltas importantes". (El subrayado es nuestro. - J. P.)(5).

No obedecía a la casualidad que, al definir los principios que debían ligar a los cuadros en los asuntos internacionales, incluyeran este octavo punto:

> "Educar a nuestros funcionarios para que, en las relaciones con todos los países y pueblos extranjeros, adopten una actitud de trato verdaderamente igualitario, luchando rigurosamente contra la patriotería de gran nación"(6).

Una caricatura del marxismo

Y es bueno decirlo: en todos estos materiales se hablaba de educar a los cuadros del Partido en el marxismo-leninismo. Ahora todo ha cambiado. Ya no se trata de estudiar y dominar el pensamiento teórico-práctico de Marx, Engels y Lenin; de conocer sus obras y asimilar su método en vivo contacto con la realidad. No; alcanza y sobra con leer a Mao, con repetir las citas de Mao, con educar en el pensamiento del "Presidente Mao". Y ello se concreta ostensiblemente en su política de ediciones: ¡el total de las obras de Lenin editadas en China alcanzan apenas a 40.000 ejemplares, con un Partido de más de 10 millones de miembros y en un país de 700 millones de habitantes!

Así como rectificaron toda la orientación —tanto en política exterior como interior— que trazara el VIII° Congreso de su Partido, también echaron en saco roto las indicaciones de éste en

(3) **M. A. Suslov,** "La lucha del PCUS por la cohesión del movimiento comunista mundial". Suplemento al N° 29 de la revista ESTUDIOS, p. 62.

(4) Documentos del VIII° Congreso Nacional del P. C. de China, Edic. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1957, p. 107.

(5) Ob. cit., p. 139.

(6) Ob. cit., p. 138.

cuanto a la educación ideológica del Partido y el pueblo. Ya no se trataba de unir la teoría de Marx, Engels y Lenin a la práctica revolucionaria concreta; sino de "chinizar" el marxismo, de suplantarlo por el maoísmo. Los propios dirigentes chinos fueron envueltos por la ola nacionalista pequeñoburguesa (impulsados evidentemente por el culto a la personalidad de Mao) y los resultados están ahora a la vista. El nacionalismo de los dirigentes chinos se expresa en múltiples hechos: el intento de dividir el movimiento comunista violando así el internacionalismo proletario, minando a la vez la unidad de todos los movimientos democráticos mundiales. Para ello recogen del arsenal del nacionalismo pequeñoburgués la tesis que opone el movimiento de liberación nacional al sistema socialista, a la Unión Soviética y al proletariado de los países capitalistas desarrollados. Una de las expresiones más groseras de este nacionalismo encarna en la campaña antisoviética en que se han embarcado.

Nadie hasta hoy ha volcado sobre el PCUS y la URSS mentiras tan disparatadas como las que lanzan los dirigentes chinos; por su tono de odiosidad y su carácter aberrante pueden encontrar parangón sólo en las calumnias del trotskismo.

Llevados por su antisovietismo dicen cosas dignas de figurar en una antología del disparate. Vaya un ejemplo:

> "La raíz social del revisionismo de Jruschov está precisamente en estas desbordantes fuerzas capitalistas de la Unión Soviética.
>
> El revisionismo de Jruschov representa y sirve los intereses de estas fuerzas capitalistas. Por eso, no traerá nunca el comunismo al pueblo soviético; por el contrario, amenaza seriamente las conquistas del socialismo y abre las puertas de par en par a la restauración del capitalismo. Este es exactamente el camino de «revolución pacífica», que tanto ansía ver el imperialismo norteamericano"(7).

Es algo que corta el aliento: la URSS, después de 46 años de socialismo, cuando comienza la construcción de la fase comunista, está ante el peligro de la "restauración del capitalismo".

¿Pero, acaso ellos creen en lo que escriben? No. Es sólo una cortina de humo. Necesitan desprestigiar al PCUS, el destacamento más fogueado, vanguardia del movimiento comunista internacional y a los partidos marxistas-leninistas, para sustituir el marxismo-leninismo por el maoísmo, el internacionalismo por el nacionalismo, la concepción proletaria por la pequeñoburguesa, el centralismo democrático por el culto a la personalidad. ¿Y todo para qué? ¿Para que avance más rápido la revolución? La verdad, la triste verdad, es otra: en vez del grande e insustituible papel histórico de China y su gran revolución, ven la esencia de ese papel en una hora de presunta primacía histórica de "la gran China" y el pensamiento del gran Mao como guía absoluta, infalible sobre la tierra.

En fraseología ellos serían los ultrarrevolucionarios, los más apurados, pero veamos cuáles son sus perspectivas:

> "Se puede prever que la próxima mitad del siglo o los próximos cien años serán la gran época de la transformación total de los viejos sistemas sociales, una época que sacuda el mundo, sin parangón en ningún período histórico del pasado. En esta gran época, la vanguardia revolucionaria del proletariado, conduciendo a los pueblos revolucionarios que comprenden más del 90 por ciento de la población mundial, superará todas las dificultades que encuentre en el camino de la revolución y marchará hacia la victoria completa de la causa revolucionaria de los pueblos del mundo entero"(8).

¡Dentro de 50 ó 100 años! Son más pesimistas que algunos de los propios ideólogos imperialistas que ven con horror cómo su sistema se encoge inexorablemente y la proximidad de su fin. Pero ¿por qué 100 años? Porque ellos ven sólo a China y no ven ni quieren ver la URSS avanzando hacia el comunismo, el sistema socialista fortaleciéndose, el proceso revolucionario que avanza en Europa, la unidad del proceso revolucionario socialista con el movimiento de liberación nacional, el desarrollo de la revolución latinoamericana, etc. En otras palabras, están ciegos ante los factores que realmente aceleran la marcha de la revolución.

Un método de maceración ideológica

De la lamentable campaña hacia el exterior se tienen noticias a través de los materiales que circulan por toneladas en todo el mundo; pero internamente sustituyen la educación por la maceración ideológica. Para aquilatar cómo ello se refleja dentro de China, bastaría con la amplia información de los comunistas de todo el mundo que lo han de-

(7) "La revolución proletaria y el revisionismo de Jruschov", Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964, pp. 56-57.

(8) Pekín Informa, Nº 1, 1964, p. 18.

nunciado luego de abandonar China. Pero aún de testimonios que pretenden ser favorables surge esa clara verdad.

Nos vamos a remitir a fragmentos del libro del joven periodista Eduardo Galeano, que recientemente visitó China, (también en forma más breve la URSS y Checoslovaquia); y que no puede ser sospechado de pro soviético ni de pro comunista ya que su libro, según dice el autor, fue escrito en defensa de China. En cuanto a la URSS y el comunismo, el autor no agrega nada nuevo, repite los lugares comunes de origen tercerista. ¿Qué surge de las conversaciones de E. Galeano con el pueblo chino?:

> "Pude así comprobar —expresa— que una misma **pregunta genera respuestas idénticas, así se formule en la fábrica de camiones o en la comuna popular Hua Sang...**".
>
> "Un soldadito de 17 años que está pasando su domingo libre en un caserío al norte de Cantón, dirá exactamente las mismas palabras sobre Stalin y Jruschov, que una joven obrera de la fábrica de bordados de seda en Hang-chow. No pueden haberse complotado todos para engañarme". (p. 13.)
>
> "Fui yo quien eligió a mis interlocutores, y no mis acompañantes chinos. Algunas veces, los he obligado a detener el automóvil en la carretera y me he metido en un rancho cualquiera, en los suburbios de una ciudad o en el medio del campo: ahí he formulado insólitas preguntas sobre Jruschov, Stalin, Cuba, las bombas termonucleares, la tercera guerra mundial. Y cada pregunta encontró su respuesta. ¿Respuestas estereotipadas? ¿Una igual a la otra, todas iguales entre sí, como si hubieran sido pronunciadas a mimeógrafo? Ciertamente. Pero, cabe preguntarse: ¿Cómo se podría exigir resplandores de individualidad y brillo intelectual a un pueblo recién arrancado de tan hondísimo pozo de ignorancia y miseria?" (p. 18).

Por razones de espacio, transcribo sólo los nombres del interrogado y las respuestas. El autor formula algunas preguntas a Sung-chi que era analfabeto antes de la revolución y ahora lee los diarios en el equipo de producción:

> "Sí, leyó el último documento soviético: **La política soviética no es correcta.** ¿Por qué? **Porque los soviéticos no siguen la línea marxista-leninista y se apartan del socialismo.** Stalin: **Bueno.** Jruschov: **Malo.** Tito: **Malo.** Mao: **Un gran sabio.** Nehru: no sabe quién es" (pp. 28-29).
>
> "La simple pronunciación del nombre de Jruschov, que no necesita intérpretes, generó en casi todos los casos, con precisión mecánica, la palabra **pu-hau** (malo). A la inversa, me bastaba decir Stalin para escuchar la palabra **hau** (bueno), que yo anticipaba mentalmente con la seguridad con que se aguarda el trueno después del relámpago" (p. 29).

Liu Su-ching, un campesino le dice:

> **"Jruschov es un contrarrevolucionario y está contra el marxismo-leninismo"** (p. 29).

Chao Yang-le que trabaja en una fábrica de maquinaria pesada en Wuhan contesta:

> **"Estoy completamente de acuerdo con la política de mi gobierno,** dice. ¿Por qué? **Porque Jruschov traicionó las esperanzas de los pueblos, y los principios marxistas-leninistas"** (p. 30).

Liu Hau trabajó para los terratenientes hasta el triunfo de la revolución:

> "Li era analfabeta, **como todos acá.** Ahora lee, **un poco.** Sobre la polémica, **algo sé, algo sé.** Stalin: **Sólo se que era bueno.** Jruschov: **Sólo se que no es bueno"** (p. 30).

En una comuna popular Galeano interroga a Tsu Tse-ming que está escuchando una clase de química:

> "Tsu apenas si tiene 16 años. Largos silencios antes de cada respuesta. **Mi máximo respeto al líder,** dice de Mao. Y sobre Jruschov: **Sí, se quién es. Es el dirigente de la Unión Soviética: Malo"** (pp. 30-31).

Ting Ching-kan, un campesino, le dice:

> **"Los revisionistas soviéticos están equivocados.** ¿Por qué? **No se portan como un país socialista; sus acciones van contra los intereses del pueblo.** Le pregunto: ¿En qué casos? Se acaricia la barbilla, dice: **Oí que en la URSS el trabajo colectivo de la tierra ya no es como antes; la producción está peor; cada vez son menos colectivistas y más individualistas"** (p. 31).

En otros casos se desarrollaba el siguiente diálogo:

> **"Los dirigentes soviéticos traicionaron al marxismo-leninismo.** ¿Por qué? **Porque traicionaron al marxismo-leninismo.** Y de allí no había quien los sacara" (p. 31).
>
> "Sin embargo, me sorprendió comprobar que ninguno de los trabajadores chinos que me aseguraron que **los soviéticos aconsejan rendirse al imperialismo, sabía quien era Ben Bella.** Todos, en cambio, absolutamente todos, conocían el nombre de Fidel Castro, y me hablaron del barbudo héroe de las sierras, con entusiasmo. **Cabe anotar, de paso, que en ocasión de la primera visita de Fidel Castro a la URSS, los retratos del Primer Ministro cubano, que se encontraban por todas partes en China, desaparecieron como por obra de encantamiento. Cuando yo llegué, no había, ya, ni uno"** (p. 31). (El subrayado me pertenece. - J. P.).

Row San-niu, otro campesino responde que:

> "...la culpa de esta polémica la tiene la URSS **porque allá cambió el gobierno. Ahora el gobierno está fuera de la línea revolucionaria.** ¿Eso qué significa? **Que está en el camino capitalista, no en el camino socialista.** Le pregunto sobre la ayuda soviética a Cuba: **No es una ayuda fiel,** dice. ¿Por qué? **Retiraron los cohetes"** (pp. 35-36).

Una obrera, Liu Chen-mei se refiere así a la ayuda de la Unión Soviética a los países que se han liberado:

> ..."**No es una ayuda verdadera. Si fuera una ayuda verdadera, ¿por qué la Unión Soviética no apoyó a Cuba cuando los EE.UU. invadieron la isla?** (sic). **El apoyo debe ser material y moral. Los soviéticos hicieron mal en instalar las bases de cohetes; luego, no debían haberlas retirado cuando los EE.UU. los amenazaron. Cometieron primero el error de aventurerismo, y más tarde el de capitulacionismo. No, no es una ayuda verdadera. Por esto, me parece"** (p. 36).

Más adelante, dice el autor:

> "Abundan los testimonios de la intransigencia y el encierro. Citaré dos: encontré, en Shangai, un cura chino, de la Iglesia Católica, que me aseguró que el Concilio Ecuménico convocado por Juan XXIII, había sido organizado contra China, por el imperialismo norteamericano. Cuando lo comenté asombrado, con mis acompañantes, el intérprete y el guía, ellos me dijeron que efectivamente, así era: el Concilio era una acción agresiva del imperialismo contra China" (pp. 81-82).

¿Pero es de sorprender esto?

> "Durante las horas de trabajo, en los cuatro puntos cardinales de China, los altoparlantes están funcionando. Los obreros de las fábricas y talleres, los campesinos de las comunas populares, los empleados de las oficinas, escuchan de la mañana a la noche, las emisiones de radio local o de radio Pekín, que tienen un amplio poder de difusión..." (p. 15).
>
> "Cuando estuve de visita en la fábrica de maquinarias eléctricas de Cantón, por ejemplo, se oía por los altoparlantes una voz femenina, monocorde: leía un artículo aparecido esa mañana en la cuarta página del periódico local. Todos los periódicos locales, de toda China, lo publicaron ese mismo día; todas las radios, de toda China, lo trasmitieron; todos los trabajadores, obreros y campesinos, intelectuales, funcionarios, soldados y estudiantes, se enteraron de su contenido. El **Renmin Ribao**, órgano oficial, lo había publicado el día anterior. Era una violenta refutación a los historiadores soviéticos, que habían falseado, según los chinos, la historia de la guerra de Corea" (pp. 15-16).
>
> "Pregunté a mis acompañantes chinos si los documentos de la polémica con los soviéticos, habían sido discutidos, al menos en líneas generales, **antes** de su publicación, o si reflejaban puntos de vista que el pueblo había hecho llegar, de abajo a arriba, a través de los diversos órganos de discusión y expresión, al gobierno. Mi pregunta, deliberadamente ingenua, los sorprendió. Me dijeron que los documentos habían sido tema de discusión profunda **después** de su publicación y que el gobierno siempre estaba atento a la repercusión de sus actos en el seno del pueblo" (p. 17). (El subrayado es nuestro. - J. P).

Esta pregunta es sumamente interesante. ¿Cuál es el método para trazar la orientación en los partidos marxistas-leninistas? El debate y la discusión previa a los congresos. Y luego de aprobada en los congresos sólo otro congreso puede modificarla. Por ejemplo, el programa del comunismo aprobado por el XXII° Congreso del PCUS fue discutido por 82 millones de soviéticos y luego adoptado.

En cambio, los dirigentes chinos modifican toda la orientación trazada por su último Congreso, el VIII°, realizado en 1956. De acuerdo a su propio estatuto hace ya 3 años debieron elegir nueva dirección. Y anoto esto, no porque crea que un Congreso en la actualidad pueda modificar la situación interna del PCCh, sino porque muestra una realidad: el olímpico desprecio por las normas del partido que acompaña siempre como la sombra al cuerpo, el culto a la personalidad.

Galeano alude en un pasaje a los que no están de acuerdo con la orientación dominante:

> "Aunque no pude conectarme personalmente con ninguno, no es un secreto que hay intelectuales inconformistas cuyas voces de discrepancia y protesta han sido ahogadas en nombre de la unanimidad ideológica" (p. 14).

Y no sólo "intelectuales inconformistas"; héroes de la revolución; mariscales de la *Gran Marcha* y del *4to. Ejército;* dirigentes de la lucha en Corea... Han sido desplazados y sancionados. Es que era preciso poner todo el aparato del gobierno en una sola dirección: el antisovietismo.

Aunque con un cinismo despampanante, los dirigentes chinos digan:

> "...El cargo de «actuación antisoviética» de ninguna manera puede sentarnos a nosotros"(9).

(9) "Los dirigentes del PCUS...", ed. cit., p. 25.

¿Acaso uno solo de los entrevistados sabe lo que es el marxismo-leninismo? ¿Ha leído un solo libro de Marx o de Lenin? Sólo repiten frases hechas, inculcadas por una prédica que se opone a la esencia de la propia revolución china. ¡Qué atrocidad! ¡750 millones de personas están siendo educadas en el antisovietismo! ¡Como en EE. UU., como en Alemania Occidental!

Cuando Marx escribió en el Manifiesto Comunista *"Proletarios de todos los países, uníos"*, afirmaba una verdad esencial, el contenido internacionalista de la ideología y la lucha de la clase obrera, el destino común del proletariado mundial con miras a liberarse de la explotación y con ello, liberar para siempre a toda la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, de la injusticia, la ignorancia y la opresión.

El principio del internacionalismo proletario es intrínseco a nuestra ideología, a nuestra política, a nuestra moral. Nuestra causa es internacional por su esencia y nacional por su forma, escribió Marx.

Desde la aparición histórica del socialismo científico hasta hoy día no ha sido fácil defender este principio.

En la época del ascenso capitalista, la burguesía necesitaba destruir los restos feudales, unificar las naciones, precisar las fronteras, cargar de aranceles la producción extranjera para extender su modo de producción en cada país y defender su mercado interior. Por ello su ideología de clase se expresaba en el nacionalismo burgués, y en los países más reaccionarios en el nacionalismo burgués agresivo, en el nacional chovinismo.

Esta ideología buscaba enfrentar los obreros de un país contra los de los otros países, oponer las diversas nacionalidades dentro de un mismo país, envenenar la confianza entre los trabajadores, presentar el interés de la burguesía como si fuera el interés nacional.

Este recrudeció en la época del imperialismo. Las naciones imperialistas, para poder explotar a la mayoría del mundo, para poder conquistar económica y territorialmente a vastas zonas del globo, necesitaban desenvolver en sus países el nacionalismo chovinista. Los sobrebeneficios y cuotas de monopolio que extraían de sus colonias, sumados a los de su propio país, les permitían corromper una parte de la clase obrera y con ella influir sobre el resto del proletariado.

Cuando Lenin, en una nueva época histórica, recogió la herencia de Marx y de Engels, rescatándola del oportunismo de la II Internacional, una parte esencial de su gigantesca obra fue la de elevar en el más alto grado la bandera del internacionalismo proletario.

No es casual que la bancarrota de la II Internacional se produjera con el inicio de la guerra del 14, ya que en torno a ella se definían posiciones de principio. Y no es tampoco casual que, después del triunfo de la primera revolución socialista, cuando el proletariado ruso anunciaba al mundo el comienzo de una nueva época histórica, todas aquellas fuerzas que habían roto con el internacionalismo proletario, se colocaran en una misma línea en las trincheras de la contrarrevolución y dieran su mano al imperialismo para tratar de ahogar en sangre la revolución.

La realidad promueve a primer plano el papel de la URSS

La Revolución Socialista de Octubre triunfó. Y con ella cobró mayor contenido el internacionalismo proletario, categoría del socialismo científico, como piedra de toque para definir las posiciones de hombres y partidos, para comprobar sus quilates revolucionarios, marxistas-leninistas. La ley dialéctica de la negación de la negación se reflejó también en el internacionalismo proletario.

Marx y Engels, al fundamentar la misión histórica de la clase obrera como la clase social llamada a dirigir la transformación revolucionaria de la sociedad, concibieron teóricamente el principio del internacionalismo proletario y lo hicieron triunfar en la práctica del movimiento obrero europeo.

Luego, la II Internacional hace de este principio una consigna vacía tras la cual se ocultaban el nacionalismo burgués, la traición a la revolución. Con el triunfo de Octubre de 1917, el internacionalismo proletario cobra un nuevo y más profundo contenido; tiene ya no sólo un contenido ideológico, sino también material. Su aplicación se hace palpable para todo el proletariado y se expresa en la defensa de la URSS, el primer estado socialista. Cuando catorce naciones, más los contrarrevolucionarios rusos asolan la Unión Soviética, en todo el mundo el proletariado levanta la consigna de ¡fuera las manos de Rusia!, sostiene la acción heroica del pueblo soviético y facilita la derrota de los invasores.

La defensa de la Unión Soviética se vuelve, reiteramos, la piedra de toque del internacionalismo proletario. Y no por imposición de nadie, sino porque la

realidad histórica así lo determina; porque fue en la URSS donde se llevó a cabo la primera revolución triunfante del proletariado.

En el correr de los años este principio ha mantenido toda su vigencia, también por razones objetivas, mal que les pese a los calumniadores del imperialismo y la reacción con su estribillo de "agentes de Moscú", sinónimo del de "bastón de mando" de los dirigentes chinos, que de tan revolucionarios que son nos endilgan los mismos motes que el enemigo de clase, o del de "alienados" que nos adjudican los grupos terceristas, distorsionando las categorías hegelianas y marxistas. Insisto. No se trata de eso. Se trata de razones objetivas.

Las cosas pudieron haber ocurrido de otra manera, como en cierto sentido lo previó Lenin al decir:

> "...Sería erróneo asimismo perder de vista que después de la victoria de la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá seguramente un cambio radical, es decir: Rusia se convertirá poco después de esto no en un país modelo, sino de nuevo en un país atrasado (en el sentido «soviético» y socialista)(10).

Lenin pensaba entonces que en plazos relativamente breves triunfaría la revolución en algún otro país europeo más desarrollado que la atrasada Rusia, lo que le permitiría progresar más rápidamente y, por lo tanto, acumular, en una serie de aspectos, una experiencia mayor que la de los bolcheviques. Pero recién después de la segunda guerra mundial la URSS dejó de ser una isla en el mar capitalista. Y, por otra parte, los países de democracia popular no eran tampoco de los más desarrollados de Europa. Algunos de estos países tenían cierto desarrollo en determinadas ramas de la industria (la del petróleo en Rumania, del acero y ferrocarriles en Hungría), pero era un desarrollo relativo, a excepción de Checoslovaquia, que antes de la guerra era ya un país capitalista avanzado y la República Democrática Alemana, aunque en este país los nazis no dejaron piedra sobre piedra, a lo que se debe agregar que el núcleo fundamental de la industria y sus fuentes de energía estaban del lado occidental. Y esto si se tiene en cuenta Europa, porque en la parte asiática el atraso era mucho mayor.

Bajo la dirección del PCUS la URSS (ella sí por sus propios medios), debió cubrir una larga y dificilísima etapa. Después de la toma del poder, enfrentó victoriosamente las pruebas de la guerra civil y la intervención extranjera y abordó el restañamiento de las heridas producidas por la guerra del 14 y la contrarrevolución interna y externa en 1919-21. Recién en 1927 el país soviético había alcanzado en la producción el nivel de 1913. Se lanzó entonces a la construcción del socialismo, apoyándose fundamentalmente en la industrialización del país y en la colectivización del campo. Realizó la revolución cultural, elevando a la vez el nivel material del pueblo. En las condiciones del cerco capitalista, debió crear una poderosa fuerza militar defensiva, capaz de salvaguardar las conquistas del pueblo soviético ante las amenazas permanentes de agresión. Afrontó luego la guerra contra el nazismo del 41 al 45, guerra en la que murieron 20 millones de soviéticos, fueron destruidas 1.700 ciudades, 70 mil pueblos y aldeas. Fue arrasada prácticamente toda la industria de la parte europea que abarcaba el 40 % de toda la industria.

Dimensiones y carácter de la ayuda soviética a China

Y, salvando a la humanidad entera de la peste parda, sale victoriosa de la guerra. Comienza luego el período de reconstrucción y, a la par, una creciente ayuda a todos los países del sistema socialista cuya situación ya hemos mencionado, ayuda que la URSS presta inspirándose exclusivamente en el *internacionalismo proletario*. Dice Suslov:

> "Nuestro partido y el pueblo soviético conocen las dimensiones y el carácter de la ayuda económica prestada por la Unión Soviética a China. La URSS ayudó a la República Popular China a levantar en corto plazo más de 200 grandes empresas industriales, talleres y obras dotados de las instalaciones más modernas. Con la ayuda de la Unión Soviética se han fundado en la RPCh industrias enteras que antes no existían en China: aeronáutica, fabricación de automóviles y tractores, energética, producción de maquinaria pesada y de precisión, fabricación de aparatos, radiotecnia y diversas ramas de la industria química.
>
> Las empresas construidas o modernizadas con ayuda de la Unión Soviética permiten a China producir anualmente 8.700.000 toneladas de arrabio, 8.400.000 toneladas de acero, 32.200.000 toneladas de carbón y esquistos. A las empresas creadas con el concurso de nuestro país les corresponde el 70 % de la producción de estaño, el 100 % de la producción de caucho sintético, del 25 al 30 %

(10) **V. I. Lenin**, "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961, p. 4.

de la energía eléctrica y el 80 % de los camiones y tractores. Las empresas de armamentos construidas con el concurso técnico de la Unión Soviética han servido de base para crear esta industria en China.

En el período de 1950 a 1960 fueron enviados a la RPCh por diferentes plazos más de 10.000 especialistas soviéticos. En 1951-1962, en la URSS hicieron sus estudios y sus prácticas y se capacitaron alrededor de diez mil ingenieros, peritos y obreros calificados y cerca de mil científicos chinos. En este tiempo, más de once mil estudiantes y postgraduados se licenciaron en los centros soviéticos de enseñanza superior.

La colaboración soviético-china alcanzó el máximo desarrollo después de 1953, cuando, por iniciativa del CC del PCUS y personalmente del camarada Nikita Jruschov, fueron eliminados los elementos de desigualdad en las relaciones entre nuestros países, que habían sido una de las manifestaciones del culto a la personalidad de Stalin. «En la cuestión china —dijo Mao Tse-tung en 1957—, el mérito de la eliminación de todos los disgustos y sedimentos pertenece a Nikita Jruschov».

En 1959, el monto de las relaciones económicas soviético-chinas casi se duplicó con relación a 1953 y el volumen de los envíos para las obras en construcción creció en este tiempo en ocho veces. En el período de 1954 a 1963, la Unión Soviética entregó a China más de 24.000 completos de documentación científico-técnica, incluyendo los proyectos para 1.400 grandes empresas. En esta documentación está plasmada la enorme experiencia del pueblo soviético, de su intelectualidad científica y técnica. Toda la documentación científico-técnica fue entregada a China, en esencia, gratuitamente.

La Unión Soviética concedió a la República Popular China, en condiciones ventajosas para ésta, créditos a largo plazo por la suma total de 1.816.000.000 de rublos"(11).

Pero, al influjo de la formación del sistema socialista, de la agudización de la crisis general del capitalismo que entra en su tercera etapa, y de la lucha de los pueblos oprimidos, se disgrega el sistema colonial. La mayoría de las naciones de Asia y Africa se liberan del imperialismo en el plano de la independencia política, pero necesitan ayuda para liberarse económicamente, a la vez que, el respaldo político-militar que frene los intentos contrarrevolucionarios del imperialismo.

Y ¿quién da esa ayuda? Es la Unión Soviética,(12) como todo uruguayo informado sabe. Sin embargo, al pueblo chino se le pretende escamotear esta verdad.

Estas breves líneas no pueden expresar cabalmente el gigantesco aporte realizado a la causa de la paz, la democracia, el socialismo y el comunismo por el P.C.U.S. y el pueblo soviético.

Su riquísima historia en todos los campos de la lucha, los inmensos sacrificios, las búsquedas siguiendo caminos certeros y errados pero nunca explorados, hasta la actual construcción de la sociedad comunista, sueño milenario de la humanidad, hoy certeza científica, toda la experiencia acumulada sitúan al P.C.U.S. en el plano más relevante. Por ello ostenta con legitimidad el título de vanguardia del movimiento comunista internacional, otorgado por los 81 PPCC y OO reunidos en 1960 en Moscú.

A quien perjudican los saltos en el vacío

Cuando los soviéticos explican fraternalmente a los dirigentes chinos que ya en los años 30 en la URSS habían probado en el campo algo similar a las "comunas", fracasadas rotundamente, y que la experiencia de la construcción de la economía soviética demuestra la existencia de determinadas leyes objetivas entre las cuales la del desarrollo armónico y planificado que garantiza el equilibrio entre los grupos A y B de la industria y su acertada relación con la agricultura, al hacerlo, expresan su internacionalismo.

Cuando Mao contesta que los soviéticos son conservadores, y que con el gran salto y las comunas China llegará primero al comunismo, en él pesan el atraso teórico, el engreimiento, el nacionalismo pequeñoburgués.

"Nuestro partido —dice Suslov— siempre ha valorado la experiencia de los comunistas chinos en la ejecución de transformaciones democráticas y socialistas después del triunfo de la revolución. En el período de 1949 a 1957, el Partido Comunista de China, siguiendo un rumbo realista, utilizando la experiencia de otros países socialistas y con el apoyo de éstos

---

(11) **M. A. Suslov.** "La lucha del PCUS...", ed. cit., pp. 33-34.

(12) "En las fábricas modernas, la mayor parte suministradas por la URSS, las máquinas fueron a menudo obligadas a trabajar muy por encima de las normas previstas por sus constructores, para plegarse a las necesidades del gran salto. Los expertos soviéticos mostraron el peligro, pero no fueron escuchados. Y se deterioraron muchas máquinas. Es también a partir de 1960 que no fue mencionada más la ayuda de la URSS. Y frente a máquinas soviéticas de donde la sigla había sido raspada, se declaraba a los periodistas que la fábrica había sido creada e instalada por el pueblo chino". (Varios autores). **La nouvelle critique**, Nº 150, noviembre de 1963, pp. 53-54.

alcanzó grandes éxitos en el desarrollo económico, político y social del país. Los soviéticos se congratulaban sinceramente de estos éxitos.

Pero en 1958, este rumbo fue revisado inesperadamente y sustituido por el llamado rumbo de las «tres banderas rojas: línea general, gran salto y comunas populares». Tareas a cuyo cumplimiento se destinaban ya en 1956 tres quinquenios y más, los dirigentes chinos resolvieron cumplirlas en unos cuantos años. Se decidió durante un quinquenio (1958-1962) aumentar la producción global de la industria en el 550 % (¡con un 45 % de ritmo medio anual de incremento!), la producción global de la agricultura en el 150 % (¡con un 20 % de ritmo medio anual de incremento!)

Estos planes se confeccionaban sin fundamentación económica de ninguna especie, sin calcular las posibilidades reales del país. Las comunas populares constituidas en el campo debían asegurar en tres o cuatro años o en cinco o seis el «salto al comunismo».

Son de todos conocidos los resultados de estos experimentos. La economía de la RPCh experimentó un retroceso de varios años. El rumbo de las «tres banderas rojas» condujo a un grave desbarajuste en toda la economía nacional, a un brusco retraso en el ritmo de la industrialización y se reflejó en la situación económica del pueblo"(13).

¿Quién ganó con todo ello? ¿La revolución, el pueblo chino acaso? Por supuesto que todo lo contrario; pero lo que es peor, cuando se dieron cuenta del desastre en lugar de proceder a una franca autocrítica siguen aconsejando a otros sus fórmulas y a la chita callando modifican todo y vuelven al punto de partida; ocultan su responsabilidad por el fracaso experimentado y la atribuyen a la Unión Soviética por el retiro de sus técnicos. A ello se refiere Suslov:

"...en primer lugar, todo el mundo sabe que las dificultades económicas habían surgido en la RPCh ya antes de la retirada de los especialistas soviéticos como resultado de los peligrosos experimentos del «gran salto». Y, en segundo lugar, las mayores dificultades surgieron precisamente en las ramas donde no había en absoluto especialistas soviéticos o eran muy contados.

¿Cómo podía, por ejemplo, influir la retirada de los especialistas soviéticos sobre la agricultura y las industrias hullera, petrolera, forestal, ligera y otras ramas si en 1960 trabajaban: en la industria hullera, dos especialistas; en el Ministerio de granjas del Estado y tierras vírgenes, tres, y en el sistema del Ministerio de Agricultura y Bosques, solamente uno? Y es precisamente en estas industrias, y sobre todo en la agricultura, donde tuvieron lugar los mayores fracasos"(14).

Es claro que el problema de los técnicos ha sido inventado como argumento de consumo interno para justificar ante el pueblo los errores y fracasos económicos y culpar de ellos a la URSS, al mismo tiempo que para pretender demostrar en el exterior una presunta falta de solidaridad de la Unión Soviética con respecto a China.

La verdad es que junto al nuevo rumbo que tomaron, los dirigentes chinos levantaron y pusieron en práctica la teoría del aislamiento a pretexto de construir el socialismo con sus propias fuerzas. Por supuesto que es el propio pueblo del país dado que debe realizar esta obra; nadie desde afuera puede hacerlo; pero es comprensible que la construcción del socialismo y del comunismo en el mundo de hoy se puede facilitar grandemente si se conjugan todos los esfuerzos del sistema socialista.

En su antisovietismo, que antes que a nadie perjudica al pueblo chino, sus dirigentes no vacilan en utilizar los argumentos más contradictorios: si se polemiza con su tesis de "construir el socialismo con sus solas fuerzas" dicen que hay intromisión y a la vez critican acerbamente el retiro de los técnicos soviéticos.

En realidad, bastaría que expresaran tal deseo para que de nuevo tuvieran los técnicos, la ayuda económica, etc., de la Unión Soviética, hoy reducida —como ellos mismos lo manifiestan— por propia decisión.

Una tergiversación de la dialéctica

Cuando los dirigentes chinos teorizan en torno a: unidad-escisión y nueva unidad, demuestran no sólo su propósito de dividir, sino además su orfandad teórica. Omiten que también en la ideología rigen las leyes y las categorías de la dialéctica. A la par que avanza la base material de la sociedad hacia formas superiores —triunfo de las relaciones socialistas de producción en varios países del sistema, construcción de los fundamentos de la sociedad comunista en la URSS— el marxismo-leninismo, que es ya la ideología dominante en esa parte de la tierra, sólo puede ir también hacia formas superio-

(13) **M. A. Suslov**, "La lucha del PCUS...", ed. cit., pp. 57-58.

(14) **M. A. Suslov**, "La lucha del PCUS...", ed. cit., p. 36.

res; una expresión esencial de este avance es el desarrollo a un nuevo nivel, de la unidad de nuestro movimiento; por lo tanto, nuestra ideología jamás puede retroceder a la charca del nacionalismo.

En China, por las causas anotadas, se ha hecho abandono de un principio básico del marxismo-leninismo como lo es el internacionalismo proletario, ha florecido el nacionalismo pequeñoburgués. No está excluido que este fenómeno pueda darse en algún otro país, en el caso de que se produjera un desnivel entre el desarrollo alcanzado por la base material de la sociedad y aquél alcanzado por la ideología y que ese desnivel fuera particularmente sensible en la dirección partidaria. No obstante, en la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial, éste sólo puede ser un fenómeno excepcional, un ejemplo demostrativo de que la historia no siempre proyecta a tiempo los dirigentes que los momentos de viraje requieren. No siempre los proyecta en el minuto preciso pero, es justo agregar, siempre aparecerán en el período histórico.

Gilbert Green

EL MARXISMO Y WRIGHT MILLS

Gilbert Green, antiguo dirigente y descollante teórico del Partido Comunista Norteamericano, prisionero político en la Penitenciaría de Leavenworth bajo las estipulaciones fascistas de la Smith Act, fue el último en ser arrancado de la cárcel. Nunca más oportunamente, pues en EE.UU. se desarrolla en los últimos tiempos un gran debate ideológico dentro de las filas izquierdistas y liberales, reflejo de agudos procesos objetivos.

En efecto, nuevos vientos que comenzaron a soplar en el mundo barrieron los sueños del "Siglo Norteamericano" acunados en la postguerra inmediata. El creciente poderío del campo socialista, los movimiento de liberación nacional y los reveses económico-políticos de Washington en el exterior, repercuten ahora en el interior. La ofensiva de los monopolios contra su propio pueblo para resarcirse de las pérdidas de mercados e inversiones, desmoronan la engañosa seguridad económica que antes engendrara conformismo y apatía. La ilusión perdida en la invulnerabilidad militar, ahuyenta el temor al "maccartismo" para dar paso a otro temor, el del desastre nuclear, más saludable éste porque impulsa a luchar. La inquietud y la rebeldía contra la política oficial se abre camino.

Revolución del pueblo negro, movimientos pacifícistas, luchas obreras contra las nefastas consecuencias de la automatización, revuelta de jóvenes trabajadores y estudiantes frustrados en sus esperanzas por el mismo fenómeno, toma de conciencia de intelectuales y científicos frente a la irracionalidad y peligros de la política al borde del abismo, constituyen manifestaciones salientes del malestar que fermenta en EE.UU., y que abre perspectivas de luchas favorables para el pueblo norteamericano y también para los pueblos sojuzgados por el imperialismo.

Agréguese que en los propios sectores monopolistas, el desconcierto y la irritación se traducen en contradicciones, en continuas "reconsideraciones" de rumbos, y hasta en choques graves entre sí, subrayados brutalmente por el asesinato del Presidente Kennedy, y se tendrá un cuadro objetivo dentro del cual los brotes eruptivos en la clase obrera y el pueblo, aunque desconectados todavía, tienden a ganar posiciones utilizando las propias contradicciones de los monopolistas, para enfilar fundamentalmente las luchas contra la ultraderecha y sus prácticas recrudecidas en el interior y en el exterior.

Se puede aquilatar entonces, la enorme importancia del debate ideológico mencionado arriba, destinado a unificar esas luchas populares en una perspectiva antimonopolista, democrática y por el socialismo.

Desde este ángulo, el artículo de Gilbert Green que reproducimos a continuación, constituye una magnífica contribución. Aunque escrito poco después del fallecimiento del Profesor C. Wright Mills (20 de marzo de 1962), sólo pudo ver la luz en setiembre de 1963, debido a que una de las condiciones impuestas a Green para otorgarle la libertad fue la de prohibirle toda forma de expresión política pública; restricción monstruosa que pudo ser levantada por fin el 24 de agosto de 1963. Sin embargo no ha perdido valor, porque el artículo conjuga el cálido homenaje a *la integridad y a la valentía ejemplar de Wright Mills*, con la crítica siempre actual, aguda, certera y en plano elevado de su libro postrero "Los Marxistas", primera etapa exploratoria de una filosofía política adecuada, etapa que, infortunadamente, Mills no pudo culminar.

Confiamos en que las breves reducciones que nos vimos obligados a hacer (las únicas posibles en trabajo tan trabado y conceptualmente rico) no amenguen su valor como enseñanza viva y provechosa.

A. A.

Los norteamericanos que piensan han aprendido a apreciar profundamente los muchos libros que estimulan a la reflexión, concebidos por la mente fértil y agudamente analítica de C. Wright Mills. Las expresiones de pesar y de angustia ante su prematura muerte a la edad de 45 años no se debieron únicamente al hecho de que un gran estudioso se hubiera perdido, sino sobre todo, a que

había en él una madera diferente. Mills combinaba el estudio con firmeza de principios, con integridad, con odio hacia el obscurantismo, con profunda y permanente preocupación por el hombre y su futuro. Fue Mills quien dijo: "Ningún filósofo político puede mantenerse al «margen de las partes»; sólo pueden fingir estarlo". Y Mills era de los que no fingían.

La obra más conocida de Mills, *The Power Élite* ("El Poder de los Selectos"), se publicó en 1956 y causó de la noche a la mañana una conmoción con su tema central de que "...la alta jerarquía militar, los amos de las corporaciones monopolistas y los cónclaves políticos se han unificado hasta formar el poder de los selectos en Norteamérica".

En su libro *The Causes of World War III* ("Las Causas de la Tercera Guerra Mundial"), publicado en 1958, Mills hizo una incisiva denuncia de la guerra fría y de la carrera de armamentos.

Pero el escrito más apasionado de Wright Mills está contenido en su *Listen Yankee* ("Escucha Yanqui") que apareció en 1960 y se convirtió en el libro de mayor difusión del año. En él habla Mills con la voz de la Revolución Cubana. Aunque esforzándose por presentar los puntos de vista de los propios cubanos, Mills no vacila en aportar el suyo también. "Estoy en favor de la Revolución Cubana", declaró, "y no es ella la que me atemoriza, sino que soy yo quien se inquieta por ella y con ella". "Lo que los cubanos dicen y hacen hoy", predijo, "lo dirán y lo harán otros pueblos hambrientos de América Latina".

Así, el mismo Mills que habíase negado a identificarse con los intereses espúreos del "poder de los selectos" en EE.UU., no vaciló en identificarse con las aspiraciones antiimperialistas y las luchas de los pueblos de Cuba y de América Latina. En esto se ve la real medida del hombre, su carácter, su grandeza.

La influencia de Marx en Wright Mills y en la "generación inquisitiva" del sesenta

MILLS no era marxista. Era, no obstante, un estudioso permanente del marxismo, y reconocía abiertamente y hasta con orgullo la influencia de Marx sobre toda su obra. Hasta qué grado fue influido Mills por el marxismo puede verse en su última obra, *The Marxists* ("Los Marxistas"), que apareció poco antes de su muerte.

Al llegar después de casi dos décadas en que el marxismo había sido proscrito en nuestro país, ya como la filosofía social más condenable o como un sistema de pensamiento inadecuado al mundo real de hoy, "Los Marxistas" constituye un acontecimiento de importancia. Escrito por un hombre reconocido como uno de los sociólogos y críticos de la sociedad más distinguidos de Norteamérica, la obra lleva el propósito de reintroducir el marxismo como corriente legítima y aun indispensable en la vida intelectual y política norteamericana. Este es el principal significado del libro, y por ello C. Wright Mills merece gratitud de todo corazón.

Para Mills, este libro poseía una segunda significación. En su prefacio admitía modestamente que escribía "como quien busca, junto con sus lectores, orientación política". Y decía más adelante: "No es el propósito de este libro elaborar una filosofía adecuada a la era en que está entrando el mundo ahora. Pero tengo la esperanza de que servirá a mis lectores y a mí mismo como *introducción* a nada menos que un esfuerzo tal precisamente".

Mills no se hallaba solo en esa búsqueda de orientación política. Toda una generación joven está haciendo lo mismo, y en cierto sentido, Mills era parte constitutiva y portavoz de lo mejor de ella. Porque si la "generación silenciosa" de la década del cincuenta está cediendo el paso a la "generación inquisitiva" de la década del sesenta, C. Wright Mills ha tenido algo que ver con tan importante cambio. Y esa juventud lo ve como un símbolo de valentía intelectual y política, como un hombre cuya pluma era una antorcha y una espada.

Esto resulta particularmente evidente en los institutos de enseñanza media y superior, en la gran concurrencia que colma los patios universitarios para escuchar a los oradores marxistas, y en la reciente aparición de numerosas revistas estudiantiles muy importantes. Todas éstas se inclinan decididamente hacia la izquierda y se hallan influidas en grados diversos por las concepciones marxistas. Este interés reavivado por el marxismo no constituye todavía una expresión mayoritaria ni tampoco una considerable tendencia minoritaria dispuesta a admitir

el marxismo *per se*. En esta etapa, representa más bien a quienes, como ante un acertijo, tratan de hallar solución a los confusos problemas de nuestra era, y refleja la creciente falta de satisfacción por las respuestas oficiales que se les ofrecen, la desconfianza por las panaceas simplistas y una determinación de ver, oir, leer y pensar las cosas por sí mismos. Y en esta masa en efervescencia hay un pequeño aunque creciente número de jóvenes que poseen la voluntad, la valentía, la integridad y la pasión por escalar las cumbres de la verdad.

La tendencia a negarse a aceptar un punto de vista cualquiera como un evangelio es saludable, aun cuando signifique un período de andar a tientas y con tropiezos en que la perspicacia se mezcla con la torpeza, la ingenuidad con el artificio, la claridad con la confusión. Este proceso de maduración es inevitable: primero, porque no hay otro medio de adquirir conocimiento que el de luchar a brazo partido con él; y segundo, porque no hay dos épocas o dos generaciones idénticas. Cada una de ellas se apoya en terrenos algo diferentes, y ve las cosas, aun las mismas cosas, desde una perspectiva también algo diferente.

Por ejemplo, ¡cuán difícil era la vida en la década del treinta, y sin embargo, cuán simple comparada con la actual! Hoy la crisis del sistema es mucho más pronunciada, pero no obstante, ni por asomo tan evidente a simple vista. Medida con el rasero del pan de cada día, la vida es todavía difícil para los más, aunque para muchos otros, engañosamente segura comparada con la década del treinta. Por supuesto, medida con otros raseros, especialmente con el de la paz, la vida es hoy espantosamente más enervante que en cualquier otra época de la historia. Pero en esto también, la causa parece obscura y el remedio complicado; y aun comprendido, extremadamente difícil de administrar. De todos modos, la generación de hoy debe apoyarse en no otro terreno que el de hoy. Y desde esta posición debe hallar su propio camino adelante.

Para Mills, los ideales del liberalismo clásico se incorporan fructíferamente en el marxismo

PARTIENDO de estas consideraciones, no es sorprendente que C. Wright Mills buscara una "adecuada" filosofía. "Los Marxistas" fue escrito como la primera etapa exploratoria en este largo viaje que infortunadamente Mills no culminaría.

Significativo y revelador en cuanto a su concepción general y en cuanto al rumbo adoptado, es que desde el punto de partida, Mills refuta la noción de que el marxismo y el liberalismo son totalmente extraños entre sí, o de que el liberalismo pertenece a "Occidente" y el marxismo a "Oriente". Y señala acertadamente que "...el marxismo forma parte de la cultura europea tanto como la arquitectura renacentista italiana", y que desde el punto de vista de los valores establecidos, "...ambos embeben los ideales de la gran tradición".

"Lo más valioso del liberalismo clásico", sostiene Mills, "se halla incorporado en la forma más lógica y fructífera en el marxismo clásico". La incapacidad de confrontar el marxismo, insiste, "...es un modo de *no tomar* en serio los propios ideales del liberalismo".

Así como es laudatorio para con los ideales del liberalismo clásico, es irreductible Mills en su ajuste de cuentas con el liberalismo burgués actual:

> "Como conjunto de teorías, o mejor dicho, de supuestos acerca de los hombres, la sociedad y la historia, el liberalismo actual está en un callejón sin salida... Incapaz a menudo de reconocer hechos que claman por ser reconocidos, el liberalismo es inaplicable a mucho de lo que está sucediendo en gran parte del mundo. El modo liberal de enfocar estos hechos se convierte frecuentemente en manerismos por cuyo medio los liberales evitan considerar las condiciones estructurales de la sociedad y la necesidad de cambiarlas. En realidad, los liberales carecen de puntos de vista convincentes acerca de la estructura de la sociedad como un todo... Carecen de firme sentido de la historia de nuestros tiempos y del lugar de sus naciones o sus generaciones dentro de la historia.
>
> "El liberalismo fue la firme ideología de una clase dentro de una época: la clase media urbana y manufacturera. En escala mundial, esa clase prácticamente no cuenta ya y su época ha pasado tiempo ha".

Y hoy,

> "...frente a los enormes problemas de repercusión mundial, el liberalismo responde con su fetiche verbal de «libertad» junto con una serie de reacciones mudables y oportunísticas. El mundo está hambriento. El liberal clama: «¡Démosle libertad!» El mundo está cansado de guerras. El liberal grita: «¡Armémonos para la paz!» Los pueblos del mundo no tienen tierra. El liberal gime: «¡Roguemos a los oligarcas del latifundio para que se desprendan de un poco de tierra!»".

Este mordaz y desdeñoso repudio del liberalismo burgués como ideología en bancarrota e incapaz de afrontar los problemas actuales del mundo, no constituye una aceptación (innecesario es decirlo) de la reacción o el conservadorismo burgueses. Liberalismo y marxismo, arguye Mills, "...representan nuestras principales y aun únicas alternativas políticas". En cuanto al conservadorismo, Mills no siente ni siquiera la necesidad de discutirlo. O es indistinguible del liberalismo de hoy, o es una "...actitud defensiva de negociantes y politicastros que quieren mantener el *statu quo*, pero carentes de ideas".

Aunque desde un punto de vista general esta concepción del conservadorismo es acertada, no lo es enteramente. Como Mills puntualiza, el liberalismo es una ideología de clase: la ideología de la burguesía ascendente bajo las condiciones del capitalismo competitivo. No es la ideología de los grandes burgueses actuales bajo las condiciones del capitalismo monopolista. El ultraconservadorismo se convierte cada vez más en esa ideología de los grandes burgueses, especialmente bajo las condiciones de crisis agudizada. Sería por lo tanto erróneo dejar de ver la amenaza de la ultraderecha, ideológica o no. La asunción de Hitler al poder no fue simplemente una "actitud defensiva" para mantener el *statu quo;* ni careció tampoco de "ideas" por repugnantes que ellas fueran.

Reconocer la amenaza de la reacción es importante hasta para hacer una estimación equilibrada del liberalismo actual. Porque frente a la amenaza reaccionaria, los marxistas tienen algo en común con los que desean defender la tradición liberal clásica: la defensa y la ampliación de las libertades democráticas, la victoria de los derechos civiles, el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas y la preservación de la paz mundial.

La evaluación que hace Mills del marxismo es un tanto diferente cuando se compara con lo que dice acerca de la inadecuación del liberalismo en el mundo contemporáneo:

> "El valor intelectual del marxismo clásico, y más generalmente, del marxismo, no es simplemente histórico, sino que posee una pertinencia intelectual directa. La obra de Marx contiene afirmaciones inteligibles acerca de los elementos estructurales de la sociedad, a las que hay que prestar atención independientemente de la política o la ideología...
>
> "Enzarzarse en el marxismo, sea en el del joven Marx o en el de las últimas consignas de Moscú, nos fuerza a confrontar: 1) todo evento público del mundo moderno; 2) todo gran problema relacionado con los estudios sociales; 3) toda perturbación moral con la que tropiezan hoy los hombres de sensibilidad. Más aun, cuando tratamos de observar y pensar dentro del punto de vista marxista nos vemos obligados a considerar estos eventos, problemas y perturbaciones como inherentemente vinculados, y nos vemos forzados a adoptar una concepción total del mundo y de nosotros en relación a éste".

Y luego:

> "La historia del pensamiento social a partir de la mital del siglo XIX no puede ser comprendida sin comprender las ideas de Marx... Karl Marx fue *el* pensador social y político del siglo XIX. Dentro de la tradición clásica de la sociología, Marx nos proporciona la armadura única fundamental de reflexión política y cultural".

Hemos citado extensamente para dar oportunidad al lector de saborear la suculencia de la vianda y el gustillo picante de la estimación total de Mills, tanto

del marxismo como del liberalismo. De ello se desprende evidentemente que Mills consideraba el liberalismo burgués como totalmente inadecuado para resolver los problemas del mundo contemporáneo. Del mismo modo resulta claro que había hallado las enseñanzas del marxismo perfectamente pertinentes, no en el sentido de suministrar respuestas automáticas, sino como la "armadura única fundamental" de referencia para la solución de esos problemas.

No obstante, como hemos dicho antes, Mills no era marxista, aunque se considerara a sí mismo como trabajando dentro de la "tradición marxista". Discutiremos ahora algunas de las críticas de Mills al marxismo, y mostraremos dónde no pudo asirlo en su totalidad.

Mills, admirador de Marx, no captó sin embargo la esencia materialista dialéctica del marxismo

"Los Marxistas" no es la obra más lúcida de Mills. Es redundante, divagadora, discursiva y defectuosamente organizada. Una sección del libro se halla construida con numerosos extractos de una galaxia de elementos tan distantes entre sí como Bernstein y Lenin, Trotski y Stalin, Kardelj y Mao Tse-tung, G. H. D. Cole y Ernesto Guevara. Hay capítulos de afirmación y capítulos de críticas con no pocas contradicciones entre sí. Pero una cosa se puede afirmar: el libro refleja lo que el propio Mills reconocía, o sea, que se hallaba todavía a mitad del camino, y que aunque había fijado cierta dirección a su brújula, el puerto exacto de destino era aún incierto, todavía dependiente de la marea de los acontecimientos.

A pesar de todos los encomios que Mills prodiga a Marx, no puede decirse que haya captado la verdadera esencia de la gran contribución de Marx al pensamiento humano: el descubrimiento de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo objetivo como del pensamiento humano. En verdad, Mills tiene poco que decir acerca del materialismo dialéctico, concepción filosófica del mundo de Marx. Y lo que dice deja mucho que desear.

Las "contradicciones objetivas" no existen para Mills. Las contradicciones sólo pueden existir, afirma, en la mente de los hombres, en sus concepciones, pero nunca en la realidad objetiva. Pensar de otra manera, declara, es antropomorfizar los objetos, es otorgarles atributos humanos.

Pero reconocer que todos los objetos contienen dentro de sí contradicciones, elementos opuestos o conflictuales, no significa otorgarles a éstos formas humanas u otra forma de conciencia. Sólo a través de la resolución perpetua y constante de esos conflictos (o contradicciones) ocurre el desarrollo, ya sea en la naturaleza, en la sociedad o en el ámbito del pensamiento humano.

Mills dice que Marx nunca usó en realidad el método dialéctico porque éste lleva más a la confusión que a la claridad; y pone en guardia contra el confundir "metáforas de estilo con un método de pensamiento". Pero la verdad lisa y llana es que no hay una sola página de los escritos de Marx donde no se emplee la dialéctica materialista que Friedrich Engels, hablando por sí y por Marx, caracterizaba como "nuestro mejor instrumento de trabajo y nuestra arma más aguzada". Y en el conocido prefacio del volumen primero de "El Capital", afirmó Marx que el método seguido en él no es sino el método dialéctico.

Que las cosas cambian constantemente y que ocurren saltos en el proceso de ese cambio es tan evidente por sí mismo, afirma Mills, que no se necesitan "leyes ostentosas" para probarlo. A lo cual respondió Engels mucho antes:

> "La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de *objetos* terminados, sino como un conjunto de *procesos*, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, acaba imponiéndose siempre una trayectoria progresiva; esta idea cardinal se halla tan arraigada en la conciencia habitual, que, expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición. *Pero una cosa es reconocerlo de palabra y otra cosa es aplicarla a la realidad concreta en todos los campos sometidos a la*

investigación". ("Ludwig Feuerbach...". Véase Marx-Engels, "Obras Escogidas", Ed. Leng. Ext., Moscú, 1952, t. II, p. 361. Subrayado final de G. G.).

Separar a Marx y a Engels de la dialéctica es, por lo tanto, como cercenar a Darwin de la teoría de la selección natural, o a Einstein de la teoría de la relatividad.

La incapacidad de concebir el marxismo como un sistema de pensamiento que forma un todo

Por la lectura de "Los Marxistas" jamás se llegaría a saber que el descubrimiento de las leyes del movimiento económico de la sociedad capitalista realizado por Marx, y más específicamente, de la teoría de la plusvalía, sólo le sigue en importancia al materialismo dialéctico para la comprensión del conjunto del proceso de la producción capitalista. Y no obstante, Marx dedicó la mayor parte de sus prolíficos años a investigar afanosamente en sus detalles más minuciosos esa forma de operar de la ley de la plusvalía para demostrar así el colapso final del sistema capitalista. Ese es el gran significado histórico de la obra monumental de Marx, "El Capital".

Antes de que Marx descubriera la teoría de la plusvalía, el socialismo no podía ser sino un sueño utópico. Porque por malo que sea un sistema desde un punto de vista ideal, si no existen las fuerzas materiales que trabajan por un cambio radical ni la base material para una nueva sociedad, la revolución social es sencillamente imposible.

Con la teoría de la plusvalía Marx pudo demostrar cómo los beneficios eran extraídos del trabajo no pagado de la clase obrera, y por qué el propio capitalismo no podría subsistir sin esa forma de explotación. Demostró por lo tanto, que la lucha de clases es normal, natural e inevitable. Mostró cómo la producción en procura del beneficio conduce a la anarquía de la producción, a mercados saturados, a crisis económicas y, por fin, a través de una intensificación de todas las contradicciones del sistema, a la negación del modo capitalista de producción.

Es sorprendente por lo tanto, que Mills apenas mencione la teoría de la plusvalía y en ninguna parte la discuta, como si fuera de importancia secundaria, o menos aun, para una comprensión del marxismo. Pero a la vez, no es sorprendente, porque una de las críticas que Mills hace a Marx, es la de haber perdido tiempo excesivo en lo económico exagerando en demasía la importancia de las fuerzas materiales de producción y prestando poca atención, en cambio, a otros campos tales como la psicología. En realidad, Mills dice que "...el determinismo económico parece ser un error fundamental en la obra de Marx".

Mills también cree que Marx padece de "simplificación exagerada" de la noción de "clase" al determinar a ésta principalmente por las relaciones de propiedad. E insiste en que "...además de las clases sociales según las relaciones de propiedad, podemos con la misma utilidad clasificar grupos de personas desprovistos de medios de producción, según sus ingresos".

Naturalmente, se puede hacer eso, y además clasificar según la ocupación que desempeñen esos grupos. Pero lo que es de una terminante claridad en el análisis de Marx (cosa que al parecer Mills pasó por alto) es el hecho decisivo de que el *antagonismo básico* del capitalismo, en contraste con las contradicciones secundarias, surge no de la disparidad de ingresos, que existe también bajo el socialismo, ni de las diversas estratificaciones, que se dan en todas las formaciones sociales, sino del sistema de apropiación privada de los medios de producción, del sistema de producción en pos de la ganancia.

Lo cual no significa negar la importancia de las estratificaciones y grupos diversos clasificados por sus ingresos. Estos cumplen importante papel que afecta no sólo a la superestructura de la sociedad, sino frecuentemente a la base económica también. Pero su papel, en última instancia, no puede ser decisivo. Reconocer que hay una clase dominante y no precisamente un "poder de los selectos" no significa simplificar las relaciones entre la estructura económica y la superestructura. Ni significa tampoco que la clase dominante es una fuerza monolítica sin fisuras, divisiones y agudas discrepancias dentro de sus filas. Combatir la simplificación es una cosa, y negar el dominio de la clase de los monopolistas es muy otra.

Mills afirma que el acento puesto por Marx en la importancia fundamental de las causas económicas "...se vincula directamente con las esperanzas erróneas depositadas en el papel de la clase obrera". En el centro del pensamiento de Marx, afirma Mills, está la proposición de que la clase obrera es la clase más avanzada de la sociedad moderna y destinada a ser el "protagonista político y dinámico" en la declinación del capitalismo. Esto es lo que Mills define como la "metafísica del trabajo" de Marx. En realidad, acusa a Marx de inventar un agente o instrumento para llevar a cabo el cambio social que atalayaba, o dicho de otro modo, Marx, según Mills, dejó que los deseos subjetivos interfirieran en los profundos y meditados razonamientos objetivos.

Hasta con respecto a la explotación, Mills no está demasiado seguro. De acuerdo con sus palabras, la conclusión de Marx acerca de que la explotación es intrínseca al mismísimo sistema "...es un juicio moral disfrazado de enunciado económico". Aunque fuera verdad en relación al capitalismo del siglo XIX, razona Mills, puede no ser verdadero en el capitalismo moderno, apuntando con su razonamiento al ascenso de nivel de vida y a la aparente falta de conciencia de clase o celo revolucionario por parte de los trabajadores de los países capitalistas avanzados. Reitera además en diversas partes que contrariamente a las previsiones de Marx, la revolución social se produjo hasta ahora sólo en países subdesarrollados. Por lo que concluye que "...las principales expectativas políticas de Marx respecto a las sociedades capitalistas avanzadas sufrieron un colapso".

De este modo, no obstante la elevada estimación de Mills por Marx y sus enseñanzas, fue incapaz de concebir el marxismo como un sistema de pensamiento que forma un todo único, y como una ciencia social. En lo esencial, Mills consideraba la contribución de Marx bajo esta luz: un magnífico estilo de trabajo con enorme alcance histórico; una profunda disección del capitalismo del siglo XIX; numerosas y brillantes predicciones, algunas válidas, otras inválidas; humanismo apasionado y fe en un orden social nuevo y mejor.

La gran contribución de Lenin al desarrollo de la ciencia marxista escapó también a Wright Mills

AHORA bien, no nos contamos (si es que los hay) entre los que consideran las enseñanzas de Marx como sacrosantas. Tampoco puede caber duda alguna de que los cambios operados desde la época de Marx han sido muchos y profundos. Igualmente cierto es, como el propio Marx lo subrayaba, que no existen leyes generales de la vida económica aplicables a todas las formaciones sociales y a todas las épocas históricas. Y aun dentro de determinadas épocas, esas leyes no operan del mismo modo por doquier; su curso puede ser desviado por circunstancias alterantes; sus efectos varían.

Pero la era del capitalismo no ha terminado aún, y antes de precipitarnos a extraer conclusiones afirmando que el análisis de Marx se aplica únicamente a las condiciones del capitalismo del siglo XIX, debemos mostrar cómo y de qué modo las leyes económicas capitalistas han sido modificadas o cambiadas, y qué otras leyes han ocupado su lugar. Esta es la única manera seria de enfocar el problema, especialmente si se quiere, como lo hizo Mills, trabajar en el marco de la "tradición marxista".

Es cierto que la clase obrera de los países capitalistas avanzados no respondió a las expectativas de Marx de ser la primera en cumplir la transformación social. Pero esto no se debe a que las leyes del valor y de la plusvalía no tengan ya validez, a que la clase obrera haya dejado de ser explotada o a que las contradicciones del capitalismo hayan sido resueltas de algún modo dentro del sistema.

Lenin ofreció la principal respuesta a esta cuestión en su análisis del capitalismo del siglo XX, demostrando que el capitalismo contemporáneo en su fase monopolista de desarrollo se ha convertido en un sistema mundial que oprime y saquea a las naciones y pueblos más atrasados, vale decir, al grueso de la humanidad. Lenin mostró que las potencias imperialistas exportan sus excedentes de capital y utilizan los beneficios excesivamente elevados obtenidos de sus inversiones extranjeras para contrarrestar la tendencia a la baja de la cuota de beneficio en las metrópolis. Y mostró también cómo esos "superbeneficios" son utilizados por los monopolistas para corromper a importantes sectores de la clase

obrera y llevarlos así a aceptar el sistema como tal. Todo esto, conjuntamente con el hecho de que el desarrollo total económico y político del capitalismo se efectúa necesariamente en forma desigual, condujo a Lenin a la conclusión de que la primera ruptura en la cadena imperialista ocurriría en sus eslabones más débiles, independientemente del nivel de desarrollo económico o de la economía de los países dados.

Esta profunda contribución de Lenin al cuerpo general de la teoría social marxista no sólo explica la Revolución Rusa y las que la siguieron, sino que era la única que hacía posible la orientación y dirección necesarias para llevarlas a la victoria. Esta teoría únicamente es la que explica la aparente contradicción lógica de que países menos preparados económicamente para una sociedad socialista pueden transformarse en los mejores preparados políticamente para llevarlas a cabo. Esto, conjuntamente con la gran verdad de que no existe para estos países otro modo de alcanzar la industrialización que tomar el camino del socialismo, constituye la respuesta a las grandes cuestiones que conturbaban a Wright Mills.

Pero para Mills, el desarrollo ulterior del marxismo por Lenin, sobre la base de las mismas leyes descubiertas por Marx, no es marxismo sino revisionismo. De hecho, para él, *todos* los que siguieron a Marx, sin excepción, los que de algún modo alteraron algunas de sus apreciaciones o conclusiones, fueron revisionistas. De esa manera, tanto a Bernstein, que abandonó completamente el marxismo, como a Lenin, que aplicó sus principios fundamentales a las nuevas condiciones del mundo, les hace ocupar sin ceremonia el mismo lecho revisionista.

Tampoco creía posible Mills determinar quién procedía conforme a las enseñanzas fundamentales de Marx o quién se apartaba de ellas. Al preguntarse quiénes, entre los que siguieron a Marx, pueden ser considerados más "estrechamente unidos a las intenciones originales de él", Mills responde: "Ninguno lo era; por lo menos en su totalidad... A juzgar por lo que escribió, considerado como un todo, creo que las interpretaciones posteriores son «desviaciones». Lenin en particular... lo mismo en cuanto al stalinismo. Y a la socialdemocracia. Y al trotskismo. Es completamente imposible, creo, inferir de las obras de Marx qué puntos de vista o prácticas hubiera apoyado él en los diferentes momentos que median entre 1883, cuando murió, y el día de hoy".

Y agrega Mills poco después:

> "Sólo los que se dejan dominar por la fantasía —o por las urgentes necesidades políticas— de certidumbres inmutables, pueden creer que Marx, o Marx y Lenin, podrían haber anticipado con su sabiduría las necesidades teóricas actuales en China, EE.UU., Rusia, Cuba, Polonia, Francia, Yugoslavia, Australia acordes con la existencia y las luchas de hoy día".

¿Quién dice que podrían haberlo hecho? El propio planteamiento de la cuestión en estos términos muestra la endeblez del enfoque de Mills. Éste consideraba a Marx como el genio único y brillante, pero no veía el marxismo como ciencia social con la cual estudiar y analizar el panorama siempre cambiante de la vida. De este modo, para Mills no hay *criterio objetivo* con qué juzgar, sino únicamente un *criterio subjetivo*. Por ello habla de las "intenciones" de Marx o de lo que éste habría "apoyado", o de que Marx y Lenin no podrían haber "anticipado" las necesidades de hoy. Es claro que no hubieran podido; y tan evidente como eso es que no reside allí la cuestión.

La vida social es harto complicada y en permanente cambio, y no hay dos seres humanos que puedan concebir idénticamente todos los aspectos de la vida. De ahí que surjan obligadamente diferencias en cuanto a hechos, interpretación y aplicación aun entre los que comparten una concepción marxista común. Esto es tan natural como inevitable. Pero hasta en esos casos es posible determinar, a su debido tiempo, qué punto de vista es válido y cuál no es válido; cuál se halla en armonía con el marxismo y cuál en discrepancia. Y este tubo de ensayo final es la vida misma. Lo que está de acuerdo con la vida es verdadero; lo que viola la experiencia de la vida es falso. Usando este rasero objetivo y no su rasero subjetivo, Mills podría haber descubierto la respuesta acerca de qué concepciones de una generación atrás se han adecuado al marxismo y cuáles no.

Mills era enemigo del dogmatismo; de eso no cabe duda. Más de una vez expresó el pensamiento: "El marxismo no murió con Marx; empieza con él".

Y sin embargo, Mills difunde una concepción más bien dogmática del marxismo. Por ejemplo, declara que la Revolución Rusa se realizó "en nombre del marxismo", pero no fue una "revolución marxista".

Pero permítasenos preguntar: ¿qué clase de revolución fue entonces? Marx habló de la "revolución proletaria", y eso seguramente fue lo que ocurrió en Rusia. Lo que Mills quiere decir, al parecer, es que la Revolución Rusa no acaeció siguiendo exactamente la secuencia y las condiciones tales como se las había representado Marx. De acuerdo. Pero ¿cambió por ello su carácter de clase? Mills no llega a afirmar eso; pero no obstante, se niega a admitir que el leninismo fue la ampliación y aplicación posteriores del marxismo, y prefiere referirse a éste como a una "teoría distinta" que posee "una orientación política completamente diferente" a la del marxismo.

El mundo cambia, y el marxismo, como toda ciencia verdadera, no tiene profetas con la "última palabra"

El mundo ha cambiado muchísimo también desde los días de Lenin, y tampoco Lenin dijo la última palabra, porque no puede haber última palabra. Se producen muchos cambios en la estructura y en la superestructura que requieren cuidadoso examen y evaluación. La propia existencia de un campo socialista que puede rebasar en producción a la del mundo capitalista dentro de una década constituye un hecho de importancia tan gigantesca que tiende a afectar todo y lo está afectando ya. A su vez, el hecho de que el sistema colonial haya sido grandemente debilitado y no pueda funcionar ahora abierta, directa y descaradamente como antes, significa otro paso histórico enorme hacia adelante que está influyendo en las relaciones de todo el mundo así como también en las relaciones de clase dentro de cada país capitalista.

Variaciones tan fundamentales como las indicadas, que ejercen una presión persistente y en aumento sobre el mundo capitalista, no pueden menos de provocar desviaciones, alteraciones y modificaciones aun en la forma de operación de las leyes económicas, puesto que la economía y la política se hallan hoy más interpenetradas que nunca. Y estas nuevas influencias ejercen presión no sólo en una dirección, sino muy frecuentemente, en dos direcciones opuestas al mismo tiempo.

Obsérvese por ejemplo, cómo el temor a una crisis económica profunda e incontrolada ha provocado una alteración en la curva del ciclo económico debido a la intervención directa del Estado. Porque ya no es posible para la clase gobernante sentarse tranquilamente y dejar que ocurra una crisis económica tan profunda como la de la década del treinta sin poner en peligro la propia existencia de su sistema. Pero es importante tomar en cuenta lo siguiente. Toda medida *artificial* para mantener la industria en marcha, tal como la economía armamentista, tiene un efecto doble: ayuda a desviar la crisis en una dirección sólo para acentuarla en otras. Las propias medidas adoptadas para "achatar" el ciclo refrenando las tendencias hacia un estallido económico total, sólo han fortalecido las tendencias al estancamiento sin suprimir por ello la amenaza de una crisis de grandes proporciones. Igualmente, las propias medidas utilizadas por el Gobierno para combatir la depresión por medio de gastos que aumentan el déficit, sólo pueden tender a estimular la inflación debilitando así la posición del dólar y del capitalismo norteamericano en el mercado mundial.

Mills no ignoraba esto. Sabía que la guerra fría y la carrera de armamentos deforman la vida norteamericana, amenazando la paz y la propia existencia de ella. Veía el despilfarro de valores materiales y humanos, y le constaba el fraude que caracteriza de ese modo la vida actual. Sin embargo, decía que independientemente de cómo se lograba, el capitalismo parecía funcionar, y que eso era lo que contaba.

Pero no ver la crisis en aumento del sistema capitalista, no ver la irreconciliabilidad de sus contradicciones es desfigurar totalmente los tiempos que vivimos. Basta mirar un poquito adelante y preguntarse: ¿cómo resolverá el capitalismo monopolista las consecuencias sociales de la "revolución tecnológica provocada por la automatización" que apenas está en sus comienzos? ¿O cuáles serán los efectos cuando los superbeneficios provenientes hoy todavía de las inversiones extranjeras y de la habilidad de los monopolios de comprar barato y vender caro a las zonas subdesarrolladas del mundo comiencen a encogerse?

En una parte de su libro, Mills vitupera a sus colegas sociólogos por sus "enfoques estrechos", por su preocupación por el "detalle menudo" y el "medio ambiente en pequeña escala". Y los amonesta diciéndoles: "Marx estudiaba también los mismos detalles, pero siempre dentro de la estructura total de la sociedad", tomando siempre "épocas enteras como unidad de estudio". Es lamentable que el propio Mills no pudiera desprenderse de la misma tela de araña que atrapaba a los otros.

El drama del que llega al socialismo por vía intelectual pero no ve la lucha de clases diaria ante sus ojos

EVIDENTEMENTE, la misma crisis del sistema abre amplias y nuevas oportunidades para el avance social, siempre que se afirme la posibilidad de mantener la paz. La propia existencia del mundo socialista que desafía al capitalismo llegando a pocos pasos ya del límite de capacidad productiva de éste, ofrece a las masas de hoy oportunidades de arrancar concesiones imposibles de lograr ayer. El temor de las clases dirigentes a un tremendo estallido económico no se puede disociar de su temor a la influencia ejercida por el mundo socialista sobre el mundo libre (para la explotación). Ni tampoco deja de estar relacionada su repentina preocupación por los problemas de la segregación racial y los derechos del pueblo negro con el desafío del nuevo sistema y el despertar del mundo colonial.

Por lo tanto, nuevas perspectivas y nuevos caminos se hallan abiertos ante nosotros hasta para alcanzar el socialismo. Aprovechar las nuevas oportunidades requiere claridad de juicio. Requiere también la comprobación vigilante de que hay una clase dominante, una clase de monopolistas poderosamente atrincherada que mantiene apretadamente en su puño la gran riqueza industrial de la nación. Requiere comprensión consciente de que sólo entablando batalla contra esa clase social pueden conservarse los triunfos, obtener nuevos y abrir nuevas rutas para doblegar el poder de los monopolios.

Hemos mencionado antes como ejemplo, que las medidas artificiales para combatir la depresión económica conducen a otras distorsiones políticas y económicas y, por lo tanto, a empeorar las cosas. Hay sin embargo medios *positivos* para combatir la depresión; pero sólo a condición de doblegar el poder de las corporaciones e irrumpir en sus exorbitantes beneficios. Y la lucha únicamente puede lograr esto.

Pero Mills no tenía confianza en las aptitudes del pueblo para entablar la batalla. Aun cuando llamaba a resistir la guerra fría, se dirigía exclusivamente a los intelectuales, porque en ellos solos veía alguna esperanza de futuro. En cuanto a los trabajadores, sólo tenía ojos para los jerarcas mendaces y corruptos de los sindicatos, y no veía la lucha de clases diaria que se efectúa con o sin la jerarquía sindical. En cuanto al pueblo negro, no lo consideraba en absoluto; ni siquiera lo menciona.

No obstante, si Mills hubiera logrado observar la heroica lucha del pueblo negro ante sus propios ojos, podría haber aprendido algo que le hubiera dado una confianza más grande así como mayor perspicacia. Porque si el muro de segregación y de opresión donde abren brechas ahora los negros tan valientemente, puede ser mañana abatido, especialmente en el Sur; si el pueblo negro y los blancos pobres del Sur llegan a ganar el derecho de voto, entonces estas victorias serán de consecuencias de largo alcance. Ellas pueden ayudar a transformar el lecho rocoso de la reacción sureña en un baluarte de progreso y democracia, y por ello mismo, posibilitar un realineamiento más fundamental en la nación toda.

La actitud de Wright Mills hacia los trabajadores se refleja claramente en su división de los marxistas en tres grupos diferenciados: el vulgar, el sofisticado y el puro y simple. Los "marxistas vulgares", dice, son los que tienden a restringir el alcance del marxismo a una u otra de sus proposiciones; los "marxistas sofisticados", piensa, son los que aceptan el marxismo como un todo para luego retorcer las evidencias en contra convirtiéndolas en "excepciones" que se pueden encajar a presión en la propia teoría. Estos últimos, según Mills, forman el agrupamiento mayor, los "miembros de la organización", los que están en "el Partido", y se hallan "comprometidos con la práctica corriente tanto en el te-

rreno político como en el intelectual". Los "marxistas puros y simples", sostiene Mills, son los que "de acuerdo o en desacuerdo" con el marxismo, "trabajan en la verdadera tradición de Marx". Son los intelectuales, los que no reconocen amos, los caballeros andantes, los que "pueden haber pasado por el Partido de un modo u otro, pero, como marxistas puros y simples, han permanecido al margen de él, es decir, no han sido alistados".

Que hay marxistas vulgares, dogmáticos, sectarios y hasta sofisticados, no lo discutiremos. Por supuesto, hay también marxistas oportunistas y revisionistas. No intentaremos citar nombres ni colgar rótulos, aunque si lo hiciéramos difícilmente podríamos coincidir con Mills. Para él, hasta Lenin era revisionista. Hay sin embargo uno de los agrupamientos que queremos discutir: sus "marxistas puros y simples", porque éstos constituyen una de las clasificaciones más extrañas.

Sabemos que existen marxistas intelectuales que no pertenecen al Partido. Muchos de ellos se hallan agrupados alrededor de publicaciones como *Monthly Review, National Guardian, Science and Society, etc.* Y algunos de ellos son marxistas sin adjetivos acreditativos o estigmatizadores antepuestos a su denominación. Ojalá hubiera muchos más como ellos. Pero debemos cruzar espadas con Mills cuando se esfuerza por glorificar la condición de no pertenecer al Partido, precisamente en "nombre de la verdadera tradición de Marx".

Ni Marx ni Engels fueron intelectuales andantes. Formaron parte del movimiento de la clase obrera y fueron dirigentes y organizadores de ese movimiento. Sacrificaron a menudo horas de estudio y de trabajos teóricos para organizar, y todos sus escritos fueron dedicados a asentar el terreno teórico y práctico para fortalecer más el movimiento socialistea. Consideraban el marxismo, según manifestaba Engels como la "expresión teórica de las posiciones del proletariado". "El comunismo", llegaba Engels al extremo de declarar, "no es una doctrina sino un *movimiento*". Y el "Manifiesto Comunista" escrito por Marx y Engels, se propuso ser el programa de ese movimiento.

Rechazar la organización, rechazar la necesidad de un partido del socialismo es rehuir de hecho, consciente o inconscientemente, trabajar por su logro. Nadie discute el derecho de Mills a obrar así; pero no por cierto en nombre de la tradición marxista.

En su actitud hacia la organización partidaria y hacia la clase obrera, reflejaba, en general, la renuencia del intelectual a formar parte de un movimiento organizado, así como cierto desdén hacia los obreros. Pero por encima de estas actitudes generales, reflejaba también dos particularidades del período de postguerra en Estados Unidos. Por una parte, el sistema había llegado a nuevos abismos de irracionalismo expresado en sus jugueteos con el desastre atómico, en un aumento grande de la depravación, la corrupción y el crimen, y en un desenfrenado despilfarro de riqueza. Por otra parte, se produjo un relativo adormecimiento de la lucha de clases si se compara con la década del treinta. En consecuencia, superficialmente por lo menos, los rasgos de explotación del sistema aparecen menos pronunciados.

De este modo, el intelectual que se abre camino a las convicciones socialistas a través de su repugnancia por el extremo irracionalismo de la sociedad capitalista, parece sentirse muy por encima de los trabajadores que, más apremiados por los problemas inmediatos de ganarse el pan, parecen ser más pasivos y conformistas en comparación. Esta es la causa de que en los últimos años haya nacido la noción errónea de que la lucha de clases no es ya la principal fuerza motriz de la historia. Y en su lugar, haya surgido una nueva versión del socialismo utópico, como si la nueva sociedad fuera a emerger no por la superación trabajosa de las contradicciones del capitalismo, sino como producto de la pura lógica del intelectual.

Wright Mills cayó a mitad del camino cuando se estaba aproximando a las grandes verdades de nuestro tiempo

Hemos dicho antes que en el libro de Mills hay un énfasis algo diferente al final que al principio. Esto es particularmente evidente en lo que respecta a su tratamiento de la Unión Soviética. En los primeros capítulos, Mills critica acerbamente a la URSS acusándola de burlarse del marxismo, transformándolo

en un "fetiche" y en un "credo oficial sujeto a interpretación oficial y utilizado para justificar toda distorsión de la política", por lo cual, el marxismo se habría convertido en "vulgar y banal". En este marco, dice, la "idea así formada de Karl Marx y de sus seguidores intelectuales se halla, verdaderamente, en condición lamentable".

En su último capítulo titulado "¿Nuevos Comienzos?", el énfasis de Mills es muy diferente. Los mismos signos de interrogación en el título ofrecen la clave de su enfoque básico. Y observa que los recientes acontecimientos nos advierten "...que el marxismo... es, después de todo, un credo liberador y explosivo, y que los fines en los que Marx depositaba sus esperanzas y que construían su pensamiento, *son* fines liberadores".

Mills seguía paso a paso los nuevos procesos en los países socialistas: el aumento de nivel de vida y de educación; el hecho de que desde el punto de vista militar, esos países podrían alcanzar muy pronto el grado de invulnerabilidad; y que esas tendencias presuponen la esperanza y la posibilidad de que las libertades y las prácticas democráticas prevalecerán en grado cada vez mayor. En verdad, escribe Mills, algunos creen que "...una libertad *más* genuina prevalecerá, porque incluirá en sí tanto la libertad económica como la política".

Mills observa también que una característica del movimiento marxista es su acento puesto en la unidad de la teoría y la práctica. Y dice: "A pesar del carácter mudable y confuso de la ideología soviética, sus genuinos elementos marxistas *contienen* más valor para la comprensión de las realidades sociales del mundo de hoy que las abstracciones, frases hechas y fetiches del liberalismo". Y cerca del final de su libro, Mills escribía que sólo ahora se está aproximando la Unión Soviética a las condiciones de una sociedad completamente industrializada, talmente imaginada por Marx como "...*la* condición para una revolución socialista victoriosa". Y afirma: "Por brutales que hayan sido los medios, el stalinismo ha realizado el trabajo de industrialización y modernización efectuado por el capitalismo en otras sociedades. Y los ideales del marxismo clásico conforman todavía la legitimación oficial del régimen y de la organización y las prácticas que lo constituyen".

Mills concluye su libro planteando tres interrogantes retóricas:

1. — ¿Son los ideales del marxismo clásico utilizados en la Unión Soviética para una cínica política tras el poder, o son tomados seriamente como metas a lograr?

2. — Si estos ideales humanísticos deben ser tomados seriamente, ¿cuáles son las condiciones, bajo qué condiciones y por medio de qué condiciones deben ser realizados?

3. — ¿Es simplemente una opinión fundada en ilusiones más que en realidades el pensar que a una sociedad conforme a los ideales del marxismo clásico podría llegarse "...a través de la tortuosa ruta del stalinismo, el mundo soviético de Jruschov y de los que le sigan?"

Estas interrogantes, según pensaba Mills, "...son las más difíciles y las más importantes de plantear en la historia contemporánea del pensamiento marxista". Por el solo hecho de ser planteadas y de modo tan positivo constituyen una contribución más a la honestidad básica de Mills. Demuestra que estaba buscando seriamente la verdad; no estaba tratando de demostrar un punto ni se movía tras fines interesados.

Es igualmente una contribución a su aguda penetración, a su capacidad de ver más allá del actual momento de transición. Mills tenía dudas todavía. Aún no estaba convencido de que la Unión Soviética está ascendiendo a las cumbres de una sociedad sin clases, comunista, en la que con las palabras de Marx "...el desarrollo de cada uno será la condición del desarrollo de todos". Pero Mills es capaz, por lo menos, de penetrar la niebla y sentir y vislumbrar la dirección en que se mueven las tierras del socialismo.

Para la generación joven que estudia el marxismo, las interrogantes planteadas por Mills son, tal como él decía, las más importantes a desentrañar. Y esto es así porque nada puede verse en la perspectiva adecuada si no se capta acertadamente la naturaleza fundamental de la nueva socidad que se está construyendo. Entender la guerra fría, por ejemplo, como un conflicto entre dos "superestados" es no entender nada. Es caer en la ciénaga de la que sólo se puede evadir con la respuesta "¡que el diablo se los lleve a ambos!", o con la solución acomodadiza de ponerse de parte de "nuestro" superestado frente al "de ellos". Lo cual, naturalmente, no es evasión en absoluto sino encenagarse más profundamente.

Pero comprender la Unión Soviética y los países socialistas tal como realmente son, no es tan simple como lo era hace una generación. Gran parte de esto se debe a la presión de la guerra fría sentida por todo hombre, mujer y niño en los Estados Unidos. Lo sepamos o no, esa presión nos afecta como la ley de la gravedad. Parte de la dificultad de comprensión y de la presión acentuada se debe, paradójicamente a los propios triunfos del mundo socialista; porque se puede ser tolerante con un oponente débil, pero nunca con quien es fuerte y se fortalece cada vez más. Y las clases dominantes de nuestro país no se han distinguido jamás por su gran tolerancia, ni siquiera con los débiles...

Hay además otra razón que hace más espesa la niebla a través de la cual muchos progresistas, radicales y hasta hombres de mentalidad socialista ven a la Unión Soviética. Muchos sufrieron verdadera conmoción al conocer los crímenes, injusticias y errores graves cometidos; y se les hace difícil todavía reconciliar ello con su concepción de lo que una sociedad socialista debiera ser. Admitamos también, que muchos de nosotros en el pasado, tuvimos nociones exageradamente simplificadas y hasta idealistas de lo que implica la construcción del socialismo en países subdesarrollados. Ahora nosotros también entendemos mejor lo que Marx quería decir cuando afirmaba en su "Crítica al Programa de Gotha" que la nueva sociedad ostenta "...el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede". Nosotros sabemos ahora que las décadas constituyen más bien pequeñas unidades de tiempo histórico, y que ninguna sociedad, ningún hombre, puede ser reconstruido de un día para otro.

Por lo tanto, se necesita, por encima de todo, una perspectiva que permita apreciar lo viejo y lo nuevo. Y para ello, no podemos hacer nada mejor que repetir lo que el Profesor Paul A. Baran escribió en su libro *The Political Economy of Growth* ("La Economía Política del Desarrollo"), acerca de un enfoque adecuado de esta misma cuestión:

> "En realidad, durante un período considerable de tiempo, tanto lo irracional como lo erróneo desfigurarán también al orden socialista. Se cometerán crímenes, se perpetuarán abusos y serán inevitables crueldades e injusticias. No se puede esperar que no se cometan equivocaciones en la administración de las cosas. Se elaborarán planes inadecuados, se desperdiciarán recursos, se construirán puentes donde no se necesiten, o fábricas donde habría hecho más falta sembrar trigo. No obstante, lo decisivo es que lo irracional, en adelante, no será como bajo el capitalismo, *inherente* a la estructura de la sociedad. No será la inevitable excrecencia de un sistema social fundado en la explotación, en el prejuicio nacional, en la superstición incesantemente cultivada. Será sólo un residuo del pasado histórico, desprovisto de su fundamento económico-social, y cuyas raíces desaparecerán con la desaparición de las clases, con el fin de la explotación del hombre por el hombre".

Esta es, en nuestra opinión, la respuesta general a las interrogantes planteadas por Mills al concluir su libro. Es nuestra creencia que él mismo se estaba aproximando a esa respuesta. Es una desdicha que Wright Mills no viviera lo bastante como para haber llegado a ella.

("*Political Affairs*", Set. 1963).

(Los subtítulos son de la redacción de "Estudios").

LIBRERIA ANTEO

Av. 18 de JULIO 1333

Galería del Palacio Díaz

Teléf. 98 41 16

Les recomienda y ofrece

al precio de $ 10.oo

PAN DURO Y NEGRO

(Relatos acerca de Lenin y la Revolución)

"Amigos lectores: Quizás mi libro os ayude en vuestra lucha. Ello será para mí la mejor recompensa" —expresa la autora del libro, la bolchevique Elizaveta Drábkina, al presentarnos su libro de emocionantes recuerdos de hechos aleccionantes.



Roger Garaudy

LA POSICION DE PARTIDO ANTE LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA

El informe de Waldeck Rochet y la mayoría de las intervenciones de los camaradas han mostrado la diversidad, la complejidad y la novedad de los problemas que se plantean a nuestro Partido; ello implica para nosotros un gran esfuerzo de investigación, de iniciativa y de audacia.

Quisiera abordar esta cuestión sólo en uno de sus aspectos: los problemas de la cultura y la posición de principio, la posición de partido acerca de estos problemas.

No es éste, por otra parte, un problema aislado, separado de nuestra política general: la ley fundamental de nuestra época, la ley del pasaje del capitalismo al socialismo, no expresa solamente el movimiento general de la historia económica, social y política, sino también el movimiento general de los espíritus.

"Somos escritores de la época del socialismo, lo reconozcamos o no" — escribe Aragon. E incluso Sartre ha declarado: "cuando la clase ascendente toma conciencia de sí misma, esta toma de conciencia actúa a distancia sobre los intelectuales... El marxismo, dice, nos atrae como la luna a las mareas".

El impacto de los acontecimientos sobre los espíritus es tanto más fuerte por cuanto el ritmo de la historia se ha acelerado prodigiosamente desde el fin de la segunda guerra mundial: se han producido más conmociones en el mundo en el correr de estos veinte años que en el transcurso de siglos: la extensión del sistema socialista a un tercio del mundo, la colocación a la orden del día en la Unión Soviética de la construcción del comunismo; la liberación nacional, en veinte años, de dos continentes, Asia y Africa, y de mil quinientos millones de hombres hasta entonces sometidos al yugo colonial, el descubrimiento o la puesta en marcha de ciencias o de técnicas que, con la energía atómica, la electrónica, la automatización, los vuelos cósmicos, han marcado en la historia del hombre rupturas tan profundas como el descubrimiento del fuego o la utilización de la máquina a vapor.

Vivimos en un mundo nuevo. Nuestros jóvenes sabios, atomistas o cibernéticos estudian ciencias que tienen su edad, ciencias que no tienen veinte años.

Esto plantea problemas nuevos: cuando el mundo es transformado tan profunda y rápidamente ya no es posible vivir del modo habitual. El porvenir no es la simple prolongación del pasado. Los caminos a seguir no están completamente trazados. Son cuestionadas las leyes científicas o morales que parecían más sólidamente establecidas. Quien desea vivir a la par con su tiempo debe demostrar más responsabilidad, iniciativa y creación, con los riesgos de error que ello implica y la angustia ante el uso que de nuestro pensamiento y de nuestra libertad debe hacerse.

Esta maravillosa renovación del hombre y del mundo se refleja a veces de manera fantástica en aquellos que, en este alumbramiento gigantesco, ven sólo los dolores que lo acompañan y las contradicciones trágicas a través de las cuales vivimos un porvenir en vías de nacer. Estas circunstancias explican el éxito en la juventud intelectual, después de la segunda guerra mundial, del existencialismo, que plantea problemas reales: los que nacen de la experiencia de esta responsabilidad, de esta angustia, de esta libertad, pero que aporta las respuestas mistificadas del individualismo, de la desesperanza o de la aventura.

Nuestra lucha ideológica contra tal corriente puede ser eficaz en la juventud sólo en la medida en que no nos sustraigamos al problema planteado sino que le ofrezcamos otra respuesta: la del racionalismo y de un optimismo militante y que seamos capaces de elaborar una teoría de la subjetividad que no sea subjetivista o individualista, en el espíritu en que Lenin, en su libro "¿Qué hacer?", mostraba la importancia del factor "subjetivo" en la lucha revolucionaria.

Otro ejemplo, mucho más sorprendente, del choque de los acontecimientos sobre los espíritus y de su fuerza de ruptura, aun sobre sistemas de pensamiento estructurados hace mucho tiempo, es el profundo sacudimiento de la Iglesia Católica que se ha expresado en la Encíclica *Pacem in terris* y en las dos primeras sesiones del Concilio, por la exigencia de un "aggiornamento", de una "puesta al día" de las respuestas, incluso milenarias, que la Iglesia ofrece a los problemas de los hombres: ya no es posible mantener ante las ciencias la misma posición negativa que en tiempos de Galileo o aun de Darwin; ya no es posible, ante el empuje irresistible del movimiento obrero, del socialismo, de los movimientos de liberación nacional, contentarse con decir: ¡no! y lanzar el anatema, como en tiempos del Syllabus que condenaba en bloque al mundo moderno.

Es un problema para nosotros analizar a la vez las razones, los resultados posibles y los límites de esta tentativa de la Iglesia por integrar un humanismo científico y un humanismo moral. Yo no lo abordaré aquí, pero lo esencial, lo ha subrayado con fuerza Waldeck Rochet y otros camaradas han insistido en sus intervenciones, es que para nuestro juicio y nuestra acción hay que tener muy en cuenta estos cambios; nuestra política sería errónea si se contentara con plantear el problema de nuestras relaciones con los cristianos, creyendo tener todavía frente a ella una cristiandad que no habría cambiado desde mediados del siglo XIX.

El marxismo-leninismo nos permite superar estas dificultades porque nos ofrece una clara perspectiva de futuro sobre el problema fundamental: el de las leyes del desenvolvimiento social, que permite situar los demás problemas en su justo lugar.

Desde Marx a Lenin y al movimiento comunista y obrero actual, nuestra doctrina nos ha permitido analizar las contradicciones del mundo viejo y mostrar que en la hora presente el sistema capitalista ya no puede contener sin catástrofes las nuevas realidades de nuestro tiempo. La construcción del socialismo ha demostrado en la práctica la posibilidad de otro orden social y espiritual.

El XX° Congreso del P.C.U.S. abrió el camino para un florecimiento sin precedente del espíritu creador del marxismo.

El gran hecho nuevo del XX° Congreso es que constituyó un balance de las victorias alcanzadas, del cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo y un análisis de la decrepitud del mundo del imperialismo.

De este balance exaltador derivaba la necesidad de un esfuerzo aún mayor de iniciativa y creación lo que implicaba una crítica profunda de los errores cometidos y cosa que recordaba justamente Waldeck Rochet en su informe, porque la seriedad de un partido, como decía Lenin, se mide por la actitud que asume ante sus propios errores.

En el plano de la cultura, el XX° Congreso fue un golpe liberador asestado al dogmatismo bajo todas sus formas.

El dogmatismo de las concepciones de Stalin tenía su origen en una interpretación estrecha y mecanicista de las relaciones entre la base y la superestructura. Esto tendía a reducir el marxismo a un materialismo no dialéctico y, finalmente, especulativo, pretendiendo reducir lo nuevo al conjunto de condiciones que han presidido su nacimiento y deducirlo de ellas. Se convertía la historia en una filosofía de la historia esquematizada en cinco estadios; el materialismo era definido de una vez para siempre —a la manera del materialismo premarxista— independientemente de la práctica y del desenvolvimiento de las ciencias que le dan formas siempre nuevas, la dialéctica era definida de una vez para siempre —a la manera de la especulación hegeliana— por cuatro rasgos inmutables. Todo esto constituía una deformación del marxismo-leninismo y conducía a intervenciones ilegítimas y esterilizantes en las ciencias y las artes y sobre todo a una ruptura de la nueva cultura respecto a lo que era creado fuera del marxismo, con la ilusión pretensiosa de que allí no hay nada que aprender y que es un deber ignorarlo.

La crítica liberadora del dogmatismo ha permitido afrontar la lucha ideológica en condiciones nuevas e infinitamente más favorables.

Pero el propio vigor del golpe asestado al dogmatismo hizo aparecer otro peligro, simétricamente inverso al primero y al que había que hacer frente: mientras que los dogmáticos rezagados denominaban "revisionismo" a la necesaria corrección de las tesis de Stalin, los oportunistas de siempre intentaban, so pretexto de terminar con los errores de Stalin, arrojar por la borda todo el marxismo-leninismo y tomar el camino del eclecticismo y del compromiso ideológico.

Teniendo en cuenta estas necesidades, aspiraciones y posibilidades nuevas, en el XV° Congreso del Partido Comunista Francés Maurice Thorez, evocaba "la necesidad netamente sentida de estudios y confrontaciones teóricas a la luz del marxismo". "Conviene, decía, crear en el Partido mismo las condiciones para una actividad de investigación más intensa... Esta actividad, proseguía, nutrida por el análisis y la asimilación crítica de todo lo que tiene validez en los trabajos de los especialistas, incluidos los no comunistas, preparará la refutación convincente de las ideas hostiles al materialismo dialéctico. Por ello hemos decidido crear e instalar un Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas."

Después de cuatro años de actividad del Centro que constituye, bajo el control de la dirección del Partido, uno de los sectores importantes de la actividad ideológica del Partido, podemos decir, cualesquiera sean los errores que se hayan podido cometer en la realización de una empresa tan nueva y compleja, que los resultados son positivos. En primer lugar, en el plano exterior de la difusión de nuestras ideas: en esta misma sala durante las tres Semanas del Pensamiento Marxista organizadas desde hace ya tres años, cerca de 50.000 intelectuales parisienses han participado en nuestros debates con los interlocutores más representativos de la economía política, la filosofía, la historia, la ciencia y las artes. Este año, en ocho ciudades universitarias, las Semanas han obtenido un éxito proporcionalmente igual o superior al de París. En el plano de la investigación interior y del estímulo de los esfuerzos creadores de los intelectuales comunistas, el balance es igualmente positivo. Este es el único aspecto que quisiera abordar aquí.

Porque, por lejos, es el más importante.

Es cierto que el verdadero trabajo de masas realizado, en una escala digna de nuestro Partido, entre los intelectuales franceses provenientes de todos los horizontes y la audiencia adquirida, el lugar que ocupa el C.E.I.M. en la cultura francesa viviente y que nos ha permitido organizar coloquios de investigación con el C.N.R.S. y con la UNESCO, es de primera importancia.

Pero no es, sin embargo, lo esencial.

Porque la acción de nuestro Partido no es simplemente táctica; expresa una posición de principio; en primer lugar porque no se trata de buscar el diálogo por el diálogo mismo.

El objeto del diálogo, mucho más allá de su fecundidad para la difusión de nuestras ideas, tiene un doble objeto:

primero: crear las condiciones para una práctica común,

segundo: ayudar al desenvolvimiento de nuestras propias ideas teniendo clara conciencia de que el repliegue sobre sí mismo, en las condiciones de la investigación científica contemporánea, es mortal para la investigación.

Tenemos mucho que aprender de los demás, de los no marxistas e incluso de los antimarxistas. No en el sentido de que debamos tomarles, en un espíritu de eclecticismo y de conciliación fundamentalmente contrario a nuestros principios y que conduciría infaliblemente al revisionismo, alguna inspiración idealista, especulativa o mística, sino en el sentido en que Lenin nos ha enseñado a "rechazar la tendencia reaccionaria", los principios filosóficos de partida de los que no tenemos que retener ni una sola palabra y las adquisiciones que los marxistas deben "saber asimilar y reelaborar".

Este método de *integración* del que Marx nos ha dado ejemplo en lo que concierne a los descubrimientos reales de los filósofos idealistas clásicos de Alemania, Kant, Fichte, Hegel, así como de los economistas ingleses y los socialistas utópicos de Francia, nos permite enriquecer el marxismo con el descubrimiento de problemas reales, incluso aunque hayan sido mal planteados, — de hecho reales, aunque hayan sido mal interpretados,— de técnicas reales aunque hayan sido empleadas bajo una forma mistificada.

El método de Marx, Engels y Lenin, nos permite asimilar todos los gérmenes de vida, elevarnos, en un mundo en plena metamorfosis, al nivel de sus nuevas exigencias, de nuestras nuevas responsabilidades.

La primera tarea que incumbía al Partido en este terreno era la de recordar las enseñanzas de Marx y Lenin, mostrando que el materialismo dialéctico, contrariamente al materialismo de los filósofos franceses del siglo XVIII° por ejemplo, no era una filosofía dogmática sino una filosofía crítica, es decir, una filosofía que pone el acento sobre lo que Marx llamaba "el lado activo" del conocimiento y haciendo de la práctica la fuente y el criterio de la verdad.

Esta filosofía nos ayuda a comprender que el conocimiento no es un registro o un reflejo pasivo de una naturaleza exterior que sería dada a los sentidos de modo acabado con sus leyes, como lo creían los empiristas y los materialistas mecanicistas, sino, por el contrario, que la experiencia científica es un interrogante planteado a la naturaleza y que, en consecuencia, la *respuesta* depende siempre, en gran medida, del interrogante planteado, es decir, del estado de la ciencia en cada época.

La pretensión dogmática de instalarse en las cosas y de decir de una vez para siempre lo que son, es pues por completo extraña al marxismo que, por el contrario, subraya con fuerza el momento activo, el momento subjetivo del conocimiento en el sentido en que escribía Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* que la sensación era un reflejo *subjetivo* de la realidad objetiva. Es mediante hipótesis formuladas, verificadas, reelaboradas o reemplazadas que procede la ciencia que de este modo se adelanta a la realidad. La física actual de las partículas proporciona ricos materiales para el estudio de esta dialéctica del conocimiento.

No podemos olvidarlo aun cuando las interpretaciones idealistas, al ver sólo un costado del proceso del conocimiento, el momento activo, con el pretexto de poner el acento en este costado activo y subjetivo del conocimiento, llegan a no ver más que esta actividad, como si ella fabricara la realidad sobre la cual se ejerce.

Pero al condenar estas interpretaciones idealistas de abstractores de praxis, no debemos cometer errores que conducirían a la pretensión idealista y especulativa de medir el valor de tal o cual teoría científica en función de su

concordancia o no concordancia con las leyes ya conocidas de la dialéctica, o de apreciar el valor de una obra de arte partiendo de criterios demasiado estrechos, deducidos solamente de ciertas formas del realismo anterior.

Porque lo que es cierto para la ciencia lo es para los demás sectores de la cultura: en todos los dominios el papel del hombre creador surge a primer plano.

La moral no se manifiesta sólo como obediencia a reglas acabadas, sino que promueve a primer plano el problema de la responsabilidad personal de cada uno. Aquí el papel de la subjetividad plantea problemas concretos a los que debemos responder.

Es lo mismo para las artes, de las que el camarada Jouffroy decía con razón en esta tribuna que si el Partido se interesa tanto por ellas es porque la creación artística es una actividad fundamental del hombre, de la construcción del hombre.

Cuando un comunista se plantea los problemas de la estética no es en absoluto por espíritu de evasión con respecto a los problemas políticos, sino por la preocupación de reflexionar sobre el problema fundamental del hombre: el problema de la creación. Reflexionar no a la manera de los teólogos sino a la manera de los marxistas porque la creación no es un atributo de Dios sino un atributo del hombre, su atributo específicamente humano. Desde la creación de la primera herramienta, de la más grosera piedra tallada mediante la cual el hombre, como lo han mostrado Marx y Engels, rompe por el *trabajo*, con el reino animal, hasta la utilización de la energía intra-atómica y los vuelos cósmicos mediante los cuales el hombre, por primera vez, ha despegado de la tierra, este poder creador del hombre se ha afirmado y el problema de la creación se plantea en términos no mistificados, del mismo modo como Aragon, en una de las más bellas páginas de su poema *"Le Fou d'Elsa"* sobre San Juan de la Cruz, muestra cómo la comprensión profunda, por un comunista, de lo que Marx llamaba "el fondo humano del cristianismo", da al amor humano todas sus dimensiones y toda su grandeza.

Además, aquí, en la creación artística, es del hombre de quien se trata.

Y esto nos permite también dar al realismo todas sus dimensiones.

La actitud del realismo artístico es la trasposición a la estética fundamental del materialismo dialéctico, que reposa sobre la conciencia de que:

1º) el mundo existía antes que yo y subsistirá cuando yo haya desaparecido,

2º) este mundo y la visión que tengo de él no son inmutables, sino que están en perpetua transformación,

3º) cada uno de nosotros es personalmente responsable de esta transformación.

Lo propio del realismo socialista es considerar que no hay, en arte, una realidad acabada a copiar, lo que define al naturalismo, y que no hay leyes eternas de lo bello, lo que define al idealismo místico, sino una construcción progresiva del hombre.

Toda gran obra de arte en cada época no es una simple reproducción de lo real, sino un "modelo" (en el sentido que la cibernética da a esta palabra) de las relaciones del hombre con el mundo.

Nuestro Partido ha tenido la posibilidad histórica (y cuando digo la posibilidad histórica no entiendo que se trate de un azar, sino de la conjunción de una gran tradición histórica, la de la Escuela de París, y de un gran movimiento obrero), nuestro Partido ha tenido la posibilidad histórica de contar en sus filas a algunos de los más grandes creadores del arte francés: Paul Signac que fue con Seurat, más allá del impresionismo, uno de los precursores del arte del siglo XXº, Picasso y Fernand Léger, que fueron los iniciadores del cubismo, Jean Lurçat que está en el origen del renacimiento de la tapicería francesa.

Su obra testimonia la transformación a la vez de la realidad y del lenguaje que la expresa; testimonia las metamorfosis sin fin de la realidad, del hombre y del arte que participa en su construcción, descubriendo medios siempre nuevos de captar la realidad a diferentes niveles de profundidad.

Esto nos impone grandes deberes, los mismos que expresaba Maurice Thorez cuando decía nuestras razones para amar la obra de Fernand Léger, o cuando subrayaba, en su entrevista para la revista "Le Peintre", que los comunistas, al llamar a los artistas a tomar conciencia de su responsabilidad social ante su Partido y ante su pueblo, no ejercían ninguna presión sobre ellos en lo que concierne a su método de creación, su lenguaje y su estilo.

Cometeríamos en efecto un grave error si, en el país (podemos, creo, decirlo sin chovinismo), donde desde

hace más de un siglo, se han tomado las iniciativas más decisivas en materia de creación pictórica, este conjunto de iniciativas que se denomina en el mundo entero la Escuela de París, permitiéramos aun con nuestro silencio, que se creyera que un pintor puede ser realista socialista pintando como si Cézanne o Gauguin, como si Matisse o Léger no hubieran existido.

Esto no sería solamente un envilecimiento de nuestro arte, sino un envilecimiento de nuestra política, de nuestra concepción del hombre y de su poder creador.

¿Significa esto renunciar a un arte de combate? De ninguna manera: significa reconocer la especificidad del nivel al cual el arte puede actuar.

Toda obra auténtica, al hacernos sensibles la fuerza y el poder del hombre, del hombre creador, estampa en nuestro espíritu y nuestro corazón la impresión de la belleza del hombre y crea, por lo mismo, la exigencia de reencontrar en la realidad cotidiana la misma grandeza, la misma belleza y nos hace más insoportable, de un punto de vista de clase, todo lo que afea, mutila o humilla a los hombres. Es a este nivel de la presencia humana —que es indivisiblemente forma y contenido de la obra— que el arte tiene un papel pedagógico y militante y no sólo al nivel de la fabricación de imágenes o de la directiva inmediata.

Perdóneseme que traiga hoy estos ejemplos, tomados de la ciencia o de las artes, que caracterizan la aplicación, en el plano de la cultura, de lo que constituye el rasgo fundamental de la política de nuestro Partido de la que este Congreso, por el informe de Waldeck Rochet (que ha dedicado de manera significativa un lugar tan grande y tan bello a la situación y a los problemas de los intelectuales) como por las intervenciones de los delegados, ha dado una expresión sorprendente: un Partido abierto a las realidades en vías de nacer, un Partido abierto a los soplos de nuestro tiempo.

Sin duda los que se baten en este terreno, quienes se aventuran en tierras vírgenes, cometen errores y nuestro camarada Jouffroy tenía tanta razón al subrayarlo por cuanto las intervenciones en este dominio tienen a menudo un carácter personal y no reflejan todavía una elaboración colectiva. Es esta una crítica justa y debemos tenerla en cuenta.

Pero lo cierto es que, en la medida en que trasladamos fielmente, en el plano de la cultura, la orientación general de la política de nuestro Partido, tenemos asegurados éxitos más grandes aún que en el pasado: el peor obstáculo sería la falta de confianza en la verdad de la que somos portadores, en el movimiento histórico que lleva las masas hacia el porvenir que nuestro Partido dibuja. El viento sopla. ¡Despleguemos nuestras velas!

(Traducido por la Redacción de ESTUDIOS*).*

NUESTROS POETAS

Así como la realidad, el nódulo poético refleja transformaciones que señalan búsquedas y logros. La subjetividad creadora adquiere en la evolución de los autores aquí presentados características precisas. A nuestro juicio, el análisis y la atenta lectura del conjunto de sus obras mueven a la percepción rica, variada en sensibilidad, que va del testimonio cálido de unos a la lúcida humildad de otros. Sin retroceder ante el mundo exterior, su entorno inmediato, sus acuciantes reclamos, conforman una faceta de acceso a la consideración de lo bello no deshumanizado ni encuadrado en fórmulas generalizadoras, para todo tiempo y medio. Quizás en algún momento, filósofos y estetas desde la debida y necesaria perspectiva, ahonden en la contribución que cabe a la poesía de estos años, en un sentido lato del tiempo, por entender, sentir y alentar las versiones de un cambiante proceso, pleno de tanteos, aciertos, complejidades y sencillez. Un camino particular en cada uno amplía, por necesidad, el cauce de la cognición artística, de ilimitada influencia por muchos conceptos.

Ida Vitale nació en Montevideo. Ha publicado *La luz de esta memoria*, 1949; *Palabra dada*, 1953; *Cada uno en su noche*, 1960. Colabora en distintas publicaciones de nuestro país y del exterior. Ha traducido obras de teatro, especialmente del italiano: *Bontempelli*, y *Los gigantes de la montaña*, de Luigi Pirandello. Fue jurado en el Concurso de Casa de las Américas, Cuba.

Jorge Medina Vidal nació en Montevideo el 4 de marzo de 1930. Obra poética: *Cinco sitios de poesía*, 1951; *Para el tiempo que vivo*, 1956; *Las puertas*, 1962; *Por modo extraño*, 1963. Próximamente editará *Las terrazas*. Es autor de diversos ensayos y monografías: La poesía yámbica griega, 1956; El tópico de la cautiva en la literatura rioplatense, 1957; Aspectos de la poesía lírica de Cervantes, 1959; Dos epitalamios bizantinos, 1960.

Selva Casal ha publicado los siguientes volúmenes poéticos: *Arpa*, 1956; *Días sobre la tierra* y *Poemas de las cuatro de la tarde*. Colabora en diversas publicaciones literarias.

Matilde Bianchi nació en Montevideo en 1928. Se inició en narrativa obteniendo una mención en 1948 por su cuento *La muerte de Gustavo Dávila*, en el concurso organizado por la Asociación Cristiana de Jóvenes. Ha publicado *Cenit bárbaro*, poesía, en 1954. En agosto de este año publica su novela *Marcha y Contramarcha*, escrita entre 1960 y 1962, bajo el sello Testimonio de Aquí Poesía.

Todos los autores incluidos en este número obtuvieron diferentes premios y distinciones literarias.

R. Y.



IDA VITALE

ULTIMAS NOTICIAS

(24/oct./1962)

Que alguien inmensamente se desdiga.

Si ahora abrimos la puerta
tal vez no dé sobre la luz que había,
si bajamos corriendo por la playa
quizás el agua escape de la orilla
y encontremos la gaviota muerta
y la paloma ennegrecida.

Que alguien inmensamente se desdiga.

Flota una nube negra por el cielo
como justicia desistida.

LA PROCESION

La procesión iba por dentro,
la procesión iba callada,
a medio paso y medio aliento
y medio gesto encomendada.

Ahora pretende el aire limpio,
ahora se abrieron las ventanas,
se ha encaramado por los techos
y dice fuerte y va volada
y al dormido cielo sacude
con sus manos embanderadas.

La procesión que había empezado,
dentro, callada.

DESAPACIBLE TIEMPO NUESTRO

Un huracán, un ventisquero,
un vértigo,
un veredicto
que compromete a todos.

Hace frío en lo hondo
del sótano sin voces.

Hace frío en lo alto
de la escalera, solos.

Lleguemos al alcance
de la mano inmediata,
hasta el nivel del paso vecino,
hasta el aire de todos,
a ver pasar el remolino,
el rápido
las espumas en coro.

Un cuerpo asaeteado,
náufrago, renaciente,
va de la sombra al sol,
va de la vida a la muerte.

Le vemos todos.

Cuerpo gregario y segregado,
buscado cuerpo rechazado,
desapacible tiempo nuestro.

Nuestro, de todos.



JORGE MEDINA VIDAL

POR MODO EXTRAÑO

En los actuales tiempos en que la malicia ha crecido por modo extraño y la iniquidad parece invadirlo todo. — Tomás de Celano. Vida 1a. de S. F. de Asís. L. II, 6-104.

I

Abro la voz.
Un párpado de nubes esconde
el sol.
Realmente, el sol de noviembre
debería salir.
Hace años se ocultó
y ahora luce.
—Ahora luce el sol.—

En un instante la luz
y también lo sombrío
para gozar las dádivas morenas
de las ciudades malditas,
donde por la mañana se oyen gritos
y al mediodía alaridos.
Arriba está sentada
la Reina de los Naipes
y domina,
el humo sale entre sus manos
prolongando las cosas
verdaderas
en formas de ficción.
Acumulados, tibios,
los dioses de la hora
se encandilan de bocas
y sonrisas.

Abro la voz
y escribo
al compás de un reloj
todavía no armado,
que una ciudad de extraños habitantes
subterráneos
y altísimos
levanta
minúsculo y de niños poderoso.
Es un hombre,
es lo hombre del hombre,
distingue manchas de humedad,
medita
despertando entre risas,
pero ahora
todavía no luce el sol.

Es un hombre en la noche
es esta noche que encontró
un hombre,
una garganta
para estar más nocturna.
Somos tú
Somos varios
Somos yo.

II

No te acuerdes que huímos
en la noche agobiante,
—con los ojos cubiertos de llagas blancas
que el estiércol caliente de las aves
nos dejó en la mirada—
Con manos arenosas de ciego
reptamos cerraduras
abrimos picaportes
y miramos paisajes otoñales antiquísimos
en las casas del oro
y de la guerra.

Días de luz
y de no luz
vivimos,
por eso agitaremos un banderín con un lema
entre los hijos de los muchachos
que desde siempre fueron
una avalancha de frescura.

III

Otro tiempo sin lágrimas,
sin invasores de la vida
pido.
El tiempo de los seres que deslumbran
con la fatiga del sol
a los videntes ciegos.
Tiempo reservado para los increados
que apurarán las estaciones
hasta florecer
en una
por tres veces
las santaritas y los jazmines.
Y no recuerdes
vetas
manchas que reptan desde el pozo
al techo,
manos de pasos,
fieras ardientes cual cañaverales
y ese laberinto de suciedad
que los deslumbra
sobre los cuerpos
sobre las casas,
como residuos de otro tiempo,
gotas de tiempos de hombre.
Ayeres estallados.

Ni ayer ni hoy
podrías decir lo que digo,
pequeña voz de muchacho que cantas
en un puerto sin trigo
ni pájaros marítimos.
Con dulzura de hermana
el verano me crece
y la risa abre rápidos labios
en mis ojos.
¿Cómo viviremos esos días
cerrados como párpados de nubes
si el sol nos urgirá
desde la llama
crepitando en los leños
y en los ojos?

¿Qué cantaré sin esta memoria?



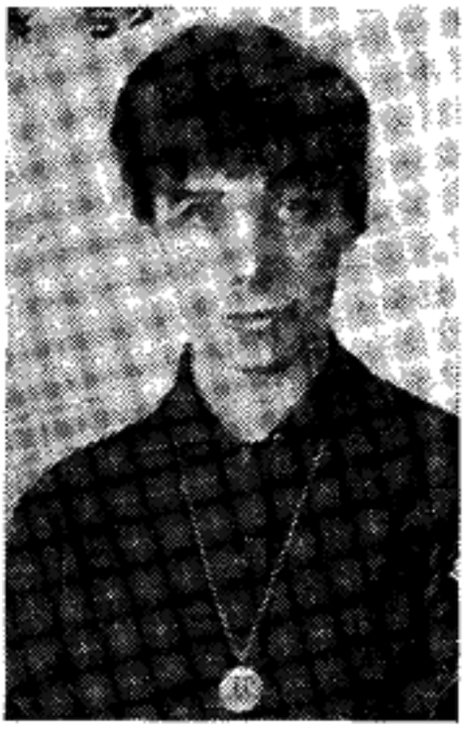
SELVA CASAL

II

Estos fueron los días sobre la tierra.
Nuestros días.
Cuando éramos tan pequeños como sombras de sueños.
¿Es cierto que vivíamos al borde de las cosas
sin jamás descubrirlas,
y que las tardes se arracimaban dulces
en el umbral de casa?
Y que había fechas para sonreir, para llorar.
Y yo no estaba nunca, porque siempre era tarde,
porque siempre era ayer.

TAMBIEN LA LUZ ES TRISTE

También la luz es triste.
Yo me fui en unos ojos, cuando la tierra comenzaba.
Y apenas era dios.
Navegaban retazos de la noche.
Aún no era hora de despertar, y despertamos.
Lejana la caliente cosecha.
Y sin saber morir, moríamos.
Pregunto a las cosas si el aire me ha olvidado,
si aún retienen los patios un halo de mi infancia.
También la luz es triste y no ha partido,
yo puedo ser así.



MATILDE BIANCHI

CUANDO TE LLAMO

Cuando te llamo
cuando te hablo
cuando me acerco a ti
en mitad del camino de la noche
o en la mañana
de cristal y rosa
tras la ventana
o en la tarea del día
o en la calle apretada de gente
qué hondonada de cielo y de pájaros
de mar y pinos
vuelco en ti
y qué tenue gemido
qué risa estusiasmada
o qué marcha con marcha
nos iguala
y luego
pienso en tu voz secreta
o en tu cuerpo de mimbre
y en la amada bohemia
de gris y gris
y en el encuentro
con la cena tibia
y así
nos va llevando el tiempo
entre los dos
una amorosa huella.

SIENTO LA LLUVIA...

(Una tarde durante las inundaciones de abril)

Anochece.
Siento la lluvia, el viento, el frío
en mis manos, mis piernas y mis pasos.
Busco el árbol todavía con hojas
aquél que ayer se balanceaba dulcemente a mi puerta.
Hemos perdido los letreros luminosos
con su reflejo rojoazul
evanescente en la humedad de la tarde.
Hasta el color de la ciudad
se pierde en la penumbra.
Aunque no sea más que un atisbo
o la presencia
de la mesa familiar
café caliente, mantel claro
con su lámpara al centro
borrosa
tras los empañados cristales del crepúsculo.
Es como una fuga de rostros, de latidos.
No sabemos dónde van las parejas
ni dónde se encuentran.
Esta quietud no tiene
la quieta gracia de la campiña quieta
o la dulce soledad del mar.
Esta quietud
es desconocimiento
opaca ausencia.
Si acaso a la vuelta de la esquina
oyéramos el ruido
de los empleados saliendo del trabajo
o nos tropezáramos
con la eterna pareja.
¿Dónde está la ciudad?
No importa.
Ya nadie me quitará del pecho
el dolorido sentir.

PAULINA MEDEIROS

(Especial para "Estudios")

A TBILISI

I

En Georgia transparente
Tbilisi me sonrió entre velos,
trasponiendo el Kourá.

La oscuridad,
la oscuridad mojada de sus plazas
esconde golondrinas asustadas,
allá, entre las murallas
de Tbilisi, la cálida,
cerca del Kourá.

Las calles circundan la meseta
y las guardan los plátanos.
Desgarran como búfalos el cielo
y se cubren de nubes,
muy cerca del Kourá.

Ni por zares o turcos, por persas o mongoles.
Las fortalezas nunca fueron rotas,
cerca del Kourá.

En Georgia vi Palacios para niños
y obras de arte plasmadas por ellos.
Vi a una calle morder la montaña de fuego.
Hundida, trepanada, igual la cordillera se reía
mostrando sus almenas. Sus dientes
refulgían como aceros,
encima del Kourá.

Aun
quedan monasterios como tumbas.
con enlutadas monjas.
Aun
esbeltas iglesias y cúpulas de oro.
fantasmas del Kourá.

Pero hoy contra las torres
brilla atavío de lujosos soles:
saludan mundos nuevos,
saludan con estandartes y entreabriendo los fosos,
la conquista del cosmos,
más allá del Kourá.

Palacios del deporte,
industrias ya maduras
crecen solas. Y de alegría, por su roca dura,
salta como venado
y va ganando hondura
el agua del Kourá.

II

Pero en su corazón,
Tbilisi tiende alfombras de largas pestañas
como los ojos de las georgianas
y vela con muselina
las pupilas de todas las más altas ventanas.
Allí clara es la noche, como el día.
El alba socialista no la regala el cielo:
sube desde las vides y el color de las frutas,
es luz de montaña.

Tbilisi tiene danzas
donde los georgianos galopan entre tambores,
como cosacos por la estepa,
y las georgianas color arrebol, lentas entre sus velos,
pasan respondiendo en un campanilleo de párpados sesgados,
agitando manos apenas abiertas, como capullos.

Aquellos vinos color de miel
alzan burbujas en la catedral de cada copa.
Y sus asados rodean de humo los metales:
son los de nuestras patriadas.

Eternidad de siglos
dialoga aquí con nubes quietas: los pájaros.
El socialismo no los ha ahuyentado
mientras da riego a las viñas,
energía y tractores
al campo y a las fábricas.

Inmensos árboles y frutos pequeños, delicados;
todo lo probé, y hasta la leche de tus senos
y de tus uvas que parecían de carne,
Tbilisi hospitalaria.

Quien conoció Tbilisi,
duerme de ojos abiertos,
esperándola. A veces, ella se te suele volver
un dormitorio transparente,
un aposento en muselina,
donde al amanecer bajan el sol, en su bandeja de alas,
y te lavan con él,
las golondrinas.

Cordillera perfumada, de Triolé,
Tbilisi amurallada de estandartes,
bajando a nosotros desde el quinto siglo.
Quien pudiera
con un abrazo mágico,
detenerte y quedarse,
quedarse contigo,
cerca del Kourá.

EUROPA DECADENTE

Me mordió el silencio en los museos.
Vi en los sótanos amortajar la belleza,
enterrándose hasta la lengua, en la ceniza.

En gelatina,
como las cabezas de cerdo
en los escaparates,
estúpida, vitrificada, vi la belleza antigua.

Vi la Venus que gira manca y muda,
sin abarcar el corazón humano.
Lloré por la belleza entre tinieblas,
lloré por mis hermanos.

Y junto a los gloriosos monumentos pasados,
vi viejos arrinconarse de frío, entre las ruinas,
bajo el cielo del Papa.
Vi a los niños mugrientos,
tender mano sin juegos,
y en su mano
había sarna.

Torcí mis pies,
los puños
viendo caer a la prostituta en cada umbral.

Como lágrima de sangre
resbalaban
desde el vitral florido de inerte catedral.
Subleva esta belleza inanimada.
Hay que hacerla cantar.

Los ríos de occidente
cabezales de piedra se pusieron,
para no despertar.

Aviones, góndolas y pasajes de lujo;
vendas
para no mirar.

Aguas claras hubo el mundo en su infancia.
¿Cuándo, dónde se fueron
veleros
de la esperanza?

¡Oh, hermosura primera,
trigo, pan, moneda inédita,
para millones de hombres,
te hemos de salvar!

A LOS LECTORES:

Habiéndose regularizado la aparición bimestral de ESTUDIOS, estamos en condiciones de atender solicitudes de suscripción, tanto dentro del país como en el extranjero, de acuerdo a las tarifas siguientes:

EN EL URUGUAY

anual (6 números) $ 30.—

semestral (3 números) $ 15.—

EN EL EXTERIOR

por vía marítima

anual (6 números) 3 dólares

semestral (3 números) 1.50 de dól.

por vía aérea

anual (6 números) 10 dólares

semestral (3 números) 5 dólares

Entre los 1000 primeros suscriptores del **Uruguay** se sorteará un pasaje a Chile, ida y vuelta, con estadía paga de 8 días.

LA ADMINISTRACION

Sierra 1720 - Montevideo - Uruguay

Teléfs. 4 85 69 y 4 90 84

ESCOLIO SOBRE ALFREDO GRAVINA A PROPOSITO DE "TIEMPO ARRIBA"

Hasta el año 1948 Alfredo Gravina trazó una etapa mediada entre las complejidades del oficio de escritor, el estudio minucioso de la novela realista, expresionista, psicológica, y sus propias posibilidades creadoras. De esa etapa obtiene una sólida técnica, un claro conocimiento de la narrativa.

En **El extraordinario fin de un hombre vulgar** (1941) y a partir de allí, demuestra que ha aprendido muy bien la lección, sea la estructura en los novelistas norteamericanos, sea el estilo en los novelistas españoles. El tema, cuando no ciudadano, lo analiza en fuentes hispanoamericanas. De tal modo, Alfredo Gravina inició sin improvisaciones su obra.

La ciudad y el campo se encuentran en su narrativa y, contrariamente a otros escritores de uno y otro ambiente, en Gravina intentan unirse y no separarse aquella ciudad y aquel campo.

La situación de Gravina como narrador no participa, pues, de la antinomia ya explanada en los temas por casi todos sus colegas.

Semejante planteo abarca los hilos de una trama nacional, las contradicciones de origen demográfico, sociológico y psicológico que hacen a sus personajes, y la interpretación de los móviles que los definen. Todo ello es un mundo más grande y más complicado en sus consecuencias expresivas, de donde surge el conflicto de su obra. La primera diferencia fundamental respecto a los autores estrictamente regionales, como Morosoli, por ejemplo, consiste en la riqueza del reflejo de una realidad simultánea porque parte del problema típico en condiciones típicas de los fenómenos socio-creadores. A su obra no interesa la estereo-tipificación, verbigracia, de un muchacho por el muchacho mismo sino el elemento creador que, particularizando el personaje, deviene de la multiplicidad social y nacional que lo condiciona. Nunca se comprenderá bien —salvo la individualización de la anécdota— qué sería un caudillo o un oligarca por sí mismos, cuando no se sabe además, o tal vez en primer término, cuáles son los fenómenos del caudillismo o de la oligarquía. En este sentido es en la obra de Gravina donde se interpretan con lucidez estos extremos. En otros autores —Acevedo Díaz, Amorim— hay, parcialmente, una visión de este hallazgo; pero impresiona más en ellos la relación casual del personaje —el personaje es todo— que la causalidad histórica.

Cuento y novela ocupan la ya crecida obra de este narrador. En el primero ha dado, con un conocimiento profundo de ambientes y caracterizaciones, algunas creaciones que están en lo mejor de la narrativa uruguaya: **Una noche entre las noches, Borrasca, La seca, La danza macabra, La familia, Diálogo, Los ojos del monte;** en cuanto a la novela, Gravina ceñido a un proceso realista lineal y conceptual, ha olvidado por momentos el arte de la inventiva, o lo que es lo mismo, 'la fantasía creadora'. La tiene en los cuentos y allí hay una clara superioridad de resolución y de estilo; la novela en cambio lo lleva casi a un conjunto uniforme, donde a veces se advierte que no se ha cumplido con las posibilidades de desarrollo que la propia condición de los personajes sugieren. No obstante esto, el punto de referencia de todas las novelas de Gravina, tienen mucho más riqueza de contenido porque entrecruzan una realidad más penetrante y sensible que la literatura puramente campesina o ciudadana; la suya es la realidad de un país en su conjunto y esto es lo que hace de su obra un hallazgo más esencial. Por otra parte su prosa, en algún instante monótona, resulta sin em-

bargo de una calidad desusada y claramente castellana, si observamos como otros novelistas —Onetti, por ejemplo— parecen haber aprendido la sintaxis en traducciones de bolsillo.

En su reciente **Tiempo arriba** Gravina renueva ya mucho más concretamente a un novelista capaz de crear personajes con naturaleza independiente, situaciones vitales de interés —aunque atenidas siempre a la más estricta verosimilitud— y conflictos psicológicos cuidadosamente elaborados desde dentro.

No practica Gravina ninguna especie de narrativismo testimonial, sino a la manera de los novelistas tradicionales —entendiendo por tradicionales a todos aquellos que se agrupan estilísticamente en torno al realismo—, teje minuciosamente la psicología de cada uno de sus personajes, especialmente el de su protagonista **Marcela**, viva en sus contradicciones y avatares. De modo que **Tiempo arriba**, con temática y clima muy del momento, disiente de la moda vigorosamente y entra en las preocupaciones de la novela de hoy con los procedimientos de siempre; los más válidos y duraderos, sin duda, en el arte de novelar. No quiere decir esto que esté uno, personalmente, en contra de las nuevas, o no tan nuevas, técnicas del subjetivismo que algunos usan para deleite propio, porque tampoco está uno en contra de los barbitúricos y son otra cosa. Gravina es narrador al estilo 'de los de siempre' y, por otra parte, la exigencia del caso novelístico que quiere contarnos no le permitirían escribir de otro modo. Su instrumento se adapta, sí, a su problemática. Y todo va bien.

Tiempo arriba se desarrolla en un medido enlace temporal y geográfico; la novela nos va marcando el resto paso del tiempo y esto contribuye a precisarnos el ambiente humano y social que ha querido servírsenos. Novela con protagonista, donde se inserta lo colectivo, lo burgués, lo intelectual, lo proletario y lo campesino en un mosaico indisoluble. Y aquí Gravina ha trabajado intensamente este mosaico, lo ha montado desde dentro, por su meandros psicológicos, cosa que no es frecuente que nuestros novelistas de la última moda, y casi todos ellos, trabajen así, conjugando de una vez claridad y complejidad. Y nada se resuelve en la novela por imposición del autor, sino que la mayoría de los problemas —humanísticos todos— quedan planteados en su desarrollo, como en la misma vida suele ocurrir. Sólo el despuntar de la conciencia política en **Marcela**, así como el sentimiento popular que respira la obra, nos dan la medida exacta del patrón de novela social a que ha querido atenerse Alfredo Gravina.

El autor de **Tiempo arriba** escribe nítido y seguro. Apenas se permite la literatura, en el sentido más abstracto, para lograr los efectos estilísticos imprescindibles; pero esa su naturalidad se le va, a veces, al descubrimiento de que un eficiente y rico lenguaje apuntala su prosa, favoreciendo, como si nada lo produjera, el valor de la introspección psicológica que ha realizado el autor de **Tiempo arriba**.

Por tanto, la narrativa de Alfredo Gravina, auténticamente uruguaya y progresista, en su misión estética como humana mira al pasado, al presente y al futuro. Pocos son los escritores que de esa triple realidad han llegado para plasmar el destino de sus obras.

H. E. P.

Roger Garaudy

PERSPECTIVAS DEL HOMBRE

Editorial Platina, 1964, 365 págs.

En 1960 Roger Garaudy publicó dos libros: "Perspectivas del hombre" y "Preguntas a J. P. Sartre", que al editarse ahora en español(1) constituyen entre nosotros un acontecimiento cultural de excepcional importancia.

La obra de este autor está rotundamente señalada por una inquietud creadora polémica e inventiva, y un afán de diálogo especialmente remarcados en los libros a los que nos referimos.

Queremos subrayar que esta orientación comprensiva, de amplia atención a los planteos de los filósofos y científicos no marxistas con los que se polemiza desde adentro de sus propias concepciones en un intento de rescatar de cada una, aportes y adquisiciones, no sólo tipifica la obra de Garaudy, sino que caracteriza la producción marxista europea actual, de lo que es fácil hallar algunos ejemplos confirmatorios en trabajos aparecidos en "Estu-

(1) También en español se ha publicado en estos días "De un realismo sin fronteras", otro suceso de librerías.

dios" y "El Popular"(2), por no citar otras fuentes. "Para nosotros el marxismo —dice Sartre— no es sólo una filosofía: es el clima de nuestras ideas, el medio en el que se alimentan, el verdadero movimiento de lo que Hegel llamaba, Espíritu objetivo". Reconocimiento breve y expresivo de un hecho incuestionable del debate ideológico de nuestro tiempo: la presencia rectora e insoslayable del marxismo como intérprete del ser y la conciencia.

Esta simpatía metodológica que nos hace experimentar el pensamiento de los otros desde dentro, como decía Jean Lacroix, ha permitido a Garaudy internarse en los vericuetos de las filosofías existencialista y católica con una luz de verdad reconocida por los propios autores.

"Las perspectivas del hombre" delinea las distintas corrientes filosóficas francesas actuales aunadas por una común contemporaneidad que deriva de su enfrentamiento de la crisis y la revolución, y en especial, del poder extrahumano del hombre para poner término colectivo a su vida, replanteando cada día su decisión de supervivencia. Esta inserción en la actualidad viva, sacude la entraña angustiada del existencialismo, remueve los esquemas católicos, es la esencia misma del marxismo.

Asomado al abismo de ese porvenir fantasmal o promisorio, el filósofo busca el esclarecimiento de aquella decisión, seguro de una interdependencia universal que no es solidaridad universal, y que excluye la respuesta solitaria o regionalista.

Este libro es la historia de los tanteos de esa fórmula superadora que encuentra en la crisis del 29 un nódulo crítico, atraviesa la experiencia trágica del fascismo, la alborada del Frente Popular del 36, la guerra, la resistencia.

Sobre los escombros del dogmatismo religioso que no responde al drama real del individuo y del dogmatismo cientificista incapaz de enfrentar las contradicciones de la realidad, las filosofías buscan un tercer camino, terceras posiciones tan requeridas en esta época de definiciones, entre el idealismo y el materialismo, mientras que por otras vías el marxismo aborda la integración y superación de cuanto hay de viviente en la filosofía contemporánea.

Garaudy recorre a través de sus hitos el desafío lanzado por Husserl para fundar a la vez el valor de la ciencia y las responsabilidades del hombre, que aceptan cada cual a su manera, existencialistas, católicos y marxistas.

Y así nos introducimos en el pasado del existencialismo. De la remoción de sus raíces germánicas surge la crispación del solipsismo de Kierkegard que obstinado en el rechazo de una realidad histórica y social, encuentra la única realidad de la experiencia interior vivida, en un impulso de trascendencia, dialéctica ficticia que amarra al hombre a su angustia. O la angustia otra vez, ya ontológica, con Heidegger, para quien la muerte es fuente de posibilidad y en definitiva única forma de la existencia.

Los temas de la acción y la desesperación que en su fenomenología reunía el existencialismo presartriano, son retomados por este autor "de inteligencia rigurosa tendida a la comprensión sin residuos" y coloreados con las tintas de la época.

Su teatro es su primer manifiesto filosófico. De la peripecia de sus personajes emerge la concepción de la libertad, la conciencia, la responsabilidad, el ser que propugna el filósofo, y el divagar de estas búsquedas dibuja la aventura de un individualismo que sólo a contramano acepta lo social.

El prolijo estudio de Garaudy toca por una parte la matriz religiosa (que deriva en mística en Merleau Ponty) del que es sin embargo, existencialismo ateo de Sartre, y por otra las huellas de la realidad que explican los titubeos políticos y el acercamiento al marxismo de éste. En definitiva nuestro autor inscribe en el porvenir del existencialismo como única posibilidad una elección: o sobrevivir en el materialismo, o perderse en las sinuosidades del idealismo. Tal augurio está implícito en una de las tesis existencialistas: el ser es irreductible al conocimiento. La ambivalencia de este principio abre dos caminos divergentes. Si entendemos que la irreductibilidad es de hecho y no de derecho, el conocimiento no concluye nunca y por tanto se rechaza un criterio finalista predado del conocimiento, se asegura un acercamiento infinito al ser, estamos entonces en las posiciones del marxismo; si por el contrario entendemos la irreductibilidad como una incapacidad racional, como un condicionamiento del ser por la conciencia, estaremos en las posiciones del agnosticismo, el idealismo subjetivo, etc.

Dicho crudamente el existencialismo debe fundir su caudal en otras corrientes, optar por una definición. De una manera "sui generis", Sartre lo ha hecho ya, solicitando un puesto en las filas marxistas a las que trae sus aportes: algunos aspectos del sicoanálisis, algunas investigaciones sociológicas particulares, el método "comprensivo" de la fenomenología.

Por cierto que esta integración deja muchos puntos a develar. Su pretensión de aceptar sólo el marxismo histórico desgajándolo del materialismo dialéctico, instituyendo una realidad dialéctica sólo a partir del hombre, es contradictoria con los fundamentos de la doctrina y esta aceptación a medias más parece un antimarxismo que otra cosa.

---

(2) "Marxismo e historia en el desarrollo de las ciencias humanas", de Pierre Vilar, "Estudios", Nº 27. "La filosofía del hombre", de Mario Spinella, "Estudios", Nº 29. "Los trabajos de J. P. Sartre", de Mario Spinella, "El Popular", Suplemento del 3|VII|64.

Más rotundo que en el libro que comentamos, en "Preguntas a J. P. Sartre", al abordar concretamente el tema de la dialéctica, Garaudy demuestra cómo el deslinde propuesto por Sartre es equivocado porque "la dialéctica es a la vez una ley del pensamiento y una ley de la naturaleza. Lo que de ningún modo significa que la dialéctica de la naturaleza es idéntica a la dialéctica del pensamiento".

Arrastrando como arrastr Sartre la impedimenta de un esquema más que idealista (recordemos su concepto de la libertad, por ejemplo, como capacidad de negación metafísica que no práctica) su trabajo entre nosotros no estará desprovisto de conflictos tanto más cuanto que él mismo ha definido al marxismo como una "tierra de nadie", sesgo nuevo sin duda de los viejos intentos de separar a Marx de sus seguidores. Pero sea como fuere, "con flores" o sin ellas, el marxismo por definición abre sus puertas a cuanta iniciativa enriquezca su aproximación a lo real y la de Sartre es bienvenida en tanto lo sea.

En los filósofos existencialistas los términos de negatividad, desesperación, conciencia desdichada, angustia, se han cargado de contenido metafísico, pero en esencia mantienen el sentido del lenguaje común Este "pathos" metafísico expresa la conciencia de un fracaso, que Jasper dijera, era el del mundo moderno y nosotros consideramos el de una clase.

La filosofía católica acusa también el cimbronazo del drama ideológico del siglo. El esfuerzo de adaptación de sus teóricos, la modernización de algunos conceptos que sin llegar a originales rejuvenecen en esa tensión por responder a la necesidad histórica, reúne a sus pensadores en un común objetivo para configurar la trascendencia a partir de la inmanencia.

Hablan antes de la experiencia de Dios que de sus atributos y en vez de buscar los testimonios de una presencia celestial, extraterrena, pesquisan sus huellas en la angustia vivida del problema, en los dobleces del hecho social, en el universo de las ciencias.

La más ancha perspectiva está dada por el Padre Teilhard de Chardin, sabio, que por las vías de la investigación científica y en tanto se mantiene fiel a ella, configura un marxismo sin Marx. Por supuesto que este acercamiento es sólo un momento en su teoría, pero ni el menor ni el más débil.

"La evolución —dice— es una condición general a la que deben plegarse y satisfacer en adelante, para ser pensables y verdaderas todas las teorías, todas las hipótesis, todos los sistemas". No obstante esta evolución se ve coronada en el hombre que adquiere en él un sentido. "El finalismo en el nombre del cual estima que toda génesis debe ser entendida por su término, lo conduce a un idealismo por el cual el espíritu fija los fines, es la materia final del mundo".

El pensamiento católico es de una especial plasticidad, tan distinto de la aridez racional del existencialismo; es alegórico en Gabriel Marcel, traslada a la volición de infinito la prueba ontológica de Dios en Maurice Blondel, se carga de los datos vivos de la ciencia en Teilhard de Chardin o Tresmontant.

Nueva disimilitud, la teoría busca aplicarse en la acción; en aquéllos era parálisis metafísica, en éstos actividad de los curas-obreros y de "Jeunesse de l'Eglise"; y todavía más: aunque con variantes de grado, en unos pocos, los costados sangrantes de la existencia se expresan en la ontología de la desesperación, en los otros en el optimismo de un finalismo no siempre beato, y como en Teilhard, robusto y progresista.

A manera de resumen y síntesis el último capítulo del libro recoge la historia e investigaciones del marxismo en Francia, en donde fue brote aislado en la Comuna de París y se establece como corriente de importancia recién en 1929.

Asimismo al desarrollar una serie de temas de la filosofía marxista responde a la vez sobre temas concretos, las objeciones que a lo largo de la exposición de sus teorías o de originales insertos en el libro, le dirigieran representantes de otras corrientes.

Observando el fenómeno que hace exclamar a Sartre: "el marxismo es el marco fundamental de todo pensamiento filosófico de hoy", Garaudy llega a la conclusión de que "es preciso reconocer que el marxismo debe hoy lo esencial de la atracción que ejerce al papel histórico representado por la clase obrera, mucho más que a la obra de sus propios filósofos", "lo que explica que aparezca, en todas las perspectivas y en todas las doctrinas, como el punto de referencia, el eje de coordenada filosófica en relación con el cual se define un pensamiento".

Ya sea que discuta su capacidad como filosofía crítica, ya que analice los fundamentos de la dialéctica de la naturaleza o despliegue las posibilidades casi mágicas del humanismo marxista, hace patentes los elemenios que en el plano de la racionalidad justifican aquella preeminencia, que no son otros que los que derivan de la capacidad de un reflejo activo en el plano del pensamiento de modos propios del ser de lo real. Por eso la nómina de las leyes de la dialéctica no está cerrada, la teoría de la conciencia-reflejo no es mecánica ("puesto que no hay una identidad inmediata entre la impresión bruta que nos hacen las cosas y su esencia"), la actividad crítica no se mantiene en el marco de lo abstracto sino que es posibilidad de transformación.

La filosofía de una clase que al liberarse libera a la humanidad, no puede ser más que una afirmación del hombre, la sistematización de una confianza.

Nuestra glosa apenas deja entrever las bellezas de este li-

bro apasionante, cuyos temas hemos esbozado brevemente.

Empeñado en despegarse de un esquematismo al que obligaron ciertas necesidades de la lucha, Garaudy instaura un diálogo cuyas proyecciones son presumibles por los frutos que ya ofrece.

Al extender la polémica entendida como emulación, el marxismo enriquece los vínculos de nuestra teoría militante con los pensadores honestos, con el hombre preocupado, con cuantos no están en nuestras filas pero escuchan nuestra palabra.

Sigamos este ejemplo y en todos los planos del pensamiento y la acción, posibilitemos el entendimiento, diálogo o polémica con las otras fuerzas.

M. V.

POESIA DE TRANSICION

"Porque impar es la dicha" Iván Kmaid. (Ed. Alfa, 1964).

"Muchacho r" Ruben Yacovski. (Ed. Aquí Poesía, 1964).

La calificación de nuestro momento literario como uno de transición es común a Kmaid y Yacovski. Ambos se saben poetas de tiempos de cambios decisivos, en los que la situación es particularmente difícil para nuestra baja clase media, a la cual pertenecen, y en un reducido grupo de la cual se escribe y lee la poesía. En su creación hay la básica tensión de un conflicto que es característico de nuestra intelectualidad más avanzada. Esta es un reducido grupo de la población activa de nuestro país aplicada a tareas intelectuales en nuestro sistema económico social, cuya labor creativa no incide en él de modo decisivo ni directo. Ese grupo más avanzado, por su cultura, por la lucidez de su experiencia, comprende el descaecimiento del orden establecido, de su propio sector social; entreven el papel decisivo que al proletariado incumbe en las presentes transformaciones al frente de las capas populares, pero llevan sobre sí también todo el peso del idealismo de la cultura dominante, les duele su dependencia personal y funcional de la clase dominante que los marca en sus vidas y haceres, y están culturamente distantes de los sectores trabajadores, en los que baja la calificación y cunde el analfabetismo, y aprietan las más miserables condiciones de existencia; aunque participan en sus luchas cada vez más a medida que económicamente se cierne sobre ellos la amenaza de proletarización y los atraen los logros de los países que han pasado al socialismo. Yacovski y Kmaid comprenden esta limitación de su situación vital y tratan de adecuar a ellas su quehacer. Comprenden que sus problemas, sus angustias y dichas no son las del hombre en general al que consideran una vacuidad conceptual, sino que están circunscriptas a un mundo angosto que enjuician en su propia creación. Comprenden también lo falso y prematuro para ellos de plantearse una poesía de masas, frente a una masa que solamente posee los rudimentos de una nueva cultura. Esta conciencia de nuestros autores asegura la autenticidad objetiva de sus obras, y es por ella que superan el típico error de los autores de clase media de universalizar sus privados conflictos, ya que hace que los planteen con conciencia de su subjetividad, con conciencia de su entorno social.

Para ambos autores lo decisivo es su necesidad de expresión, la decantación poética de su experiencia. Por las maneras singulares de realizarla es que se aclaran muchas dificultades de su trascendencia a los demás, sobre las ya apuntadas limitaciones de su posición social. Iván Kmaid ha sostenido (recordamos intervenciones suyas en los encuentros de intelectuales del F. I. de L.) que la relación del poeta con su pueblo (militancia gremial y política aparte), se da de la manera más apropiada en el centro de la técnica creativa, en el proceso del progresivo dominio del lenguaje, el poeta se consubstancia con su pueblo en la medida en que usa su idioma, en que se impregna de las calidades que el pueblo imprime a éste. El lenguaje de Kmaid es el de su mundo, el de su propio grupo social, el de la clase media ilustrada; pero en esta materia prima opera una selección, una elaboración correspondiente a la singularidad de su experiencia, inteligente y deliberadamente por lo cual este lenguaje se subjetiviza aún más, limitándose en su comunicabilidad por imperativa autenticidad. Otro tanto ocurre con Yacovski. Le hemos oído sostener como posición estética un realismo de sentido amplio, sabemos que su experiencia decisiva ha sido la lucha junto al pueblo trabajador, sabemos que en su tarea poética lo decisivo es la inmediata expresión de su experiencia por sentida necesidad, y la cumple con el lenguaje que le es natural, el de la clase media ilustrada también,

con una torsión subjetiva determinada por la singularidad de su experiencia.

"Porque Impar es la Dicha" es el primer libro de poemas de Kmaid, primero pero ya de cierta madurez y oficio; de madurez personal, porque en él expresa el paso desde la inmediatez pasional de la adolescencia a la afirmación de su responsabilidad ética, decantando experiencias personales típicas de su juventud y ambiente; de oficio, porque son poemas cuidadosamente elaborados con deliberados recursos técnicos que logran el efecto querido. Es un libro orgánico, formado por cinco grupos de poemas que son cinco fases de experiencia, a través de las cuales se advierten la evolución afectiva del autor y las constantes de su desarrollo. Para el lector incauto, su predominante tratamiento del tema amoroso podría pasar por un canto elegíaco, pero esto sería descuidar: como en sus versiones de la experiencia amorosa (fundamental en la vida del autor) hay una búsqueda de la intensidad vital que avanza entre frustraciones, que es obstruida por una cotidiancidad de abrumadora rutina, por lo intrasferible y personalísimo de las vidas, por el tiempo mismo. En ese modo frustráneo de amar y vivir todo un grupo de gente podría reconocerse. Crece su sensibilidad por el amor hasta sentirse por él en la vida. Es ante la muerte de un ser querido, que en el duelo con el tiempo que tensa toda su poesía, se vuelve sobre sí, se afirma moralmente, comprende el poder del amor en la implacable inmortalidad objetiva de las generaciones.

En la conciencia de la temporalidad de Kmaid está el centro de su temática y de su técnica. Es de observar el uso deliberadamente esmerado que hace de los tiempos verbales y de los adjetivos para expresar la dialéctica de la temporalidad; ello es un comienzo de estilo propio y de capacidad indudable, ya que por tales recursos se afirma un ritmo propio y característico de su decir poético. Esto aparece en especial en el grupo "Cinco Poemas a mi Madre", que es de los de mayor madurez personal, y a los cuales ha atendido más la crítica, nublando el valor de otros poemas del libro que no han sido asaz bien apreciados y tienen iguales méritos expresivos. Sus poemas poseen una unidad y continuidad derivadas de ese ritmo propio, al que a veces obstan algunas puntuaciones y disposiciones de los versos; por la atención a estas dificultades y un mayor cuidado del material sonoro, perfeccionará su estilo. La subjetividad de su experiencia da cuenta de la oscuridad de sus imágenes y símbolos: aunque alternando símbolos e imágenes directas de la realidad logra dar un matiz local o circunstancial a sus poemas.

"Muchacho r" es el cuarto libro de poemas de Yacovski en diez años. Es una recopilación, una selección de sus escritos, dispuesta en tres partes: dos de poemas diversos flanqueando un núcleo de otros que llevan el título del libro, y que están más unidos entre sí que el resto. El logro temático de estos poemas, en especial de los centrales, es el de plantear los más íntimos estados de ánimo en relación con sus determinantes sociales objetivos. Sus planteos son en algún sentido dialécticos: da la frustración de su vida por esos factores (por algunos de ellos), y da también la afirmación de su vida apoyándose en otros de ellos, y en este juego la meta ideal es: la realización de una vida plena, en afirmación ética y en goce de las cosas. Es en esta combinación que supera su libro anterior "La Calle Cero" en el cual los elementos íntimos y los sociales se presentan como disociados. Pero Yacovski conserva sus logros precedentes y los perfecciona, a saber: la capacidad de captar y verter la belleza objetiva de las cosas, representándolas con su colorido local, lo cual aparece en varios de los mejores poemas que acompañan ese centro, así como la manera concreta de hacer poesía de militante en la brega social.

Cuando apareció "La Calle Cero", Moncada observó (Estudios Nº 17) como único defecto técnico la falta de adjetivación de una poesía apoyada principalmente en substantivos; esto lo ha superado ya Yacovski en sus nuevos poemas. Ellos denotan un solvente dominio y un matizado empleo de adjetivos, adverbios y substantivos, más espontáneo que consciente y deliberado. Su poesía es de instantes, de momentos emocionales o actitudes, por ello su empleo de los tiempos verbales se reduce al de los fundamentales casi siempre. Por la parte de intimidad que hay en su poesía, su simbolismo (ya más original que antes) es a veces enigmático. La unidad de sus poemas viene más del sentido y la sensibilidad, y de la combinación de las imágenes, que de un ritmo a cuyo logro obstan las inobservancias del estrato sonoro del lenguaje y de la separación de versos y estrofas según exigencias formales de su propio decir.

Tanto en Kmaid como en Yacovski, la comprensión plena de sus poemas supone un cierto nivel cultural que no es general ni en su propio grupo social; pero aun tras de esta selección viene otra debida a la torsión que dan al lenguaje para expresar muy subjetivas vivencias de sus situaciones, imbuídos por un simbolismo que viene quizá más de la lectura que del habla de la cual parten, y al cual cargan de individualísimas connotaciones a veces. Esto tiene su justificativo en que su poesía es principalmente un modo personal de reflexión, de comprenderse, en el que no se busca la comunicación sino por añadidura. Y esta iniciativa, este proceder es propio justamente de una intelectualidad en tiempos de transición.

C. A. M.

Elisaveta Drábkina

PAN DURO Y NEGRO.

Relatos acerca de Lenin y la Revolución.

Editorial Progreso, Moscú, 1964, 325 págs.

El libro de E. Drábkina nos entrega una serie de relatos sobre la Revolución de Octubre, nos introduce, como quizás sólo John Reed lo hiciera antes, en el torbellino de los días previos a Octubre, en las asambleas de los Soviets de obreros y soldados, en el Smolny durante la insurrección y más tarde nos hace vivir intensamente diversas etapas de la lucha por el mantenimiento de los bolcheviques en el poder.

En el centro de sus relatos están las cualidades que sólo posee el pueblo: el heroísmo sin límites, basado en la convicción de que la Revolución de Octubre cambiaría el destino de Rusia y con ello se constituiría en ejemplo luminoso para el movimiento revolucionario mundial.

Naturalmente, junto a los obreros, campesinos y soldados, aparecen el Partido de los Bolcheviques y sus dirigentes: Lenin, Sverdlov, Dzershinski..., conduciendo la batalla contra el hambre que cercaba a Rusia revolucionaria, la batalla contra los mencheviques y socialrrevolucionarios que se habían plegado a la contrarrevolución internacional. En aquellos días, la población de Moscú no recibía ya ni siquiera la mitad del cuarterón de pan del racionamiento y F. Dzershinski, que trabajaba día y noche al frente de la Checa, al subir por la escalera perdió el conocimiento debido al cansancio y la inanición...

LA MUERTE O LA VICTORIA. — En una reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el Soviet de Moscú y las organizaciones obreras, Lenin exponía en medio de un silencio sobrecogido el enorme peligro que se cernía sobre la patria socialista.

"Vladímir Ilich —escribe E. Drábkina— hablaba aquella tarde algo más despacio que de ordinario. Esta lentitud subrayaba con particular fuerza toda la tensión del momento que atravesaba la República de los Soviets. Sólo en los movimientos de las manos que al principio se agarraban fuertemente a los bordes de la tribuna y después se levantaron con la impetuosa e inconfundible vehemencia de Lenin, se expresaban la emoción, la alarma y la esperanza que lo embargaban". La patria socialista estaba en peligro, había que movilizar al proletariado para emprender una vasta campaña por el pan; armar a los obreros y poner en tensión todas las fuerzas para la campaña contra la burguesía contrarrevolucionaria bajo la consigna: ¡la muerte o la victoria!

Miles de manos levantadas apoyan esta decisión. Ninguna en contra. Sólo la Gran Revolución proletaria es capaz de crear en todo un pueblo tal firmeza, valentía, intrepidez y coraje.

ALLI, EN EL SMOLNY. — Este pequeño episodio que cuenta la autora indica la inmensa confianza que depositaba el pueblo en los bolcheviques. El Smolny era su cuartel general. Un marino había encontrado en las calles de Petrogrado a un niño abandonado. La gente que se aglomeró gritaba: "A una casa de niños, al orfanato, a la Comisaría..." El marino no escuchaba. Meditaba profundamente. Por la cara picada de viruelas le rodaban gruesas gotas de sudor.

El crío empezó a gruñir.

—No te afilijas, pequeñín —dijo el marino—. La vida ahora nos pertenece. Y dirigiéndose a la gente, agregó:

—Lo llevaré al Smolny. Allí decidirán... Allí todo lo resolverán."

Por aquellos días en el Smolny se decidía el destino de la humanidad.

En otro fragmento que se titula LO MAS IMPORTANTE..., E. Drábkina trasmite una conversación de un grupo de jóvenes con V. I. Lenin. Corrían los días previos a la firma del tratado de paz con los alemanes en Brest-Litovsk. "...le dijimos a Lenin que no compartíamos los puntos de vista de los llamados 'comunistas de izquierda', y que éramos incondicionalmente partidarios de concertar la paz a toda costa. Expusimos a Lenin nuestro plan de construir un túnel por debajo del frente, cavado por millones de hombres, hasta la retaguardia del enemigo, para provocar la revolución en Alemania y tras de ella en Francia...".

Vladímir Ilich desechó la idea de abrir aquel túnel. "Nos dijo que las revoluciones no se hacen por encargo. Las revoluciones son consecuencia de la explosión del descontento de las masas populares". Explicó que no debíamos pensar en túneles, sino en cómo ayudar a la clase obrera internacional y señaló como una ayuda práctica la publicación de los tratados secretos por el gobierno soviético, que denunciaba ante el mundo entero a los gobernantes capitalistas como unos verdaderos bandoleros.

Más adelante preguntó Lenin por el trabajo de la Unión de la Juventud.

—Marcha formidablemente bien —contesté sin vacilar.

—Forr...midablemente bien

— parodió Vladímir Ilich. — ¿Cuántos jóvenes lleváis tras de vosotros?

—Millones —dijo Monia Shá ver, parodiando.

Y entonces supimos lo que significa cuando le dicen a uno lo de: "te has caído con todo el equipo".

"Vladímir Ilich —prosigue la autora— nos criticó la mala organización, la afición a las reuniones, el hablar mucho, la chalatanería huera... —El revolucionario debe tener un corazón ardiente, de lo contrario no lo es: debe tener una cabeza serena que razone con sensatez, de lo contrario es un tonto —dijo Vladímir Ilich—. Está obligado igualmente a ser inteligente y a morir en aras de la revolución y a efectuar el trabajo más aburrido, más cotidiano, y por ello el más difícil. Pues lo más importante consiste en llevar siempre con nosotros a la masa inmensa del pueblo trabajador".

QUEREMOS VER A SVERDLOV. — Los mencheviques trataron de aprovechar el hambre del pueblo para desorganizar los Soviéts; buscaban el enfrentamiento de las masas con los gobernantes. Así pasó en la fábrica "Jacqueau", donde los obreros, azuzados por los mencheviques pararon el trabajo y reclamaban más pan. Una delegación de 40 obreros fue a ver a Sverdlov. "Quién sabe lo que hubiera ocurrido si Yakóv Mijáilovich hubiera perdido por un momento la serenidad o hubiera acogido a aquella enfurecida muchedumbre con un grito hostil —relata Drábkina. Pero Sverdlov, auténtico revolucionario proletario, inteligente y valeroso, que amaba y comprendía al pueblo, supo hallar en aquel momento extraordinario las palabras más precisas y acertadas.

Se puso en pie y dijo: —Yo soy Sverdlov. Pasen si me necesitan".

Las palabras serenas de Sverdlov inspiraron confianza a la delegación que había sido víctima de una provocación antibolchevique. Los obreros hablaron del hambre que pasaban, de las dificultades para obtener un poco de pan y reclamaron la libertad de un provocador menchevique detenido. Sverdlov se trasladó con la delegación a la fábrica e hizo presentar al menchevique quien expuso, ante el asombro de los obreros, todo un plan antisoviético. En este momento subió Sverdlov a la tribuna para exponer la situación del país y las medidas del gobierno revolucionario. Más tarde intervino Lenin ante los obreros. E. Drábkina refiere así el impacto que las palabras del jefe de la revolución produjeron:

"...Yo me encontraba cerca de aquella mujer que el mismo día, hacía tan sólo unas horas, había irrumpido en el despacho de Sverdlov, al frente de los huelguistas de la fábrica Jacqueau... Volví a mirarla cuando escuchaba a Lenin. Se había quitado el pañuelo de la cabeza y vi a una hermosa mujer rusa, de ojos grises... aquel hermoso rostro se encendió cuando Lenin dijo:

—El pueblo está cansado y se le puede empujar, claro está a cualquier insensatez, incluso contra Skoropadski, pues la masa del pueblo es ignorante.

Lenin sabía, como nadie, hablar a las masas: se refería al hambre que sufría el país y planteaba la necesidad de levantar a los campesinos pobres contra los kulaks para arrancar a éstos el trigo. Siempre encontraba —dice Drábkina— nuevas palabras, nuevas imágenes, las más cercanas y comprensibles para quienes hablaba en aquel momento.

EL MAS HUMANO DE LOS HUMANOS. Así lo cantó Maiacovski, así era Lenin. No podían faltar en este comentario, que no alcanza a reflejar la excelentísima obra de E. Drábkina, alguno de los episodios que exaltan la preocupación de Lenin por el pueblo, por el hombre.

Drábkina organizó, bajo la dirección de N. K. Krúpskaia, el cuidado de los niños. Los dibujos de uno de ellos, Aliosha Kalénov llamaron su atención; se los mostró a Krúpskaia quien le pidió que fuera a ver al chico a su casa. La autora encontró un cuadro de extrema miseria: "...en la cama, tapados con una manta pieceada, dormían tres niños pequeños. Aliosha Kalénov estaba junto a la ventana... Miré por la ventana y vi en la lejana altura el mismo cuadrado de cielo azul sucio que Aliosha había pintado". Cuando V. I. Lenin se enteró de este caso, dijo a E. Drábkina con enfado, señalando el revestimiento de seda de la habitación y el techo de mármol: "Ahí tienes, para que una amante del zar viviera en este lujo, Aliosha Kelénov carece de infancia", e inmediatamente dio instrucciones para proporcionar todo tipo de cuidados a los niños.

Sobrevinieron días duros. "Yo tenía la certidumbre —anota Drábkina— de que Vladímir Ilich no estaba para pensar en nosotras, y que incluso se había olvidado de lo que quería hacer para mis chiquillos de la plazoleta infantil". Grande fue su sorpresa cuando, después de Octubre, se encontró con Lenin en un pasillo del Smolny y éste al instante le preguntó por Aliosha Kalénov. "¿Cómo es esto? —dijo Vladímir Ilich. Puede decirse que tienes en tus manos el destino de esta familia, y te has olvidado de ella!... Ve a la comandancia del Smolny y di de mi parte a los camaradas que se preocupen de que la familia Kalénov sea trasladada a un buen apartamento".

Lenin amaba al pueblo trabajador y sufriente que es quien escribe la historia; conocía sus virtudes y sus debilidades, confiaba en él profundamente.

PAN DURO Y NEGRO era el pan que el gobierno soviético enviaba a los revolucionarios alemanes. Era el pan de la Rusia revolucionaria que padecía hambre, pero que no vaciló un instante en brindarlo a sus hermanos de clase. ¡Emocionante expresión del internacionalismo proletario! Rusia se consideraba la madre de todas las revoluciones. Carlos Liebknecht decía en un telegrama al gobierno

soviético: "la República de los Soviets se ha convertido en bandera de la Internacional en lucha. Ella inspira a los demás, infunde valor a los vacilantes, decuplica la audacia y la decisión de todos!"

Esto lo decía C. Liebknecht, fundador, junto con Rosa Luxemburgo del Partido Comunista de Alemania y dirigente de la revolución de 1918. E. Drábkina vivió los días de esta revolución y pudo constatar la clarividencia, la intrepidez y la audacia de los Espartaquistas. Habla de su entrevista con Rosa Luxemburgo, Rosa Roja —como la llamaban los obreros—. "...Rosa quería verme ante todo, para conocer lo más posible de la Rusia Soviética, de la revolución rusa. Me preguntó por Lenin, se interesó por su salud, me asediaba a preguntas acerca de los días de Octubre... Iré, iré sin falta, iré en los próximos meses. ¡Necesito tanto ver a Lenin, hablar con él! —repetía.

Llegó la hora de separarnos. Nos despedimos. Rosa me contempló desde la puerta, alegre, animosa, con sus hermosos ojos negros.

—¡Hasta pronto! —dijo.

¿Podía yo pensar, acaso, que era la última vez que la vería?"

La asesinaron junto con Carlos Liebknecht. E. Drábkina conoció de cerca la contrarrevolución alemana, vio a los dirigentes socialdemócratas asesinar a los obreros espartaquistas, vivió el terror blanco dirigido por el socialista Noske, que asumió el papel de perro de presa de la contrarrevolución.

Drábkina cita las últimas palabras de la comunista Rosa Luxemburgo, escritas cuando el terror blanco reinaba en Berlín: "La tranquilidad es completa en Berlín. Sois unos lacayos obtusos. Vuestra tranquilidad se asienta sobre arena movediza. La revolución se alzará de nuevo mañana y a los sones de trompetas que os harán temblar anunciará: FUI, SOY Y SERÉ".

En Moscú, en la Casa de los Sindicatos se rendía homenaje a ambos líderes de la revolución alemana. Al pie de sus retratos pendía la inscripción: "El mejor desquite por la muerte de Carlos y Rosa es la victoria del comunismo!" Esta victoria está en marcha, se ha desplegado ampliamente; la tierra que vio morir a Rosa y Carlos también es hoy gobernada por los obreros y campesinos.

La Unión Soviética construye con todo éxito la base material y técnica del comunismo. Del hambre de los primeros días se ha pasado al floreciente bienestar del pueblo. En lugar de pan negro, el Estado soviético envía a los países que se liberan de la explotación capitalista la inmensa ayuda que hoy le permite su potente industria y su técnica avanzada.

PAN DURO Y NEGRO enriquece notablemente nuestro conocimiento de la Revolución de Octubre y Elizaveta Drábkina ha logrado con este libro a plenitud su propósito: difundir algunas de las inigualadas hazañas del pueblo soviético como contribución a la lucha de los demás pueblos.

G. I.

Marcelo Ysacovich

ARGENTINA ECONOMICA Y SOCIAL

Editorial Quipo, Bs. Aires 1963, 2º Edición, 311 págs.

Esta segunda edición —a apenas dos años de la primera— además del suceso que en sí supone, viene oportuna y tienta al comentario, ya más general, sobre algunos rasgos de la investigación económica y su contenido histórico-social en la hora presente.

Hoy día, cuando el curso acelerado de la revolución latinoamericana hace más cruda la lucha en todos los frentes, la labor teórica en una esfera como la de la Economía-ciencia de marcado carácter social, clasista, conlleva la confrontación polémica de posiciones. Es cierto que la seriedad de las investigaciones requiere una permanente afinación de los instrumentos de análisis, pero más que nunca sigue estando a la orden del día para los economistas honestos, la necesidad de trazar constantemente la línea divisoria entre los distintos puntos de vista sobre la base de los intereses y fines que los informan, y, correspondientemente, el desarrollo y profundización de los estudios económicos, cuyos resultados contribuyan, de un lado, a formular más precisa la programática del movimiento de liberación nacional, y —por el otro— a desplazar de la Economía las concepciones seudocientíficas que sirven al imperialismo y a la reacción.

El pronunciamiento de los economistas sobre la realidad nacional y/o continental en su contenido y en el enrumbe de su desarrollo, es un acto definitorio que nuestro tiempo impone sin apelación, en medio de una crisis que sacude las estructuras económico-sociales. En los trabajos de los

organismos "especializados" nacionales (CIDE, en nuestro país) e internacionales (CEPAL, etc.), se anotan tan sólo tímidas constataciones sobre la profundidad de la crisis, eso sí disimuladas con el auxilio de una terminología ampulosa que, en el mejor de los casos, no llama a las cosas por su nombre, y más frecuentemente omite causas y factores fundamentales como el fenómeno imperialista, la vigencia rígida del latifundio, etc., etc.

En un estudio crítico sobre el informe de la CIDE (ESTUDIOS Nº 26) Eduardo Viera planteaba las pautas metodológicas que deben implementar una investigación seria, señalando sobre esa base, las insuficiencias y errores —tanto en el "diagnóstico" como en la "terapéutica"— incurridos por la CIDE. Las apreciaciones de Eduardo Viera, generalizadas y aplicadas a perímetros más amplios, aportan un criterio muy completo tanto para el juicio crítico, como para el estudio sistemático.

Aquí no vamos a describir la génesis de las tesis teórico-científicas que conforman la programática del movimiento de liberación nacional encabezado por la clase obrera; lo que en esencia queremos dejar señalado —ahorrando camino— es la definición dialéctica de la realidad latinoamericana, como resultado de la aplicación concreta del método marxista-leninista:

> "La profunda crisis de estructura económico-social, es la concreción de los fundamentos objetivos, materiales, ya maduros de la revolución latinoamericana, y da origen al nudo central de los antagonismos que vuelven insanable la situación general y predeterminan el carácter agrario y antiimperialista de la revolución" (R. Arismendi, "Problemas de una revolución continental").

El problema metodológico no es cuestión secundaria en el análisis económico, porque la fecundidad de los estudios, su eficacia polémica, se apoyan en la correcta proposición de los supuestos fundamentales. R. Arismendi subrayaba (ob. cit. pág. 392) de entre ellos, tres: "1) El estudio concreto de la base material, es decir, de los datos objetivos del desarrollo (económico-)social; 2) Estos datos objetivos deben ser estimados desde un punto de vista histórico: en el contexto de la época, según el contenido de ésta, y las direcciones del desarrollo social internacional, en un determinado período histórico; 3) Es preciso atenerse a un riguroso punto de vista de clase, proletario..."

Estas anotaciones perfilan mejor el encuadre de la obra que comentamos en medio de la abundante literatura económica de hoy en día.

ARGENTINA ECONOMICA Y SOCIAL —ya lo advirtió la crítica— puede parecer un libro de Geografía Económica debido al riguroso inventario de los recursos naturales y humanos hechos por el autor, tanto en su cuantificación (índices, cuadros estadísticos), como en la descripción tecnológica cuando se aplican a la producción.

Sin embargo, esta obra es mucho más que "una suma aritmética de lo que se tiene", porque —ante todo— el autor analiza de manera concreta los elementos que integran la formación económico-social argentina, y los sintetiza dialécticamente luego, en sus relaciones e interdependencias. Así desfilan a lo largo de la obra las distintas ramas de la economía nacional, estudiadas en forma prolija y detallada, con la constante puntualización de los factores que son determinantes y condicionantes, (relaciones de producción, régimen de propiedad, técnica, medio geográfico, instituciones de clase, población, relaciones internacionales, etc.) de su formación histórica y desarrollo.

Isacovich maneja una copiosa información estadística y un conocimiento a veces sorprendente de los distintos procesos productivos en su faz tecnológica, describe con precisión los tipos y localización de los recursos naturales, brinda, en suma un panorama muy claro de las posibilidades de desarrollo integral de la Argentina. Ante ello demuestra "la contradicción entre grandes posibilidades y realidades menguadas e insatisfactorias".

ARGENTINA ECONOMICA Y SOCIAL es un excelente trabajo, desarrollado, además, con un lenguaje ameno, accesible, que plantea interrogantes profundas y contribuye eficazmente a su respuesta.

"¿En qué medida el hombre ha utilizado esas incalculables posibilidades de desarrollo económico? ¿Cuáles son las causas que impiden el desarrollo integral de la economía y empobrecen a la mayoría de la población? ¿Cómo superar esas causas y abrir camino para que las riquezas del territorio proporcionen un alto nivel de vida al pueblo?" Son las grandes preguntas planteadas.

A través del estudio del Agro, Bosques, Pesca, Minería, Energía, Industria, Transportes, Comercio Exterior, Renta Nacional, Finanzas, Capital Imperialista y Población (clases) el autor compone el panorama económico-social de la Argentina en su compleja movilidad, demostrando de manera irrefutable —marcada a fuego— el papel deformante y expoliador del capital imperialista y la responsabilidad principal que corresponde al latifundio en el estancamiento de la economía.

Marcelo Isacovich comprende las implicaciones sociales de la realidad argentina; cómo se singulariza el papel de las distintas clases y en función de qué elementos conforman éstas sus planteamientos económicos.

Economista que ha comprometido su suerte junto al proletariado, se norma invariablemente con un criterio clasista y científico; por eso Marcelo Isacovich resalta el ejemplo de la clase obrera triunfante en el campo socialista y establece la vinculación entre el conte-

nido de la lucha por la liberación nacional del proletariado argentino y el despliegue en la construcción de la nueva sociedad hecho por el pueblo soviético, al frente de los demás países socialistas.

Isacovich señala que económicamente la superación del atraso y de la crisis debe hacerse sobre la base de la amplia y sin trabas utilización de los recursos argentinos, pero subraya el papel que en ello jugaría la ayuda del campo socialista, financiera, en equipamiento industrial, colocación de la producción exportable, etc.

Esta obra es, en fin, útil para comprender la realidad argentina, (de tantas analogías con la nuestra); encierra gran valor científico por su seriedad, información y enfoque. Se ubica en el tipo de estudio que cumple cabalmente con los requisitos metodológicos que mencionábamos al principio. La recomendamos muy sinceramente.

A. M. C.

UN NUEVO TITULO EN LA LINEA EDITORIAL DE EPU

CONTENIDO DE LA OBRA

Prólogo.

- El objeto de la filosofía marxista-leninista.
- La materia y sus formas de existencia.
- Materia y conciencia.
- La concatenación universal y el desarrollo del mundo material.
- La ley de la unidad y lucha de los contrarios.
- La ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos.
- La ley de la negación de la negación.
- Las categorías de la dialéctica materialista.
- La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.
- El materialismo dialéctico y las ciencias naturales contemporáneas.
- Crítica de las principales tendencias de la filosofía burguesa contemporánea.



Publicación de la Cátedra de Materialismo Dialéctico e Histórico de la Escuela Superior del P.C.U.S.

VERSION ESPAÑOLA DE LA SEGUNDA EDICION RUSA

487 páginas, formato 17 x 24. Encuadernación semirrústica con lomo redondo, guarda y capitel.

ENVIOS AL INTERIOR CONTRAREEMBOLSO

EL EJEMPLAR $ 70.00

Editado por

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

TACUAREMBO y COLONIA TELEF.: 4 20 94

RESEÑA
DE REVISTAS

VOPROSI FILOSOFII — Nº 3 — 1964.

Breve resumen de los artículos principales

I. D. Pantsjava y B. I. Jajomov, "El objeto de la investigación filosófica en el campo de las ciencias naturales".

El artículo examina el problema del objeto y las tareas de la investigación filosófica en el campo de las ciencias especiales (los problemas filosóficos de las ciencias naturales); el resultado tiene fundamental importancia para establecer relaciones acertadas entre los filósofos y los especialistas en ciencias naturales. La filosofía puede y debe dar su propio juicio sobre los distintos problemas en discusión que tienen carácter de principio en las ciencias naturales, porque la indisoluble conexión con la vida y la práctica del conocimiento científico y la transformación del mundo, es uno de los principios fundamentales de la filosofía marxista. Al mismo tiempo, no puede ser la misión de las ciencias especiales: no se trata en absoluto de restaurar la filosofía de la naturaleza.

Los autores consideran que el objeto de la investigación filosófica de las ciencias naturales es el análisis de la manifestación específica en una ciencia dada, de las leyes más generales del mundo material y de las leyes de su conocimiento y categorías filosóficas. Esta investigación se propone: a) ayudar a los naturalistas a resolver los problemas de principio en su ciencia en la medida que lo permiten los métodos de investigación de la filosofía; b) desarrollar y enriquecer el contenido de la propia filosofía. Es necesaria la estrecha colaboración creadora entre filósofos y naturalistas para resolver exitosamente esos problemas.

La investigación de los problemas filosóficos de las ciencias naturales comprende un campo específico de aplicación del materialismo dialéctico creador a la práctica. Partiendo de esta premisa, los autores critican las proposiciones de G. V. Platonov y M. N. Rutkevich de considerar la "dialéctica de la naturaleza" como un tema independiente del materialismo dialéctico.

Kopnin P. V., "La lógica de la investigación científica y sus conceptos fundamentales".

En el artículo se intenta definir el objeto de la lógica de la investigación científica y caracterizar sus conceptos fundamentales. El autor considera la investigación científica como un proceso de conocimiento dirigido directamente a lograr en el pensamiento un nuevo resultado para el tema en general. La lógica de la investigación científica, emplea todos los medios de la dialéctica materialista y la lógica formal moderna para elaborar sus propias categorías. Entre ellas: problema, hecho, sistema, investigación, intuición, hipótesis, teoría, idea, etc. Así, según el autor, hay dos sistemas de categorías posibles, la concepción de la dialéctica como lógica y la teoría del conocimiento. Uno de ellos caracteriza el proceso de cognición como descubrimiento de un conocimiento nuevo. Todas las categorías del primer sistema son, naturalmente, necesarias para comprender las categorías de la lógica de la investigación científica, mientras que el otro grupo no puede ser reducido al primero y exige análisis especial.

Tavanets P. V., "La lógica del conocimiento científico y la lógica formal contemporánea".

El artículo trata la cuestión de los problemas de metodología y lógica que requieren la aplicación de la lógica

formal moderna. Lo que primero debe subrayarse son las situaciones en que el mecanismo de la lógica formal es empleado durante el proceso completo de solución de un problema metodológico desde el principio al fin, y cuándo este problema determina la solución. En este proceso, el cálculo (o cálculos) lógico son utilizados en el conjunto. Lo que debe ser investigado después son las situaciones en que los medios y métodos de la lógica formal moderna son empleados para resolver sólo alguna parte (aspecto) de un problema metodológico o en que la aplicación de los medios y métodos de la lógica formal figura como etapa en la solución de un problema de la metodología de la lógica. Habitualmente, en este caso, ésta o aquella parte de los cálculos elaborados por la lógica formal, es usada para el análisis de los problemas metodológicos. Como ilustración del primer tipo de situaciones, el artículo ofrece los procesos de formación de idiomas artificiales que son una encarnación de ciertos fragmentos del conocimiento científico. La segunda clase de situaciones es analizada sobre la base de ejemplos de explicación de las concepciones, expresiones, explicaciones y previsiones científicas y los problemas de la verificación empírica de las hipótesis.

V. S. Gott, A. F. Pereturin, "La categoría de acción recíproca y el principio de Pauli en física".

La física moderna va descubriendo en escala creciente nuevos tipos de interacción fundamentalmente diferentes de los que la física clásica trata. El artículo está dedicado al análisis de uno de los nuevos tipos de interacción física, a saber: la interacción de las micropartículas con espín semientero. Muchos físicos consideran que en el caso de las mismas partículas, subordinadas al principio de Pauli, existe una clase especial de interacción que no puede ser identificada con las interacciones de fuerzas. Y algunos filósofos positivistas procuran interpretar esas interacciones inusuales en el espíritu del indeterminismo y del antropomorfismo. El artículo muestra que la conexión causa-efecto constituye un momento de interacción y que éste se manifiesta de un modo especial en cada forma de interacción. La categoría de interacción, vinculada con las categorías de interconexión, atracción y repulsión, continuidad y discontinuidad, simetría y asimetría y otras, expresa la naturaleza dinámica de los fenómenos y es de gran importancia para comprender la esencia del movimiento de los objetos materiales. En el proceso de interacción de las micropartículas subordinadas al principio de Pauli aparecen fuerzas especiales (de espín e intercambio) que no pueden ser reducidas a las de la mecánica clásica. Estas fuerzas no producen una aceleración de las partículas interactuantes y no obedecen al tercer principio de Newton. Se puede sostener que todos los tipos de interacción física son caracterizados por fuerzas defininidas y, según el autor, no hay interacciones sin fuerzas en física.

S. V. Illarionov, "El principio de la limitación en la física y su conexión con el principio de la correspondencia".

El artículo estudia el problema de la conexión entre las teorías físicas que aparecen en el proceso de desarrollo del conocimiento científico del mundo.

Se analiza la relación entre la teoría y la clase de fenómenos con la que trata esta teoría Se demuestra que al pasar de una vieja a una nueva teoría, utilizamos un esquema del conocimiento teórico del nuevo fenómeno que tiene que ser enlazado con relaciones nuevas. Como resultado del análisis se formula el principio de la limitación que describe el tránsito de la vieja teoría a la nueva teoría. El significado del principio de la limitación se basa en el hecho de que en la transición de la vieja teoría a la nueva teoría, se introducen nuevas limitaciones mientras que las anteriores limitaciones características de la vieja teoría, son también conservadas. En este sentido el conocido principio de la correspondencia comprende una consecuencia lógica del principio de limitación. La operación del principio de limitación se sigue en el ejemplo del desarrollo de la mecánica, la más importante de las teorías físicas, incluyendo la mecánica relativa y cuántica, termodinámica, física estadística y la teoría del campo.

Joruts L. E., "Crítica de los fundamentos teóricos de la llamada sociología del conocimiento".

El artículo analiza las principales concepciones teóricas de la sociología del conocimiento. Dos grandes corrientes pueden distinguirse en las opiniones de los teóricos de este tema. La primera está representada por las concepciones de Max Scheler, Alexander von Schelting, Werner Stark y otros: esta tendencia puede ser designada como "contextualista". Considera la sociedad como algo semejante a un contexto que ejerce influencia externa sobre el conocimiento ya formado. El conocimiento mismo sigue siendo la prerrogativa de un individuo aislado, un individuo que, sin embargo, tiene una influencia social definida. El contenido del conocimiento es declarado independiente de los factores sociales.

La segunda corriente representada por Emil Durkheim, Karl Mannheim y otros puede ser descripta como la tenden-

cia de grupo. Reconoce la influencia de los rasgos sociales sobre el contenido del conocimiento, pero este contenido es formado por un grupo. Cada grupo crea, partiendo de sus intereses y fines, un sistema de axiomas, con axiomas de un grupo iguales en derechos a los axiomas de otro. De este modo se ha establecido lo que se puede denominar "relativismo sociológico". Por tanto, el problema de la verdad no se sostiene.

El autor considera que el estudio del aspecto social del conocimiento presupone ante todo la investigación de los problemas de la relación entre cosas sociales y cosas auténticas.

A. I. Novikov, "El objeto y las tareas de la historiografía filosófica".

Nosotros no dedicamos suficiente atención a los problemas de la historiografía filosófica y a la investigación de las fuentes de la historia de la filosofía. Estos problemas son, sin embargo, de gran importancia científica e ideológica. Según la opinión del autor, el objeto de la historiografía de la historia de la filosofía, es el estudio de la formación y desarrollo de la historia de la filosofía como ciencia, su lugar en la vida espiritual de la sociedad y el proceso de acumulación del conocimiento en el campo de la historia de la filosofía. Elementos de la historiografía de la historia de la filosofía existían ya en la antigüedad aunque las concepciones mejor conocidas de la historiografía filosófica se desarrollaron en el siglo XVIII y comienzos del XIX. La historiografía de la historia de la filosofía pudo transformarse en una ciencia real sólo sobre la base de la filosofía marxista.

En sus obras los clásicos del marxismo-leninismo consagraron mucha atención a los problemas de la historiografía filosófica en el marco de la historia de la filosofía en su conjunto. Lenin dedicó una atención particularmente grande a la historia de la filosofía y en conexión con ello a la historiografía de la historia de la filosofía. La Unión Soviética tiene ya algunas obras importantes sobre la historia de la filosofía y nuestros críticos del extranjero se manifiestan con vehemencia contra los principios leninistas de investigación de la historia de la filosofía y la historiografía. Algunos de ellos son criticados por el autor.

La historiografía filosófica es una parte de la filosofía y de su historia, y se desarrolla dentro de sus marcos. Sin embargo, la historiografía tiene su propio objeto y su propia historia. El autor examina los rasgos específicos de la historiografía de la historia de la filosofía.

El artículo examina también los problemas de las fuentes y el estudio de las fuentes que, según el autor, están estrechamente vinculados con la historiografía propiamente. La selección, clasificación e interpretación de las fuentes, aparte de una importancia puramente científica y de investigación, tienen también una significación definidamente ideológica. Se relacionan con la cuestión de la verdadera objetividad y con el espíritu de partido en filosofía. El desarrollo de la investigación en el campo del estudio de las fuentes filosóficas es una parte importante del desarrollo de la historiografía de la historia de la filosofía.

L. M. Vekker, "La imagen física como señal".

Las teorías psicofisiológicas y reflectorias contienen las premisas para comprender la señal y el carácter informativo-regulador de los componentes nerviosos y psíquicos del acto reflectorio.

La cibernética como ciencia sintética, ha resumido estos prerrequisitos y ofrece posibilidades para interpretar la imagen sensorial del cuadro psíquico como una forma individual específica de señales. Puesto que una señal representa una multitud de estados de su portador, una multitud ajustada adecuadamente a su fuente y en consonancia con el principio de isomorfismo, surge la necesidad de establecer las series jerárquicas de transformación invariante de multitudes en la que la imagen psíquica, como **invariante métrica**, ocupa su lugar específico definido. De aquí deriva el problema psicofisiológico concreto de estudiar los mecanismos reflectorios de la organización del retrato psíquico.

La solución de este problema reclama la individualización de los rasgos distintivos de esta forma específica de señal-imagen de los métodos concretos de síntesis y proyección de la imagen que es realizada en el curso de las operaciones sensoriales del hombre.

(Traducción de "Estudios").